



FUNDACION BBV

DEMOGRAFIA, ACTIVIDAD Y DEPENDENCIA EN ESPAÑA

Juan Antonio Fernández Cordon

Marzo, 1996

ECONOMIA PUBLICA

DEMOGRAFIA, ACTIVIDAD Y DEPENDENCIA EN ESPAÑA

Juan Antonio Fernández Cordon

Marzo, 1996

Centro de Estudios de Economía sobre el Sector Público

Director: **D. José Manuel González-Páramo**, catedrático de Hacienda Pública y Sistema Fiscal de la Universidad Complutense de Madrid

JUAN ANTONIO FERNANDEZ CORDON

Director del Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Doctor en Ciencias Económicas (Demografía) por la Universidad de París. Ha sido Profesor de las Universidades de Argel y Montreal y Director de Servicios de Estadística del Ayuntamiento de Madrid. Ha realizado investigaciones sobre la fecundidad española, métodos de proyecciones demográficas y su aplicación, y análisis de las políticas de familia y demográficas, que han sido publicadas en libros y revistas especializadas. Es miembro de la Asociación Internacional para el Estudio Científico de la Población, Asociación Europea de Demografía, Comité de Expertos sobre Demografía y Observatorio sobre Políticas Familiares, ambos de la Comisión Europea.

Los Centros Permanentes de Reflexión de la Fundación Banco Bilbao Vizcaya abordan, desde una perspectiva multidisciplinar, áreas específicas de actualidad. En cada una de estas áreas se incluyen proyectos de investigación propios, a partir de los cuales se desarrolla una actividad de encuentros periódicos, generalmente en la modalidad de seminarios y conferencias anuales.

Aspiran estos Centros a que la sociedad vea en ellos puntos de referencia de calidad, en los estudios y debates de los temas encuadrados dentro de cada área.

La Fundación Banco Bilbao Vizcaya pretende ofrecer, con el Centro de Estudios sobre Economía Pública, un punto de referencia en el estudio, la reflexión y el debate sobre la actividad del sector público español y las alternativas disponibles para mejorar el diseño de la política pública en sus aspectos fundamentales: fiscalidad, gasto y endeudamiento públicos, regulación económica, gestión pública y descentralización, etc.

RESUMEN

Para determinar la influencia del factor demográfico sobre la carga de pensiones y sobre la inactividad laboral en general se han acotado los futuros posibles en función del curso de la dinámica demográfica, dentro de los márgenes que imponen las tendencias recientes y la comparación con otros países. Para ello se ha elaborado un importante conjunto de proyecciones, basadas en combinaciones significativas de los componentes de fecundidad, mortalidad e inmigración.

El envejecimiento de la población aparece como un proceso inevitable a corto y a largo plazo. Con cualquiera de las variantes de proyección consideradas en este estudio se puede anticipar que el número y la proporción de personas mayores en la población, así como la tasa de dependencia demográfica seguirán creciendo. Pero la importancia de este envejecimiento y sus efectos sobre la carga futura de inactivos, dependen mucho del curso que tomen la mortalidad y la fecundidad, sin que la inmigración tenga una incidencia significativa.

En la población española, cuya base de jóvenes disminuye, cobra una importancia creciente el grupo de los mayores, que crece ininterrumpidamente por efecto de la estructura por edades y del aumento de la esperanza de vida. En todas las hipótesis, el número de personas de 65 años o más iguala o supera al de jóvenes de menos de 15 años a partir del 2001. En el año 2050, la población joven representará como máximo (si la fecundidad alcanza el nivel de reemplazo de las generaciones) dos tercios de la de mayores. A corto plazo, en el horizonte de los próximos quince años, el factor esencial será la evolución de la mortalidad.

El otro elemento que contribuye a determinar la carga de dependientes es el grado de participación en la población activa. Las proyecciones efectuadas permiten anticipar un notable incremento de la tasa de actividad de las mujeres, especialmente entre las de 30 años o más, como consecuencia de su mantenimiento creciente en el mercado laboral.

A corto plazo, la incorporación de las mujeres a la actividad productiva puede ser el factor principal en los problemas que plantea la inactividad laboral. Su importancia y su ritmo en el futuro pesarán sobre el mercado de trabajo pero también contribuirán a contrarrestar a medio plazo algunos aspectos negativos del envejecimiento de la población. Ante esa perspectiva, la generación de empleo o su adaptación se confirma como la prioridad absoluta en el futuro.

A más largo plazo, son los factores demográficos subyacentes los que imponen su peso. La situación actual de la fecundidad en España puede conducir, si no se modifica, a una disminución de la población y a una alteración de los equilibrios entre las generaciones de gran magnitud. No existe, a medio y largo plazo, ninguna opción alternativa al aumento de la natalidad, como por ejemplo un aumento de la inmigración.

SUMARIO

	Páginas
INTRODUCCION	7
PRIMERA PARTE: EL FACTOR DEMOGRAFICO EN RELACION CON LA INACTIVIDAD LABORAL	
1. LA EVOLUCION DEMOGRAFICA RECIENTE EN ESPAÑA Y EN LA UNION EUROPEA	8
1.1. La dinámica de la transición demográfica	8
1.1.1. La evolución de la mortalidad	8
1.1.2. La evolución reciente de la fecundidad	9
1.1.3. Los movimientos migratorios internacionales	11
1.2. Los cambios en la estructura por edades	11
1.2.1. La situación en los países de la Unión Europea	11
1.2.2. La situación en España	15
2. LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO	17
3. EVOLUCION DEMOGRAFICA Y ESTRUCTURA POR EDADES: UNA EXPLORA- CIÓN SISTEMÁTICA	20
3.1. Planteamiento general	20
3.2. La proyección de la mortalidad	22
3.2.1. Los objetivos y los instrumentos de la proyección	22
3.2.2. Las hipótesis de proyección	23
3.3. La proyección de la fecundidad	26
3.3.1. Las bases de la proyección	26
3.3.2. Las hipótesis de proyección	28
3.4. La proyección de las migraciones	31
3.5. Las variantes de proyección	33
4. LOS RESULTADOS DE LAS PROYECCIONES	36
4.1. El crecimiento de la población	36
4.2. La evolución de los grupos de edad y de la estructura por edades	37
5. EFECTO DE LOS PRINCIPALES PARAMETROS DEMOGRAFICOS SOBRE LA ES- TRUCTURA POR EDADES Y LAS TASAS DE DEPENDENCIA	51
5.1. El efecto de la mortalidad	51
5.2. El efecto de la fecundidad	55
5.3. El efecto de la inmigración	61
SEGUNDA PARTE: LA PARTICIPACION DE LA POBLACION EN LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA	
1. ANALISIS DE LA SITUACION ACTUAL	75
1.1. La actividad de los hombres en la Unión Europea	75

	Páginas
1.2. La actividad de las mujeres en la Unión Europea	76
1.3. La situación de España en el conjunto europeo	82
2. LA EVOLUCION RECIENTE DE LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA	85
2.1. La participación de los hombres en la actividad	85
2.2. La participación de las mujeres en la actividad	90
3. LA PROYECCION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD	99
3.1. La proyección de las tasas de actividad masculinas	99
3.2. La proyección de las tasas de actividad femeninas	104
3.3. Los resultados de la proyección	108
 TERCERA PARTE: LA RELACION ENTRE ACTIVOS E INACTIVOS 	
1. LA POBLACION ACTIVA	117
1.1. Proyección del volumen y la estructura de la población activa	117
1.1.1. El efecto de la evolución demográfica	117
1.1.2. El efecto de los cambios en las tasas de actividad	119
1.1.3. Entradas y salidas de actividad	124
1.1.4. Activos y ocupados	126
1.2. La carga de los inactivos	126
2. LA POBLACION INACTIVA Y SU COMPOSICION	131
3. EL CONCEPTO DE DEPENDENCIA, LAS DIVERSAS CATEGORIAS DE DEPENDIENTES	131
CONCLUSION	138
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	139

DEMOGRAFIA, ACTIVIDAD Y DEPENDENCIA EN ESPAÑA

INTRODUCCIÓN

La importancia de la evolución demográfica en los planteamientos relacionados con la inactividad laboral está ampliamente aceptada, destacándose generalmente el envejecimiento de la población y la baja natalidad como los factores que más inciden en esta problemática. En este trabajo se intenta situar de forma sistemática la influencia de las estructuras y de la dinámica demográficas en los aspectos más relevantes de la inactividad laboral, con aplicación al caso español.

Los sistemas de solidaridad, cualquiera que sea su organización concreta, están basados en la relación, en cada momento, entre los dependientes y los que asumen la carga, relación fuertemente determinada por la distribución por edades de la población. La evolución demográfica, al hacer variar los equilibrios entre categorías de edad, altera los fundamentos mismos de estos sistemas.

Por una parte se modifica el volumen y el peso relativo de los inactivos en razón de la edad (mayores y niños) y por otra parte varía el número y la composición de los que se encuentran en edad de ejercer una actividad. Estas variaciones pueden ser en buena medida anticipadas mediante técnicas proyectivas debido al papel que desempeña la llamada inercia demográfica, que no es otra cosa que el peso que la historia impone a los futuros posibles. Cuanto más se aleja el horizonte de la proyección, menor es la influencia del pasado y mayor la importancia del curso que tomen a partir de ahora los componentes de la dinámica demográfica —fecundidad y mortalidad fundamentalmente.

En esta investigación se abordan estos dos aspectos, con especial atención al primero de ellos, y se cuantifican con algún detalle los efectos de las variables demográficas sobre los indicadores de estructura y de dependencia.

PRIMERA PARTE. DINAMICA Y ESTRUCTURAS DEMOGRAFICAS

I. LA EVOLUCION DEMOGRAFICA RECIENTE EN ESPAÑA Y EN LA UNION EUROPEA

La situación demográfica española ofrece rasgos muy parecidos a los de sus vecinos europeos: una mortalidad y una natalidad muy bajas, una población en vías de envejecimiento y una incipiente inmigración originaria de países pobres.

La esperanza de vida de los españoles es ahora una de las más altas del mundo. En los últimos años ha disminuido especialmente la mortalidad de los ancianos, con lo que se acentúa el proceso de envejecimiento de la población y se incrementa la proporción de personas muy ancianas.

La natalidad ha seguido disminuyendo hasta llegar a ser la más baja de Europa, con excepción de Italia, pero en los próximos años España podría tal vez seguir el camino de otros países europeos desarrollados, en los que se ha producido una inversión de la tendencia de la fecundidad, ahora en aumento.

En el futuro serán especialmente importantes los efectos sobre la estructura por edad de la evolución pasada y actual, siendo el envejecimiento de la población el rasgo más notable.

I.1. La dinámica demográfica

El Mundo occidental desarrollado ha experimentado una transformación radical de su ciclo demográfico, a partir de principios del siglo XVIII. El factor que impulsa los primeros pasos del nuevo curso demográfico es esencialmente el descenso de la mortalidad epidémica en el siglo XVIII (Nadal, 1986). Más adelante, a partir

de la primera mitad del siglo XIX se reduce la mortalidad ordinaria y en la segunda mitad del siglo XIX, comienza a disminuir la fecundidad. Tras un período de fuerte expansión demográfica, las tasas de crecimiento tienden a declinar y se inicia un proceso de envejecimiento de la población, notable a partir de principios del siglo XX.

España ha seguido también este proceso aunque con unos tiempos que no coinciden con los de la mayoría de los países europeos de su entorno. La reducción de la mortalidad catastrófica se esboza en el siglo XVIII pero no culmina hasta 1900 y la mortalidad ordinaria, sobre todo infantil, no disminuye de forma sostenida hasta después de la Primera Guerra Mundial. La caída de la fecundidad también se produce con un cierto retraso.

El retroceso de la mortalidad que se produce durante todo lo que va de siglo, provoca primero tasas de crecimiento natural muy elevadas, mientras la fecundidad, aunque decreciente, permanece alta. A causa del continuado descenso de la natalidad, especialmente en estos últimos años, los índices de crecimiento natural se van reduciendo, hasta alcanzar ahora niveles equivalentes a los que regían a finales del siglo pasado. Al término del proceso de transición demográfica, el ritmo de crecimiento anual de la población es similar al que se observaba antes de la transición, pero ahora se obtiene con niveles muy reducidos de mortalidad y natalidad.

I.1.1. La evolución de la mortalidad

La esperanza de vida ha pasado de 34,8 años en 1900 (33,9 para los hombres y 35,7 para las mujeres) a 77,6 años en 1990-91 (73,4 para los hombres y 80,5 para las mujeres) (INE, 1993). Según las estadísticas más recientes de la U.E. (Eurostat, 1994), la esperanza de vida de los hombres en España es la más alta de

Europa. No son los países más ricos y desarrollados de la Europa comunitaria los que disfrutan de las más altas esperanzas de vida, inmediatamente detrás de España se encuentran Grecia e Irlanda, aunque Portugal, uno de los países más pobres de Europa, tiene también la mortalidad más alta. En cuanto a la mortalidad de las mujeres, sólo en Francia se observa una esperanza de vida femenina ligeramente superior a la que se da en España y la más baja se observa en Irlanda.

La ganancia ha sido especialmente importante en nuestro país debido al fuerte peso de la disminución de la mortalidad infantil, que ha pasado de 186 por mil a principios de siglo a 7 por mil en 1992. Salvar a un recién nacido representa muchos años de vida adicionales y por lo tanto un fuerte impacto en la esperanza de vida de la población. Con el tiempo, la disminución de la mortalidad afecta más a las personas de mayor edad, y su incidencia sobre la esperanza de vida se atenúa.

A pesar de situarse ya en un nivel muy alto, la esperanza de vida ha seguido creciendo en España a buen ritmo durante la década de los ochenta; la de los hombres se ha incrementado en 0,88 años (de 72,52 en 1980 ha pasado a 73,40 años en 1990) y la de las mujeres en 1,88 años (de 78,61 a 80,49 años). Las ganancias más recientes reflejan sobre todo la disminución de las tasas de mortalidad en las edades más elevadas, lo que contribuye aún más al envejecimiento de la población. Para tener una idea de la importancia de los cambios acaecidos, hay que recordar que con los niveles de mortalidad que existían cuando nacieron las personas que ahora se jubilan (en torno a 1930), menos de la mitad de las mujeres y sólo el 40% de los hombres podían llegar a los 65 años, quedándoles a esa edad una media de 11 años de vida a las mujeres y 10 a los hombres; mientras que en las condiciones de mortalidad reflejadas en la última tabla de mortalidad de 1990 (INE, 1993), el 90% de las mu-

jes y el 78% de los hombres alcanzan la edad de jubilación, con más de 19 años de esperanza de vida por delante en el caso de las mujeres y 15,5 años en el de los hombres. La progresión ha sido todavía más acusada en el caso de los más ancianos: con la mortalidad de 1930, el 5% de las mujeres y el 3% de los hombres sobreviven a los 85 años, mientras que en 1990, las proporciones son respectivamente del 44% y del 24%. Este espectacular alargamiento de la vida explica que el número de personas mayores, y su proporción en la población, aumenten tan considerablemente.

Los datos más recientes no evidencian ninguna ruptura en la tendencia ascendente de la esperanza de vida. España gozaba de uno de los niveles de mortalidad más bajos de Europa al inicio de la década de los ochenta, y esta posición relativa se ha mantenido, e incluso ha mejorado, en los años siguientes.

1.1.2. *La evolución de la fecundidad*

Tras la segunda guerra mundial, se produce en Europa un resurgir de la fecundidad, llamado el baby-boom, tan brusco y generalizado como imprevisto. Los índices de fecundidad y de nupcialidad se mantienen altos hasta mediados de los sesenta. En 1964-65, en tiempos de bonanza en lo económico y en lo político, se inicia en casi toda Europa una caída vertiginosa y generalizada de la fecundidad que dura hasta 1975 aproximadamente. En estos diez años el índice sintético de fecundidad pierde alrededor de un 40%, dejando a países como la ex RFA en torno a 1,5 hijos por mujer. En la década siguiente se produce un estancamiento o, a lo sumo, una disminución moderada, a pesar de la crisis económica y de la agravación del paro. Alcanzan durante este período sus índices más bajos países como Alemania occidental, con 1,3, o Dinamarca con 1,4, mientras otros fluctúan en torno a niveles más elevados, como es el caso de Francia, entonces el país de ma-

yor fecundidad en Europa con 1,8-1,9 hijos por mujer.

En España, la evolución ha sido algo distinta por la singularidad de nuestra historia. La Guerra Civil provocó una pérdida de fecundidad, especialmente en los años 1938 y 1939, seguida de una cierta recuperación en los primeros años de la posguerra, pero la fecundidad siguió declinando hasta 1954. El baby-boom a la europea no se produce hasta el año 1955, aunque se interrumpe también en 1964, al mismo tiempo que en los otros países de Europa. El máximo de fecundidad de la época reciente se alcanza en 1964 con prácticamente 3 hijos por mujer. En España, y en este caso también en otros países mediterráneos como Italia, Portugal y Grecia, la disminución es muy moderada hasta 1976 (2,8 en España), lo que provoca un importante diferencial con el resto de Europa. El índice sintético de fecundidad o promedio de hijos por mujer ha experimentado en España un descenso particularmente intenso a partir de 1977. Si tenemos en cuenta que el nivel en 1976 estaba próximo a 2,8 y se llega en 1993 apenas a 1,3, la reducción experimentada es superior a 1,5 hijos por mujer, o sea de casi dos tercios en sólo 17 años. Actualmente, España se sitúa sólo por delante de Italia, que con 1,22 hijos por mujer en 1993 (Eurostat, 1995) es hoy el país con menor fecundidad de Europa. Hay que concluir que en nuestro país no parece haberse invertido, ni siquiera estabilizado, la tendencia decreciente de la fecundidad de estos últimos años, aunque sí se ha producido una atenuación de la agudeza del descenso si comparamos el período 1982-93 con el de 1975-81.

Por el contrario, en los últimos años se puede observar una cierta reactivación de la fecundidad en los países del Centro y del Norte de Europa, en los que la fecundidad empezó a disminuir tempranamente y alcanzó cuotas muy bajas, como en la ex RFA y en Dinamarca. En Francia, la fecundidad se ha mantenido en

un nivel elevado (en torno a 1,8 hijos por mujer) hasta muy recientemente, y se sitúa actualmente en torno a 1,65 (1993). El Reino Unido (1,75 en 1993) también se mantiene en un nivel elevado según las normas actuales.

La disminución de la fecundidad se acompaña en la mayoría de los países del incremento de la proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio, lo que antes se denominaba fecundidad ilegítima. En algunos países la proporción es ya muy elevada. En Dinamarca casi el 47% de los nacimientos de 1992 se produjeron fuera del matrimonio y en Francia, fueron el 33%. En España, aunque también ha aumentado, del 1,4% en 1970 al 10,5% en 1992 (último año disponible), aún nos encontramos bastante alejados de los niveles de los países citados. Al producirse casi un 90% de los nacimientos dentro del matrimonio la evolución de la nupcialidad es un factor determinante para entender el curso tomado por la fecundidad, cuyo descenso se explica tanto por la disminución de la fecundidad matrimonial como por el menor número de matrimonios. Las causas de estos dos fenómenos, que conducen al mismo resultado de disminución de la fecundidad, no son las mismas, ni tampoco lo son sus consecuencias demográficas. La disminución de la fecundidad en las familias ya constituidas afecta principalmente a la frecuencia del segundo y tercer hijos mientras que la disminución de la nupcialidad impide el nacimiento de los primeros hijos, salvo que sea compensada por un incremento proporcional de las concepciones fuera del matrimonio, lo que no ha sido hasta ahora el caso en España.

Siguiendo también una evolución muy generalizada en los países más desarrollados, el índice de nupcialidad en España ha experimentado una importante reducción desde 1975. El índice de nupcialidad (primeros matrimonios) de mujeres entre 15 y 49 años para el conjunto del país muestra un primer período de descenso entre 1975 y 1980, seguido de una

estabilización en los tres años siguientes, de una nueva caída que llega hasta 1986. Los últimos datos disponibles muestran una estabilidad del indicador que encubre dos fenómenos contrapuestos que se compensan entre ellos: la nupcialidad de las jóvenes sigue cayendo mientras que aumenta ahora la de mujeres por encima de 30 años.

1.1.3. *Los movimientos migratorios internacionales*

La inversión del signo del saldo migratorio exterior de España, que pasa de ser un país de emigración a tener una inmigración neta positiva es, sin lugar a dudas, otro de los rasgos importantes de la evolución demográfica reciente de España. La población extranjera afincada en España representa todavía un porcentaje muy pequeño, inferior al 2% de la población total, según las últimas estimaciones, comparado con Francia o con Alemania, por ejemplo, donde había respectivamente un 6,3% y un 8% de extranjeros en 1993 (Eurostat, 1995). A pesar de esta gran diferencia cuantitativa, los problemas que ya empiezan a plantearse en nuestro país son similares a los que viven otros países de inmigración más antigua: brotes de racismo y xenofobia, necesidad de una política de integración social de los inmigrantes y de lucha contra la inmigración ilegal.

1.2. **Los cambios en la estructura por edades**

La pirámide de la población española presenta la forma característica de las sociedades avanzadas, en las que la disminución de la mortalidad y de la fecundidad han provocado el envejecimiento de la población.

La proporción de personas de 65 y más años ha pasado en España de 9,7% en 1971 a 13,7% en 1991, mientras que las de más de

80 años representaban en 1991 el 1,2% de la población y en 1971 sólo el 0,5%. En el mismo período la población joven, de menos de 15 años, ha disminuido su importancia relativa del 28% al 19,6%. Este notable crecimiento de los índices de envejecimiento nos acerca a la situación de los países más desarrollados de Europa, aunque la población española es todavía hoy más joven que la media de la Comunidad Europea.

1.2.1. *La situación en los países de la Unión Europea*

EUROSTAT publica datos demográficos para todos los países de la Unión, agrupando los de población en 0-19 (jóvenes), 20-59 (población adulta en edad de trabajar) y 60 y más (población mayor), que no son los grupos que se manejan habitualmente en España. Puede argumentarse a favor de la clasificación de EUROSTAT que se acerca más a la división de la actividad entre edades que se da actualmente, como consecuencia del alargamiento del período de escolarización y del adelantamiento de la edad de jubilación que se está produciendo en todos los países europeos. En todo caso, las conclusiones que se deduzcan de las comparaciones entre países son válidas con unos u otros grupos, por lo que se pueden utilizar los de EUROSTAT para situar a España y para resaltar la tendencia general del conjunto de la Unión.

Las divergencias en la dinámica demográfica de los países miembros de la Unión Europea que se han señalado brevemente, provocan diferencias en su estructura por edades (ver cuadro 1.2). La proporción de jóvenes de menos de veinte años, de 25,1% en el conjunto de la Unión Europea, varía de 21,7% en Alemania a 36,7% en Irlanda. Las poblaciones con la más elevada proporción de jóvenes son aquellas en las que el descenso de la fecundidad ha sido más tardío, sobre todo Irlanda (36,7%), pero también Portugal (29,3%) y Es-

Cuadro 1.2
Estructura por edades y ratios de dependencia demográfica
en la Unión Europea a 1/1/1991

Países miembros	Grupos de edad*				Ratios de dependencia	
	0-19	20-59	60 +	80 +	Jóvenes **	Mayores **
Bélgica	24,6	54,7	20,7	3,5	45,0	37,8
Dinamarca	24,1	55,6	20,3	3,7	43,3	36,5
RF de Alemania	21,7	57,9	20,4	3,8	37,5	35,2
Grecia	25,6	54,1	20,2	3,2	47,3	37,3
España	27,8	53,3	18,9	2,9	52,2	35,5
Francia	27,5	53,2	19,3	3,8	51,7	36,3
Irlanda	36,7	48,0	15,3	2,2	76,5	31,9
Italia	23,8	55,6	20,6	3,3	42,8	37,1
Luxemburgo	23,2	57,7	19,1	3,1	40,2	33,1
Países Bajos	25,2	57,3	17,4	2,9	44,0	30,4
Portugal	29,3	52,5	18,3	2,5	55,8	34,9
Reino Unido	25,7	53,6	20,7	3,7	47,9	38,6
Unión Europea	25,1	55,0	19,9	3,5	45,6	36,2

(*) Porcentaje sobre la población total

(**) Ratio de dependencia de jóvenes: población de menos de 20 años sobre población de 20-59 años

(***) Ratio de dependencia de mayores: población de 60 años y más sobre población de 20-59 años.

Fuente: EUROSTAT - Estadísticas Demográficas, 1993

paña (27,8%). En Francia, donde la fecundidad se mantuvo en un nivel relativamente alto hasta casi el final de los setenta, el porcentaje de jóvenes (27,5%) es también claramente superior a la media de la Unión Europea. Las diferencias son menos acusadas en lo que se refiere al peso de las personas de más edad (de 60 años o más), que representan el 20% en el conjunto de la población europea. Además de Irlanda, donde se encuentra el porcentaje de población anciana más bajo (15,3%), el envejecimiento afecta algo menos a los países del Sur, donde el descenso de la fecundidad se produce más tardíamente, y a los Países Bajos. En ciertos países como la República Federal de Alemania o Luxemburgo la inmigración ha mitigado los efectos del envejecimiento a través del aumento de la población adulta.

Por todas las razones anteriores la carga de los inactivos de más edad por persona poten-

cialmente activa no difiere grandemente según países (solamente Irlanda y los Países Bajos se sitúan claramente por debajo de la media), tal como muestra el Gráfico 1.1. Por el contrario, la carga de los jóvenes se reparte de forma más desigual, siendo Irlanda desde este punto de vista prácticamente un caso aparte al ser la carga de los jóvenes superior a la carga que representa el conjunto de los inactivos en países como Alemania, Luxemburgo o los Países Bajos.

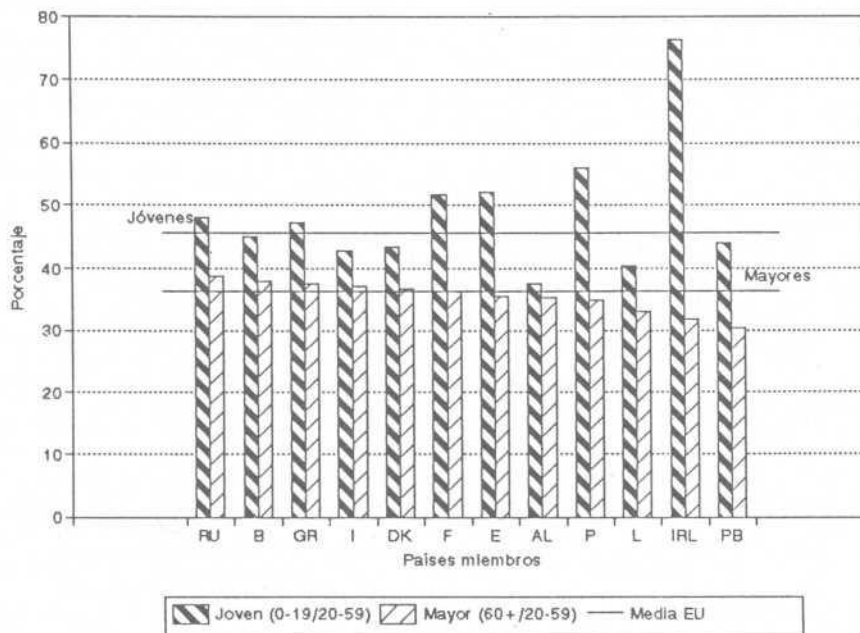
A pesar de que estas disparidades irán disminuyendo en el futuro, ya que los comportamientos demográficos tienden a converger, se mantendrán durante más tiempo que los propios comportamientos, dado que las diferencias de mortalidad y fecundidad ejercen un efecto a largo plazo sobre las estructuras por edad.

De acuerdo con la proyecciones demográficas de EUROSTAT¹, el envejecimiento de la

¹ Las proyecciones de población de EUROSTAT desarrollan dos escenarios «ALTO» y «BAJO» que desem-

bocan en los siguientes indicadores relativos al año 2019, horizonte de la proyección:

Gráfico 1.1
Ratios de dependencia demográfica en la Unión Europea en 1991



población se va a intensificar, sea cual sea la hipótesis de evolución futura. La proporción de jóvenes de menos de 20 años disminuye desde un 25,1% en 1991 a un 23,6% en el año 2020, en el escenario ALTO y a un 19,4% en el escenario BAJO. Por el contrario, el porcentaje de población de 60 años y más pasa de un 19,9% a un 25,2% en el escenario ALTO o a un 26,2% en el escenario BAJO (Cuadro 1.3).

La evolución futura de la importancia relativa de cada grupo de edad en la población depende fuertemente del curso que siga la fecundidad, pero la mortalidad tiene una gran incidencia sobre el número absoluto de personas mayores. En 1991 el número de perso-

nas de 60 y más años en el conjunto de la Unión Europea era de 68,6 millones. Según la proyecciones de EUROSTAT citadas, este grupo totalizará 99,7 millones en el 2020 en el escenario ALTO, que prevé un fuerte aumento de la esperanza de vida (de 5,3 años para los hombres y de 4 años para las mujeres), y solamente 88,5 millones en el escenario BAJO, que prevé un aumento de la esperanza de vida mucho más reducido (de 0,8 años para los hombres y de 0,7 años para las mujeres). En la Unión Europea, el aumento del número de personas mayores en los próximos treinta años puede variar entre 19,9 y 31,1 millones, un abanico superior a 11 millones, en función del curso que siga la mortalidad.

Fecundidad: 2 hijos por mujer en la variante ALTA y 1,5 en la BAJA

Mortalidad: *esperanza de vida de hombres:* 78 años en la variante ALTA y 73,3 en la BAJA; *esperanza de*

vida de mujeres: 83 años en la variante ALTA y 79,6 en la BAJA

Migraciones exteriores: inmigración neta de 750 mil en la variante ALTA y de 250 mil en la BAJA.

Como resultado del incremento de la fecundidad que anticipa el escenario ALTO de EUROSTAT (0,5 hijos por encima de la hipótesis constante en el año horizonte), la población total será en el 2020 claramente más elevada en el primer caso, y el peso relativo de las personas de más edad algo inferior (Cua-

dro 1.3), a pesar de ser su número absoluto más importante que en el escenario BAJO. El aumento previsto de la población total, en el caso de que se produzca un incremento de la fecundidad, absorbe, en cierto sentido, el incremento inevitable del número de personas mayores.

Cuadro 1.3
Proyección de la estructura por edades y de las ratios de dependencia demográfica en la Unión Europea
A) Estructura por edades (porcentaje de la población total)

Grupo de edades	Variante ALTA							
	1986	1991	1995	2000	2005	2010	2015	2020
0-19	27,3	25,1	24,3	24,3	24,3	24,4	24,1	23,6
20-59	53,7	55,0	55,3	54,5	53,9	52,6	51,9	51,2
60 +	18,9	19,9	20,4	21,2	21,8	22,9	24,0	25,2
80 +	3,0	3,5	3,8	3,5	4,2	4,7	5,2	5,5
	Variante BAJA							
	1986	1991	1995	2000	2005	2010	2015	2020
0-19	27,3	25,1	24,0	23,2	22,3	21,3	20,3	19,4
20-59	53,7	55,0	55,5	55,4	55,5	55,2	55,1	54,4
60 +	18,9	19,9	20,5	21,5	22,2	23,4	24,7	26,2
80 +	3,0	3,5	3,8	3,5	4,1	4,5	4,7	4,9

B) Ratios de dependencia demográfica
(en porcentaje de la población de 20-59 años)

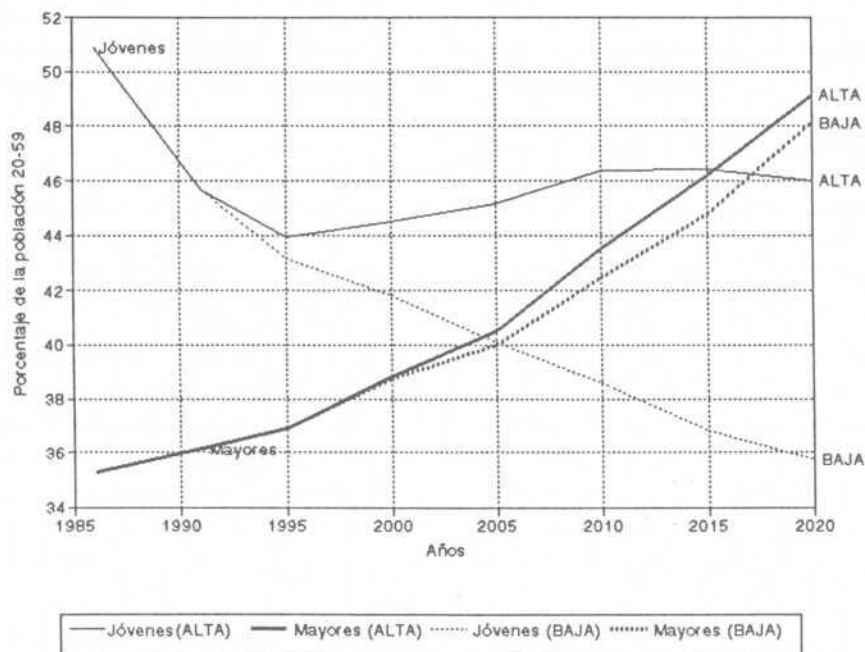
Grupo de edades	Variante ALTA							
	1986	1991	1995	2000	2005	2010	2015	2020
0-19	50,9	45,7	44,0	44,5	45,2	46,4	46,4	46,0
60 +	35,3	36,2	36,9	38,8	40,5	43,5	46,2	49,1
Total	86,2	81,9	80,8	83,3	85,7	89,9	92,6	95,2
	Variante BAJA							
	1986	1991	1995	2000	2005	2010	2015	2020
0-19	50,9	45,7	43,2	41,8	40,1	38,6	36,8	35,7
60 +	35,3	36,2	36,9	38,7	40,0	42,5	44,8	48,2
Total	86,2	81,9	80,0	80,5	80,1	81,0	81,6	83,9

Fuente: EUROSTAT - Estadísticas Demográficas, 1993.

Los cambios en la estructura por edades que se han descrito brevemente modifican la tasa de dependencia —el número de inactivos (jóvenes y viejos) por cien personas potencialmente activas— que da una medida aproximada de la carga que pesa sobre los activos² en un momento dado. La tendencia futura es muy clara: el peso de los inactivos de más edad tiende a aumentar en todos los casos (pasando la tasa de dependencia de esta categoría de un 36% en 1991 a un 49% en el año 2020, en el

escenario ALTO, o a un 48% en el escenario BAJO), mientras que el peso de los jóvenes disminuirá de un 45,7% a un 35,7% entre 1991 y 2020, si la fecundidad se mantiene en el nivel actual (escenario BAJO) o permanecerá aproximadamente constante (46% en 2020), en el caso del escenario ALTO (cuadro 1.3 y gráfico 1.2). La proporción de la población mayor sobrepasará a la de los jóvenes a partir del año 2005 en el escenario BAJO y del 2010 en el escenario ALTO.

Gráfico 1.2
Ratios de dependencia (U.E. 1986-2020)
Según dos variantes de proyección



1.2.2. La situación en España

La bien conocida inercia de los fenómenos demográficos explica que, a pesar de que en

² Hay que recordar que una parte de las personas en edad de trabajar son inactivas o están en paro.

España la mortalidad y la fecundidad son de las más bajas del mundo, su grado de envejecimiento es todavía menor que el de la mayoría de los países de la Comunidad Europea. España se beneficia ahora de su mayor fecundidad en épocas no muy lejanas y del fuerte descenso de su mortalidad. Pero las genera-

ciones numerosas del pasado, cada vez menos diezmadas por la muerte, van llegando a la edad de jubilación, a la vez que se reducen drásticamente las entradas por la base de la pirámide (los nacimientos), con lo que aumentan los índices de envejecimiento a un ritmo mayor que en otros países. El deterioro a medio plazo es inevitable pero su importancia en el largo plazo va a depender del curso que tomen la mortalidad y la fecundidad. Si se mantienen los niveles actuales, España acabará teniendo índices de envejecimiento superiores a los de sus vecinos.

En conjunto, la evolución de la estructura por edades en los años recientes ha favorecido el crecimiento demográfico en nuestro país. La proporción de mujeres en edad de fecundidad ha aumentado, por lo que la disminución en un 55% entre 1975 y 1993 del indicador sintético de fecundidad (número medio de hijos por mujer), ha provocado una disminución de los nacimientos de sólo el 43% (de 670.000 a 380.000). La componente de estructura ha actuado en el mismo sentido en todos los países miembros, aunque con distinta intensidad. Así, la disminución de los nacimientos ha sido más moderada que la de la fecundidad en todos ellos, aunque Irlanda, los Países Bajos, Francia y Luxemburgo se han beneficiado más, mientras que España y Bélgica lo han hecho en menor medida. El efecto de estructura irá disminuyendo en los próximos años y terminará por invertirse, a medida que las generaciones menos nutridas lleguen a la edad de tener hijos. Es importante esta clarificación de su influencia en el pasado reciente para poder determinar el alcance real de la disminución de la fecundidad y anticipar que el simple mantenimiento de los índices actuales de fecundidad supondría una tendencia descendente en el número anual de nacimientos, lo que implica una disminución potencial de la proporción de jóvenes.

³ Proporción de años vividos a partir de 65 años por una cohorte con la mortalidad de la tabla española de

Se ha indicado repetidamente que el descenso de la natalidad provoca un envejecimiento de la población con todos los inconvenientes que eso puede tener: problemas en el pago de las pensiones de jubilación, mayores costes de la Seguridad Social en atención sanitaria y, en términos generales, falta de dinamismo de una sociedad envejecida, de acuerdo con un símil biológico generalmente no explicitado.

Si medimos el envejecimiento de una población por la relación entre el número de ancianos y el número de jóvenes, es indudable que la población envejece cuando la natalidad disminuye. Las generaciones más jóvenes son menos nutridas que las anteriores y se altera la relación que en un momento dado existe entre los grupos de edad: las generaciones más antiguas, por tanto los más viejos, representan un porcentaje cada vez mayor de la población.

Esto es lo que ha venido sucediendo en nuestro país, pero nos encontramos aún lejos de la estructura límite que tendría la población española con un crecimiento cero estable, en la que habría del orden de un 19% de personas mayores de 65 años³, siempre que la fecundidad se mantuviese indefinidamente en 2,1 hijos por mujer, nivel que queda, de momento, bastante lejano. Nos beneficiamos hoy, y durante algún tiempo todavía, de las altas tasas de natalidad anteriores y de la escasa mortalidad infantil ya que la estructura de población que corresponde a nuestra mortalidad es netamente más vieja que la actual.

Otro elemento importante que hay que destacar es que el número absoluto de ancianos depende exclusivamente de la mortalidad y no se ve alterado por el curso futuro de la natalidad (salvo en el largo plazo). Por lo tanto ningún problema que dependa más la evolución del número absoluto de ancianos que de su

1990-91. En situación estacionaria equivale a la proporción de mayores de esa edad en la población.

importancia relativa, se verá afectado por los cambios en la fecundidad.

El mayor peligro asociado al proceso de envejecimiento de la población es el aumento del peso de los inactivos, a la vez que disminuyen los jóvenes en edad de trabajar. La tasa de dependencia demográfica indica el número de personas en edad de no trabajar, o bien por que no han alcanzado la edad legal de incorporación al trabajo (tasa de dependencia de jóvenes⁴), o bien porque han superado la edad de jubilación (dependencia de personas mayores⁵), la suma de estas dos tasas mide la dependencia total.

La tasa de dependencia demográfica total ha disminuido del 59,8% en 1971 al 50,4% en 1991. Esta evolución encubre una importante modificación interna puesto que la dependencia de jóvenes ha disminuido del 44,3% al 29,2% mientras que la de mayores ha aumentado del 15,5% al 21,2%, lo que supone un tercio más que en 1970.

El problema que más preocupa en estos momentos, es el de la cobertura de las futuras pensiones de jubilación. Este problema tiene, desde el exclusivo punto de vista demográfico, dos componentes: la evolución de los inactivos ancianos que determina, en parte, la carga que hay que asumir y la evolución de aquellos sobre los que recae esta carga, es decir, la población que trabaja.

En cualquier supuesto de evolución futura, el número de ancianos va a aumentar en los próximos años y por lo tanto también aumentará la población de inactivos con derecho a pensión. Las personas que tienen ahora 65 años o más han nacido antes de 1930, cuando la natalidad era elevada y la mortalidad se encontraba en proceso de reducción. Hasta el

⁴ En el caso de España utilizamos el número de personas de 0-14 años por cien personas de 15-64 años.

2030, año en el que llegan a la jubilación las generaciones escasas posteriores a 1965, no se alterará el ritmo de crecimiento del colectivo anciano, aunque pueda haber momentos de menor presión, del 2001 al 2011 por ejemplo, período en el que alcanzan la edad de jubilación las generaciones menos nutridas de la guerra y la posguerra.

La dinámica demográfica afecta igualmente a la importancia relativa de los colectivos de mayores de 65 años por una parte y de adultos en edad de trabajar por otra. Cuando la natalidad disminuye la relación se degrada, aunque sus efectos no se empiezan a notar hasta después de 20 años o más.

Pero el número de personas en edad de trabajar no es más que uno de los determinantes de lo que realmente hay que oponer a la carga creciente de inactivos: la evolución de la producción. Hay que contar también con los progresos tecnológicos y los incrementos de productividad que de ellos se derivan (aunque implica modificar las modalidades actuales de reparto de las ganancias de productividad). También puede incrementarse la capacidad productiva de la población, mediante un aumento de la población activa superior al de la población y, eventualmente, mediante la entrada de inmigrantes.

2. LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO DE LA POBLACION ESPAÑOLA

Como se ha visto en el capítulo precedente, la evolución previsible de las estructuras por edades está muy condicionada por la historia de la población, que se concreta en su estructura actual por edades. Es un aspecto principal de lo que se llama la inercia demográfica. El

⁵ Número de personas de 65 y más años por cien personas de 15-64 años.

otro aspecto afecta a la inercia de los propios fenómenos demográficos, en los que generalmente no se producen saltos bruscos, tanto en la evolución de la mortalidad como de la fecundidad. Un buen análisis de la historia inmediata constituye por tanto la mejor garantía de una previsión correcta.

Esta inercia, responsable principal de la capacidad predictiva mayor que se le reconoce a la demografía en relación con otras ciencias sociales, es la que permite adelantar que algunos rasgos futuros pueden considerarse desde ahora inevitables, como es el envejecimiento de la población por ejemplo. Pero ello no impide sin embargo que los futuros posibles sean rápidamente divergentes en función del curso que se prevea para los componentes de la dinámica demográfica.

En el cuadro 1.4 se presentan algunos resultados de tres juegos de proyecciones recientes de la población española relativas al período 1991-2021: las últimas publicadas por EUROSTAT en 1993 (EUROSTAT, 1993), en sus variantes ALTA y BAJA, las más recientes que ha elaborado el INE⁶ y las hipótesis MEDIA y BAJA⁷ de las proyecciones del Instituto de Demografía del CSIC (Instituto de Demografía, 1994). Se han añadido a este cuadro dos de las variantes del conjunto que se ha elaborado para esta investigación.

EUROSTAT ha planteado para España, en su hipótesis ALTA, un incremento de la fecundidad que llega a 1,89 hijos por mujer en el 2020 y un incremento de la esperanza de vida que alcanza en ese mismo año 78 años en los hombres y 83,5 años en las mujeres; las migraciones exteriores aportan 40.000 en-

tradas netas en el primer quinquenio y 70.000 en los siguientes. En la hipótesis BAJA, la fecundidad permanece prácticamente constante en el nivel que tenía cuando se elaboraron las proyecciones: 1,4 hijos por mujer y la esperanza de vida de cada sexo aumenta ligeramente hasta el año 2000 (74 años y 80,5 años, para hombres y mujeres respectivamente) y después permanece constante. Las migraciones netas son de 16.000 en el primer quinquenio y 25.000 en los siguientes.

El INE postula en sus proyecciones una disminución de la fecundidad y de la mortalidad hasta 1995, año a partir del cual permanecen constantes (fecundidad de 1,13 hijos por mujer y esperanza de vida de 81,1 años en las mujeres y de 73,2 años en los hombres). El saldo migratorio exterior es positivo y supone un incremento neto de 35.000 personas cada año.

En la proyección del Instituto de Demografía se anticipa, en las dos variantes, una recuperación de la fecundidad hasta alcanzar, en torno al 2025, 1,6 hijos por mujer en la hipótesis baja y 1,8 hijos por mujer en la media, y un aumento de la esperanza de vida hasta los 83,6 años en las mujeres, en la hipótesis media, y los 82,1 años en la hipótesis baja. Las entradas netas desde el exterior representan unas 20.000 personas anuales.

En las proyecciones Fundación BBV recogidas en el cuadro 1.4, se plantea, en la primera, que la fecundidad seguirá disminuyendo hasta alcanzar un hijo por mujer (variante B1), nivel en el que se estabiliza y, en la segunda, una recuperación de la fecundidad a partir de 1995 (variante B2) que alcanzaría el nivel de reemplazo de las generaciones (2,1 hijos por mujer). Aunque no son las variantes más extremas de las que se han elaborado, son suficientemente contrastadas para dar buena idea del margen de variación que ofrece el futuro. En las dos hipótesis la esperanza de vida aumenta a lo largo de todo el período.

⁶ El INE advierte que estas proyecciones tienen carácter provisional.

⁷ La hipótesis ALTA de estas últimas proyecciones, presentadas como de referencia, sobreestima netamente la evolución más reciente.

Cuadro 1.4

Comparación de diversas proyecciones de la población española. Población total en miles de personas a 1 de enero de cada año

Año	EUR-A	EUR-B	INE	IDM-M	IDM-B	IL-M1	IL-M2
1991	38.924	38.924	38.868	38.900	38.900	38.872	38.872
1992	39.081	39.005	38.963	39.086	39.071	38.965	38.961
1993	39.238	39.086	39.048	39.166	39.133	39.058	39.050
1994	39.394	39.166	39.117	39.247	39.192	39.134	39.123
1995	39.551	39.247	39.170	39.330	39.249	39.203	39.189
1996	39.708	39.328	39.207	39.416	39.306	39.266	39.250
1997	39.933	39.385	39.234	39.508	39.364	39.323	39.318
1998	40.157	39.443	39.254	39.604	39.423	39.374	39.402
1999	40.382	39.500	39.266	39.707	39.484	39.419	39.504
2000	40.606	39.558	39.270	39.815	39.547	39.456	39.624
2001	40.831	39.615	39.266	39.929	39.612	39.486	39.764
2002	41.292	39.633	39.253	40.050	39.679	39.508	39.923
2003	41.753	39.651	39.229	40.176	39.748	39.519	40.096
2004	42.215	39.668	39.195	40.304	39.817	39.520	40.281
2005	42.676	39.686	39.148	40.435	39.884	39.509	40.475
2006	43.137	39.704	39.089	40.562	39.946	39.486	40.671
2007	43.137	39.671	39.021	40.672	39.982	39.451	40.866
2008	43.137	39.638	38.940	40.781	40.018	39.401	41.055
2009	43.137	39.606	38.844	40.891	40.054	39.339	41.235
2010	43.137	39.573	38.733	41.000	40.089	39.263	41.404
2011	43.137	39.540	38.606	41.110	40.125	39.173	41.557
2012	43.302	39.444	38.465	41.151	40.091	39.071	41.694
2013	43.468	39.347	38.309	41.191	40.058	38.956	41.816
2014	43.633	39.251	38.140	41.232	40.024	38.830	41.924
2015	43.799	39.154	37.957	41.272	39.990	38.695	42.017
2016	43.964	39.058	37.762	41.313	39.957	38.550	42.097
2017	44.081	38.909	37.555	41.279	39.852	38.396	42.165
2018	44.198	38.760	37.338	41.245	39.748	38.236	42.224
2019	44.314	38.610	37.112	41.211	39.644	38.067	42.274
2020	44.431	38.461	36.877	41.177	39.540	37.893	42.319
2021	44.548	38.312	36.634	41.142	39.436	37.712	42.359

EUR-A: Proyecciones EUROSTAT (1993) - Hipótesis ALTA

EUR-B: Proyecciones EUROSTAT (1993) - Hipótesis BAJA

INE: Proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (1994)

IDM-M: Proyecciones del Instituto de Demografía, CSIC (1994) - Hipótesis MEDIA

IDM-B: Proyecciones del Instituto de Demografía, CSIC (1994) - Hipótesis BAJA

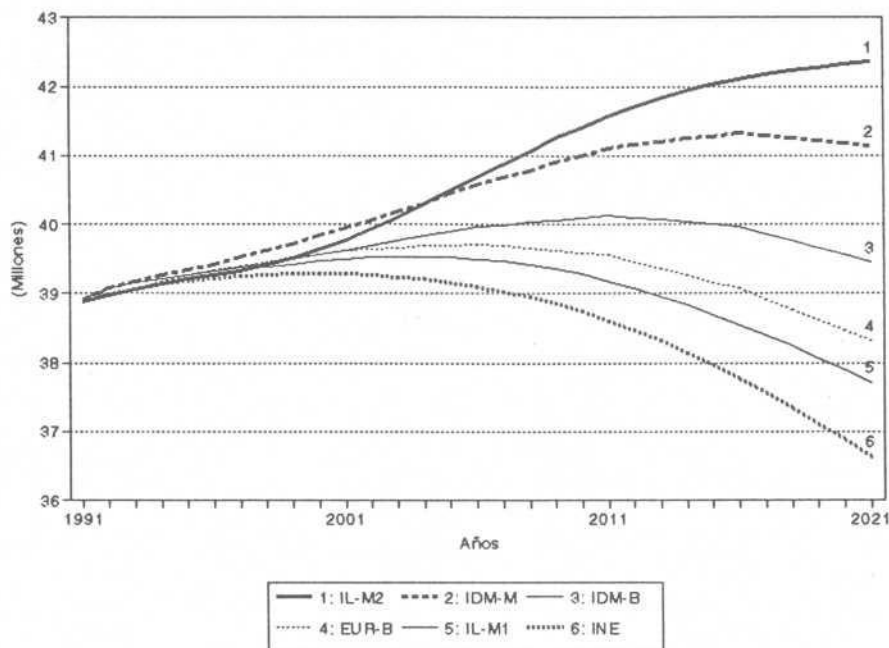
IL-M1: Proyecciones "Inactividad Laboral", Fundación BBV (1995); Variante Mortalidad MEDIA - fecundidad BAJA

IL-M2: Proyecciones "Inactividad Laboral", Fundación BBV (1995); Variante Mortalidad MEDIA - fecundidad ALTA

do, alcanzando 83,65 años en las mujeres en el 2020. Estas proyecciones no incluyen sistemáticamente las migraciones exteriores pero, con el fin de facilitar la comparación con las demás se ha añadido un saldo migratorio exterior neto positivo de 35.000 personas por año, equivalente al que introduce el INE en sus proyecciones.

Como se aprecia en el gráfico 1.3 (datos en el cuadro 1.4), las proyecciones presentadas configuran un abanico muy amplio de la población total en el año horizonte, el 2021 a solo 30 años del año de referencia 1991, que va desde de 36,6 millones (en la proyección del INE) a una población de 41,1 millones (proyección media del Instituto de Demografía) o

Gráfico 1.3
Comparación de proyecciones de la población española 1991-2021



44,5 millones (proyección ALTA de EUROS-TAT, no representada en el gráfico 1.3). Estas disparidades afectan también a los indicadores de estructura, especialmente a la proporción de jóvenes.

A pesar de las grandes diferencias que se acumulan en el 2021, los resultados relativos al período inicial (hasta los primeros años del próximo siglo) se encuentran muy próximos en todas las proyecciones. Ello confirma que los efectos de las variables demográficas se ejercen sobre todo a medio y largo plazo. De ahí la doble utilidad de proyectar la población: señalar y cuantificar lo inevitable en el corto plazo e ilustrar sobre los niveles y las estructuras a largo plazo en ciertos supuestos, generalmente deducidos de la evolución anterior, pero que no son inevitables y pueden verse

afectados por cambios imprevistos o por la acción de políticas adecuadas.

3. EVOLUCION DEMOGRAFICA Y ESTRUCTURA POR EDADES: UNA EXPLORACION SISTEMATICA

3.1. Planteamiento general

Para determinar la influencia del factor demográfico sobre la carga de pensiones y sobre la inactividad laboral en general es preciso en primer lugar analizar la situación demográfica actual, para detectar las tendencias pasadas y las estructuras actuales que condicionan en buena medida el futuro. A pesar de estos condicionantes y de la inercia demográfica, el fu-

turo puede ser, como se acaba de ver, suficientemente abierto como para conducir a situaciones muy dispares desde el punto de vista del crecimiento de la población y de sus estructuras, con las consecuencias que se derivan para las condiciones de asunción de la carga de dependientes.

El enfoque que se ha seguido es el de acotar los futuros posibles en función del curso que pueden seguir la fecundidad y la mortalidad, dentro de los márgenes que impone la situación actual y que se derivan del análisis de las tendencias recientes y de la comparación con otros países. Con ello se pueden estimar con precisión las consecuencias, a corto, medio y largo plazo, de las variaciones de los componentes de la dinámica demográfica, sobre los diversos indicadores significativos para el problema tratado.

Superando la idea de una proyección única, eventualmente enmarcada por otras dos que configuran un abanico hacia el futuro, cuya principal finalidad es reducir la incertidumbre sobre ciertos aspectos, se ha planteado aquí una exploración más sistemática de la evolución posible de los componentes de la dinámica demográfica, mediante la elaboración de un número elevado de proyecciones basadas en combinaciones significativas de los componentes de fecundidad, mortalidad y migraciones. Los diferentes supuestos parten de la situación española actual y recogen, cuantificándolas, las alternativas que se ofrecen, en parte condicionadas por eventuales políticas concretas. Se podrá medir de este modo sobre algunos indicadores concretos, en especial la ratio de dependencia demográfica, la influencia de los cursos posibles de la mortalidad, la importancia de una recuperación de la fecundidad y del momento en que se produce y las consecuencias a largo plazo del mantenimiento de la situación actual.

En total se han tomado tres sendas posibles de evolución de la mortalidad y seis casos de evolución de la fecundidad. La combinación entre ellos de estos supuestos ha permitido confeccionar 18 juegos de proyecciones de la población española. Las proyecciones se han elaborado para todos los años desde 1991 al 2051 y con el mayor detalle, obteniéndose datos por sexo y año de edad (de 0 años a 90 y más años) para todo el período. Los resultados forman una extensa base de datos que permite asociar indicadores significativos a las diferentes hipótesis que se pueden plantear en relación al futuro de la población española. Las ventajas de este método son indudables. En primer lugar permite situar en términos generales, pero sobre la base de la realidad española, la importancia relativa de la influencia que ejercen las variables demográficas sobre los parámetros de la carga de inactivos. En segundo lugar permite simular las consecuencias de ciertas tendencias en el futuro, que pueden estar parcialmente condicionadas por medidas de política.

Las proyecciones se han utilizado en algunas ocasiones para determinar el juego de las variables demográficas. Una de las aportaciones más conocidas se debe a Jean Bourgeois-Pichat, demógrafo francés recientemente fallecido, que en un artículo de 1970, en colaboración con Si-Ahmed Taleb (Bourgeois-Pichat, Taleb, 1970), puso de relieve el papel preponderante que jugaba la fecundidad en el proceso de envejecimiento de la población, utilizando un juego de múltiples proyecciones. Este enfoque tiene la ventaja sobre la alternativa que representan los modelos analíticos que se basan en las condiciones reales de un país determinado en un momento determinado.

A continuación se detallan los planteamientos y los métodos que han conducido a adoptar los diferentes juegos de hipótesis.

3.2. La proyección de la mortalidad⁸

3.2.1. *Los objetivos y los instrumentos de la proyección*

Como ya se ha visto, la mortalidad en España ha seguido una evolución descendente a un ritmo muy rápido en torno a los años sesenta que ha venido decayendo en los últimos años. Para acotar las posibilidades de futuro se han desarrollado tres posibilidades. La primera es la continuación de la disminución de la mortalidad a ritmo moderado, basándose para ello en el análisis de las tendencias pasadas, en la estructura por causas de la mortalidad actual y en las observaciones disponibles en general. En torno a esta hipótesis MEDIA, considerada como la más probable, se han cuantificado dos escenarios más: la hipótesis BAJA la más desfavorable, con una esperanza de vida más baja (mayor mortalidad) que la anterior, y la hipótesis ALTA con una esperanza de vida mayor.

Esta proyección —fundamentalmente la hipótesis ALTA— aun siendo respetuosa con el pasado de la mortalidad española, tiene un fuerte componente especulativo. Por ello, el mayor esfuerzo se dirige hacia la definición de los parámetros de proyección y de los horizontes límite. Se han tenido en cuenta, no obstante, las conclusiones de un profundo análisis de la mortalidad española pasada y presente.

La serie histórica de esperanzas de vida al nacer de la población española es el primer conjunto de datos manejados. Junto a ellas ha sido necesario contar con la tabla de mortalidad del momento inicial y con una o varias tablas de mortalidad que sirven como referente hacia el cual tiende la evolución de la mortalidad proyectada.

⁸ Agradezco la importante colaboración de D. Ricard Génova i Maleras en la proyección de la mortalidad.

El punto de partida ha sido la tabla de mortalidad de la Población Española, 1990-1991, por edades simples, publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 1993). Se trata de una tabla de gran fiabilidad, mayor que la de su antecesora de 1985-86, con una estructura característica de las poblaciones del mundo occidental que gozan de altas esperanzas de vida al nacer. Las españolas son de 80.49 y 73.40 años para mujeres y hombres, respectivamente.

Como horizonte se han utilizado dos tablas límite diferentes, una para cada una de las dos hipótesis de proyección que persiguen mejoras de la mortalidad. En la hipótesis media, la tabla límite es la correspondiente al nivel 27 de la reciente versión de las tablas tipo de Princeton (Coale y Guo, 1989). En la hipótesis alta se ha tomado como referencia una tabla que refleja una situación teórica límite de baja mortalidad, en concreto la construida por Wunsch y Duchène, con una mortalidad extremadamente favorable (Duchène y Wunsch, 1986).

Las tablas tipo de Princeton han sido, tradicionalmente, el instrumento más utilizado para proyectar la mortalidad de las poblaciones de países desarrollados —aunque no es éste el único y ni siquiera el principal objetivo que animó a su construcción—. Su tercera edición, aparecida en 1989, las anteriores se publicaron en 1966 y 1983, amplía las posibilidades de uso en proyecciones para aquellos países que cuentan actualmente con una mortalidad muy favorable (Coale y Guo, 1991). La nueva publicación incluye tablas con vidas medias de 82.5 y 85 años, una ampliación imprescindible, puesto que muchas poblaciones contemporáneas, entre las cuales figura la española, ya han superado el límite fijado en la primera publicación. En esta reciente edición, a diferencia de la primera y segunda, las tablas tipo, que inicialmente se agrupan en cuatro familias (Norte, Sur, Este y Oeste), convergen en un modelo único a medida que se alcanzan los niveles más fa-

vorables. Este proceso de unificación de la estructura por edades a muy baja mortalidad, fundamentado en el análisis de las tablas de vida más recientes disponibles a nivel mundial, es su característica más significativa.

A diferencia de las tablas tipo de Princeton, que se basan en la observación de la mortalidad real de un gran número de poblaciones, la tabla de Duchène y Wunsch se encuentra en un nivel de mayor abstracción, al describir un modelo de mortalidad determinado únicamente por la senescencia, sin participación de ningún tipo de enfermedad o accidente (Duchène y Wunsch, 1988). Se introduce como única excepción a esta regla la intervención del componente endógeno en la mortalidad del primer año de vida. En consecuencia, tras el cociente de mortalidad infantil se suceden valores nulos durante toda la niñez y juventud, hasta los treinta y cinco años, edad a partir de la cual las probabilidades de muerte aumentan regular y exponencialmente. La edad límite en la que se consigue la completa extinción de la generación inicial supera los ciento diez años. Este esquema traduce unas condiciones óptimas de mortalidad, en las que se han eliminado por completo todos los factores ajenos a los determinantes estrictamente biológicos inherentes a la especie humana. En este sentido no debe ser utilizado como instrumento para proyecciones de mortalidad a corto o medio plazo que tengan esencialmente una vocación previsora. Sin embargo, es extremadamente útil en simulaciones a muy largo plazo, en las que se quieran destacar las consecuencias en la estructura por edades de una población de la progresiva eliminación de las causas de muerte, y de la concentración en las edades adultas y, sobre todo, ancianas, de los efectos de la mortalidad dentro de un estricto proceso biológico de deterioro del cuerpo por razón de la edad.

La tabla límite de Duchène y Wunsch no hace distinción en función del sexo, por lo que

se presenta como una estructura por edades única para hombres y mujeres. Su esperanza de vida al nacer alcanza los 91.44 años.

3.2.2. *Las hipótesis de proyección*

a) *Hipótesis BAJA*

La hipótesis baja consiste en mantener la **mortalidad constante** al nivel y estructura observados en el punto de partida, es decir los reflejados en la tabla de mortalidad española de 1990-1991. En esta fecha, la población española tiene una esperanza de vida femenina al nacer de 80,5 años, y una masculina de 73,4, con una diferencia entre sexos de poco más de 7 años de edad. En la estructura por edades destaca una relativamente baja mortalidad infantil, aunque todavía con margen para la mejora, una muy baja mortalidad en el intervalo de edad 1-14; una preocupante alta mortalidad entre los jóvenes, únicas edades en las que, a diferencia del resto, la situación ha empeorado en la última década, muy especialmente entre los hombres; una mortalidad adulta que, pese a ser menor que en otras poblaciones de su entorno, refleja el fuerte efecto de los tumores y ciertas enfermedades del corazón; y una mortalidad de ancianos que tiende a acumular progresivamente una mayor proporción del número total de defunciones, caracterizada por el importante peso de las enfermedades cerebrovasculares.

b) *Hipótesis MEDIA*

Esta hipótesis implica una mejora de la mortalidad notable aunque compatible con lo observado hasta ahora, con una esperanza de vida que tiende, en el límite, a los 85 años en la población femenina y a los 79 años entre los hombres. Estas son las esperanzas de vida medias al nacer correspondientes al nivel 27

de las tablas de Princeton, que se toma como estructura de referencia final. En el período proyectado, la mejora de la mortalidad se produce de manera desacelerada más fuerte en los primeros años, más suave en los últimos, y en todas las edades, aunque no en la misma proporción en todas ellas –en términos relativos, más entre los niños y los adultos; en términos absolutos, sobre todo entre los mayores–. La estructura de la tabla tipo encaja perfectamente con lo que se espera que pueda ser la mortalidad de una población real en un futuro no muy lejano, por lo que su uso como referencia en una proyección garantiza la verosimilitud de los resultados en el medio plazo.

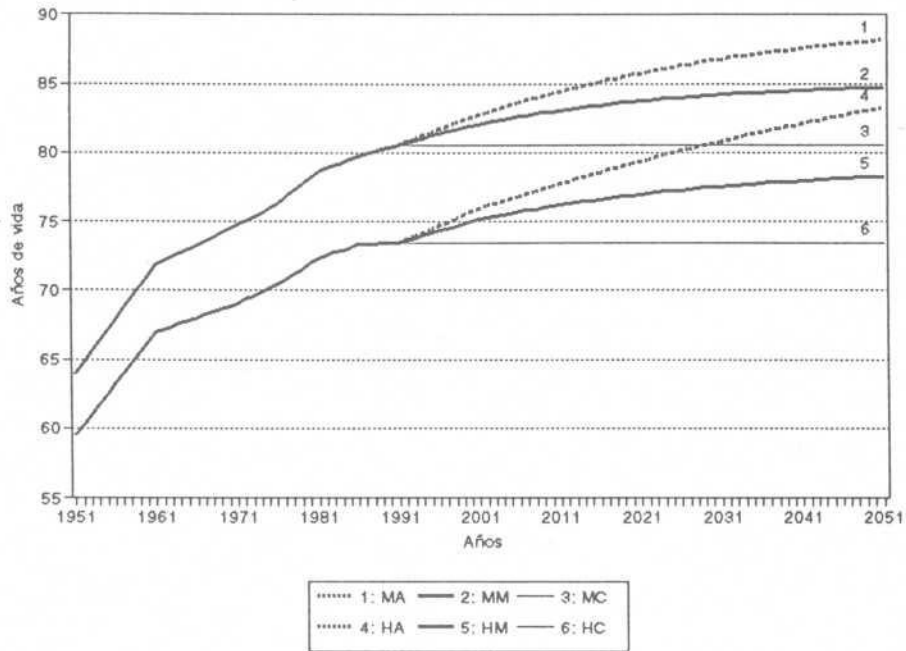
c) *Hipótesis ALTA*

La hipótesis alta supone que se produzca una **gran mejora de la mortalidad**, como consecuencia de la progresiva eliminación de las enfermedades y causas externas de defunción, hasta alcanzar, a largo plazo, una mortalidad debida exclusivamente a los factores ligados con los determinantes biológicos de la especie humana. La esperanza de vida límite se sitúa alrededor de los 90 años de edad, tanto para hombres como para mujeres, lo que supone un incremento de diecisiete y diez años respectivamente en la vida media desde el año inicial de la proyección hasta el límite. Este crecimiento es, como en la hipótesis anterior, desacelerado, tanto menor cuanto más alejado de 1991. Esta hipótesis constituye una referencia máxima de la evolución posible de la mortalidad y tiene interés especialmente en el largo plazo, en el que no puede excluirse escenarios como éste, y para determinar los límites

máximos de la influencia de la mortalidad en el problema tratado. El valor límite hasta el 2050, sólo se ha utilizado como tendencia, año muy anterior al horizonte límite de la tabla de referencia. Puede estimarse por tanto que se trata más de un modelo operativo que de una hipótesis a la que se le atribuye verosimilitud en toda su extensión.

Los resultados de la proyección de la esperanza de vida hasta el año 2050 se presentan en el cuadro 1.5 y el gráfico 1.4, para las variantes ALTA y MEDIA. En esta última, la esperanza de vida de las mujeres crece al principio a un ritmo algo menor que en los dos quinquenios anteriores, mejorando en 0,8 años entre 1991 y 1996, y sigue creciendo a un ritmo cada vez menor hasta el final del período. En el 2020 alcanza los 83,7 años y los 84,6 años en el 2051. En el caso de los hombres, el ritmo de crecimiento inicial es algo superior al del último quinquenio (1986-1990) pero compatible con la evolución global de la década de los ochenta (un incremento de 0,9 años entre 1991 y 1996). En el 2020 la vida media de los hombres se fija en 76,9 años y en el 2050 en 78,2 años. La hipótesis alta supone un fuerte crecimiento de la esperanza de vida, especialmente de los hombres que parten de un nivel netamente inferior al de las mujeres. En los primeros años la diferencia entre las dos hipótesis no son muy elevadas (del orden de 0,3 años en 1996, tanto para hombres como para mujeres) pero se van agrandando con el tiempo. En el 2020, las diferencias son ya de dos años en las mujeres (85,7 años) y de 2,4 años en los hombres (79,3). En el punto final (2050) las esperanzas de vida de hombres y mujeres son respectivamente de 83,1 y de 88,1 en esta hipótesis máxima.

Gráfico 1.4
Proyección de la esperanza de vida
Evolución según tres variantes



Cuadro 1.5
Proyección de la esperanza de vida al nacer (dos variantes)

Año	Mujeres		Hombres		Año	Mujeres		Hombres	
	ALTA	MEDIA	ALTA	MEDIA		ALTA	MEDIA	ALTA	MEDIA
1991	80,49	80,49	73,40	73,40	2021	85,71	83,71	79,34	76,93
1992	80,74	80,67	73,66	73,59	2022	85,82	83,76	79,49	76,99
1993	80,98	80,84	73,91	73,77	2023	85,93	83,82	79,64	77,06
1994	81,21	81,01	74,17	73,95	2024	86,04	83,87	79,79	77,12
1995	81,44	81,16	74,42	74,13	2025	86,15	83,91	79,94	77,18
1996	81,67	81,32	74,67	74,30	2026	86,25	83,96	80,08	77,24
1997	81,89	81,47	74,92	74,47	2027	86,35	84,00	80,23	77,29
1998	82,11	81,61	75,17	74,63	2028	86,45	84,04	80,37	77,35
1999	82,32	81,74	75,41	74,79	2029	86,55	84,08	80,51	77,40
2000	82,53	81,88	75,66	74,95	2030	86,64	84,12	80,65	77,45
2001	82,74	82,00	75,90	75,10	2031	86,73	84,16	80,78	77,50
2002	82,92	82,12	76,09	75,22	2032	86,82	84,20	80,92	77,55
2003	83,10	82,24	76,28	75,34	2033	86,90	84,23	81,05	77,59
2004	83,28	82,35	76,46	75,45	2034	86,99	84,26	81,19	77,64
2005	83,45	82,46	76,65	75,56	2035	87,07	84,29	81,32	77,68
2006	83,62	82,57	76,83	75,67	2036	87,15	84,32	81,45	77,72
2007	83,78	82,67	77,01	75,77	2037	87,23	84,35	81,57	77,76
2008	83,94	82,76	77,19	75,87	2038	87,30	84,38	81,70	77,80
2009	84,10	82,85	77,36	75,97	2039	87,38	84,41	81,82	77,84
2010	84,25	82,94	77,54	76,06	2040	87,45	84,43	81,94	77,88
2011	84,40	83,03	77,71	76,15	2041	87,52	84,45	82,07	77,91
2012	84,55	83,11	77,88	76,24	2042	87,58	84,48	82,18	77,95
2013	84,69	83,19	78,05	76,33	2043	87,65	84,50	82,30	77,98
2014	84,83	83,26	78,22	76,41	2044	87,71	84,52	82,42	78,01
2015	84,96	83,33	78,38	76,49	2045	87,78	84,54	82,53	78,05
2016	85,09	83,40	78,55	76,57	2046	87,84	84,56	82,65	78,08
2017	85,22	83,47	78,71	76,65	2047	87,90	84,58	82,76	78,10
2018	85,35	83,53	78,87	76,72	2048	87,96	84,60	82,87	78,13
2019	85,47	83,60	79,03	76,79	2049	88,01	84,61	82,98	78,16
2020	85,59	83,65	79,18	76,86	2050	88,07	84,63	83,08	78,19

Fuente: Elaboración propia.

3.3. La proyección de la fecundidad

3.3.1. Las bases de la proyección

La proyección de los parámetros de fecundidad no puede basarse exclusivamente en la observación del pasado, al tratarse de un fenómeno muy condicionado por factores exógenos y porque nos encontramos muy probablemente en un momento de transición entre dos modelos de fecundidad. El análisis de la situación pasada debe sin embargo servir ne-

cesariamente de base para la formulación de hipótesis o escenarios que concreten los futuros posibles.

La evolución reciente de la fecundidad en los países europeos ha producido una situación inversa de la que imperaba a mediados de los setenta: los niveles más altos de fecundidad se producen hoy en los países del Norte de Europa, mientras que en los países del Sur (Italia, Portugal, Grecia, España) los índices de fecundidad son más bajos y en algunos de estos

países siguen disminuyendo. Este el caso de España, donde la fecundidad sigue disminuyendo, a pesar de que actualmente se perciben indicios de frenado en la caída, como por ejemplo el comportamiento de las tasas de fecundidad en torno a treinta años, que presagian una posible recuperación. La opinión dominante entre los expertos es que la fecundidad en España no va a seguir disminuyendo al mismo ritmo y que incluso podría iniciar en breve una subida. En otros países de Europa se ha producido ya un cierto aumento que afecta sobre todo a aquellos en los que la caída se produjo antes y que alcanzaron niveles muy bajos, como es el caso de Alemania (ex RFA) y Dinamarca y sobre todo Suecia, país que goza hoy del nivel de fecundidad más elevado de entre los países desarrollados de Europa (Hoem, 1992).

La situación actual de la natalidad admite dos interpretaciones, que se corresponden con dos estrategias familiares posibles de adaptación a la nueva situación de las mujeres en la sociedad.

La primera interpretación es la del retraso de los nacimientos: los hijos se tienen más tarde, pero se acaban teniendo. Los motivos para este comportamiento pueden ser, por una parte, consolidar la economía familiar (compra de piso, equipamiento del hogar, etc...) y consolidar la carrera profesional o la estabilidad del empleo, especialmente entre las mujeres, antes de tener los hijos, cuya consecuencia es una cierta segmentación de la vida en épocas distintas orientadas unas al trabajo y otras a la maternidad, que afecta sobre todo, e incluso de momento exclusivamente, a las mujeres. También puede interpretarse el retraso de los nacimientos como reacción a situaciones coyunturales en el acceso al puesto de trabajo y a la vivienda que afectan más duramente a los jóvenes e inciden sobre su capacidad de formar nuevas familias. La estrategia del retraso, tanto del matrimonio como del nacimiento de

los hijos, puede ser implícita y no deliberada, al suceder que tras un período de rechazo de la maternidad, aparezca el deseo de tener hijos pasados los treinta años, como afán de realización personal o por cualquier otra causa.

La segunda interpretación posible es que las mujeres más jóvenes han decidido tener menos hijos, y que por lo tanto no habría que esperar una recuperación significativa de los índices actuales. Esta última hipótesis se apoya en el hecho de que el papel de las mujeres ha pasado, o está pasando, del ámbito de lo privado al ámbito de lo público. Ser madre no es hoy su única legitimidad social y en consecuencia basta con tener los hijos necesarios para satisfacer su propio deseo de maternidad y cumplir con una presión social, cada vez más tenue, objetivos que pueden alcanzarse con uno, y a lo sumo dos hijos. Se trataría de una adaptación más profunda y más duradera a la nueva situación de las mujeres y de las familias, concretada en un menor deseo de hijos y sustentada en un control más eficaz de las concepciones, que se traduce en una disminución del número medio de hijos y en un desplazamiento, de carácter permanente, de la fecundidad hacia edades más avanzadas.

A pesar de las diferencias apuntadas, las dos interpretaciones tienen en común la emergencia de una contradicción entre las formas modernas de vida familiar, originadas por el nuevo papel de las mujeres, y la organización social de la reproducción demográfica. El peso de la reproducción que ha recaído tradicionalmente en las familias, y por tanto en las mujeres, como parte del ámbito de lo privado, no parece poder ni querer ser asumido en las mismas condiciones por las nuevas familias. Por ello, las dos lecturas apuntadas de la situación demográfica actual no son totalmente excluyentes, pero de la preponderancia de una u otra depende la evolución futura.

3.3.2. *Las hipótesis de proyección*

Para proyectar con más exactitud la fecundidad sería necesario determinar en que proporción se combinan lo coyuntural y lo permanente en la situación actual. La imposibilidad manifiesta de aportar una respuesta cierta a este interrogante ha llevado a plantear en este estudio una serie de supuestos sobre el futuro de la fecundidad en España, que recorran todo el espectro de lo posible. Estas hipótesis cubren un abanico que va desde la continuación de las tendencias actuales hasta una inversión de esas tendencias que permita alcanzar la hoy casi utópica meta del reemplazo de las generaciones.

Se ha planteado, en primer lugar, un supuesto de no recuperación de la fecundidad, admitiendo que predomine la segunda interpretación, en el que la tendencia actual a la baja continúa en el futuro. Este supuesto cuantifica la hipótesis que la estructura actual de la fecundidad refleja un cambio duradero en los comportamientos, implicando la renuncia definitiva a tener hijos para muchas mujeres, y que ese cambio no ha llegado todavía a su culminación. La verificación a largo plazo de esta hipótesis puede considerarse como poco probable, aunque no se descarta que se acerque más que otras a la realidad de los próximos años, si los condicionantes económicos y sociales actuales se prolongan. Por esta razón, se ha considerado necesario limitar la caída a un nivel mínimo, fijado en un hijo por mujer, en el que, una vez alcanzado, la fecundidad se estabiliza. No puede descartarse sin embargo que la caída sea todavía más pronunciada —en algunas Comunidades de España el indicador sintético de fecundidad se encuentra ya por debajo de este umbral— pero no ha parecido útil cargar las tintas. Una hipótesis más extrema tendría sobre todo consecuencias a largo plazo en el sentido de agravar aún más una situación cuyas características aparecen ya con claridad en nuestro supuesto. La hipótesis del

«hijo único»⁹ implica una muy baja fecundidad de los jóvenes y una concentración muy elevada de los nacimientos, en muchas familias reducidos a uno solo. La edad media de las madres al nacimiento de sus hijos tiende a elevarse.

En los otros supuestos se admite una cierta recuperación de la fecundidad, cuyo impacto sobre la población futura va a depender del momento en que se produzca y de la intensidad que alcance. Estos supuestos concretan la hipótesis que los indicadores actuales reflejan una etapa de transición hacia una situación estable de fecundidad más tardía pero no necesariamente menos intensa. Si esto se verifica, se produciría en el futuro próximo una recuperación parcial de los hijos diferidos, que se tendrían a edades más elevadas, con un aumento de la fecundidad en el grupo de los 25-29 y de los 30-34 años. Para cuantificar adecuadamente estos efectos se han formulado cuatro casos distintos, combinando, por una parte, el hecho de que la recuperación sea inmediata (hacia 1995-96) o se retrase unos quince años y, por otra parte, que alcance o no el nivel de reemplazo de las generaciones (en torno a 2,1 hijos por mujer) que es el que asegura a largo plazo al menos el mantenimiento de la población. Se trata, con estos supuestos, de poder comparar evoluciones bien caracterizadas, que constituyen modelos de las sendas posibles, sin la pretensión de anticipar con la mayor exactitud cada una de ellas. Proyectando la población en cada uno de estos supuestos podrán relacionarse las consecuencias sobre los parámetros objeto de nuestro análisis, los relativos a la carga de los inactivos, con cada uno de los futuros posibles y, en la medida en que estos puedan estar a su vez condicionados por ciertas políticas, se podrán derivar las consecuencias, y los límites, de estas políticas en el ámbito que nos interesa.

⁹ Como simple promedio constatado y no como voluntad deliberada de las familias.

Los supuestos de recuperación rápida e intensa se basan en un escenario favorable a la natalidad, en el que el desplazamiento hacia edades más altas de las mujeres que tienen hijos se acompaña también de un incremento de la fecundidad de las mujeres jóvenes en las futuras generaciones. Este supuesto normativo de cambio futuro de los comportamientos, con la vuelta a una mayor fecundidad en las jóvenes, parte de la idea que el comportamiento de las generaciones de mujeres que viven la transición actual no se mantendrá en el futuro, porque se modificarán las condiciones que han obligado a muchas mujeres a renunciar a la maternidad (compatibilidad entre trabajo y maternidad, modificación de los roles en el seno de la pareja) y a muchos jóvenes a renunciar a formar una familia (paro, vivienda). Pueden, por lo tanto, calificarse estos supuestos de optimistas, en el sentido que dan por resueltos, o en franca mejoría, algunos de los problemas más importantes de nuestra sociedad.

Finalmente se ha añadido un supuesto que podríamos calificar como «de control» que consiste en mantener constantes el indicador sintético de fecundidad observado actualmente, redondeado a 1,2 hijos por mujer que es el nivel que puede alcanzarse en 1994 o 1995¹⁰, así como la estructura por edades de la fecundidad actual.

La proyección de la fecundidad se basará por tanto en los siguientes supuestos:

a) *Hipótesis del hijo único (HU)*

Continuación de la tendencia actual a la baja, con estabilización en un promedio de un hijo por mujer. En este supuesto, llamado de hijo único, la fecundidad disminuye de 1,28 en 1992 a 1,20 en 1995, a 1,11 en el 2000 y sigue

¹⁰ No se conocen todavía los indicadores relativos a estos años.

disminuyendo a un ritmo decreciente, alcanzando 1,01 en el año 2020.

b) *Recuperación precoz alcanzando el nivel de reemplazo (RPR)*

Recuperación de la fecundidad a partir de 1996 con incremento gradual que lleva a superar los dos hijos por mujer en el 2010 y alcanza prácticamente el límite fijado en el 2020.

c) *Recuperación tardía alcanzando el nivel de reemplazo (RTR)*

En este supuesto, la fecundidad seguirá cayendo hasta el año 2008 a un ritmo similar al del primer supuesto, alcanzando en su punto más bajo 1,03 hijos por mujer en el 2011. La recuperación es muy lenta al principio –en realidad se produce una estabilización al nivel anterior durante unos años, antes y después del 2010– y en el 2020 se recupera el nivel actual de 1,27 hijos por mujer. La subida sigue hasta el nivel de reemplazo.

d) *Recuperación precoz sin que se alcance el nivel de reemplazo (RPR)*

En este caso la fecundidad inicia una recuperación después de 1995 pero no llega a alcanzar el umbral de reemplazo, quedándose en 1,8 hijos por mujer de promedio, nivel que alcanza entre 2015 y 2020.

e) *Recuperación tardía sin que se alcance el nivel de reemplazo (RPNR)*

La fecundidad sigue disminuyendo a un ritmo similar al del supuesto número tres, con un mínimo que también se sitúa en 1,04. La recuperación, que se inicia en torno al 2011 es menos intensa que en el supuesto tres, aunque al principio las diferencias no son muy apreciables. La subida sigue hasta el límite, fijado en 1,8 hijos por mujer.

f) *Hipótesis de control: fecundidad constante (CONST)*

Esta hipótesis consiste simplemente en mantener constantes los parámetros actuales de fecundidad. En realidad se ha tomado un valor algo inferior al último observado de 1993, anticipando una probable leve caída entre 1994 y 1995.

Los valores del indicador sintético de fecundidad en los seis supuestos se detallan para todos los años entre 1991 y 2050 en el cuadro 1.6 y se ilustran en el gráfico 1.5, en el que se muestra la evolución de la fecundidad en España desde 1950 hasta 2050, lo que permite situar las variantes elaboradas en el curso a largo plazo de esta variable.

Cuadro 1.6
Proyección de la fecundidad (número medio anual de hijos por mujer)
en seis variantes

Año	HU	RPR	RTR	RPNR	RTNR	CONST
1991	1,33	1,33	1,33	1,33	1,33	1,33
1992	1,28	1,28	1,28	1,28	1,28	1,28
1993	1,25	1,25	1,25	1,25	1,25	1,25
1994	1,22	1,22	1,22	1,22	1,22	1,22
1995	1,20	1,20	1,20	1,20	1,20	1,20
1996	1,18	1,22	1,18	1,20	1,18	1,20
1997	1,16	1,27	1,16	1,25	1,16	1,20
1998	1,14	1,33	1,14	1,30	1,14	1,20
1999	1,12	1,40	1,12	1,35	1,12	1,20
2000	1,11	1,47	1,11	1,40	1,11	1,20
2001	1,10	1,55	1,10	1,45	1,10	1,20
2002	1,09	1,63	1,09	1,50	1,09	1,20
2003	1,08	1,70	1,08	1,55	1,08	1,20
2004	1,07	1,77	1,07	1,60	1,07	1,20
2005	1,06	1,83	1,06	1,63	1,06	1,20
2006	1,06	1,88	1,06	1,67	1,06	1,20
2007	1,05	1,93	1,05	1,69	1,05	1,20
2008	1,04	1,96	1,04	1,72	1,04	1,20
2009	1,04	1,99	1,04	1,73	1,04	1,20
2010	1,04	2,02	1,04	1,75	1,04	1,20
2011	1,03	2,04	1,03	1,76	1,03	1,20
2012	1,03	2,05	1,04	1,77	1,04	1,20
2013	1,03	2,06	1,05	1,78	1,05	1,20
2014	1,02	2,07	1,06	1,78	1,07	1,20
2015	1,02	2,08	1,08	1,79	1,08	1,20
2016	1,02	2,08	1,11	1,79	1,11	1,20
2017	1,02	2,09	1,14	1,79	1,13	1,20
2018	1,01	2,09	1,17	1,79	1,17	1,20
2019	1,01	2,09	1,22	1,80	1,20	1,20
2020	1,01	2,09	1,27	1,80	1,25	1,20
2021	1,01	2,10	1,33	1,80	1,30	1,20
2022	1,01	2,10	1,40	1,80	1,35	1,20
2023	1,01	2,10	1,47	1,80	1,40	1,20
2024	1,01	2,10	1,55	1,80	1,45	1,20
2025	1,01	2,10	1,63	1,80	1,50	1,20

Fuente: Elaboración propia

HU: Continuación de la tendencia actual con estabilización en un hijo por mujer («hijo único»)

RPR: Recuperación precoz de la fecundidad (en torno a 1996) alcanzando el nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer)

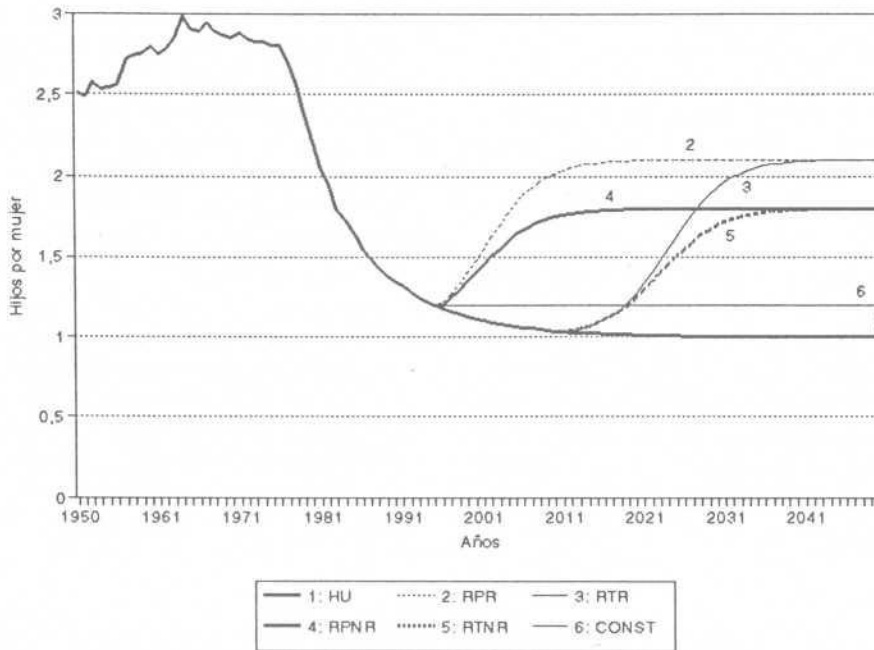
RTR: Recuperación tardía de la fecundidad (en torno a 2011) alcanzando el nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer)

RPNR: Recuperación precoz de la fecundidad (en torno a 1996) sin alcanzar el nivel de reemplazo (1,8 hijos por mujer)

RTNR: Recuperación tardía de la fecundidad (en torno a 2011) sin alcanzar el nivel de reemplazo (1,8 hijos por mujer)

CONST: Mantenimiento del nivel de fecundidad observado más reciente.

Gráfico 1.5
España - Proyección de la fecundidad
Evolución según seis variantes



3.4. La proyección de las migraciones

El enfoque que se ha dado a este trabajo, basado en modelos de evolución futura que permiten aislar la influencia respectiva de un cierto número de variables, no contempla la introducción sistemática de los flujos migratorios. Las proyecciones más recientes de diversos organismos incluyen todas una hipótesis sobre flujos migratorios, o bien mediante una fórmula sencilla, añadiendo un saldo migratorio a una proyección cerrada (INE, 1994 y EUROSTAT, 1993), o mediante la incorporación de entradas por edades como un elemento más que se integra en el proceso de proyección (Instituto de Demografía, 1994) lo que mejora los resultados obtenidos, puesto que los que van llegando también mueren y tienen

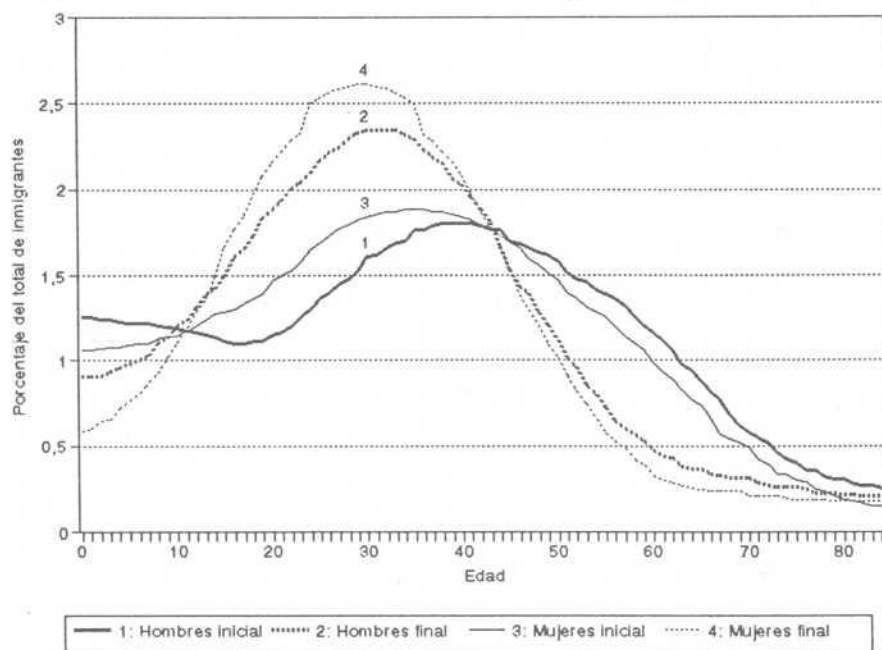
hijos. Añadir sistemáticamente una dimensión más a las variables consideradas aquí hubiera conducido a multiplicar los supuestos más allá de lo abaricable, sin que las ventajas hubieran compensado mínimamente el inconveniente. Por ello se ha optado por analizar la influencia que puede tener la inmigración mediante dos supuestos sencillos aplicados a la variante media (mortalidad MEDIA y recuperación próxima de la fecundidad sin alcanzar el nivel de reemplazo). El primero admite entradas anuales netas de 20.000 personas al año, cifra que coincide con el cupo de inmigrantes que la Dirección General de Migraciones estima deseable para la economía española y que pueden ser acogidos e integrados. El segundo supuesto contempla unas entradas netas de 100.000 personas al año, lo que supone un salto im-

portante en relación a la situación actual, y puede considerarse como un nivel que difícilmente la sociedad y la economía española podrían tolerar de forma continuada. Es por lo tanto una hipótesis máxima, cuya única finalidad es marcar claramente los límites en que pueden moverse las variables estudiadas. Al final de esta primera parte, se completan estas opciones con otras estimaciones basadas en otro punto de vista.

La composición por edades de los inmigrantes se ha tomado de las proyecciones realizadas por el Instituto de Demografía (Instituto de Demografía, 1994, pp 50 y ss). La distribución por sexo y edad de los inmigrantes utilizada en el trabajo citado parte de la distribución actual de la población extranjera, modificada para tener en cuenta las características previstas de los futuros inmigrantes. La hipótesis manejada es que en el futuro

los flujos de inmigrantes estarán formados sobre todo por trabajadores del Tercer Mundo, por tanto más jóvenes que los extranjeros actualmente en España, y que va a aumentar la inmigración motivada por el proceso de reunificación familiar, expresamente previsto en la ordenación actual, lo que tenderá a incrementar la proporción de mujeres y de jóvenes en los flujos migratorios futuros. Como método práctico se han utilizado dos distribuciones, una inicial, correspondiente a la situación en 1991, y otra final, que se ha situado en el año 2005 y se ha mantenido constante en los años siguientes, que refleja los cambios apuntados (ver gráfico 1.6). Entre las dos se han interpolado distribuciones intermedias para cada uno de los años de la proyección. Las distribuciones que sirven de base a la interpolación han sido estimadas por edades simples a partir de una distribución en grandes grupos de edad, mediante la utilización de un ajuste polinomial cúbico

Gráfico 1.6
Proyección de la distribución de los inmigrantes por sexo y edad



a trozos (spline cúbica), método usual en demografía y satisfactoriamente probado en otros casos.

La distribución por edades resultante es diferente a la de la población española en el año inicial. Los inmigrantes tienen una proporción algo menor de jóvenes y netamente menor de mayores de 65 años y, por el contrario, la proporción en edad de trabajar es netamente superior a la de la población española.

Composición por edades de la población inmigrante y de la población española (en porcentaje)

Grupo de edad	Población inmigrante		Población española (1991)
	Inicial	Final	
0-14	17,5	15,2	19,5
15-64	74,3	80,2	66,8
65+	8,2	4,6	13,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Instituto de Demografía (1994)

3.5. Las variantes de proyección

En total se han elaborado 20 juegos de proyecciones. En cada uno se ha obtenido la población española distribuida por sexo y año de edad, de 0 a 90 y más. Este conjunto constituye la base para analizar la influencia de las diversas variables y las consecuencias de las evoluciones futuras contempladas.

Se han definido 18 variantes combinando las hipótesis de mortalidad y las hipótesis de fecundidad y dos variantes incluyendo además migración del exterior. Las tres hipótesis de esperanza de vida (Alta, Media y Baja) y las seis de fecundidad (de la 1 a la 6 según consta en el apartado anterior) forman las variantes A1 a A6, B1 a B6 y C1 a C6. La evolución de la población total entre 1991 y 2051 para cada

variante figura en el cuadro 1.7. En el gráfico 1.7 se ha ilustrado la evolución de la población total según las diferentes variantes de fecundidad, en el supuesto de una evolución media de la mortalidad, y en el gráfico 1.8 se ha representado la evolución de la población en las tres hipótesis de mortalidad, con el nivel medio de fecundidad.

En términos de crecimiento poblacional las variantes extremas son la A2, como variante máxima (alta esperanza de vida y recuperación inmediata de la fecundidad que alcanza el nivel de reemplazo), y la C1, como variante mínima (mortalidad constante y fecundidad cayendo hasta el mínimo de 1 hijo por mujer). Desde el punto de vista de la estructura por edades, las variantes extremas no coinciden con las anteriores: la que conduce al mayor índice de envejecimiento es la variante A1, cuya población es superior a la mínima anterior, en la que están asociadas una mortalidad decreciente (envejecimiento por la cúspide de la pirámide) y una fecundidad también en disminución (envejecimiento por la base). La población más joven resulta de la variante C2, cuya población es en este caso inferior a la máxima anterior, sin progreso en la mortalidad y con una recuperación rápida e intensa de la fecundidad. Entre estos extremos se insertan toda una gama de variantes, entre las que hemos elegido como «variante media», o más probable, la que combina una reducción media de la mortalidad y una recuperación de la fecundidad que se inicia en los próximos años sin llegar al nivel de reemplazo (variante B4). En el cuadro 1.7 y en el gráfico 1.9 se presenta, para los años de 1991 a 2051 la serie de poblaciones totales a 1 de enero de cada año (redondeadas al millar de habitantes), correspondientes a la variante media y a las variantes extremas en relación al crecimiento de la población (alta y baja respectivamente).

Cuadro I.7
Proyección de la población española según tres variantes de crecimiento

Año	Variante			Año	Variante		
	máxima	media	mínima		máxima	media	mínima
1991	38.872.000	38.872.000	38.872.000	2021	41.309.000	39.460.000	34.924.000
1992	38.926.000	38.926.000	38.926.000	2022	41.313.000	39.368.000	34.627.000
1993	38.980.000	38.978.000	38.973.000	2023	41.317.000	39.274.000	34.323.000
1994	39.018.000	39.012.000	38.997.000	2024	41.324.000	39.180.000	34.014.000
1995	39.049.000	39.037.000	39.009.000	2025	41.337.000	39.087.000	33.701.000
1996	39.075.000	39.056.000	39.009.000	2026	41.355.000	38.995.000	33.382.000
1997	39.108.000	39.075.000	38.997.000	2027	41.380.000	38.905.000	33.057.000
1998	39.157.000	39.106.000	38.974.000	2028	41.414.000	38.817.000	32.727.000
1999	39.224.000	39.149.000	38.940.000	2029	41.457.000	38.732.000	32.391.000
2000	39.309.000	39.203.000	38.894.000	2030	41.509.000	38.648.000	32.050.000
2001	39.414.000	39.270.000	38.836.000	2031	41.561.000	38.560.000	31.699.000
2002	39.538.000	39.346.000	38.766.000	2032	41.616.000	38.471.000	31.340.000
2003	39.676.000	39.428.000	38.683.000	2033	41.672.000	38.376.000	30.973.000
2004	39.826.000	39.514.000	38.587.000	2034	41.724.000	38.275.000	30.596.000
2005	39.985.000	39.600.000	38.476.000	2035	41.771.000	38.166.000	30.210.000
2006	40.146.000	39.683.000	38.351.000	2036	41.811.000	38.048.000	29.814.000
2007	40.306.000	39.759.000	38.212.000	2037	41.846.000	37.922.000	29.410.000
2008	40.460.000	39.825.000	38.057.000	2038	41.873.000	37.787.000	28.998.000
2009	40.605.000	39.879.000	37.887.000	2039	41.890.000	37.642.000	28.577.000
2010	40.739.000	39.919.000	37.702.000	2040	41.898.000	37.487.000	28.149.000
2011	40.857.000	39.942.000	37.503.000	2041	41.898.000	37.323.000	27.714.000
2012	40.959.000	39.950.000	37.289.000	2042	41.889.000	37.150.000	27.271.000
2013	41.046.000	39.943.000	37.063.000	2043	41.869.000	36.965.000	26.822.000
2014	41.119.000	39.921.000	36.826.000	2044	41.839.000	36.771.000	26.366.000
2015	41.177.000	39.885.000	36.578.000	2045	41.800.000	36.568.000	25.904.000
2016	41.222.000	39.837.000	36.321.000	2046	41.752.000	36.355.000	25.436.000
2017	41.255.000	39.778.000	36.056.000	2047	41.696.000	36.133.000	24.964.000
2018	41.279.000	39.709.000	35.783.000	2048	41.630.000	35.903.000	24.486.000
2019	41.294.000	39.632.000	35.503.000	2049	41.557.000	35.666.000	24.005.000
2020	41.304.000	39.549.000	35.217.000	2050	41.478.000	35.422.000	23.521.000

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 1.7

Población total según seis hipótesis de fecundidad (nivel medio de mortalidad)

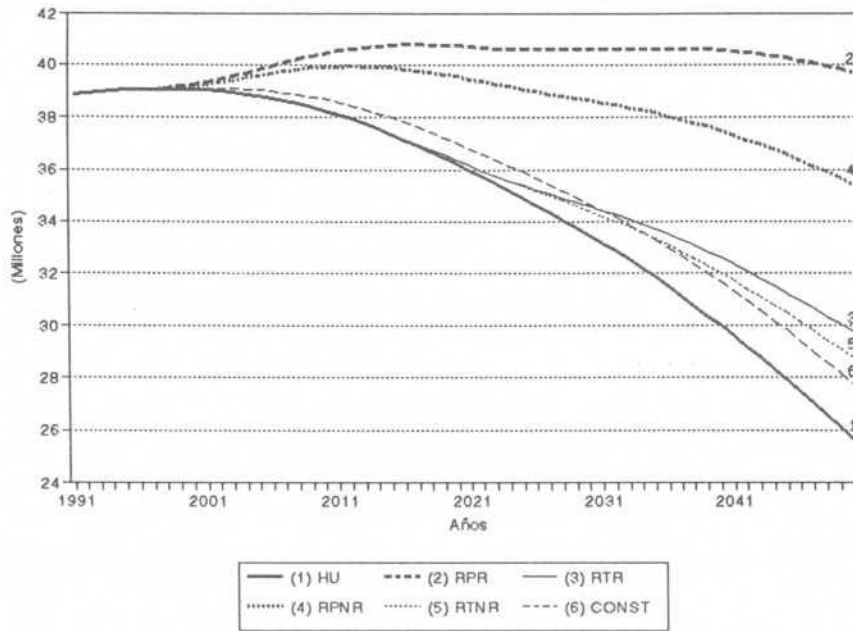


Gráfico 1.8

Población total según tres hipótesis de mortalidad (nivel medio de fecundidad)

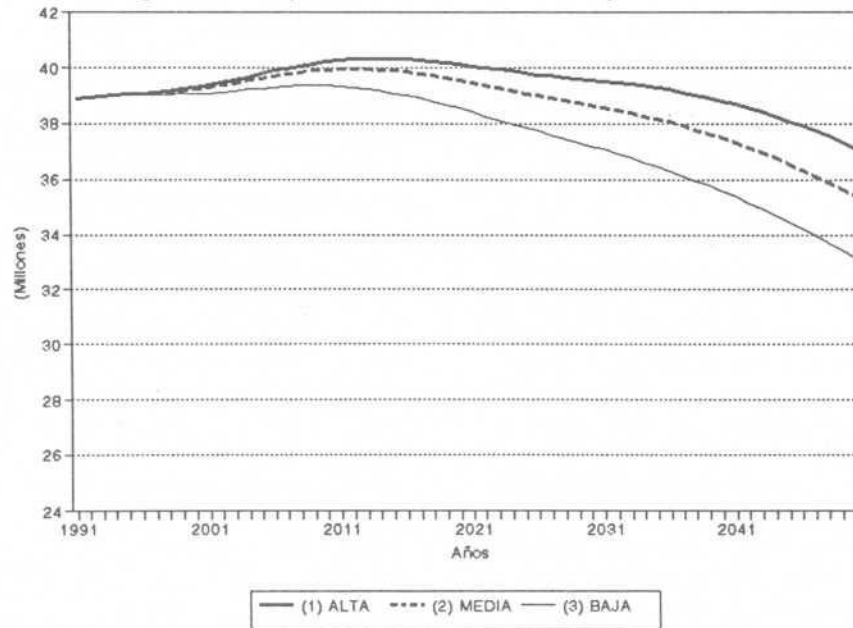
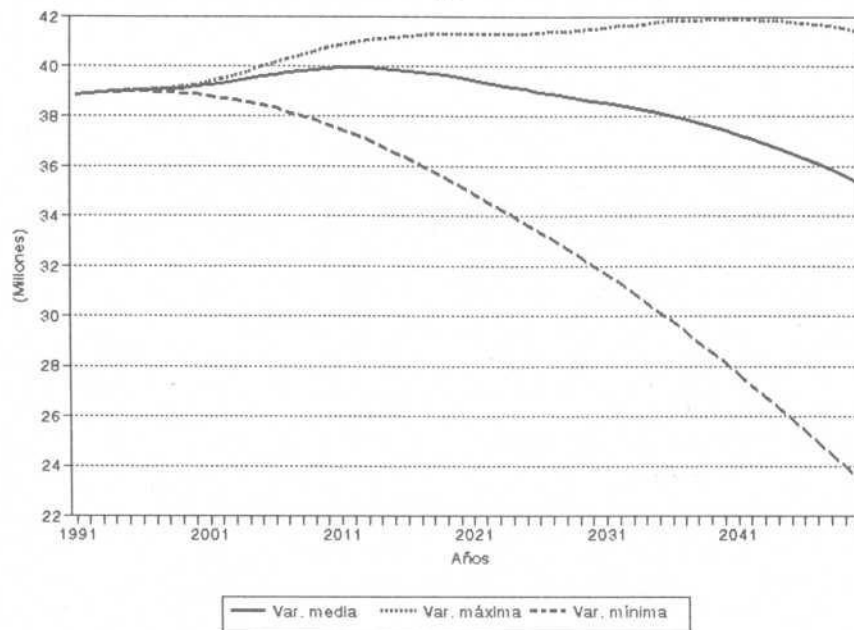


Gráfico 1.9
Proyección de la población española
Población total según tres variantes



4. ANALISIS DE LOS RESULTADOS DE LAS PROYECCIONES

4.1. El crecimiento de la población

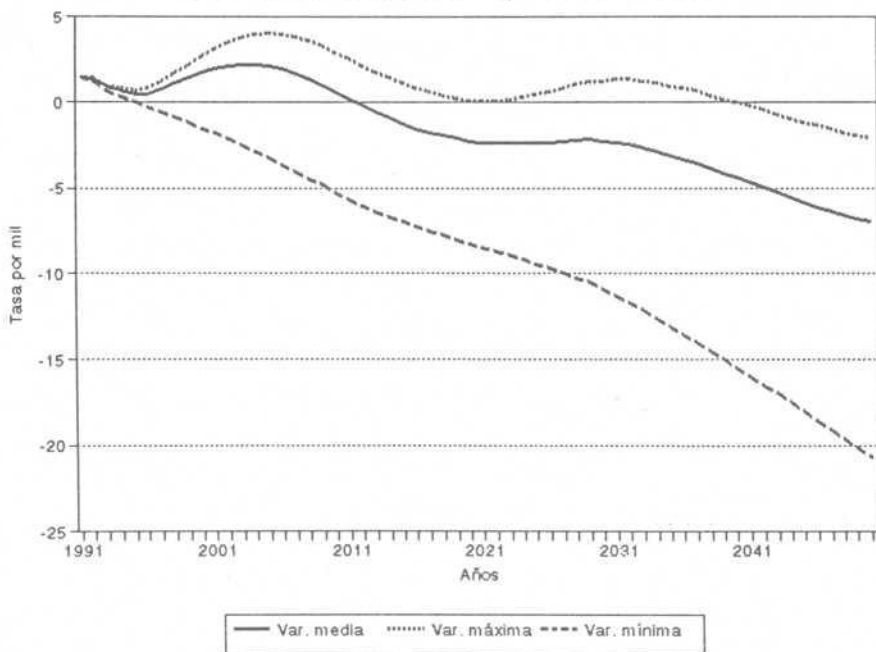
La población española goza actualmente de una estructura por edades favorable al crecimiento: incluso en el supuesto mínimo la población seguirá aumentando hasta el año 2000, lo que demuestra, como repetidamente se ha puesto de manifiesto, que la estructura por edades actual es la variable que más condiciona el futuro inmediato. En la variante media, la que puede considerarse más probable, el crecimiento se prolonga hasta el final de la primera década del próximo siglo y la población roza entonces los cuarenta millones. Sólo en la hipótesis máxima el crecimiento es más sostenido. En este último caso, la población su-

perará los cuarenta millones hacia el 2005 y alcanzaría en torno a los 41,3 millones en el 2020. Hay que señalar, por otra parte, la importante disminución de población que conlleva el mantenimiento de una fecundidad muy baja (promedio de un hijo por mujer): a partir del año 2000, la población sería, en esta hipótesis inferior a la de 1991 y en el 2021 España habría perdido casi cuatro millones de habitantes. El mantenimiento indefinido de esa situación lleva ineluctablemente a la extinción: en el 2051 sólo habría 23,5 millones de españoles y en el 2100 menos de diez millones. Estos datos son altamente teóricos pero sirven para resaltar que el problema que plantea una natalidad muy baja afecta a la propia supervivencia de la población y no sólo al grado de envejecimiento, con el que se le asocia habitualmente.

La estructura por edades actual explica igualmente que con hipótesis de introducir una variación continua en los parámetros de fecundidad y de mortalidad, las tasas de crecimiento de la población varíen cíclicamente en el tiempo (gráfico 1.10) aunque sus oscilaciones se van atenuando progresivamente. Así se observa en la variante máxima que tras un período de tasas de crecimiento relativamente altas (que llegan a superar el 4 por mil anual) las tasas disminuyen hasta anularse en torno al año 2021, iniciando seguidamente una nueva

subida. Este mismo comportamiento se observa en las otras variantes, especialmente en la variante media. Las irregularidades en el crecimiento de la población, perfectamente predecibles como se ha visto, tienen tanta importancia como puede tener su tendencia general. Son un reflejo de las irregularidades en la estructura por edades, a su vez plasmación de la historia demográfica, y de la historia en general de nuestro país, y encubren irregularidades mucho mayores en la evolución de los distintos grupos que componen la población.

Gráfico 1.10
Proyección de la población española
Tasa de crecimiento según 3 variantes



4.2. La evolución de los grupos de edad y de la estructura por edades

Los grandes grupos de edades más significativos para el análisis de la actividad y de la inactividad laboral son el de 0-14 años, exclu-

sivamente formado por inactivos que no han alcanzado la edad de trabajar, el de 15-64, que forma la población en edad de trabajar, y el de 65 o más años, grupo de los inactivos por jubilación. Los efectivos futuros de estos grupos y su peso relativo en la población depen-

den de los parámetros demográficos de la dinámica de la población y de la estructura actual. A largo plazo lo esencial son las variables de la dinámica demográfica (mortalidad, fecundidad, migraciones).

Antes de entrar en el análisis detallado de la proyección de los grupos de edad en las distintas variantes, el examen de su evolución en la hipótesis media (gráfico 1.11a) permite detectar algunos rasgos generales: la relativa estabilidad del grupo 15-64, la tendencia a la disminución del grupo joven y la tendencia al aumento del grupo mayor. Esta evolución caracteriza a un proceso de envejecimiento, rasgo incuestionable del futuro de la población española, en cualquiera de sus variantes. Del análisis de la dinámica de cada grupo en esta hipótesis surgen también algunas constantes.

En la variante media, la tasa de crecimiento del grupo joven (menores de 15 años) pasa de casi -40 por mil en 1991 a +13 por mil en el 2005 y en un período más largo sigue una curva sinusoidal progresivamente amortiguada (gráfico 1.11b). El grupo de mayores (65 y más) sigue también un curso oscilante cuyas fases no siempre coinciden con el de los jóvenes. Entre 1991 y aproximadamente 2005, las tasas de crecimiento inicialmente contrapuestas (-36 por mil el grupo de jóvenes y +28 por mil el grupo de mayores en 1991) se van acercando y en el período 2005-2010 ambas son positivas y prácticamente idénticas. Las evoluciones se separan de nuevo a partir del 2011, cuando vuelve a disminuir el número de jóvenes y unos años después inicia una subida el de mayores. En el año 2046 las tasas volverán a coincidir, esta vez con valores negativos, si se cumplen las hipótesis de esta variante. El grupo

Gráfico 1.11a
Proyección de la población por grupos de edad - Variante MEDIA

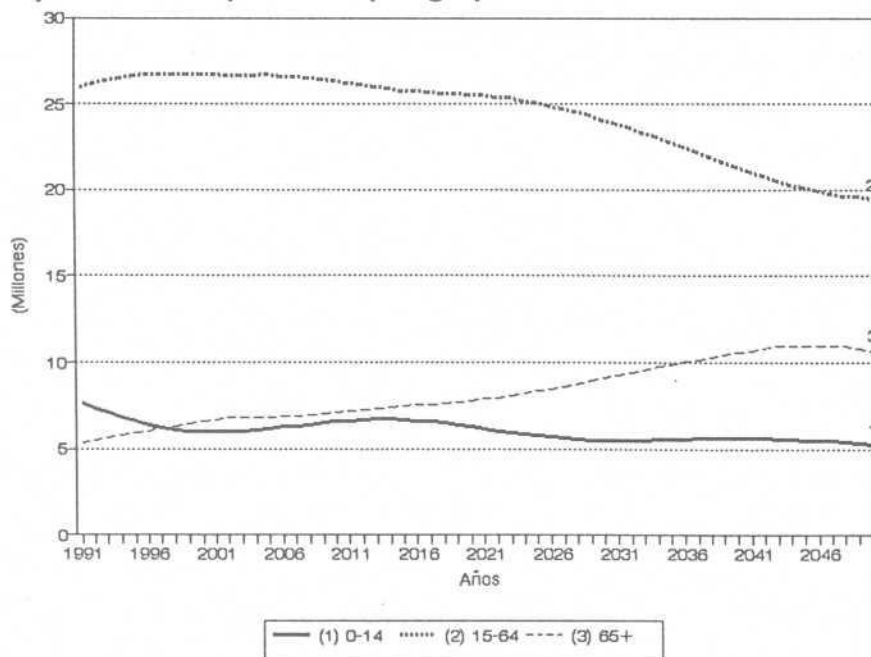
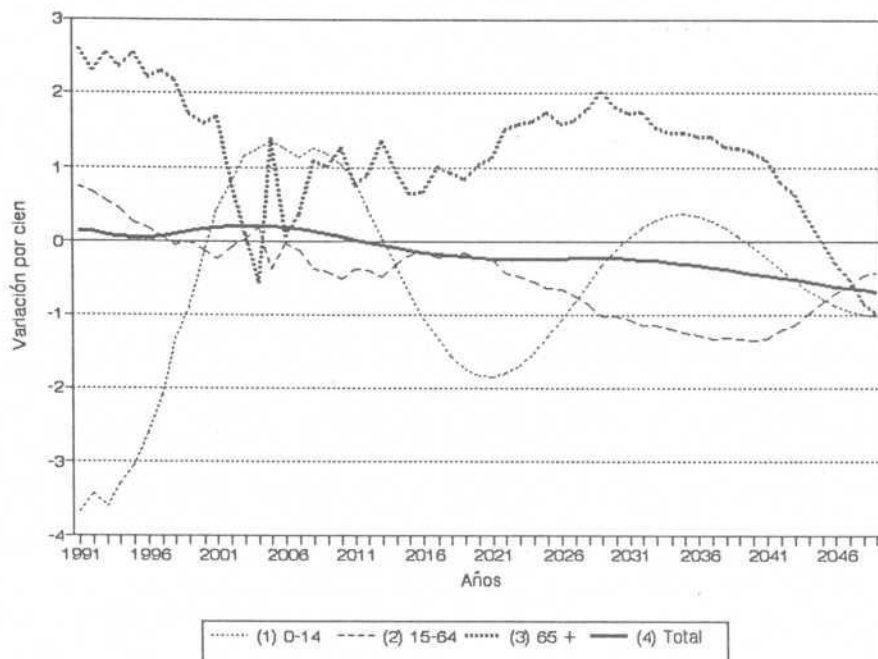


Gráfico 1.11b
Tasa de crecimiento proyectada de los grupos de edad - Variante MEDIA



15-64, los que están en edad de trabajar, es el más estable. A partir de 1997 el crecimiento es negativo, con algunas oscilaciones dentro de la tendencia a la acentuación del ritmo de disminución.

Los cambios previsibles en las variaciones anuales de los efectivos de los distintos grupos de edad repercuten sobre múltiples planos creando dificultades de planificación. El sistema escolar, el sistema de pensiones o el mercado de trabajo se enfrentan a demandas cambiantes que exigen una capacidad de previsión muy afinada y la posibilidad de adaptar la oferta en consecuencia, lo que no siempre es posible.

Veremos en los apartados siguientes cómo evolucionarán los tres grandes grupos en las proyecciones realizadas, tomando la hipótesis media y las dos extremas, y también cómo y

en qué medida incide cada uno de los fenómenos demográficos sobre la importancia absoluta y relativa de estos tres grupos de población.

A medio plazo, al horizonte 2011, el número y la proporción de jóvenes es la que presenta mayor incertidumbre (cuadros 1.8 y 1.9). En cualquiera de los supuestos contemplados su peso disminuye en relación a 1991 para alcanzar, como máximo el 17,7% (por debajo del 19,5% de 1991 y algo por encima de la estimación para 1995), si se cumple la hipótesis de mayor crecimiento poblacional, y como mínimo el 12,7% (gráfico 1.12a). En términos absolutos la diferencia entre las dos variantes sería de casi 2,5 millones (7,2 millones en un caso y 4,8 millones en el otro), un abanico importante en un período de tiempo relativamente corto.

Cuadro 1.8
Población española según grandes grupos de edad en cinco variantes de
proyección, 1991-2050
(en miles de personas)

AÑOS	VARIANTES DE PROYECCION														
	Media					Crecimiento mínimo					Crecimiento máximo				
	0-14	15-64	65+	80+	Total	0-14	15-64	65+	80+	Total	0-14	15-64	65+	80+	Total
1991	7.580	25.949	5.344	1.138	38.872	7.580	25.949	5.344	1.138	38.872	7.580	25.949	5.344	1.138	38.872
1996	6.371	26.650	6.035	1.309	39.056	6.370	26.638	6.000	1.294	39.009	6.371	26.655	6.049	1.318	39.075
2001	5.932	26.674	6.663	1.458	39.270	5.683	26.631	6.522	1.396	38.836	5.994	26.694	6.726	1.496	39.414
2006	6.236	26.551	6.896	1.758	39.683	5.284	26.463	6.604	1.619	38.351	6.519	26.593	7.034	1.843	40.146
2011	6.612	26.165	7.165	2.047	39.942	4.771	26.026	6.706	1.806	37.503	7.222	26.235	7.400	2.196	40.857
2016	6.626	25.705	7.506	2.244	39.837	4.170	25.267	6.884	1.899	36.321	7.504	25.866	7.852	2.469	41.222
2021	6.143	25.466	7.851	2.191	39.460	3.568	24.277	7.080	1.779	34.924	7.117	25.879	8.313	2.484	41.309
2026	5.658	24.871	8.466	2.257	38.995	3.086	22.754	7.542	1.782	33.382	6.662	25.641	9.053	2.614	41.355
2031	5.496	23.823	9.241	2.453	38.560	2.736	20.822	8.140	1.891	31.699	6.630	24.945	9.986	2.900	41.561
2036	5.566	22.481	10.000	2.632	38.048	2.451	18.659	8.704	1.982	29.814	6.945	23.931	10.935	3.189	41.811
2041	5.611	21.037	10.676	2.928	37.323	2.178	16.352	9.184	2.170	27.714	7.240	22.840	11.817	3.616	41.898
2046	5.467	19.904	10.983	3.248	36.355	1.907	14.215	9.314	2.369	25.436	7.254	22.156	12.342	4.094	41.752
2050	5.260	19.467	10.695	3.447	35.422	1.705	12.879	8.937	2.480	23.521	7.112	22.159	12.206	4.427	41.478

AÑOS	VARIANTES DE PROYECCION									
	Envejecimiento mínimo					Envejecimiento máximo				
	0-14	15-64	65+	80+	Total	0-14	15-64	65+	80+	Total
1991	7.580	25.949	5.344	1.138	38.872	7.580	25.949	5.344	1.138	38.872
1996	6.370	26.638	6.000	1.294	39.009	6.371	26.655	6.049	1.318	39.075
2001	5.989	26.631	6.522	1.396	39.143	5.692	26.694	6.726	1.496	39.112
2006	6.506	26.463	6.604	1.619	39.573	5.331	26.593	7.034	1.843	38.958
2011	7.199	26.026	6.706	1.806	39.931	4.874	26.235	7.400	2.196	38.509
2016	7.471	25.572	6.884	1.899	39.926	4.299	25.564	7.852	2.469	37.715
2021	7.075	25.492	7.080	1.779	39.647	3.667	24.695	8.313	2.484	36.675
2026	6.612	25.166	7.542	1.782	39.320	3.140	23.301	9.053	2.614	35.494
2031	6.569	24.398	8.140	1.891	39.107	2.786	21.453	9.986	2.900	34.225
2036	6.869	23.333	8.704	1.982	38.905	2.536	19.319	10.935	3.189	32.790
2041	7.147	22.220	9.184	2.170	38.551	2.291	17.007	11.817	3.616	31.116
2046	7.147	21.527	9.314	2.369	37.988	2.019	14.857	12.342	4.094	29.218
2050	6.996	21.500	8.937	2.480	37.432	1.799	13.529	12.206	4.427	27.534

Fuente: Elaboración propia.

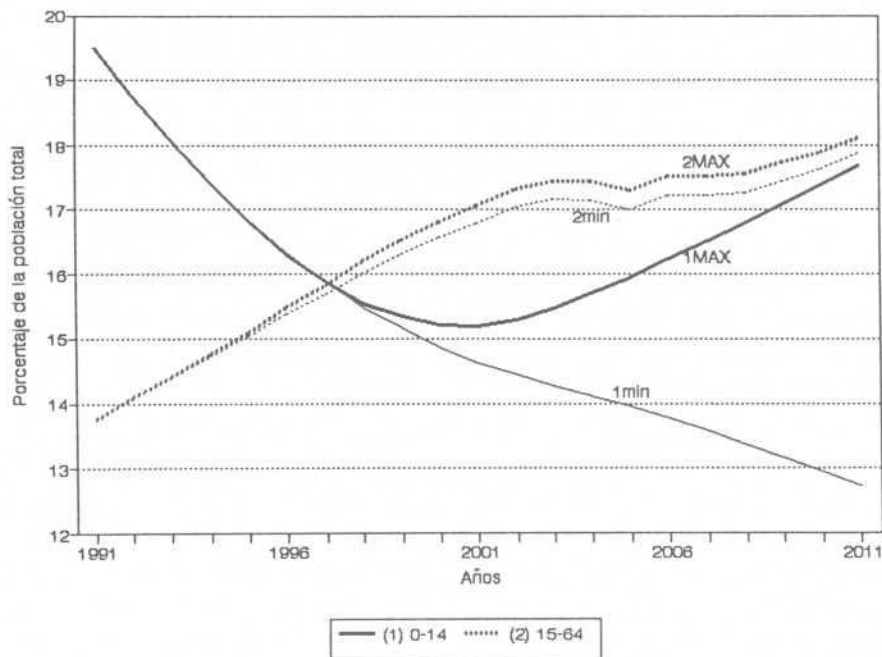
Cuadro 1.9

Peso relativo de los grupos de edad (en porcentaje de la población total) 1991-2050

Años	VARIANTES DE PROYECCION														
	Media			Crecimiento mínimo			Crecimiento máximo			Envejecimiento mínimo			Envejecimiento máximo		
	0-14	15-64	65 +	0-14	15-64	65 +	0-14	15-64	65 +	0-14	15-64	65 +	0-14	15-64	65 +
1991	19,50	66,75	13,75	19,50	66,75	13,75	19,50	66,75	13,75	19,50	66,75	13,75	19,50	66,75	13,75
1996	16,31	68,24	15,45	16,33	68,29	15,38	16,31	68,21	15,48	16,33	68,29	15,38	16,31	68,21	15,48
2001	15,11	67,93	16,97	14,63	68,57	16,79	15,21	67,73	17,06	15,30	68,04	16,66	14,55	68,25	17,20
2006	15,72	66,91	17,38	13,78	69,00	17,22	16,24	66,24	17,52	16,44	66,87	16,69	13,68	68,26	18,05
2011	16,55	65,51	17,94	12,72	69,40	17,88	17,68	64,21	18,11	18,03	65,18	16,79	12,66	68,13	19,22
2016	16,63	64,52	18,84	11,48	69,57	18,95	18,20	62,75	19,05	18,71	64,05	17,24	11,40	67,78	20,82
2021	15,57	64,54	19,90	10,22	69,51	20,27	17,23	62,65	20,12	17,85	64,30	17,86	10,00	67,34	22,67
2026	14,51	63,78	21,71	9,24	68,16	22,59	16,11	62,00	21,89	16,82	64,00	19,18	8,85	65,65	25,51
2031	14,25	61,78	23,97	8,63	65,69	25,68	15,95	60,02	24,03	16,80	62,39	20,81	8,14	62,68	29,18
2036	14,63	59,09	26,28	8,22	62,58	29,19	16,61	57,24	26,15	17,65	59,97	22,37	7,73	58,92	33,35
2041	15,03	56,36	28,60	7,86	59,00	33,14	17,28	54,51	28,21	18,54	57,64	23,82	7,36	54,66	37,98
2046	15,04	54,75	30,21	7,50	55,89	36,62	17,37	53,07	29,56	18,81	56,67	24,52	6,91	50,85	42,24
2050	14,85	54,96	30,19	7,25	54,75	38,00	17,15	53,42	29,43	18,69	57,44	23,88	6,53	49,13	44,33

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1.12a
Peso relativo de los grupos de edad
Variantes CRECIMIENTO MINIMO/MAXIMO



A largo plazo, en el 2050, la hipótesis de crecimiento mínimo supondría la casi desaparición de los jóvenes: 1,7 millones (el 7,25% de la población total) en una población en vías de extinción. Incluso en el caso de crecimiento máximo, el número y la proporción de jóvenes estarían por debajo de los actuales (7,1 millones y 17,2% respectivamente) (gráfico 1.12b).

En la hipótesis media de proyección, que hemos tomado como la más probable, el grupo de edades 0-14 años disminuye de 7,6 millones en 1991 a 6,6 millones (16,6%) en 2011 y a 5,3 millones (14,9%) en 2050 (cuadros 1.8 y 1.9).

Las diferencias entre variantes en lo que respecta a la proporción de personas con 65 o más años es mucho menor que la de jóvenes, al menos a corto plazo. En el 2011, en la hipótesis de crecimiento máximo habría un 18,1% de personas de 65 o más años y un 17,9% en el caso de crecimiento mínimo (gráfico 1.12a). Incluso tomando las variantes extremas en cuanto a envejecimiento¹¹, la proporción de personas mayores se situaría en el 2011 entre el 16,8% y el 19,2% (gráfico 1.13a). El número absoluto futuro, que sólo depende de la evolución de la mortalidad, estaría comprendido entre 6,7 y 7,4 millones, 1,4 a 2,1 millones más que en 1991.

A largo plazo es cuando se puede apreciar el potencial real de envejecimiento que encierran algunas evoluciones posibles. El número absoluto de personas mayores dependerá del curso de la mortalidad. Si ésta permanece constante al nivel actual (hipótesis baja) habrá 9 millones de personas de edad en el 2050. En el supuesto máximo de crecimiento de la esperanza de vida desarrollado aquí, su número superaría los 12 millones. La importancia relativa que las personas de este colectivo representan en la pobla-

ción depende del curso de la fecundidad, que condiciona el volumen de la población total. Si se combina una fecundidad máxima (en este caso una recuperación a partir de 1995, que alcanza el nivel de reemplazo de las generaciones) con una mortalidad constante, el envejecimiento es mínimo: el peso de la población de 65 o más sería del 23,9% (diez puntos por encima del porcentaje de 1991). Si, por el contrario, un fuerte descenso de la mortalidad se combina con la permanencia de una fecundidad muy baja (inferior a la actual), el envejecimiento será máximo, pudiendo el grupo de 65 o más representar una proporción superior al 44% de la población: tres veces más que en 1991 (gráfico 1.13b).

Estos extremos, los que maximizan o minimizan el crecimiento o el envejecimiento de la población, cuantifican variantes más hipotéticas, aunque no imposibles, que son sobre todo útiles para ilustrar el potencial de situaciones actuales. La variante media recoge hipótesis más realistas a corto y medio plazo: una cierta recuperación de la fecundidad y un incremento moderado de la esperanza de vida, y es por lo tanto más probable. En ella la proporción de 65 o más alcanza el 17,9% de la población en el 2011 y el 30% en el 2050.

La población en edad de trabajar tendrá, a corto plazo, una evolución que depende muy poco de las variables demográficas. En todos los casos, su proporción del total en el año 2011 será muy próxima a la actual –algo más elevada en la hipótesis de baja fecundidad–. A largo plazo la tendencia es a la disminución, tanto en valores absolutos como en porcentaje. El peso de este grupo de edad en la población es muy parecido en las dos hipótesis extremas y en la media (comprendido entre 54 y 55%), aunque naturalmente estos porcentajes corresponden a

¹¹ Distintas de las anteriores: el máximo envejecimiento se produce con la fecundidad más baja y la esperanza de vida más alta y el mínimo envejecimiento con la fecundidad más alta y la mortalidad constante. El número pro-

yectado de personas mayores es el mismo en la hipótesis de crecimiento máximo o de envejecimiento máximo, pero varía la población sobre la que se calcula el peso relativo de este grupo de edad.

Gráfico I.12b

Peso relativo de los grupos de edad - Variantes CRECIMIENTO MINIMO/MAXIMO

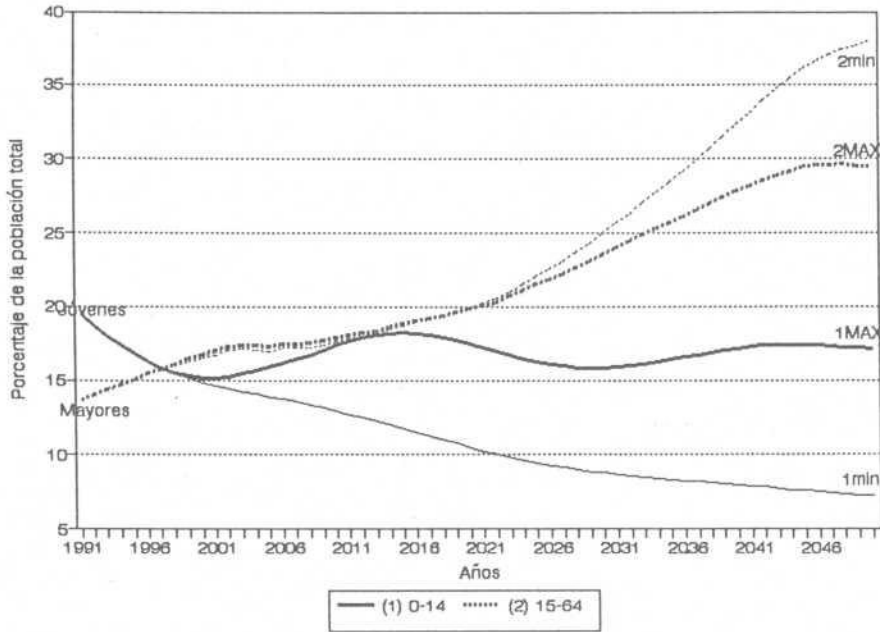


Gráfico I.13a

Peso relativo de los grupos de edad - Variantes ENVEJECIMIENTO MINIMO/MAXIMO

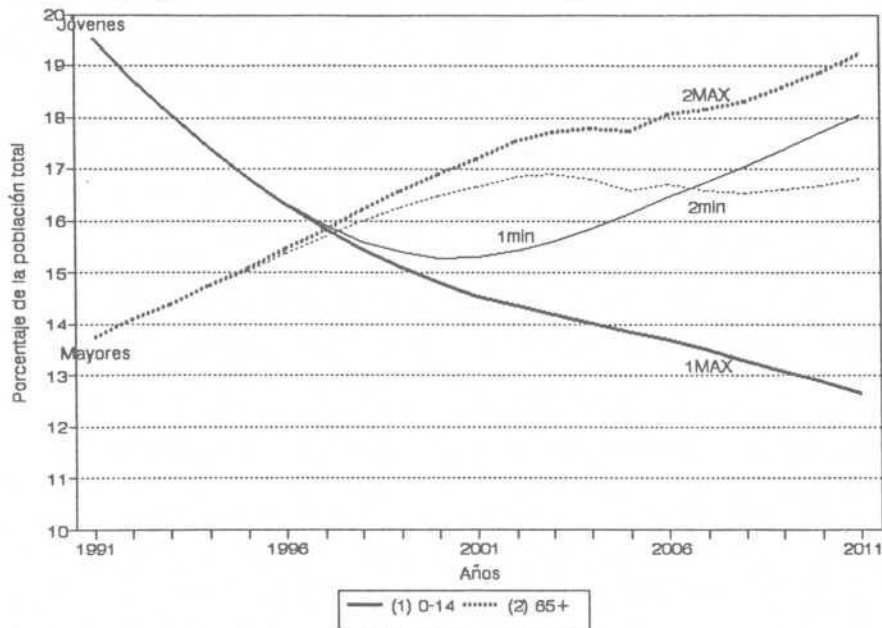
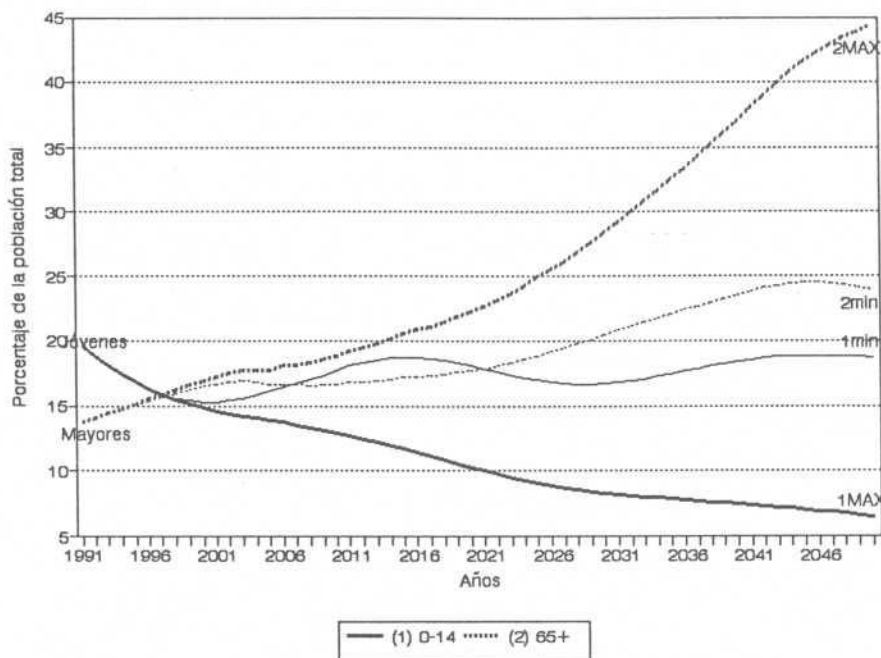


Gráfico 1.13b
Peso relativo de los grupos de edad - Variantes ENVEJECIMIENTO MINIMO/MAXIMO



valores absolutos muy dispares (entre 12 y 19 millones) (cuadros 1.8 y 1.9).

La tasa de dependencia demográfica, número de jóvenes (0-14 años) o de mayores (65+) por cien personas en edad de trabajar (15-64 años), difiere por el contrario sensiblemente de una hipótesis a otra aunque, a corto plazo, en todas ellas aumenta la de mayores y disminuye la de jóvenes (esta última pasa a ser inferior a la anterior a partir de 1997). También a corto plazo el abanico de valores posibles es mucho más amplio en la tasa de dependencia de jóvenes, que puede disminuir de 29,2% en 1991 a 18,3% o 25,3% en 2011, en función de la hipótesis de proyección (cuadro 1.10). El incremento de la tasa de dependencia de mayores puede al contrario considerarse más seguro, ya que pasaría del 20,6% en 1991 a entre 25,8% y 28,2% en el 2011. A más largo plazo variará más la tasa de dependencia de mayores, siempre creciente. En

la hipótesis media y en la alta alcanza el 55% en 2050 y en la mínima llegaría a casi al 70%. A ese plazo, la tasa de jóvenes sólo será muy inferior a la actual en la hipótesis baja (13%), en la que la fecundidad se estabiliza en un promedio de un hijo por mujer, mientras que en las hipótesis media y alta no serán muy diferente de la actual (27% en la media y 32% en la alta) (gráficos 1.14a, 1.14b, 1.15a, 1.15b, 1.16a y 1.16b).

La dependencia total, la suma de las dos anteriores (50% en 1991), disminuirá al principio ligeramente durante un tiempo que varía en función de la hipótesis de proyección (ver cuadro 1.10). A largo plazo aumenta en todas las hipótesis llegando a valores muy próximos (entre 82% y 87%) en las tres variantes principales en el 2050. Como se ve, lo esencial de la evolución de la carga de inactivos no es su volumen sino su composición: aumentará la de mayores y se estabiliza o disminuye la de jóvenes.

Gráfico 1.14a
Ratios de dependencia demográfica - Variante MEDIA

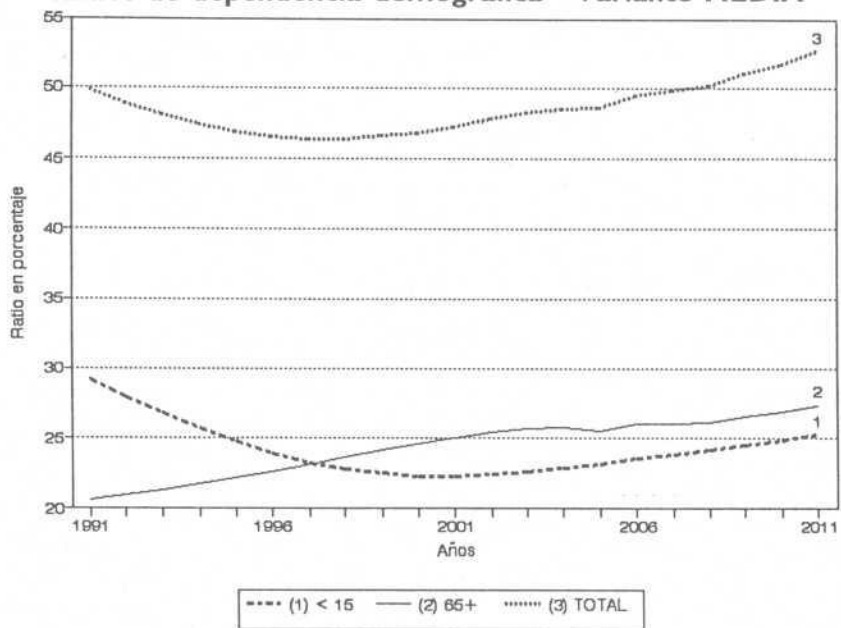


Gráfico 1.14b
Ratios de dependencia demográfica - Variante MEDIA

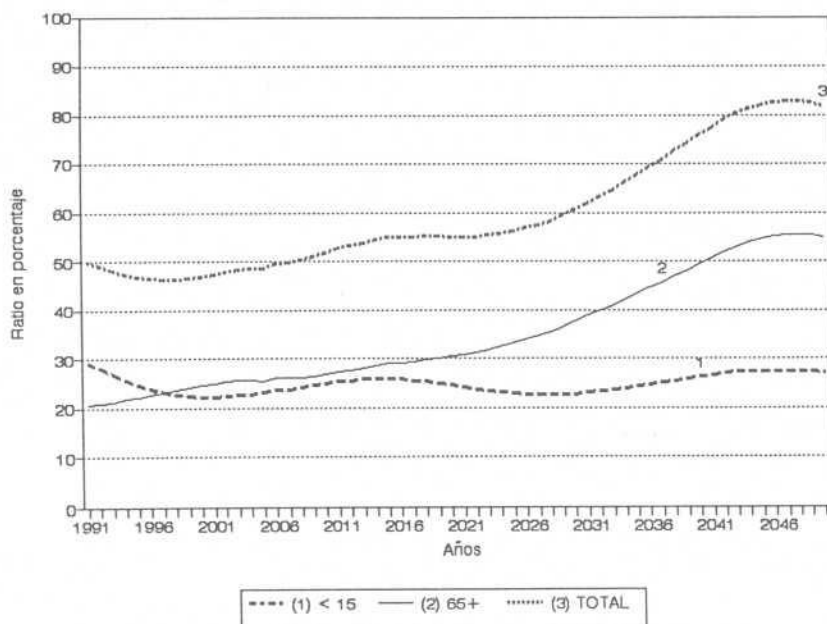


Gráfico 1.15a
Ratios de dependencia demográfica - Variantes CRECIMIENTO MINIMO/MAXIMO

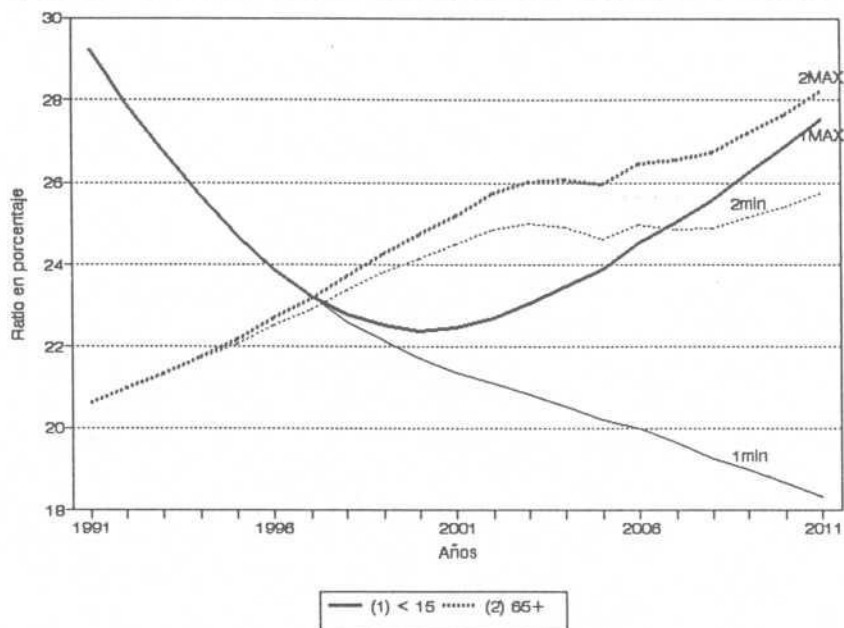


Gráfico 1.15b
Ratios de dependencia demográfica - Variantes CRECIMIENTO MINIMO/MAXIMO

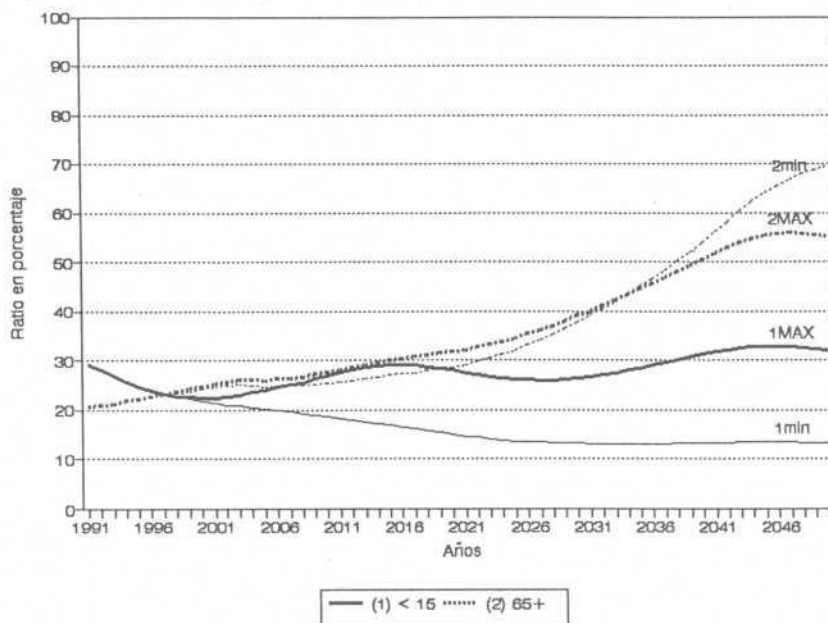


Gráfico 1.16a
Ratios de dependencia demográfica - Variantes ENVEJECIMIENTO MINIMO/MAXIMO

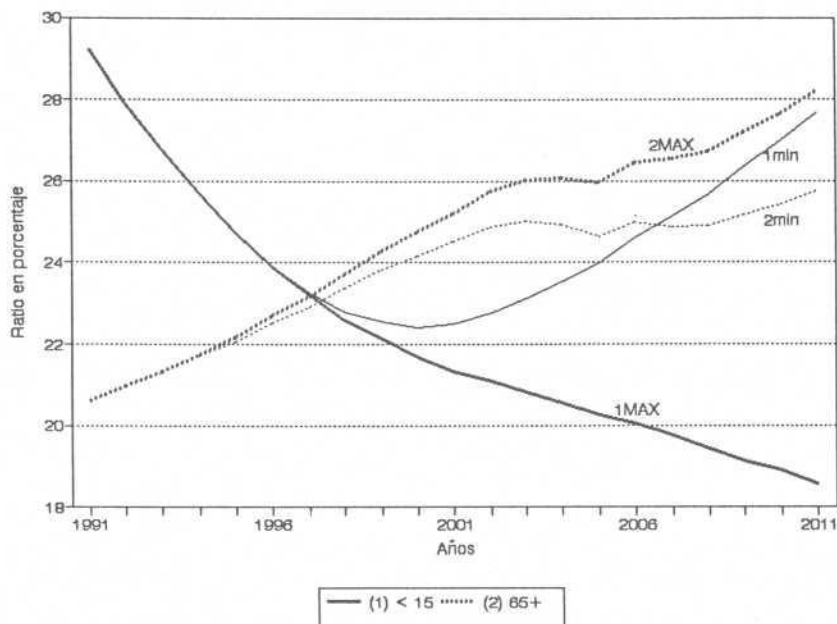
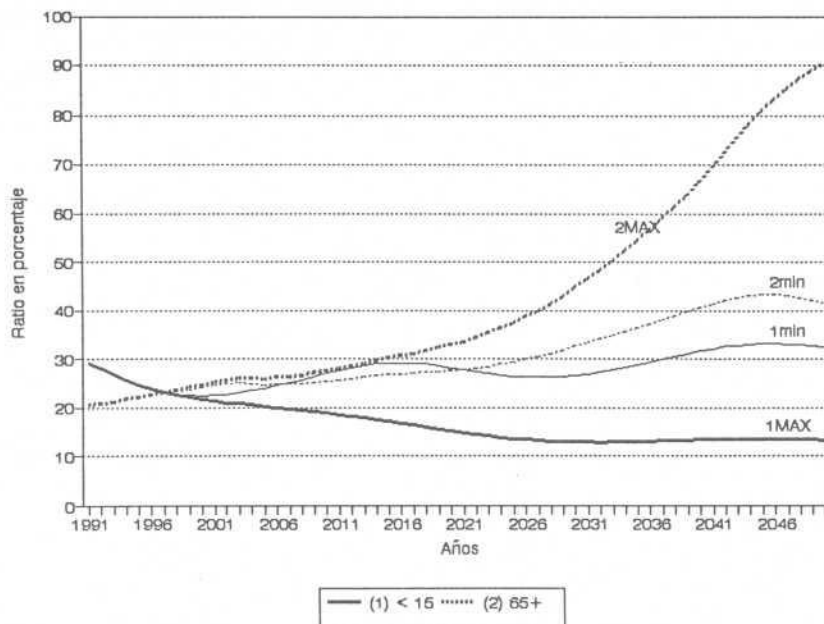


Gráfico 1.16b
Ratios de dependencia demográfica - Variantes ENVEJECIMIENTO MINIMO/MAXIMO



Cuadro 1.10
Tasa de dependencia demográfica
(en porcentaje de la población de 15-64 años) 1991-2050

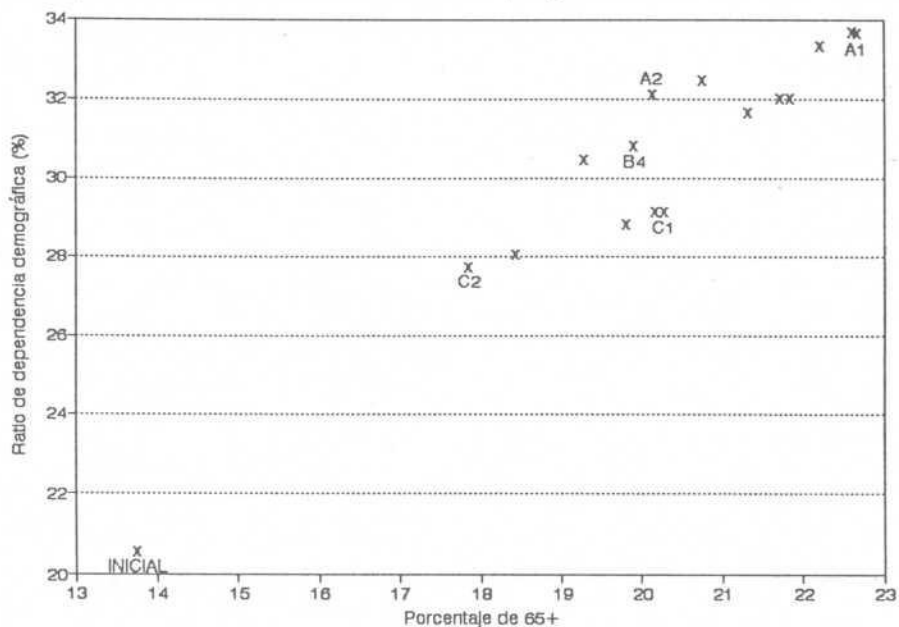
Años	VARIANTES DE PROYECCION														
	Media			Crecimiento mínimo			Crecimiento máximo			Envejecimiento mínimo			Envejecimiento máximo		
	<15	65 +	Total	<15	65 +	Total	<15	65 +	Total	<15	65 +	Total	<15	65 +	Total
1991	29,21	20,59	49,80	29,21	20,59	49,80	29,21	20,59	49,80	29,21	20,59	49,80	29,21	20,59	49,80
1996	23,91	22,64	46,55	23,91	22,53	46,44	23,90	22,69	46,60	23,91	22,53	46,44	23,90	22,69	46,60
2001	22,24	24,98	47,22	21,34	24,49	45,83	22,46	25,20	47,65	22,49	24,49	46,98	21,32	25,20	46,52
2006	23,49	25,97	49,46	19,97	24,96	44,92	24,51	26,45	50,96	24,58	24,96	49,54	20,05	26,45	46,49
2011	25,27	27,38	52,66	18,33	25,77	44,10	27,53	28,21	55,74	27,66	25,77	53,43	18,58	28,21	46,79
2016	25,78	29,20	54,98	16,50	27,24	43,75	29,01	30,36	59,37	29,21	26,92	56,13	16,82	30,71	47,53
2021	24,12	30,83	54,95	14,70	29,16	43,86	27,50	32,12	59,62	27,75	27,77	55,53	14,85	33,66	48,51
2026	22,75	34,04	56,79	13,56	33,15	46,71	25,98	35,31	61,29	26,28	29,97	56,24	13,48	38,85	52,33
2031	23,07	38,79	61,86	13,14	39,09	52,23	26,58	40,03	66,61	26,93	33,36	60,29	12,99	46,55	59,54
2036	24,76	44,48	69,24	13,14	46,65	59,79	29,02	45,70	74,72	29,44	37,30	66,74	13,13	56,61	69,73
2041	26,67	50,75	77,42	13,32	56,16	69,48	31,70	51,74	83,44	32,16	41,33	73,49	13,47	69,49	82,96
2046	27,47	55,18	82,65	13,41	65,52	78,93	32,74	55,70	88,45	33,20	43,27	76,47	13,59	83,07	96,66
2050	27,02	54,94	81,96	13,24	69,39	82,63	32,09	55,08	87,18	32,54	41,57	74,11	13,30	90,23	103,52

Fuente: Elaboración propia.

De lo que antecede se deduce que el envejecimiento de la población es un proceso inevitable a corto y a largo plazo. Cualquiera que sea la variante de proyección, entre todas las que se han considerado en este estudio, que cubre una gama muy amplia del espectro de lo posible, se puede anticipar un número y una proporción crecientes de personas mayores en la población y una tasa de dependencia

también creciente (ver gráficos 1.17 y 1.18), pero la importancia del envejecimiento, y sus efectos sobre la carga de inactivos, puede variar considerablemente según el curso que tomen la mortalidad y la fecundidad en el futuro. En los apartados siguientes se examina, con más detalle, la influencia que cada uno de estos factores tiene sobre la estructura por edades y la tasa de dependencia demográfica.

Gráfico 1.17
Envejecimiento en las variantes de proyección en el AÑO 2021



x: Variante de proyecciones

A1: Esperanza de vida alta / fecundidad = 1(HU) (máximo envejecimiento)

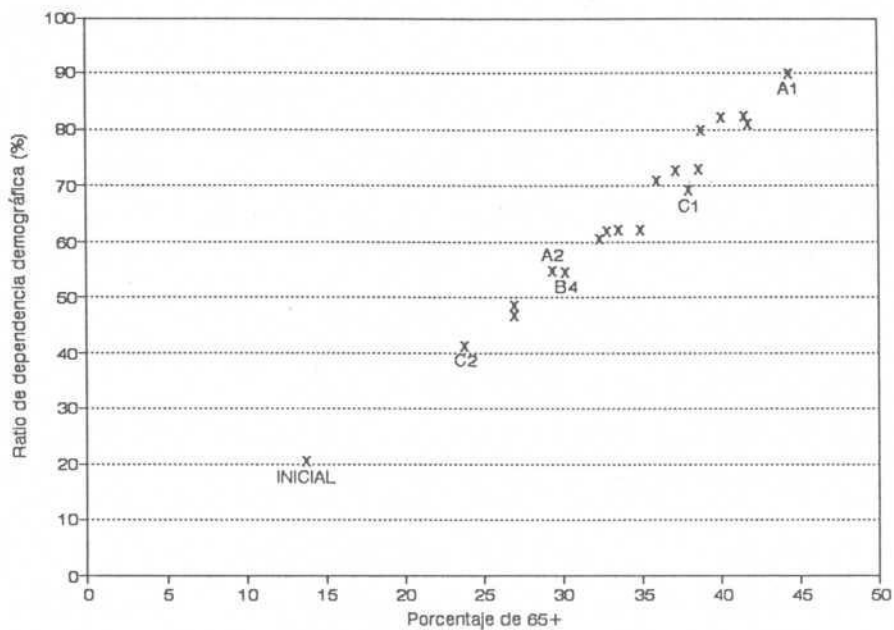
A2: Esperanza de vida alta / fecundidad = 2.1 (RPR) (máximo crecimiento de la población)

C1: Esperanza de vida baja (nivel 1991) / fecundidad = 1(HU) (mínimo crecimiento de la población)

C2: Esperanza de vida baja (nivel 1991) / fecundidad = 2.1 (RPR) (mínimo envejecimiento)

B4: Esperanza de vida media / fecundidad = 1.8 (RPNR) (variante media)

Gráfico 1.18
Envejecimiento en las variantes de proyección en el año horizonte (2050)



x: Variante de proyecciones

A1: Esperanza de vida alta / fecundidad = 1(HU) (máximo envejecimiento)

A2: Esperanza de vida alta / fecundidad = 2.1 (RPR) (máximo crecimiento de la población)

C1: Esperanza de vida baja (nivel 1991) / fecundidad = 1(HU) (mínimo crecimiento de la población)

C2: Esperanza de vida baja (nivel 1991) / fecundidad = 2.1 (RPR) (mínimo envejecimiento)

B4: Esperanza de vida media / fecundidad = 1.8 (RPNR) (variante media)

5. EFECTO DE LOS PRINCIPALES PARAMETROS DEMOGRAFICOS SOBRE LA ESTRUCTURA POR EDADES Y LAS TASAS DE DEPENDENCIA

La población futura, su volumen, su composición y su crecimiento, está determinada por la inercia de la situación actual, la estructura por edades, y por el curso que tomen las variables que componen la dinámica de la población: mortalidad, fecundidad y movimientos migratorios. A medida que la proyección se aleja del momento inicial, cobran mayor importancia las variables de movimiento y se va difuminando la influencia inicial. A corto plazo, las distintas hipótesis de evolución futura de la fecundidad y de la mortalidad actúan sobre una estructura que condiciona fuertemente su acción. El número de nacimientos anuales, por ejemplo, puede crecer aún cuando la fecundidad siga disminuyendo, si la proporción de mujeres en edad de tener hijos aumenta, situación que se está produciendo en estos años en España.

En los apartados siguientes se analizará aisladamente el efecto de cada uno de estos factores sobre las variables relevantes para el estudio de la inactividad: el peso de los grupos de inactivos, jóvenes y mayores, y las tasas de dependencia demográfica.

5.1. El efecto de la mortalidad

Para analizar el efecto de la mortalidad se ha proyectado la población combinando una hipótesis de fecundidad media¹² con las tres hipótesis de mortalidad descritas anteriormente: constante (nivel de 1990-91), media y alta (los resultados figuran en los cuadros 1.11 y 1.12). Si la mortalidad permanece constante, la población de 65 o más años crecerá de 5,3

¹² Recuperación a partir de 1995 que llega y se estabiliza en 1,8 hijo/mujer, nivel inferior al de reemplazo.

a 6,7 millones en el 2011 y a 8,9 millones en el 2050. Este crecimiento representa un mínimo, si se excluye un aumento de la mortalidad como parece razonable a la vista de las tendencias pasadas, y está inscrito en la estructura por edades actual. En el caso de las personas mayores, sólo las variaciones de la mortalidad pueden alterar su número, salvo a muy largo plazo. Una mejora de la esperanza de vida provocaría un mayor incremento de este grupo poblacional. En la hipótesis media su número alcanza 7,2 millones (un 6,8% más que si permanece constante) y en la hipótesis alta llegaría a 7,4 millones, un 10,3% más (cuadro 1.11, gráficos 1.19 y 1.20). En el 2050 las diferencias se agrandan (un 19,7% y un 36,6% más respectivamente) y más adelante se estabilizan (+24% y +47%) si, después del 2050, la mortalidad se mantiene constante en el nivel alcanzado en cada hipótesis. Así, un incremento de esperanza de vida de 4 años en las mujeres (de 80,5 a 84,6 años) provoca, en las condiciones de la población española, un incremento estable de la población de 65 o más años de aproximadamente el 24% (ver cuadro 1.11).

El grupo de los jóvenes (0-14) se ve muy poco afectado por las variaciones de la mortalidad y no directamente, la mortalidad en ese grupo es ya muy baja y las mejoras no pueden ser muy importantes. Si su peso relativo disminuye ligeramente cuando aumenta la esperanza de vida, es en la medida en que crece más la población mayor (ver cuadro 1.12 y gráfico 1.20).

La evolución a muy largo plazo (gráficos 1.21 y 1.22) muestra el proceso de estabilidad progresiva, consecuencia de la hipótesis de constancia de los parámetros a partir de un cierto momento. La distancia entre las hipótesis en esa etapa de estabilidad podría considerarse como una medida del impacto potencial sobre la estructura por edades. Este impacto es muy reducido en el grupo joven y netamente más elevado en el grupo de mayores.

Cuadro 1.11
Efecto de la mortalidad sobre la población de 65 o más años
(hipótesis media de fecundidad)

AÑO	PROYECCION DE LA ESPERANZA DE VIDA (miles)									
	CONSTANTE (*)		MEDIA				ALTA			
	Población de 65 +		Esperanza de vida		Población de 65 +		Esperanza de vida		Población de 65 +	
	Número	%	Mujeres	Hombres	Número	%	Mujeres	Hombres	Número	%
1991	5.344	13,75	80,49	73,40	5.344	13,75	80,49	73,40	5.344	13,75
1996	6.000	15,38	81,32	74,30	6.035	15,45	81,67	74,67	6.049	15,48
2001	6.522	16,69	82,00	75,10	6.663	16,97	82,74	75,90	6.726	17,09
2006	6.604	16,81	82,57	75,67	6.896	17,38	83,62	76,83	7.034	17,64
2011	6.706	17,05	83,03	76,15	7.165	17,94	84,40	77,71	7.400	18,38
2016	6.884	17,65	83,40	76,57	7.506	18,84	85,09	78,55	7.852	19,49
2021	7.080	18,43	83,71	76,93	7.851	19,90	85,71	79,34	8.313	20,75
2026	7.542	19,99	83,96	77,24	8.466	21,71	86,25	80,08	9.053	22,77
2031	8.140	21,96	84,16	77,50	9.241	23,97	86,73	80,78	9.986	25,28
2036	8.704	23,96	84,32	77,72	10.000	26,28	87,15	81,45	10.935	27,90
2041	9.184	25,96	84,45	77,91	10.676	28,60	87,52	82,07	11.817	30,55
2046	9.314	27,21	84,56	78,08	10.983	30,21	87,84	82,65	12.342	32,54
2050	8.937	26,93	84,63	78,19	10.695	30,19	88,07	83,08	12.206	32,85

(*) En la hipótesis BAJA de esperanza de vida se mantienen constantes los valores de 1990-91: 80,49 años para las mujeres y 73,4 años para los hombres.
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 1.12
Efecto de la mortalidad sobre la población de 0-14 años
(hipótesis media de fecundidad)

AÑO	PROYECCION DE LA ESPERANZA DE VIDA (miles)									
	CONSTANTE (*)		MEDIA				ALTA			
	Población de 0-14		Esperanza de vida		Población de 0-14		Esperanza de vida		Población de 0-14	
	Número	%	Mujeres	Hombres	Número	%	Mujeres	Hombres	Número	%
1991	7.580	19,50	80,49	73,40	7.580	19,50	80,49	73,40	7.580	19,50
1996	6.370	16,33	81,32	74,30	6.371	16,31	81,67	74,67	6.371	16,31
2001	5.928	15,17	82,00	75,10	5.932	15,11	82,74	75,90	5.933	15,08
2006	6.225	15,84	82,57	75,67	6.236	15,72	83,62	76,83	6.237	15,65
2011	6.593	16,77	83,03	76,15	6.612	16,55	84,40	77,71	6.615	16,43
2016	6.600	16,93	83,40	76,57	6.626	16,63	85,09	78,55	6.630	16,46
2021	6.112	15,91	83,71	76,93	6.143	15,57	85,71	79,34	6.148	15,35
2026	5.623	14,90	83,96	77,24	5.658	14,51	86,25	80,08	5.664	14,25
2031	5.453	14,71	84,16	77,50	5.496	14,25	86,73	80,78	5.503	13,93
2036	5.515	15,18	84,32	77,72	5.566	14,63	87,15	81,45	5.576	14,23
2041	5.551	15,69	84,45	77,91	5.611	15,03	87,52	82,07	5.623	14,54
2046	5.401	15,78	84,56	78,08	5.467	15,04	87,84	82,65	5.482	14,45
2050	5.190	15,64	84,63	78,19	5.260	14,85	88,07	83,08	5.276	14,20

(*) En la hipótesis BAJA de esperanza de vida se mantienen constantes los valores de 1990-91: 80,49 años para las mujeres y 73,4 años para los hombres.
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico I.19
Población de 65 o más años según la proyección de la esperanza de vida

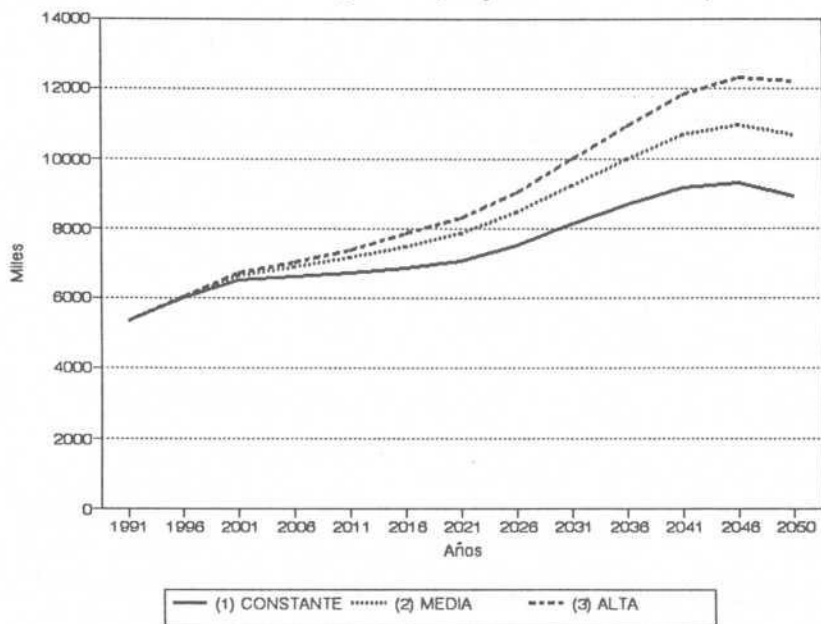


Gráfico I.20
Porcentaje de jóvenes y mayores según proyección de la esperanza de vida

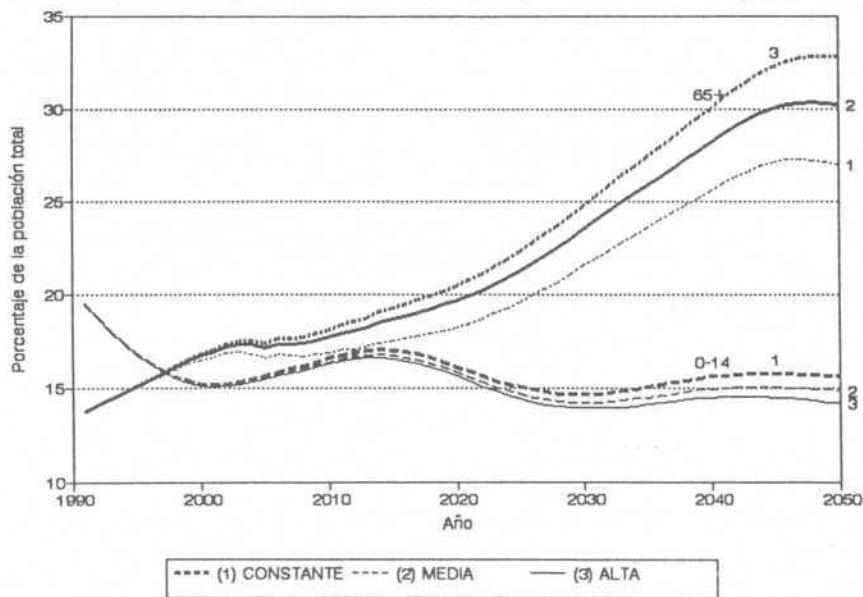
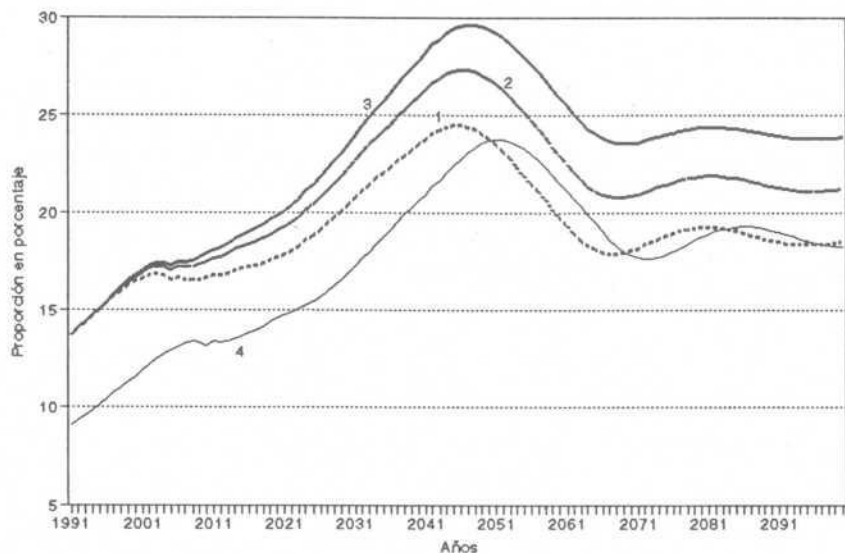
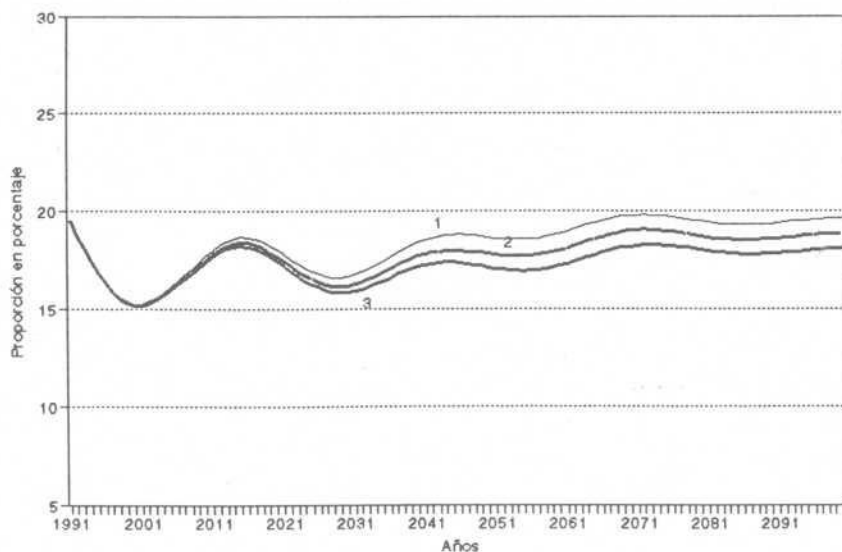


Gráfico 1.21
Porcentaje de población mayor (65+) a largo plazo, según esperanza de vida



..... (1) 65+ EV = CONST - - - - (2) 65+ EV = MEDIA — (3) 65+ EV = ALTA — (4) 70+ EV = ALTA

Gráfico 1.22
Porcentaje de población joven (0-14) a largo plazo, según esperanza de vida



— (1) CONSTANTE - - - - (2) MEDIA — (3) ALTA

En el gráfico correspondiente a la evolución del porcentaje de población mayor (gráfico 1.21) se muestra cómo, a largo plazo, la proporción de personas de 70 o más años en la hipótesis ALTA es equivalente a la proporción de 65 o más en la hipótesis constante. Los efectos de la mortalidad, en su hipótesis más extrema, sobre el número de inactivos podrían ser compensados a largo plazo si a medida que aumenta la esperanza de vida se retrasa la edad de la jubilación hasta los 70 años.

5.2. El efecto de la fecundidad

Para analizar el efecto de la fecundidad se ha proyectado la población combinando una hipótesis de mortalidad —la de crecimiento medio de la esperanza de vida— con las seis hipótesis de fecundidad anteriormente descritas.

El número de personas mayores sólo se ve afectado por la fecundidad a muy largo plazo (a partir de 2056) cuando los que nacen después de la fecha inicial, 1991, llegan a la edad de jubilación. Los indicadores de envejecimiento y la tasa de dependencia de mayores sí se ven afectados en la medida en que la fecundidad condiciona, a corto y medio plazo, el volumen de la población.

La evolución de la fecundidad afecta de forma inmediata a la importancia, absoluta y relativa del grupo joven (0-14 años). En los cuadros 1.13a y 1.13b se ha recogido la evolución de este grupo en los seis supuestos de fecundidad analizados. A corto plazo el número de jóvenes disminuirá en todos los supuestos (gráfico 1.23). En el 2001, podría haber entre 1,6 millones y 1,9 millones de jóvenes menos que en 1991 (una disminución del 22% al 25%) y su peso en la población se habrá reducido a un 15% aproximadamente (en vez del 19,5% de 1991). Las diferencias

entre los escenarios contemplados se agrandan con el tiempo. Si se inicia una subida de la fecundidad en torno a 1995, el grupo joven recobraría su importancia numérica hacia 2016, sólo en la hipótesis más optimista, la que tiende a 2,1 hijos por mujer, aunque en porcentaje de la población se reduciría al 18,4%, un punto menos que en 1991. Si la subida se inicia en 1995 pero es moderada (1,8 hijos por mujer como máximo), el grupo joven culminará en el 2016 con 6,6 millones, recuperando sólo parcialmente la disminución anterior, con una pérdida de un millón de jóvenes y una disminución de 3 puntos de su peso relativo que pasa al 16,6%. En los años siguientes sigue una tendencia decreciente, con oscilaciones. En todos los otros casos la disminución sería prácticamente continua durante los próximos treinta a cuarenta años. En los supuestos de recuperación tardía de la fecundidad (hacia 2011) el esquema de oscilaciones que se produce a partir del 2016 en los supuestos anteriores se inicia, a un nivel netamente inferior, hacia los años 2031-2036, cuando los jóvenes representan entre el 11,8% y el 13,4% de la población. La hipótesis de fecundidad constante al nivel actual supone la disminución ininterrumpida del grupo de jóvenes, a menos de la mitad del número actual en el 2026 y a un 30% en el 2050, fecha en la que sólo serían un 8,6% de la población. La situación es todavía más extrema si se admite que la caída actual de la fecundidad va a seguir hasta llegar a un hijo por mujer y se va a estabilizar en esa cota: en el 2050 el número de jóvenes se habría reducido a poco más del 20% de lo que es ahora, representando menos del 7% del total (gráfico 1.24).

En una población que disminuye por la base, porque disminuye el número de sus jóvenes, cobra una importancia creciente el grupo de los mayores que crece ininterrumpidamente por efecto de la estructura por edades y de la disminución de la mortalidad.

Cuadro 1.13a
Estructura de la población según la evolución de la fecundidad, 1991-2050 en
valores absolutos (hipótesis media de mortalidad)

AÑO	HIPOTESIS DE EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD (miles)																	
	HU			CONSTANTE			RTNR			RTR			RPNR			RPR		
	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +
1991	1,33	7.580	5.344	1,33	7.580	5.344	1,33	7.580	5.344	1,33	7.580	5.344	1,33	7.580	5.344	1,33	7.580	5.344
1996	1,18	6.371	6.035	1,20	6.371	6.035	1,18	6.371	6.035	1,18	6.371	6.035	1,20	6.371	6.035	1,22	6.371	6.035
2001	1,10	5.687	6.663	1,20	5.773	6.663	1,10	5.687	6.663	1,10	5.687	6.663	1,45	5.932	6.663	1,55	5.994	6.663
2006	1,06	5.293	6.896	1,20	5.552	6.896	1,06	5.293	6.896	1,06	5.293	6.896	1,67	6.236	6.896	1,88	6.518	6.896
2011	1,03	4.784	7.165	1,20	5.243	7.165	1,03	4.784	7.165	1,03	4.784	7.165	1,76	6.612	7.165	2,04	7.220	7.165
2016	1,02	4.186	7.506	1,20	4.755	7.506	1,11	4.218	7.506	1,11	4.214	7.506	1,79	6.626	7.506	2,08	7.500	7.506
2021	1,01	3.586	7.851	1,20	4.171	7.851	1,30	3.774	7.851	1,33	3.778	7.851	1,80	6.143	7.851	2,10	7.111	7.851
2026	1,01	3.105	8.466	1,20	3.693	8.466	1,55	3.646	8.466	1,70	3.719	8.466	1,80	5.658	8.466	2,10	6.654	8.466
2031	1,00	2.757	9.241	1,20	3.374	9.241	1,72	3.778	9.241	1,96	4.013	9.241	1,80	5.496	9.241	2,10	6.621	9.241
2036	1,00	2.474	10.000	1,20	3.132	10.000	1,78	3.886	10.000	2,06	4.309	10.000	1,80	5.566	10.000	2,10	6.933	10.000
2041	1,00	2.201	10.676	1,20	2.891	10.676	1,79	3.792	10.676	2,09	4.338	10.676	1,80	5.611	10.676	2,10	7.224	10.676
2046	1,00	1.930	10.983	1,20	2.616	10.983	1,80	3.552	10.983	2,10	4.136	10.983	1,80	5.467	10.983	2,10	7.235	10.983
2050	1,00	1.728	10.695	1,20	2.395	10.695	1,80	3.388	10.695	2,10	3.996	10.695	1,80	5.260	10.695	2,10	7.090	10.695

HIPOTESIS DE EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD:

HU ("HIJO UNICO"): Continuación de la caída, estabilización en 1 hijo/mujer

CONST: Fecundidad constante al nivel actual (estimado en 1,2 hijo/mujer)

RTNR: Recuperación diferida hasta el 2006, sin que se alcance el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

RTR: Recuperación diferida hasta el 2006, alcanzándose el nivel de reemplazo (estabilizada en 2,1 hijo/mujer)

RTNR: Recuperación precoz, sin que se alcance el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

RPR: Recuperación precoz, alcanzándose después el nivel de reemplazo

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 13.b
Estructura de la población según la evolución de la fecundidad, 1991-2050 en
porcentaje de la población total (hipótesis media de mortalidad)

AÑO	HIPOTESIS DE EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD (miles)																	
	HU			CONSTANTE			RTNR			RTR			RPNR			RPR		
	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +	ISF	0-14	65 +
1991	1,33	19,50	13,75	1,33	19,50	13,75	1,33	19,50	13,75	1,33	19,50	13,75	1,33	19,50	13,75	1,33	19,50	13,75
1996	1,18	16,31	15,45	1,20	16,31	15,45	1,18	16,31	15,45	1,18	16,31	15,45	1,20	16,31	15,45	1,22	16,31	15,45
2001	1,10	14,57	17,07	1,20	14,76	17,04	1,10	14,57	17,07	1,10	14,57	17,07	1,45	15,11	16,97	1,55	15,24	16,94
2006	1,06	13,66	17,80	1,20	14,24	17,68	1,06	13,66	17,80	1,06	13,66	17,80	1,67	15,72	17,38	1,88	16,31	17,26
2011	1,03	12,55	18,80	1,20	13,59	18,58	1,03	12,55	18,80	1,03	12,55	18,80	1,76	16,55	17,94	2,04	17,80	17,67
2016	1,02	11,27	20,20	1,20	12,58	19,85	1,11	11,34	20,19	1,11	11,33	21,19	1,79	16,63	18,84	2,08	18,40	18,41
2021	1,01	9,97	21,83	1,20	11,33	21,33	1,30	10,44	21,72	1,33	10,45	21,71	1,80	15,57	19,90	2,10	17,47	19,29
2026	1,01	8,97	24,45	1,20	10,35	23,74	1,55	10,37	24,08	1,70	10,56	24,03	1,80	14,51	21,71	2,10	16,39	20,85
2031	1,00	8,32	27,88	1,20	9,80	26,85	1,72	11,04	27,02	1,96	11,65	26,84	1,80	14,25	23,97	2,10	16,30	22,75
2036	1,00	7,86	31,77	1,20	9,51	30,32	1,78	11,75	30,23	2,06	12,86	29,85	1,80	14,63	26,28	2,10	17,05	24,60
2041	1,00	7,44	36,11	1,20	9,24	34,11	1,79	11,96	33,68	2,09	13,42	33,03	1,80	15,03	28,60	2,10	17,82	26,34
2046	1,00	7,03	40,02	1,20	8,90	37,37	1,80	11,79	36,47	2,10	13,37	35,51	1,80	15,04	30,21	2,10	18,01	27,35
2050	1,00	6,75	41,76	1,20	8,64	38,59	1,80	11,78	37,19	2,10	13,43	35,95	1,80	14,85	30,19	2,10	17,85	26,92

HIPOTESIS DE EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD:

HU ("HIJO UNICO"): Continuación de la caída, estabilización en 1 hijo/mujer

CONST: Fecundidad constante al nivel actual (estimado en 1,2 hijo/mujer)

RTNR: Recuperación diferida hasta el 2006, sin que se alcance el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

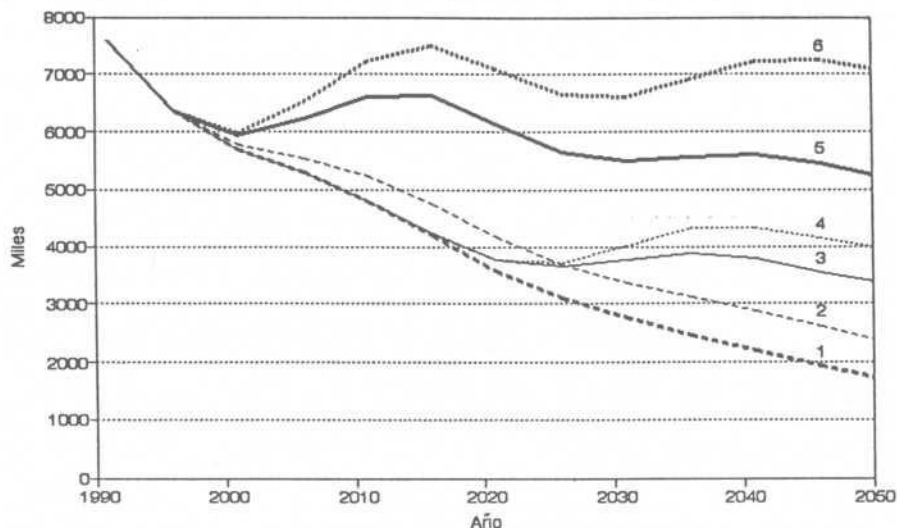
RTR: Recuperación diferida hasta el 2006, alcanzándose el nivel de reemplazo (estabilizada en 2,1 hijo/mujer)

RTNR: Recuperación precoz, sin que se alcance el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

RPR: Recuperación precoz, alcanzándose después el nivel de reemplazo

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1.23
Población de menos de 15 años según la proyección de la fecundidad



----- (1) HU	----- (2) CONST	----- (3) RTNR
..... (4) RTR	----- (5) RPNR (6) RPR

HIPOTESIS DE EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD:

HU ("HIJO UNICO"): Continuación de la caída, estabilización en 1 hijo/mujer

CONST: Fecundidad constante al nivel actual (estimado en 1,2 hijo/mujer)

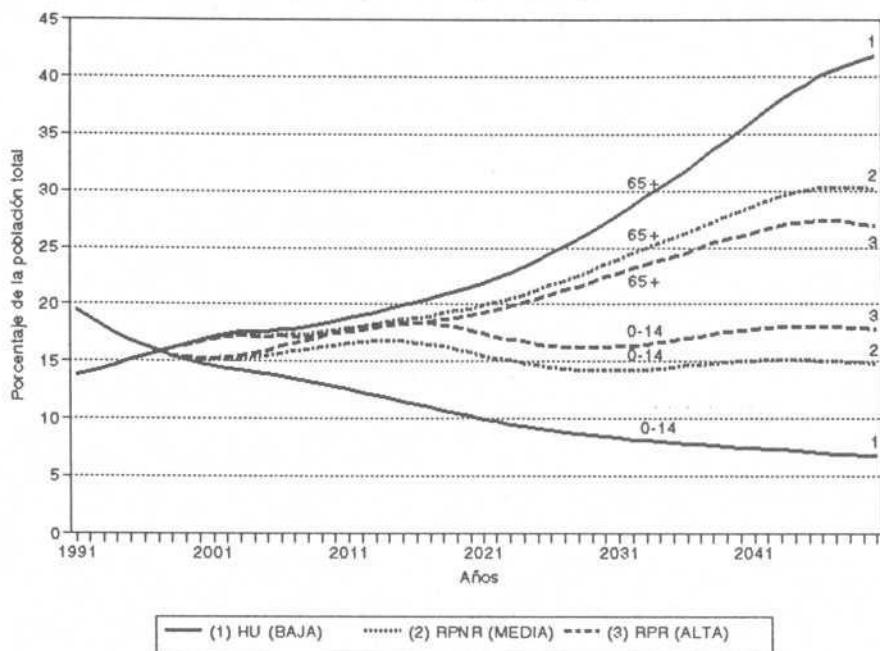
RTNR: Recuperación diferida hasta el 2006, sin que se alcance el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

RTR: Recuperación diferida hasta el 2006, alcanzándose el nivel de reemplazo (estabilizada en 2,1 hijo/mujer)

RTNR: Recuperación precoz, sin que se alcance el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

RPR: Recuperación precoz, alcanzándose después el nivel de reemplazo

Gráfico 1.24
Porcentaje de jóvenes y mayores según proyección de la fecundidad



En todas las hipótesis de fecundidad, salvo en la más alta, el número de personas mayores supera constantemente al de jóvenes a partir del 2001. Si la fecundidad tiende al nivel de reemplazo, el número de jóvenes se recupera algo después del 2001 e iguala al de mayores hasta el 2016. A partir de esa fecha el número de ancianos es siempre mayor que el de jóvenes. En el 2050, la población joven representará como máximo (si se alcanza el nivel de reemplazo) dos tercios de la de mayores y en la hipótesis de fecundidad más baja podría caer a menos de la quinta parte (gráfico 1.24).

A muy largo plazo, el mantenimiento de los parámetros de mortalidad y fecundidad llevan a situaciones estables (se mantiene la estructura, no la población total como ya se ha visto). Los efectos de la recuperación de la fecundidad dependen a muy largo plazo del nivel que se alcance y no de cuando se produzca la subida (ver grá-

ficos 1.25 y 1.26). La diferencia entre las dos es que, si la recuperación se retrasa, el mínimo del porcentaje de jóvenes será sensiblemente más bajo pero se estabilizará en torno al 19% (ligeramente por debajo del nivel de 1991 y algo por encima del que se puede estimar para 1995) si se llega al nivel de reemplazo. Si no se alcanza este nivel, y la fecundidad se mantiene en 1,8 hijos por mujer, el grupo de jóvenes se estabiliza en torno al 15,5% de la población. En este último caso, la población decrece y por lo tanto la estabilidad de la proporción de jóvenes encubre una disminución continua de su número. También se estabilizarán las proporciones de jóvenes en los supuestos de menor fecundidad, a un nivel muy inferior (entre el 6 y el 8%) y en una población que disminuye fuertemente. A muy largo plazo sólo es sostenible la evolución basada en una fecundidad que asegure el reemplazo de las generaciones, algo más de 2 hijos por mujer en promedio.

Gráfico 1.25
Porcentaje de población joven (0-14) a largo plazo, según la fecundidad

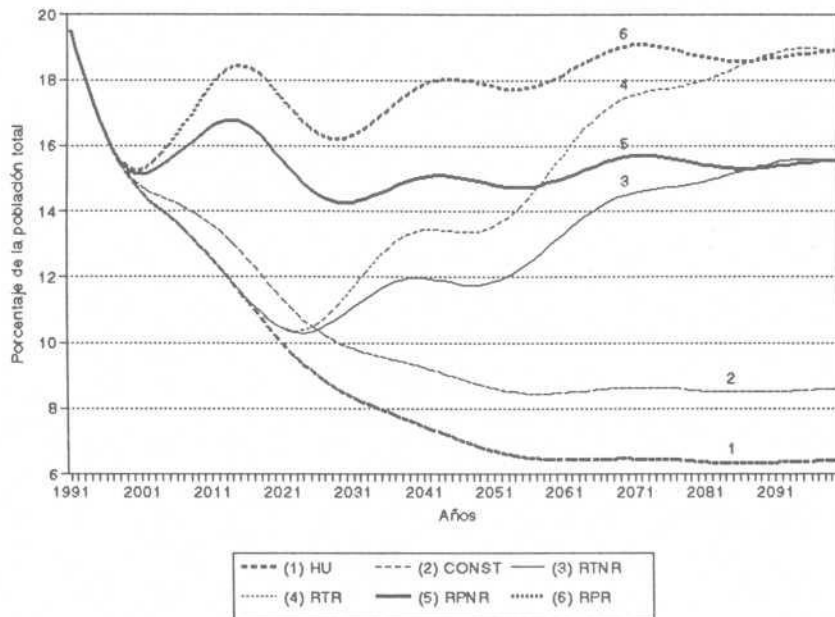
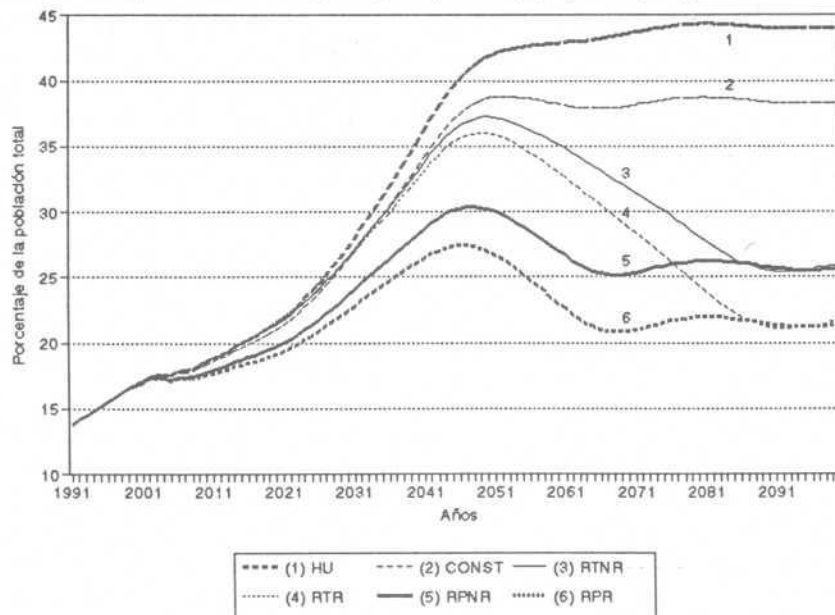


Gráfico 1.26
Porcentaje de población mayor (65+) a largo plazo, según la fecundidad



Como se desprende del examen de los futuros posibles, el envejecimiento relativo puede llegar a constituirse en un fuerte desequilibrio si la fecundidad sigue su tendencia actual. Los datos anteriores, que difícilmente se pueden tomar como previsiones¹³ y que no tienen esa pretensión, sirven para ilustrar el peligro que encierra la situación actual. Puede considerarse probable que la situación de baja fecundidad tan extrema que vive actualmente España no va a prolongarse indefinidamente. Algunos indicios y la experiencia de otros países apuntan a la posibilidad de una próxima inversión de la tendencia, a la vez que el propio deterioro de la situación demográfica puede facilitarla, pero la recuperación, si se produce, puede intervenir más o menos pronto y puede ser más o menos intensa. El futuro está abierto y sería muy conveniente que, a la vista de las consecuencias que se derivan del curso que tome la fecundidad a partir de ahora, se efectúe un seguimiento continuo de su evolución, se indaguen las causas del estancamiento y, eventualmente, se tomen algunas medidas que permitan apoyar y reforzar la posible recuperación.

5.3. El efecto de la inmigración

La inmigración de trabajadores es considerada por algunos como una de las soluciones al problema demográfico que afecta a los países occidentales. Los desequilibrios que provoca la baja fecundidad, a los que acabamos de aludir, podrían, según esta opinión, ser corregidos facilitando la entrada de los muchos que estarían actualmente dispuestos a instalarse en nuestro país.

Los dos supuestos contemplados en esta investigación permiten medir los efectos de un

¹³ Sin embargo las últimas proyecciones del INE contemplan como única hipótesis de evolución futura el mantenimiento de la fecundidad en 1,13 hijos por mujer, muy próximo al supuesto de fecundidad mínima que analizamos en este trabajo.

flujo continuo de inmigrantes, en el primer caso compatible con las posibilidades de integración de España, según la Administración responsable, y en el segundo de proporciones sensiblemente más elevadas. En el cuadro 1.14 se muestran los efectos de estos dos supuestos, comparándolos con la ausencia de inmigración, ambos asociados a una proyección media de la población¹⁴.

El primer supuesto de inmigración no provocaría prácticamente ningún rejuvenecimiento de la población. En el 2050, vivirían en España unos 200 mil jóvenes más y unas 250 mil personas mayores menos (gráficos 1.27 y 1.28). A muy largo plazo la proporción de jóvenes sería sólo unas décimas superior y la de mayores unas décimas inferior a las proporciones correspondientes de la proyección sin inmigración. El incremento total de población por esta causa (un 4% en el 2050) afecta a todos los grupos de edad y, aunque los inmigrantes son en promedio más jóvenes que la población, no basta esta diferencia para alterar sustancialmente los equilibrios etarios (gráficos 1.27 y 1.28).

En la segunda hipótesis, con entradas netas anuales cinco veces superiores al primer supuesto, el efecto sobre la población total es muy perceptible (un 5% de más en el 2011 y casi un 20% en el 2050) aunque el efecto sobre la estructura por edades no es muy elevado. La población joven representaría, en este supuesto de inmigración, el 15,1%, frente al 14,8% sin inmigración, y la población mayor el 28,3%, frente al 30,2% sin inmigración (ver gráfico 1.29). A muy largo plazo (gráficos 1.30 y 1.31) la diferencia tiende incluso a disminuir: la estructura estable con inmigrantes no se diferencia mucho de la que se alcanzaría sin inmigrantes.

¹⁴ Ver la definición dada anteriormente de la hipótesis media de proyección. Recordemos que implica una cierta recuperación de la fecundidad.

Cuadro 1.14
Efecto de la inmigración sobre la población de 0-14 años y de 65 o más años
(hipótesis media de fecundidad y de mortalidad)

Años	PROYECCION DE LA INMIGRACION (miles)														
	SIN INMIGRACION					ENTRADAS NETAS ANUALES: 20.000					ENTRADAS NETAS ANUALES: 100.000				
	Población total	Población 0-14		Población 65 +		Población total	Población 0-14		Población 65 +		Población total	Población 0-14		Población 65 +	
		N.º	%	N.º	%		N.º	%	N.º	%		N.º	%	N.º	%
1991	38.872	7.580	19,50	5.344	13,75	38.872	7.580	19,50	5.344	13,75	38.872	7.580	19,50	5.344	13,75
1996	39.056	6.371	16,31	6.035	15,45	39.156	6.388	16,31	6.043	15,43	39.558	6.453	16,31	6.078	15,36
2001	39.270	5.932	15,11	6.663	16,97	39.475	5.965	15,11	6.682	16,93	40.296	6.096	15,13	6.755	16,76
2006	39.683	6.236	15,72	6.896	17,38	39.999	6.288	15,72	6.925	17,31	41.263	6.493	15,74	7.040	17,06
2011	39.942	6.612	16,55	7.165	17,94	40.376	6.687	16,56	7.206	17,85	42.110	6.988	16,60	7.369	17,50
2016	39.837	6.626	16,63	7.506	18,84	40.392	6.727	16,65	7.561	18,72	42.613	7.130	16,73	7.784	18,27
2021	39.460	6.143	15,57	7.851	19,90	40.138	6.266	15,61	7.925	19,74	42.854	6.760	15,77	8.223	19,19
2026	38.995	5.658	14,51	8.466	21,71	39.798	5.800	14,57	8.564	21,52	43.011	6.368	14,81	8.956	20,82
2031	38.560	5.496	14,25	9.241	23,97	39.489	5.655	14,32	9.368	23,72	43.202	6.291	14,56	9.876	22,86
2036	38.048	5.566	14,63	10.000	26,28	39.102	5.744	14,69	10.160	25,98	43.319	6.454	14,90	10.801	24,93
2041	37.323	5.611	15,03	10.676	28,60	38.503	5.808	15,08	10.872	28,24	43.222	6.598	15,26	11.657	26,97
2046	36.355	5.467	15,04	10.983	30,21	37.657	5.684	15,09	11.217	29,79	42.868	6.553	15,29	12.149	28,34
2050	35.422	5.260	14,85	10.695	30,19	36.820	5.491	14,91	10.958	29,76	42.415	6.419	15,13	12.007	28,31

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1.27
Población joven, menor de 15 años, según proyección de la inmigración

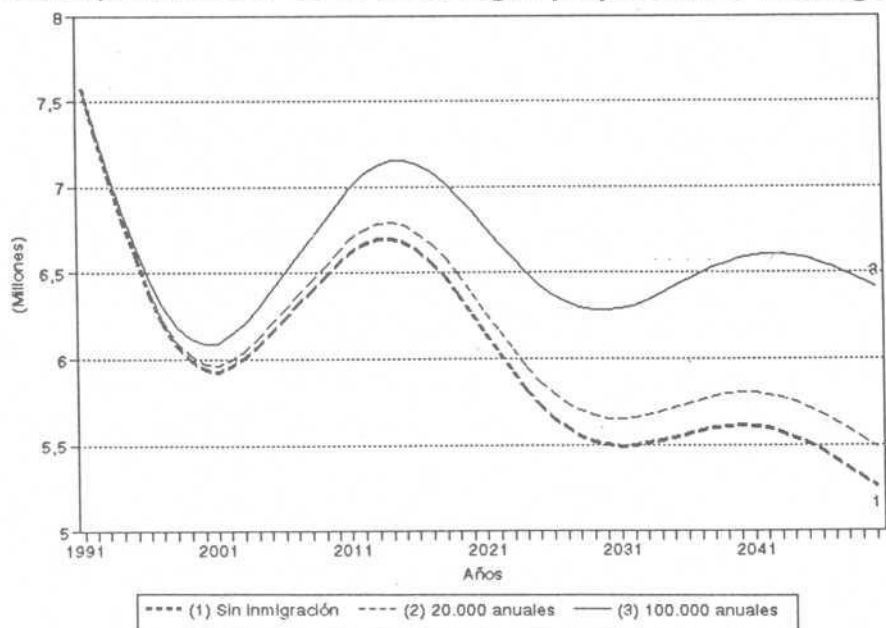


Gráfico 1.28
Población mayor, de 65 o más años, según proyección de la inmigración

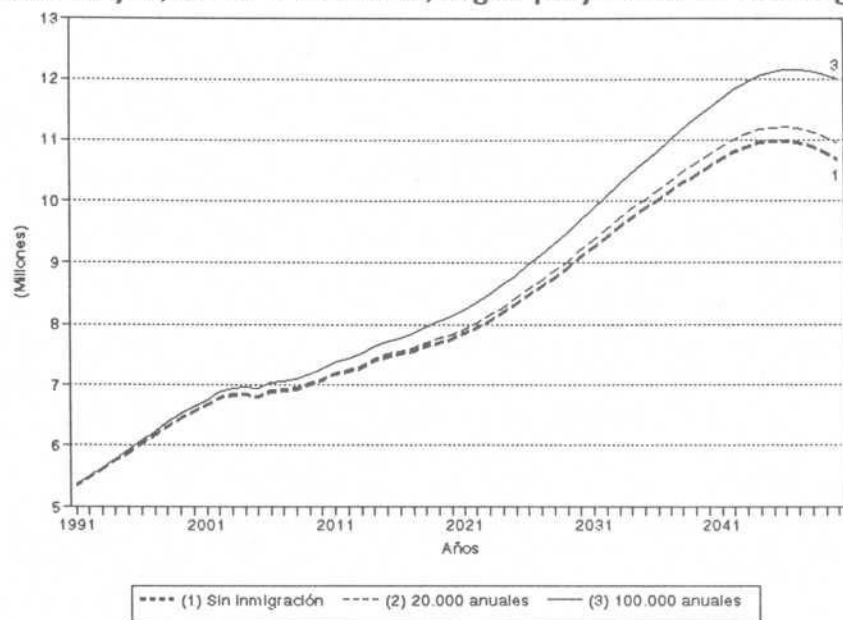


Gráfico 1.29
Porcentaje de jóvenes y de mayores según proyección de la inmigración

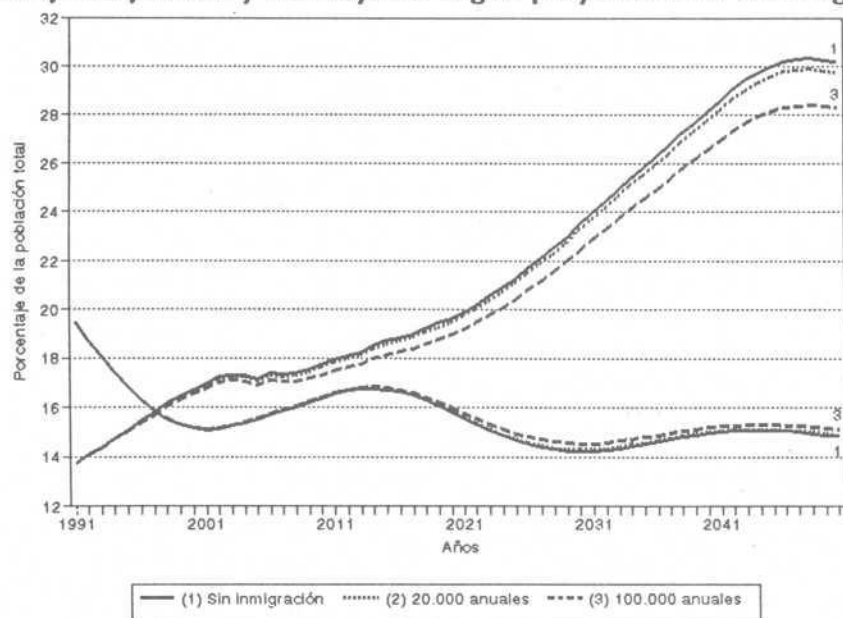


Gráfico 1.30
Porcentaje de población joven (0-14) a largo plazo, según la inmigración

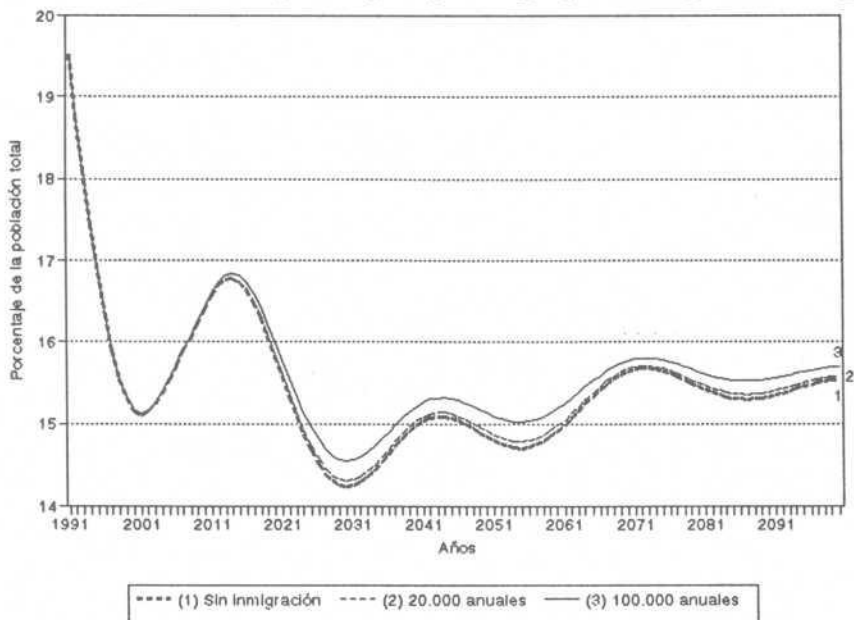
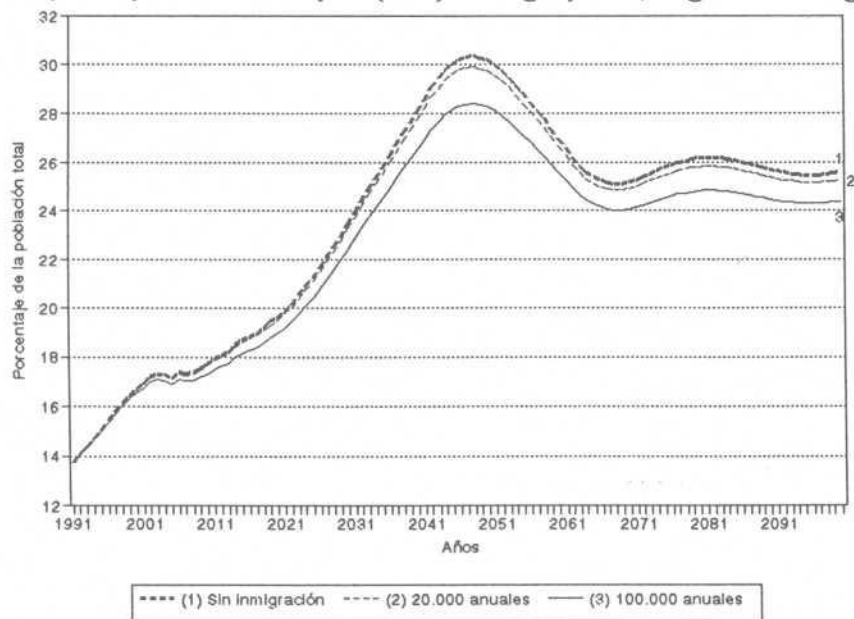


Gráfico 1.31
Porcentaje de población mayor (65+) a largo plazo, según la inmigración



Desde el estricto punto de vista demográfico es difícil sostener, a la vista de estos datos, que la inmigración puede constituir un paliativo eficaz a los problemas que plantea la evolución de los parámetros demográficos. El envejecimiento es tan inevitable sin inmigrantes como con inmigrantes, que aportan dependientes y también envejecen. Pueden haber razones de tipo económico, o social o político que justifiquen la entrada de contingentes importantes de inmigrantes en España, pero entre ellas no se encuentran las demográficas.

Para intentar aclarar más esta cuestión podemos comparar directamente lo que puede hoy aparecer como una alternativa para el futuro: el aumento de la fecundidad comparado al aumento de la inmigración. En el cuadro 1.15 se recoge la proyección de los indicadores de estructura (jóvenes y mayores) en los supuestos que se van a comparar. En primer lugar el mantenimiento de la situación actual de baja fecundidad, incluyendo entradas netas de 20.000 inmigrantes al año, en segundo lugar la hipótesis media de subida de la fecundidad (recuperación a partir de 1995 y estabilización en 1,8 hijos por mujer), manteniendo la inmigración al mismo nivel de 20.000 al año, y en tercer lugar se proyecta el supuesto de que se mantenga el nivel de fecundidad actual pero se incremente la inmigración a 100.000 entradas anuales. Finalmente se ha recogido en un último supuesto la posibilidad de que aumenten a la vez la inmigración y la fecundidad.

A muy corto plazo la población total crece más en el supuesto de aumento de la inmigración, pero a partir del 2006 la población total es constantemente superior en el supuesto de aumento de la fecundidad. En cuanto a la estructura por edades, las diferencias son imperceptibles en los primeros

años pero a partir del 2001 se separan claramente los dos supuestos. En el caso de que aumente sólo la inmigración, el porcentaje de jóvenes será apenas superior al que resultaría del simple mantenimiento de la situación actual (9,2% en un caso, 8,8% en el otro, en el 2050) y la proporción de personas mayores sería sólo ligeramente inferior (37,9% en un caso, 35,6% en el otro). Por el contrario si lo que aumenta es la fecundidad, la proporción de jóvenes será, a lo largo de todo el período, netamente superior a la resultante de la hipótesis constante o a la hipótesis de incremento de los flujos de inmigrantes. La proyección a muy largo plazo confirma estos resultados: la estructura por edades estable en el supuesto de inmigración sostenida está muy próxima a la que resulta del mantenimiento indefinido de la situación actual, a un nivel de población más elevado, aunque también decreciente (gráficos 1.32 y 1.33).

Los efectos en las tasas de dependencia demográfica están en consonancia con lo anterior: la dependencia de jóvenes en la hipótesis de fuerte inmigración se mantiene prácticamente al mismo nivel que en ausencia de inmigración. La tasa de dependencia de mayores disminuye con la entrada adicional de inmigrantes (64,5% en vez de 71%) pero siempre es mayor de la que resulta de un incremento de la fecundidad (53,8%) (cuadro 1.16 y gráficos 1.34 y 1.35).

En la medida en que el efecto positivo de la inmigración sobre la estructura demográfica es pequeño pero no nulo, es posible plantearse la cuestión anterior desde otro ángulo, intentando estimar qué flujo de inmigración sería necesario para mantener ciertas variables demográficas, con el objetivo de contrarrestar los efectos de la evolución actual y previsible.

Cuadro 1.15

Proyección de la población total y de los grandes grupos de edad en tres escenarios de futuro 1991-2050

AÑO	Escenarios futuros																			
	Mantenimiento de la situación actual (*)					Aumento de la fecundidad (**)					Aumento de la inmigración (***)					Aumento de la fecundidad y de la inmigración				
	Población total	Población 0-14		Población 65+		Población total	Población 0-14		Población 65+		Población total	Población 0-14		Población 65+		Población total	Población 0-14		Población 65+	
		N.º	%	N.º	%		N.º	%	N.º	%		N.º	%	N.º	%		N.º	%	N.º	%
1991	38.872	7.580	19,50	5.344	13,75	38.872	7.580	19,50	5.344	13,75	38.872	7.580	19,50	5.344	13,75	38.872	7.580	19,50	5.344	13,75
1996	39.156	6.388	16,31	6.043	15,43	39.156	6.388	16,31	6.043	15,43	39.528	6.448	16,31	6.075	15,37	39.558	6.453	16,31	6.078	15,36
2001	39.314	5.805	14,76	6.682	17,00	39.475	5.965	15,11	6.682	16,93	40.074	5.925	14,78	6.749	16,84	40.296	6.096	15,13	6.755	16,76
2006	39.309	5.598	14,24	6.925	17,62	39.999	6.288	15,72	6.925	17,31	40.469	5.777	14,27	7.031	17,37	41.263	6.493	15,74	7.040	17,06
2011	38.994	5.306	13,61	7.206	18,48	40.376	6.687	16,56	7.206	17,85	40.565	5.547	13,67	7.357	18,14	42.110	6.988	16,60	7.369	17,50
2016	38.338	4.832	12,60	7.561	19,72	40.392	6.727	16,65	7.561	18,72	40.325	5.134	12,73	7.767	19,26	42.613	7.130	16,73	7.784	18,27
2021	37.447	4.262	11,38	7.925	21,16	40.138	6.266	15,61	7.925	19,74	39.851	4.616	11,58	8.201	20,58	42.854	6.760	15,77	8.223	19,19
2026	36.415	3.794	10,42	8.564	23,52	39.798	5.800	14,57	8.564	21,52	39.232	4.193	10,69	8.928	22,76	43.011	6.368	14,81	8.956	20,82
2031	35.273	3.484	9,88	9.368	26,56	39.489	5.655	14,32	9.368	23,72	38.495	3.920	10,18	9.841	25,56	43.202	6.291	14,56	9.876	22,86
2036	33.937	3.254	9,59	10.160	29,94	39.102	5.744	14,69	10.160	25,98	37.552	3.726	9,92	10.757	28,65	43.319	6.454	14,90	10.801	24,93
2041	32.354	3.019	9,33	10.872	33,60	38.503	5.808	15,08	10.872	28,24	36.346	3.524	9,70	11.604	31,93	43.222	6.598	15,26	11.657	26,97
2046	30.540	2.752	9,01	11.217	36,73	37.657	5.684	15,09	11.217	29,79	34.888	3.289	9,43	12.088	34,65	42.868	6.553	15,29	12.149	28,34
2050	28.936	2.537	8,77	10.958	37,87	36.820	5.491	14,91	10.958	29,76	33.551	3.097	9,23	11.939	35,58	42.415	6.419	15,13	12.007	28,31

(*) Se caracteriza por una fecundidad constante de 1,2 hijo/mujer y una inmigración de 20.000 entradas netas anuales.

(**) Variante RPNR: la recuperación de la fecundidad se inicia en 1995-96 y no alcanza el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

(***) La inmigración es de 100.000 entradas netas anuales, a partir de 1991.

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1.32

Porcentaje de mayores (65+) según cuatro escenarios de futuro 1991-2050

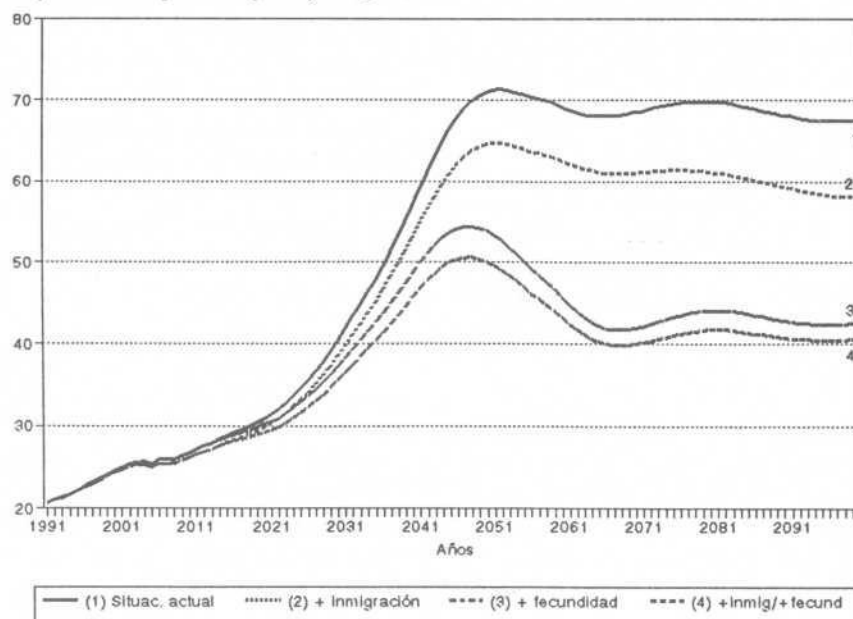
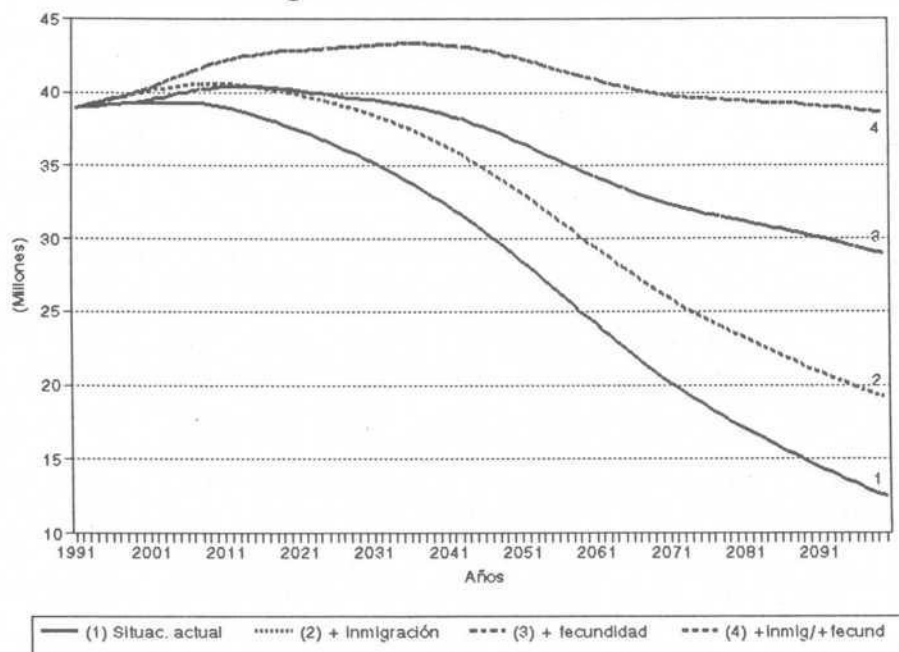


Gráfico 1.33
Población total según cuatro escenarios de futuro 1991-2050



Se han considerado dos objetivos que orientan la política de inmigración: por una parte el mantenimiento aproximado del nivel actual de población total y por otra parte el mantenimiento de la población en edad de trabajar (15 a 64 años) también a su nivel actual. Para estimar los flujos de inmigrantes que requiere el primer objetivo se ha elaborado un modelo sencillo en el que cada año se producen las entradas de inmigrantes necesarias para completar el crecimiento previsto de la población (basado en los parámetros del año anterior), con un mínimo de 20.000 entradas netas, cupo actual. En cierto modo se le atribuye al responsable de la política de inmigración la capacidad técnica y la información suficientes para prever la evolución de la población con un año de antelación. Al admitir unas entradas mínimas de inmigrantes, no se cumple estrictamente

el supuesto de mantenimiento de la población, que crece ligeramente (ver cuadro 1.17). Hasta el 2006, no sería necesario prever entradas adicionales de inmigrantes, puesto que la población seguirá creciendo. A partir del primer quinquenio del próximo siglo, las entradas necesarias empiezan a aumentar: en el 2011 a 116.000 al año, en el 2021 a 206.000 y, si se pretende mantener el mismo objetivo, habría que llegar a 475.000 entradas netas anuales entre el 2046 y el 2050.

En la estimación anterior se ha supuesto que la fecundidad permanecería constante. Si admitimos que se recupera a partir de 1995, la necesidad de inmigrantes adicionales aparece diez años más tarde y hasta el 2036 las entradas anuales no superarían las 100.000 (cuadro 1.17 y gráfico 1.36).

Cuadro I.16
Proyección de las ratios de dependencia demográfica en tres escenarios de futuro
1991-2050

Años	Escenarios futuros											
	Mantenimiento de la situación actual (*)			Aumento de la fecundidad (**)			Aumento de la inmigración (***)			Aumento de la fecundidad y de la inmigración		
	Ratio de dependencia demográfica			Ratio de dependencia demográfica			Ratio de dependencia demográfica			Ratio de dependencia demográfica		
	jóvenes	mayores	total	jóvenes	mayores	total	jóvenes	mayores	total	jóvenes	mayores	total
1991	29,21	20,59	49,80	29,21	20,59	49,80	29,21	20,59	49,80	29,21	20,59	49,80
1996	23,90	22,61	46,51	23,90	22,61	46,51	23,88	22,50	46,37	23,87	22,49	46,36
2001	21,64	24,90	46,54	22,23	24,90	47,14	21,62	24,63	46,26	22,21	24,61	46,82
2006	20,90	25,85	46,75	23,47	25,85	49,32	20,88	25,42	46,30	23,42	25,39	48,80
2011	20,03	27,21	47,24	25,25	27,21	52,46	20,05	26,60	46,65	25,18	26,55	51,73
2016	18,63	29,15	47,77	25,77	28,97	54,74	18,72	28,32	47,04	25,74	28,10	53,84
2021	16,87	31,37	48,24	24,15	30,54	54,69	17,08	30,34	47,41	24,25	29,50	53,76
2026	15,77	35,60	51,37	22,80	33,67	56,47	16,06	34,19	50,25	23,00	32,35	55,35
2031	15,54	41,78	57,32	23,11	38,29	61,41	15,85	39,79	55,64	23,27	36,53	59,80
2036	15,86	49,51	65,37	24,76	43,80	68,56	16,15	46,63	62,78	24,76	41,44	66,20
2041	16,35	58,89	75,24	26,61	49,82	76,44	16,61	54,69	71,30	26,42	46,69	73,11
2046	16,60	67,68	84,29	27,39	54,04	81,42	16,86	61,96	78,81	27,12	50,27	77,39
2050	16,43	70,96	87,39	26,96	53,79	80,74	16,73	64,48	81,21	26,76	50,05	76,81

(*) Se caracteriza por una fecundidad constante de 1,2 hijo/mujer y una inmigración de 20.000 entradas netas anuales.

(**) Variante RPNR, la recuperación de la fecundidad se inicia en 1995-96 y no alcanza el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

(***) La inmigración es de 100.000 entradas netas anuales, a partir de 1991.

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico I.34
Dependencia demográfica - jóvenes (<15) cuatro escenarios de futuro 1991-2050

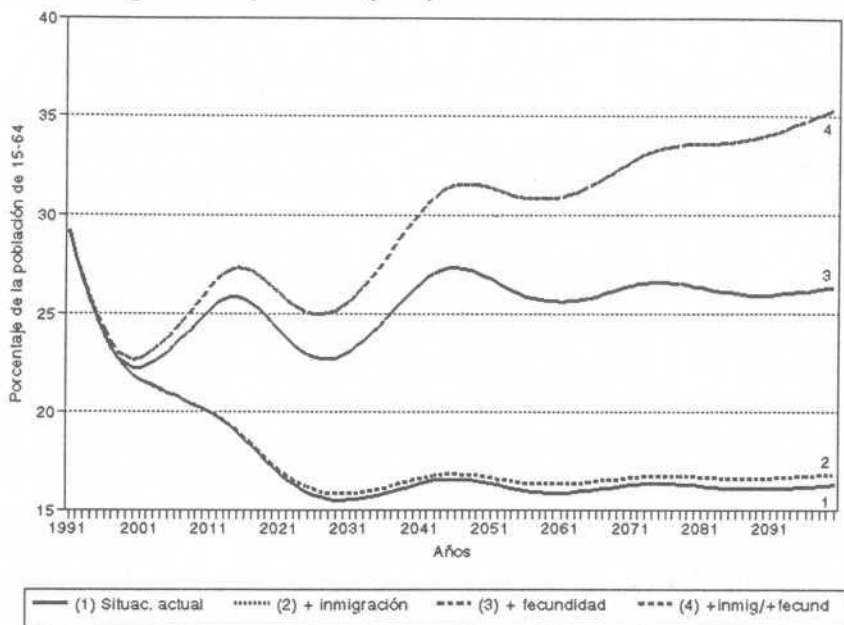
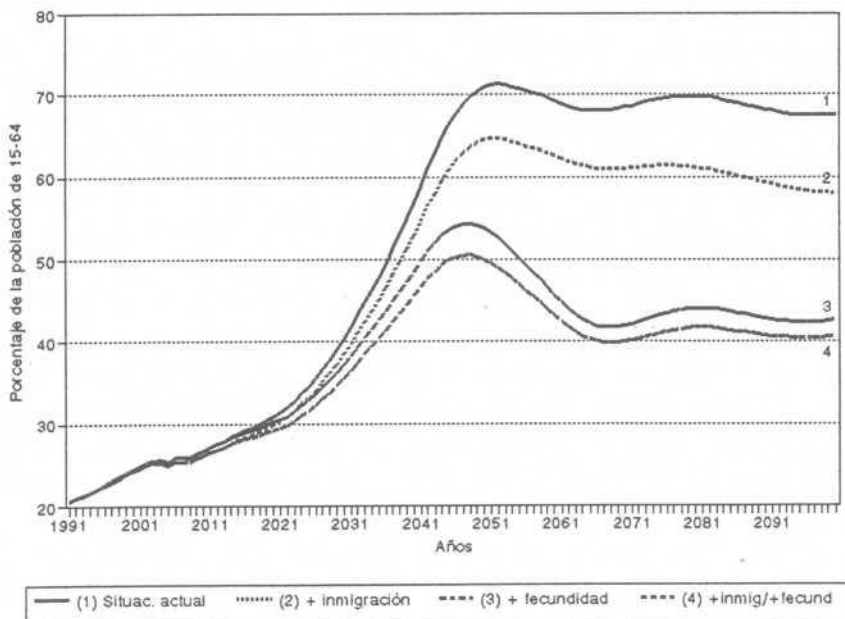


Gráfico I.35
Dependencia demográfica - mayores (65+) cuatro escenarios de futuro 1991-2050



Cuadro 1.17
Estimación de los flujos netos de inmigrantes necesarios para asegurar un crecimiento positivo de la población 1991-2050

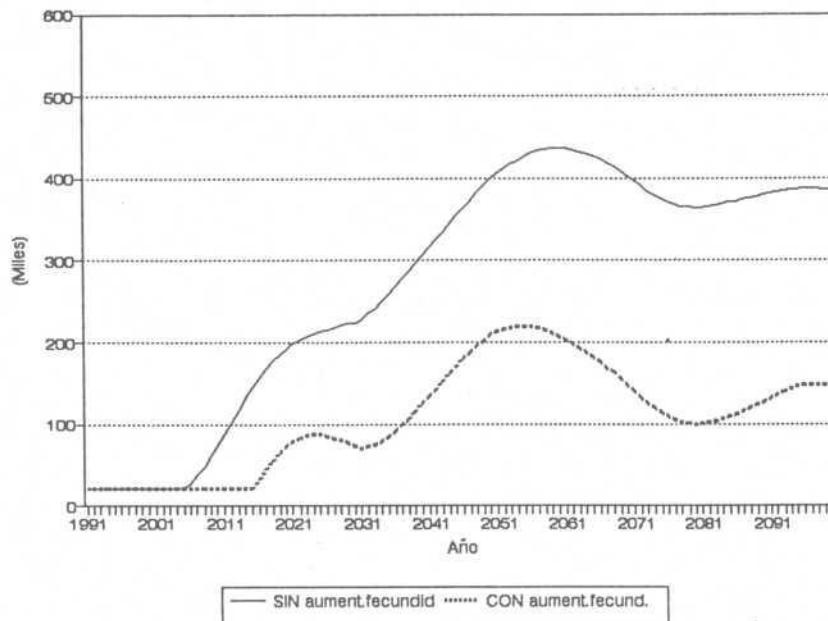
Años	Escenarios de futuro									
	Sin aumento de la fecundidad (*)					Con aumento de la fecundidad (**)				
	Población total	Inmigrantes media anual	Ratio de dependencia demog.			Población total	Inmigrantes media anual	Ratio de dependencia demog.		
			Joven %	Mayor %	Total %			Joven %	Mayor %	Total %
1991	38.872	20.000	29,21	20,59	49,80	38.872	20.000	29,21	20,59	49,80
1996	39.156	20.000	23,90	22,61	46,51	39.156	20.000	23,90	22,61	46,51
2001	39.319	20.000	21,65	24,90	46,56	39.476	20.000	22,24	24,90	47,14
2006	39.353	48.000	21,03	25,85	46,87	40.008	20.000	23,51	25,85	49,36
2011	39.302	116.000	20,38	27,07	47,45	40.399	20.000	25,34	27,21	52,55
2016	39.250	175.000	19,08	28,60	47,68	40.440	54.000	25,90	28,96	54,86
2021	39.225	206.000	17,29	30,11	47,40	40.412	84.000	24,22	30,36	54,58
2026	39.220	220.000	16,09	33,20	49,29	40.423	79.000	22,80	33,15	55,95
2031	39.211	241.000	15,92	37,72	53,64	40.440	76.000	23,08	37,37	60,45
2036	39.177	286.000	16,43	43,02	59,45	40.421	108.000	24,73	42,33	67,06
2041	39.137	333.000	17,03	48,70	65,73	40.384	152.000	26,50	47,40	73,90
2046	39.095	475.000	17,22	52,82	70,03	40.345	243.000	27,07	50,28	77,34
2050	39.065		16,97	53,01	69,98	40.323		26,51	49,09	75,60

(*) Se mantiene constante la fecundidad de 1,2 hijo/mujer

(**) Variante RPNR, la recuperación de la fecundidad se inicia en 1995-96 y no alcanza el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1.36
Inmigración neta anual para mantener un crecimiento positivo de la población



Otro objetivo de la política de inmigración podría ser el mantenimiento de la población de 15-64 años, la población en edad de trabajar, para conservar la capacidad productiva. Utilizando el mismo modelo se llega a entradas medias anuales superiores al caso anterior. Se requieren entradas por encima del mínimo de 20.000 a partir del 2001, cinco años antes que en el caso anterior y en el último quinquenio proyectado, las entradas netas anuales deberían superar las 500.000. Con aumento de la fecundidad estas cifras se reducen considerablemente (cuadro 1.18 y gráfico 1.37).

El efecto de estas hipotéticas políticas sobre la dependencia es positivo: en el primer caso la tasa de dependencia de mayores a largo plazo es prácticamente la misma que en la hipó-

tesis de recuperación de la fecundidad, y en el segundo caso se encuentra algo por debajo. Los flujos que se han estimado equivalen por tanto, desde ese punto de vista, a un incremento de la fecundidad, dando una idea de lo que supone cuantitativamente la alternativa que mencionábamos al principio.

Todo lo anterior, por muy hipotético que pueda ser, incita a tratar con prudencia la idea de la inmigración como solución a los problemas demográficos. Mejoras modestas de la estructura por edades exigen flujos importantes y sobre todo permanentes. Para que se pueda plantear como alternativa del crecimiento natural, la inmigración debería alcanzar niveles que en estos momentos al menos no parece que puedan ser asumidos por la sociedad española.

Cuadro 1.18
Estimación de los flujos netos de inmigrantes necesarios para asegurar un crecimiento positivo del grupo 16-64 años, 1991-2050

Años	Escenarios de futuro									
	Sin aumento de la fecundidad (*)					Con aumento de la fecundidad (**)				
	Población total	Inmigrantes media anual	Ratio de dependencia demog.			Población total	Inmigrantes media anual	Ratio de dependencia demog.		
			Joven %	Mayor %	Total %			Joven %	Mayor %	Total %
1991	38.872	20.000	29,21	20,59	49,80	38.872	20.000	29,21	20,59	49,80
1996	39.156	21.000	23,90	22,61	46,51	39.156	21.000	23,90	22,61	46,51
2001	39.323	37.000	21,65	24,90	46,56	39.480	37.000	22,24	24,90	47,14
2006	39.439	65.000	21,03	25,80	46,83	40.104	65.000	23,50	25,80	49,30
2011	39.536	151.000	20,39	26,94	47,32	40.854	139.000	25,30	26,94	52,24
2016	39.627	156.000	19,12	28,37	47,49	41.498	62.000	25,82	28,29	54,11
2021	39.500	238.000	17,36	29,97	47,33	41.477	89.000	24,32	29,72	54,04
2026	39.790	359.000	16,20	32,84	49,04	41.682	203.000	23,00	32,40	55,40
2031	40.630	459.000	16,07	36,55	52,63	42.531	303.000	23,15	35,87	59,02
2036	41.766	505.000	16,66	40,46	57,12	43.806	343.000	24,56	39,45	64,01
2041	42.951	522.000	17,36	44,41	61,76	45.154	326.000	26,23	42,88	69,12
2046	43.884	521.000	17,63	47,15	64,79	46.096	217.000	27,00	44,88	71,88
2050	44.033		17,40	47,59	64,99	46.088		26,76	44,55	71,31

(*) Se mantiene constante la fecundidad de 1,2 hijo/mujer

(**) Variante RPNR, la recuperación de la fecundidad se inicia en 1995-96 y no alcanza el nivel de reemplazo (estabilizada en 1,8 hijo/mujer)

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1.37
Inmigración neta anual para mantener un crecimiento positivo del grupo 15-64

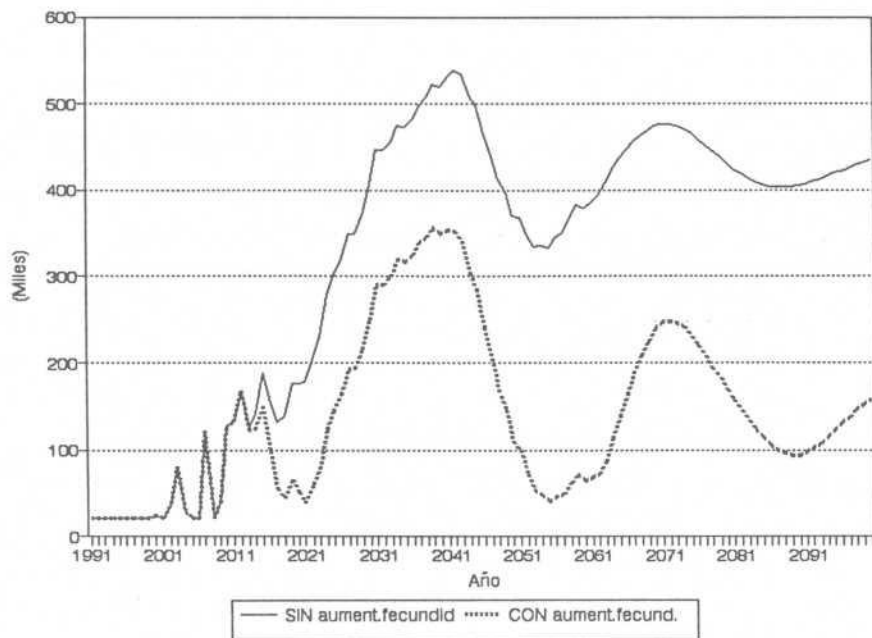


Gráfico 1.38

ESPAÑA. Proyección de la población a 1-1-2021 (variante MEDIA)
Estructura por sexo y edad para una población total de 1.000 personas comparada con la estructura a 1-1-1991

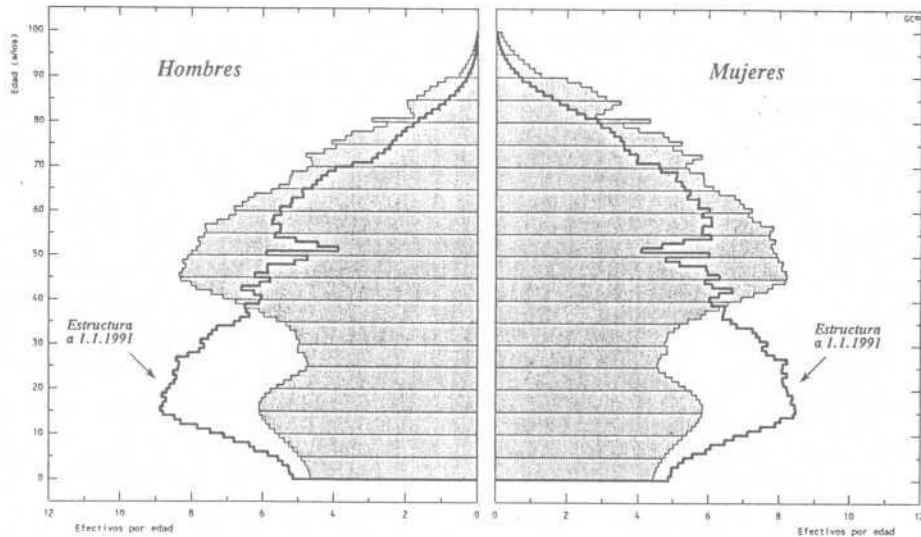
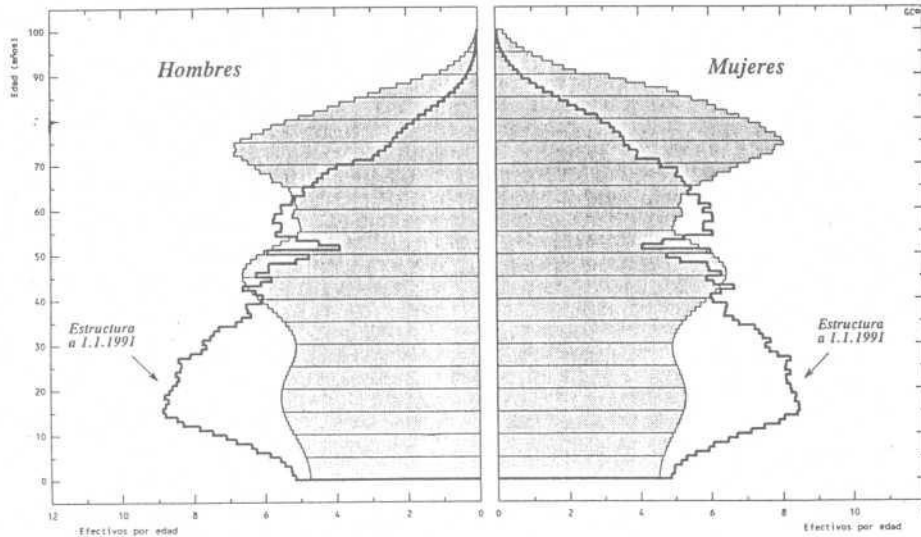


Gráfico 1.39

ESPAÑA. Proyección de la población a 1-1-2051 (variante MEDIA)
Estructura por sexo y edad para una población total de 1.000 personas comparada con la estructura a 1-1-1991



SEGUNDA PARTE. LA PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA

El indicador de dependencia más habitual es la llamada tasa de dependencia demográfica (o sólo tasa de dependencia), calculada como ratio entre el número de personas en edad de inactividad (usualmente jóvenes hasta 15 años y personas mayores de 65 años) y el número de los que tienen edad de trabajar (adultos entre 15 y 65 años).

La tasa de dependencia demográfica pretende medir la carga de inactivos en una determinada población. Si los grupos de edad se corresponden con los límites legales o efectivos de inicio y fin de la actividad (16 y 65 años respectivamente), la tasa de dependencia demográfica refleja una situación límite, en la que todos los que son potencialmente activos por su edad se reparten la carga de los que no están capacitados para la vida activa, también por razón de su edad. No parece, sin embargo, el indicador más adecuado de la carga efectiva, ya que no todos los que tienen edad de ejercer una actividad son activos (en el sentido de la E.P.A.). Pero el hecho de que una parte de los adultos en edad de trabajar en vez de contribuir al soporte de los dependientes suponga una carga para los que están efectivamente en actividad, no invalida el indicador de estructura demográfica a efectos de comparación, siempre que las tasas de actividad no varíen mucho entre las situaciones que se comparan. Este es el supuesto que va implícito en el uso que se hace de la tasa de dependencia demográfica. Cuando las tasas de actividad varían de forma sensible, las comparaciones basadas en la tasa de dependencia demográfica no reflejan adecuadamente la realidad.

En España, las tasas de actividad se han modificado considerablemente en las dos últimas

décadas y especialmente en la última, en tres aspectos.

a) la práctica desaparición de activos mayores de 65 años, edad que se erige en barrera de hecho casi absoluta aunque no se trate de un límite legal, y la disminución de las tasas masculinas por encima de los 55 años y sobre todo entre los 60 y los 65 años, debido al aumento de las jubilaciones anticipadas;

b) la disminución de la actividad en las edades jóvenes, tanto en hombres como mujeres, por efecto del alargamiento de la escolaridad, muy importante en los años ochenta;

c) el aumento de las tasas de actividad femeninas por la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral y su creciente participación social. Estos cambios modifican el volumen y la composición de los inactivos e inciden en la evolución de la carga que pesa sobre los activos. El indicador de dependencia basado únicamente en la estructura por edades no refleja adecuadamente estos cambios y no permite por tanto comparar sin error épocas distintas ni países o regiones en un momento dado, en la medida en que los cambios no se producen ni con la misma intensidad ni con el mismo ritmo en todas ellas.

Para tener en cuenta los cambios reseñados consideramos conveniente añadir como indicador de dependencia, en el seno de un grupo poblacional, el número medio de inactivos por persona activa. Este indicador refleja a la vez la estructura demográfica de la población en cuestión y la estructura de las tasas de actividad. Para evitar confusiones me referiré en lo sucesivo a la tasa de dependencia calculada con los efectivos de los grupos de edades, como tasa de dependencia demográfica y al número medio de inactivos por cien activos, como tasa de dependencia de inactivos.

I. ANALISIS DE LA SITUACION ACTUAL

En el conjunto de la Unión Europea, la tasa global de actividad era en 1994 del 55%, habiendo aumentado desde 1986, en que era del 53,7%. Esta tasa global encubre grandes diferencias entre los países, entre los sexos y entre las edades.

Las proporciones más elevadas se observan en Dinamarca, cuya población activa representa el 64,4% de los que tienen edad de trabajar, y en el Reino Unido con el 61,7%, mientras Italia, con un 47,4% de activos y España, con el 48,4%, se sitúan a la cola (cuadro 2.1).

Las diferencias que separan a hombres y mujeres son notables en todos los países.

I.1. La actividad de los hombres en la Unión Europea

La proporción de activos masculinos, cuya media comunitaria es del 66,6%¹⁵, varía del 71,5% en el Reino Unido al 61,2% en Bélgica, con tasas más bajas en los países del Sur (Italia: 62,4%, España: 62,8%) y también en Francia con el 63,7% (cuadro 2.1). El perfil por edades de los activos es similar en todos los países de la Unión en las edades centrales. Las diferencias son más importantes en los jóvenes, 15-19 años y en menor medida 20-24, y en los mayores de 60 años. La tasa de actividad de los jóvenes de 15-19 años es la que acusa mayores divergencias. Los Países Bajos (44,4%), el Reino Unido (49,8%) y sobre todo Dinamarca (65,5%) se encuentran muy por encima de la media comunitaria del 30%, mientras Bélgica (9,4%), Francia (12,5%), los países

Cuadro 2.1
Tasas de actividad por sexo
Países de la Unión Europea - 1986 y 1994

Países	Siglas	1986				1994			
		Tasa de actividad (%)			Ratio	Tasa de actividad (%)			Ratio
		Total	Hombres	Mujeres	muj/homb	Total	Hombres	Mujeres	muj/homb
Unión Europea	UE	53,7	68,7	39,9	0,58	55,0	66,6	44,2	0,66
Bélgica	B	48,9	62,5	36,3	0,58	50,3	61,2	40,2	0,66
Dinamarca	DK	66,7	73,6	60,1	0,82	64,4	70,7	58,3	0,82
Alemania	D	54,6	69,9	41,0	0,59	58,2	69,4	47,8	0,69
Grecia	GR	50,1	67,8	34,0	0,50	49,1	64,5	35,0	0,54
España	E	46,0	66,6	27,1	0,41	48,4	62,8	35,0	0,56
Francia	F	56,2	67,3	46,2	0,69	55,5	63,7	47,9	0,75
Irlanda	IRL	52,0	71,2	32,9	0,46	53,3	68,5	38,6	0,56
Italia	I	49,5	66,8	33,5	0,50	47,4	62,4	33,7	0,54
Luxemburgo	L	50,9	68,7	34,3	0,50	52,7	67,7	38,4	0,57
Países Bajos	NL	50,4	66,6	34,5	0,52	58,9	70,4	47,7	0,68
Portugal	P	57,8	72,2	45,0	0,62	58,5	68,5	49,6	0,72
Reino Unido	UK	60,0	72,5	48,4	0,67	61,7	71,5	52,5	0,73

Fuente: EUROSTAT y elaboración propia.

¹⁵ Todos los datos de actividad, salvo que se especifique lo contrario van referidos a 1994 y su fuente es EUROSTAT.

del Sur (Italia: 23,7%, España: 25,3%) e Irlanda (25,9%) se sitúan por debajo de la media.

Los países se ordenan de una manera muy similar en las tasas a 20-24 años, aunque las diferencias son menos acusadas. La media comunitaria es del 71,5%, estando el máximo en Dinamarca (78,4%) y el mínimo en Italia (59,4%).

Las tasas de actividad de los más jóvenes tienen tendencia a disminuir en todos los países de la Unión. Entre 1986 y 1994, la media europea de la tasa a 15-19 años ha pasado del 34% al 30%, con disminución en todos los países salvo Dinamarca.

Entre los mayores las divergencias son igualmente apreciables. Las tasas más elevadas a los 60-64 años se encuentran en los países del Sur y en Irlanda, entre el 42% y el 54%, siendo la media de la Unión Europea el 32,7%. El Reino Unido y Dinamarca tienen a estas edades una tasa tan elevada como en los países del Sur (superior en ambos países a la de España, por ejemplo). Por el contrario en Francia y en Bélgica la tasa es muy reducida: 13% en Francia y 18% en Bélgica. En toda Europa se ha producido un adelantamiento de la edad a la jubilación que ha hecho que disminuyan las tasas de los más mayores. La media europea ha pasado de 40% de activos a los 60-64 años en 1986 a 32,7% en 1994. La disminución ha sido más importante en Dinamarca y también en Francia y en España. La legislación sobre la edad de jubilación varía de un país a otro (en Dinamarca la edad mínima es de 67 años y en Francia de 60, por ejemplo) y explica una parte de las diferencias. También se ha producido un proceso general de jubilaciones anticipadas, ligadas a la situación del empleo y a las políticas de reconversiones, tanto públicas como privadas, que afecta a los hombres a partir de los 55 años y, dentro de

este grupo, con intensidad creciente con la edad (la tasa media europea baja 5 puntos a los 55-59 años y 7 puntos a los 60-64, entre 1986 y 1994). La tendencia general va por lo tanto en sentido contrario del debate actualmente abierto sobre la posibilidad de retrasar la edad de la jubilación para aligerar la presión sobre las pensiones. No sólo disminuye la participación en la actividad en los tramos de edad anteriores a la edad legal de la jubilación en toda la Unión Europea sino que, con alguna excepción, los países menos desarrollados son los que tienen las tasas más elevadas. Si el movimiento de convergencia que se observa en muchos ámbitos se produce también en este caso, podría anticiparse una reducción todavía mayor en países como el nuestro.

En las edades adultas, entre 25 y 50 años, las diferencias, sin ser nulas, no son muy elevadas. En todos los países se aprecia una tendencia general a la disminución de las tasas de actividad de los hombres, cuya media europea ha disminuido, entre 1986 y 1994, a todas las edades sin excepción (cuadro 2.2, gráficos 2.1a y 2.1b).

Los hombres presentan un perfil muy parecido en todos los países de Europa, con tasas muy próximas en las edades adultas de mayor actividad y una tendencia general a la disminución de la participación a todas las edades. Las mayores disparidades en los jóvenes se acompaña de una tendencia común a la disminución, especialmente a los 20-24 años, edad a la que la participación ha disminuido más entre 1986 y 1994, en el conjunto de Europa. También existe una diversidad en las tasas de los más mayores, fruto de la diversidad legislativa, de las diferencias de estructura económica entre países y del recurso a las jubilaciones anticipadas en las políticas de empleo de muchos países europeos.

Cuadro 2.2
Tasas de actividad por sexo y edad, España y Unión Europea

Grupos de edad	HOMBRES						MUJERES					
	Unión Europea		España		Relación ESP/UE		Unión Europea		España		Relación ESP/UE	
	1986	1994	1986	1994	1986	1994	1986	1994	1986	1994	1986	1994
15-19 (*)	40,6	29,9	33,8	25,3	0,83	0,85	34,2	24,4	24,8	19,7	0,73	0,81
20-24	80,8	71,5	77,0	69,2	0,95	0,97	67,0	62,2	54,1	58,4	0,81	0,94
25-29	92,8	89,8	93,1	90,7	1,00	1,01	65,4	72,0	54,7	70,4	0,84	0,98
30-34	96,8	95,1	97,3	95,0	1,01	1,00	63,4	69,7	42,5	62,3	0,67	0,89
35-39	97,3	95,7	97,1	95,1	1,00	0,99	63,8	70,1	34,8	59,5	0,55	0,85
40-44	96,6	95,3	96,1	94,8	0,99	0,99	62,4	70,1	29,6	51,9	0,47	0,74
45-49	95,1	93,6	93,8	93,1	0,99	0,99	53,8	64,5	27,4	41,7	0,51	0,65
50-54	89,8	87,7	89,5	88,0	1,00	1,00	46,3	55,8	25,5	32,5	0,55	0,58
55-59	74,0	68,8	78,6	72,8	1,06	1,06	34,7	37,4	22,7	23,7	0,65	0,63
60-64	39,9	32,7	51,7	42,1	1,30	1,29	14,3	13,5	15,6	15,9	1,09	1,18
65-69	13,2	9,5	11,3	5,7	0,86	0,60	5,0	4,1	4,9	3,3	0,98	0,80

Fuente: Datos de EUROSTAT.

Gráfico 2.1a
Tasa de actividad masculinas en 1986
(algunos países de la Unión Europea)

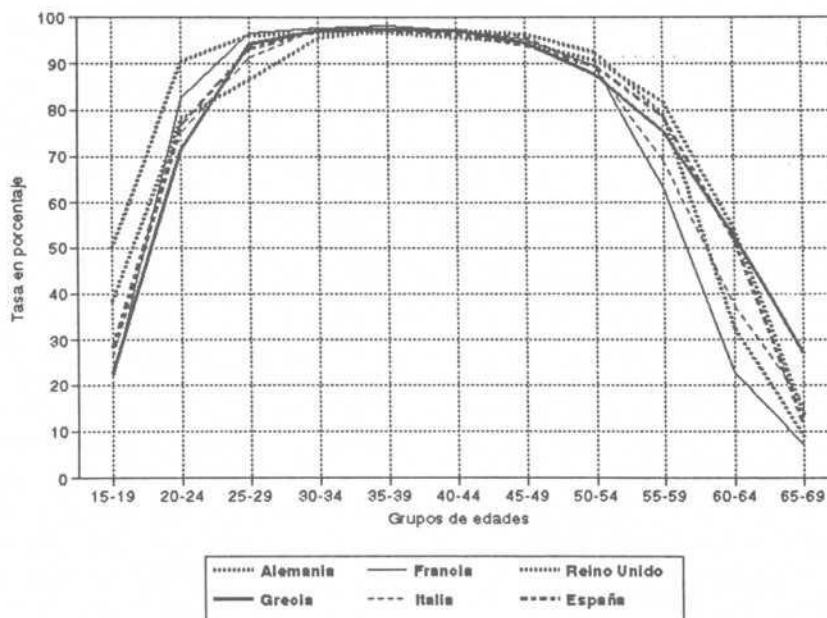
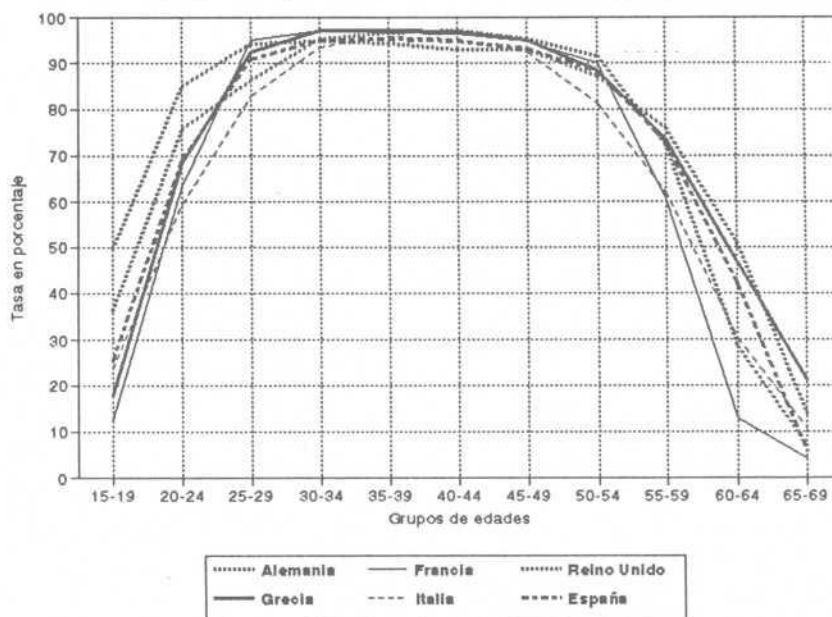


Gráfico 2.1b
Tasa de actividad masculinas en 1994
(algunos países de la Unión Europea)



1.2. La actividad de las mujeres en la Unión Europea

En el conjunto de la Unión Europea la proporción de mujeres activas (44,2% en 1994) es bastante inferior a la de hombres (66,6% en el mismo año), aunque con tendencia a aproximarse: de 1986 a 1994, la tasa de mujeres aumentó del 40% al 44,2%, mientras que la de hombres disminuyó del 68,7% al 66,6% (cuadro 2.2). La diferencia entre los sexos es mucho más acusada en el caso de las personas casadas (en 1992, 71% de los hombres casados son activos frente al 46,7% de las mujeres casadas) que en el de los solteros (66% de hombres activos frente a 53,4% de mujeres). Estos simples datos evidencian una interrelación entre familia, situación de las mujeres y actividad que constituye la base explicativa de las evolucio-

nes de cada país y un capítulo principal de las políticas familiares.

Dentro de la Unión Europea, Dinamarca y ahora Suecia representan una situación extrema, común a los países nórdicos, con tasas femeninas muy próximas a las masculinas en todas las edades. El nivel de participación en la población activa de las mujeres representa el 85% del de los hombres y entre 20 y 45 años (que son también las edades de máxima fecundidad de las mujeres) representa el 95%. Un segundo grupo de países europeos se encuentra en una posición intermedia, con tasas de actividad femeninas comprendidas entre 45 y 50%, aproximadamente dos tercios del nivel de los hombres. Entre ellos están los Países Bajos (47,7%), Francia (47,9%), Alemania (47,8%), Portugal (49,6%) y el Reino Unido

(52,5%). Finalmente existe un tercer grupo de países, en los que la participación de las mujeres es mucho más reducida, con tasas que van del 33,7% en Italia, el 35% en España y Grecia y 38,6% en Irlanda. Se configura así una división en Norte, Centro y Sur (en el que se incluye Irlanda) muy habitual en los estudios comparativos entre países europeos (cuadro 2.1).

Las mayores disparidades entre países se dan en las mujeres de más de 30 años. En edades más tempranas no se aprecian entre países grandes diferencias en la relación entre las tasas femeninas y masculinas (ratio de actividad femenina). Las diferencias van agrandándose a partir de los 30-34 años entre el grupo de países del sur (Grecia, Italia, España) y otros países, como por ejemplo Alemania, Francia y el Reino Unido (gráficos 2.2a y 2.2b). Ello se debe a que la intensidad de la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo se explica fundamentalmente por una lógica de cohorte. Las mujeres jóvenes acceden al mundo laboral después de cursar sus estudios en una proporción creciente y, sobre todo, no dejan ya su trabajo cuando llega el tiempo del matrimonio y de la maternidad. Esto las diferencia de las generaciones anteriores en las que las tasas de actividad disminuían fuertemente a partir de los 25 años. Este comportamiento, que se observa desde hace mucho tiempo en los países nórdicos y desde algo menos en los países del centro de Europa, ha empezado a implantarse tan sólo recientemente (en los años ochenta) en los países del Sur (e Irlanda). El importante incremento de la actividad femenina no se explica por tanto por la entrada masiva de mujeres de todas las edades en el mercado laboral, sino porque las activas permanecen en esa situación (ocupadas o en paro) en lugar de retornar a sus hogares y figurar como inactivas en las estadísticas. A medida que las generaciones envejecen, el aumento de las tasas se produce a edades más elevadas.

Las diferencias entre países podrían interpretarse como la suma de varios factores. Por una parte, un componente ligado estrictamente al género, basada en rasgos culturales específicos que asignan un papel diferenciado a las mujeres, con tendencia a disminuir por la indudable convergencia cultural que se produce actualmente en los países que componen la Unión. Puede ilustrarse este componente por la diferencia entre mujeres y hombres en las edades de máxima actividad o comparando las tasas de solteros y solteras entre 20 y 50 años, mucho más próximas en todos los países, incluso en los del sur. En Dinamarca en 1992, el 91,6% de hombres y el 89,2% de mujeres son activos entre los solteros de 20 a 50 años. En el otro extremo, en Grecia, lo son el 88,4% y el 76,5% respectivamente.

El segundo componente de las diferencias entre países, que es el más importante, está ligado al rol social de las mujeres, como esposas, madres y trabajadoras, y por tanto al problema general de la compatibilidad entre vida profesional y vida familiar. Aquí las diferencias separan a las generaciones más que a las naciones. Todos los países de la Unión Europea han experimentado cambios en la fecundidad, la nupcialidad y la incidencia del divorcio, que tienden a modificar las relaciones en el seno de la familia y a transformar la relación general entre trabajo y familia. Cuanto más antiguos son estos cambios, menor es la diferencia entre generaciones y más se acercan las tasas de actividad femeninas de las masculinas. Mientras que en Dinamarca, la proporción de activas entre las mujeres casadas de 25-49 años es ligeramente superior a la de los hombres de las mismas características, sólo llega a la mitad en Irlanda, Italia y España. Con el tiempo estas diferencias se irán reduciendo puesto que reflejan la situación en que cada país se encuentra en un proceso de cambio que se desarrolla de manera muy semejante en todos ellos.

Existen diferencias más irreductibles, que tienen que ver con las especificidades culturales nacionales e incluso con la diversidad social y étnica, creciente en muchos países por los efectos de la crisis y el aflujo de inmigrantes, y que se traducen por diferencias más permanentes, ligadas a la edad (la edad del matrimo-

nio y de los hijos sobre todo). La diversidad está también ligada a los modelos de relación entre familia y trabajo, especialmente lo referente a las modalidades de asunción del cuidado de los hijos, que fomentan o apoyan las políticas familiares de los diferentes países, o a su ausencia en algunos.

Gráfico 2.2a
Tasa de actividad femeninas en 1986
(algunos países de la Unión Europea)

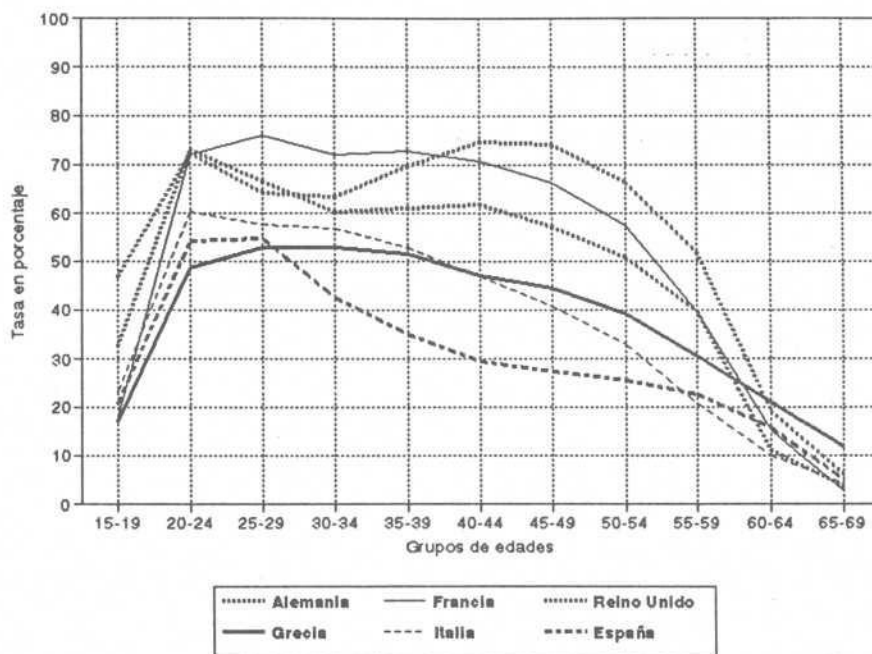


Gráfico 2.2b
Tasa de actividad femeninas en 1994 (algunos países de la Unión Europea)

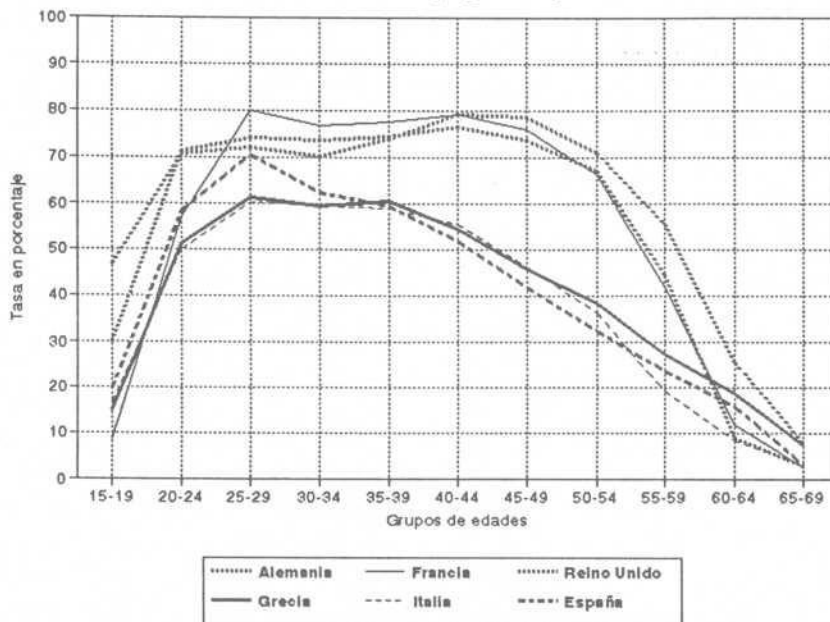
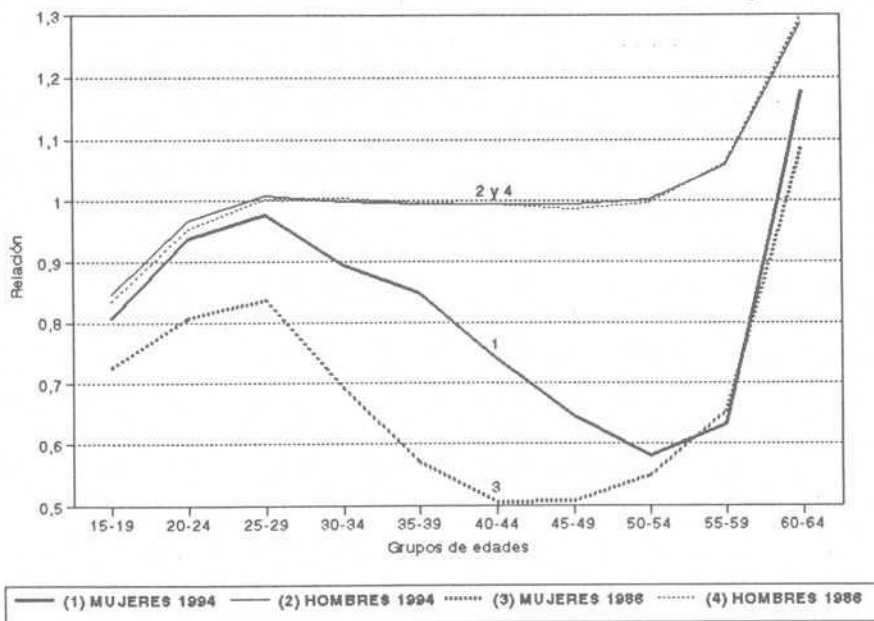


Gráfico 2.3
Relación a la media de la Unión Europea Tasas de actividad-España 1986 y 1994

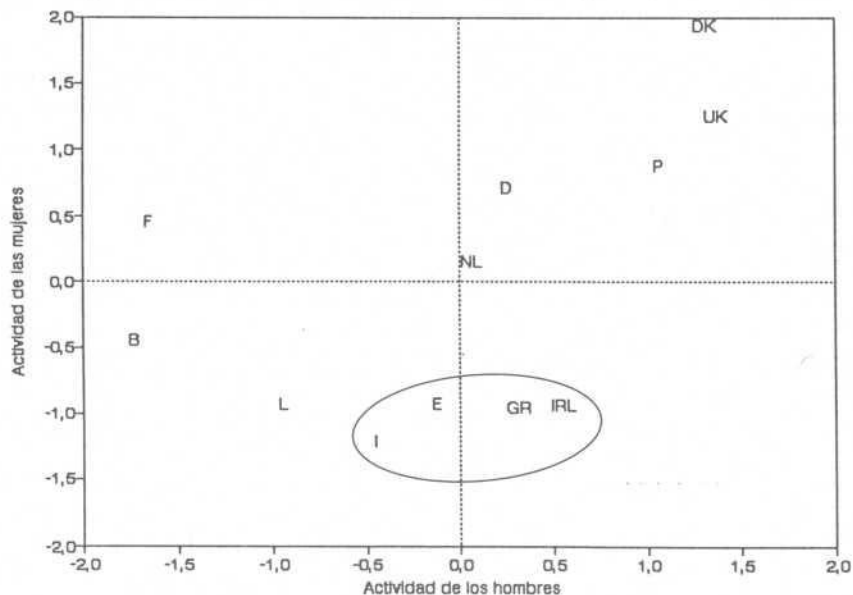


1.3. La situación de España en el conjunto europeo

Como se ha visto, la tasa global de actividad de España es una de las más bajas de Europa, sobre todo la de mujeres. Algunos países tienen tasas altas o bajas en los dos sexos y en otros existe diversidad. Si situamos a los países de la Unión en un plano definido por una escala de participación masculina (en abscisas) y una escala de participación femenina (en ordenadas), cuyo punto cero representa la media europea, se pueden detectar similitudes y diferencias que no se deducen de la simple comparación de las tasas globales (gráfico 2.4). Las escalas de participación de cada sexo se han construido eliminando el efecto debido a la estructura por edades (estimando tasas globales

estandarizadas)¹⁶, con el fin de comparar exclusivamente la participación de cada sexo. En el cuadrante superior derecha se agrupan los países con tasas de actividad elevadas tanto de mujeres como de hombres. Destacan en este grupo Dinamarca, Reino Unido y Portugal, país este que aparece sistemáticamente próximo a los del Norte y alejado de los Sur. No existen países que se sitúen netamente por debajo de la media para los dos sexos. Bélgica y Francia forman un grupo caracterizado por bajas tasas de actividad masculina y un nivel próximo a la media europea en cuanto a las tasas femeninas. Aparece también en el gráfico un grupo de países muy próximos, Italia, España, Grecia e Irlanda (en muchos otros casos, como en éste, muy próxima a los países del Sur) que se caracterizan por bajas tasas de actividad femeni-

Gráfico 2.4
Participación en la actividad de hombres y mujeres-U.E. 1994



¹⁶ Se aplican las tasas por edades de cada país a la estructura de la población de la Unión Europea.

nas y unas tasas masculinas próximas a la media.

Las diferencias en la tasa global de actividad entre países pueden deberse también en parte a diferencias de estructura por edades, cuyo efecto se eliminó en el gráfico precedente. En los países con mayor peso de personas en edad de no trabajar (jóvenes y mayores) la tasa global puede ser inferior a la de otros países, aunque no difieran sus tasas específicas por edades. La estructura por edad puede por lo tanto ser más o menos favorable para el nivel de la tasa de actividad global. En los gráficos 2.5a (hombres) y 2.5b (mujeres) se ha situado a los países europeos en el plano que forman dos escalas. La primera es indicadora de la situación del país en relación a la media europea en cuanto a estructura por edad (un valor positivo en esta escala indica que la estructura por edad del país es más favorable a la actividad que la media europea). La segunda escala mide la situación del país en cuanto a la participación en la actividad ¹⁷. Dinamarca, el Reino Unido y Portugal aparecen próximos también en este gráfico, con un efecto negativo de la estructura por edades y un efecto positivo de las tasas de actividad. Francia y, en menor medida, Bélgica, se encuentran en el caso contrario: la estructura por edades contrarresta el efecto negativo del nivel de participación. El conjunto de países del Sur (esta vez sin Irlanda) forma también aquí un grupo

situado prácticamente en la media europea en cuanto a nivel de participación y con un efecto importante de la estructura por edades, que explica la diferencia a la media de la tasa global, en el caso de los hombres.

El gráfico 2.5b, relativo a las mujeres, ofrece algunas diferencias muy significativas que, en cierto modo, resumen todo lo anterior. En el mismo lugar encontramos el grupo formado de Dinamarca, Reino Unido y Portugal: no se aprecian en ellos diferencias sensibles en la situación comparada de hombres y mujeres ¹⁸. Por el contrario otros países evidencian la diversidad existente entre los sexos. Francia se sitúa en el cuadrante superior derecha: una situación favorable en los dos aspectos considerados. El grupo de países del Sur permanece unido pero se sitúa por debajo de la media en cuanto a participación de mujeres: los dos efectos negativos se suman en este caso para explicar las bajas tasas globales femeninas en estos países.

Estos tres gráficos muestran que España no ocupa ninguna situación excepcional dentro de la Unión Europea en lo que se refiere a la población activa. Comparte un modelo común con sus países vecinos más inmediatos del Sur, Grecia e Italia, con los que le unen también muchos rasgos comunes en los aspectos demográficos, como se ha visto en la primera parte.

¹⁷ Se obtiene aplicando las tasas del país a una estructura por edades común, que es la media europea.

¹⁸ Existe una diferencia de nivel, que no interviene aquí.

Gráfico 2.5a
Actividad y estructura por edades - Países de la U.E., HOMBRES 1994

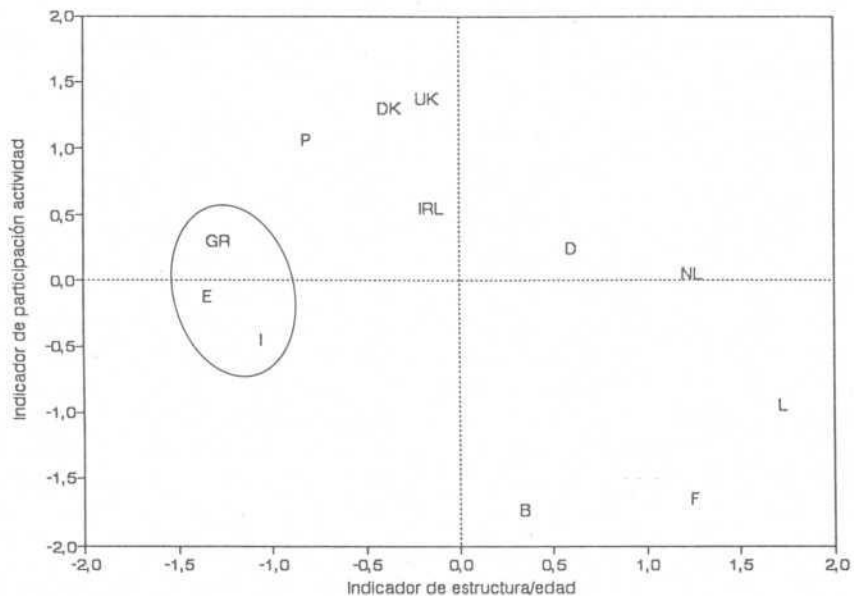
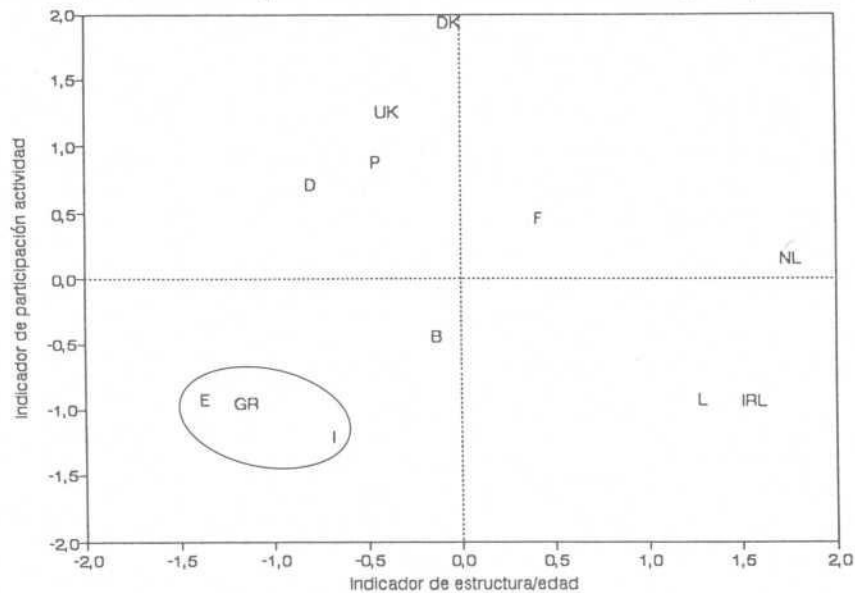


Gráfico 2.5b
Actividad y estructura por edades - Países de la U.E., MUJERES 1994



2. LA EVOLUCION RECIENTE DE LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA

La proporción de activos en la población española es hoy prácticamente la misma que hace un siglo (en torno al 40%¹⁹). Esta estabilidad es sólo aparente, resultado neto de cambios estructurales cuantitativamente importantes y muy significativos para el análisis de la dinámica social. Se ha producido, en particular, una disminución de la participación masculina, notable a partir del principio de los setenta, como consecuencia directa del proceso de desarrollo económico y social que vive España, entre cuyas manifestaciones figura la intensificación y el alargamiento de la escolarización. Las mujeres, por el contrario, han aumentado su participación, especialmente a partir de la mitad de los años setenta.

2.1. La participación de los hombres

La participación de los hombres españoles en la población activa es actualmente igual a la media europea, si se elimina el efecto negativo de la estructura por edades. Los rasgos que caracterizan la evolución de las tasas de actividad masculinas en los países europeos se observan también en nuestro país: tendencia general a disminuir, caída importante de las tasas de jóvenes en edad de formación y disminución de la participación de los mayores de 55 años (cuadro 2.4 y gráfico 2.6). La caída de la tasa de actividad a los 15-19 años ha sido importante a partir de la mitad de los años setenta y en los ochenta y actualmente es del 30%, por debajo de la media europea (gráfico 2.7a).

En los últimos años, posteriores a 1990, se ha acentuado la disminución de las tasas de actividad de los hombres de más edad. La caída de las tasas masculinas afecta a todas las edades a partir de 50 años, pero ni su intensidad

ni su significado son los mismos en todos los grupos de edad. Es necesario al menos distinguir dos grandes grupos: los que tienen más de 60 años y los que tienen entre 50 y 60.

La participación en la actividad de los mayores de 65 años es hoy prácticamente nula en España. La tasa de actividad a los 70 años o más ha pasado del 26% en 1965 al 1,25% en 1994 y la tasa a 65-69 años ha bajado de algo más de 54% al 5,7%, entre las mismas fechas (gráfico 2.7b). Puede considerarse por tanto que la jubilación es un estado absolutamente generalizado después de los 65 años, los pocos activos mayores de esa edad son generalmente personas que trabajan por cuenta propia, agricultores y comerciantes sobre todo. La fuerte disminución del sector agrícola y el declive del pequeño comercio durante estos años explican en buena parte la evolución de las tasas de actividad a las edades consideradas, siendo hoy el ciclo de vida de los asalariados una norma casi absoluta, apoyada en la generalización y mejora de las pensiones de jubilación.

La disminución continua desde 1965²⁰, ha sido especialmente intensa entre 1975 y 1987. La tendencia a que la edad de 65 años se constituya en un límite absoluto a la actividad productiva se ha reforzado por una situación económica desfavorable al empleo que acentúa las salidas de los más mayores. Sin embargo, aunque la coyuntura influya en el ritmo de los abandonos, la disminución de las tasas de actividad a estas edades puede considerarse como un fenómeno social, por el que se impone la edad mínima legal de jubilación como límite máximo para ejercer un trabajo.

¹⁹ No se trata de la tasa de actividad, calculada sobre la población de 16 y más años, sino de la proporción de activos en la población total. Ver Espina A. (1993)

²⁰ Primer año con datos detallados disponibles.

Cuadro 2.4
España - Tasas de actividad masculinas (en porcentaje) 1965-1994

Años	Grupos de edad											
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70 +
1965	67,22	68,72	93,99	96,11	98,19	96,61	96,14	95,26	91,97	83,42	54,36	25,43
1966	66,38	68,48	94,14	96,09	98,18	96,60	96,05	95,17	91,96	83,47	54,41	26,18
1967	65,61	68,95	93,76	96,14	98,21	96,63	96,27	95,39	91,97	83,41	54,23	24,39
1968	64,99	68,74	93,50	96,20	98,24	96,62	96,39	95,45	91,91	83,56	53,80	23,41
1969	64,58	68,10	93,34	96,27	98,26	96,58	96,45	95,39	91,76	83,70	53,13	22,90
1970	64,39	67,22	93,26	96,37	98,27	96,56	96,44	95,24	91,48	83,69	52,20	22,56
1971	64,49	66,28	93,26	96,50	98,28	96,56	96,40	95,03	91,07	83,41	51,00	22,16
1972	63,12	65,40	93,32	96,65	98,27	96,59	96,33	94,78	90,53	82,76	49,51	21,55
1973	63,85	64,69	93,44	96,83	98,24	96,67	96,24	94,51	89,89	81,69	47,69	20,61
1974	63,95	64,19	93,61	97,02	98,20	96,77	96,15	94,21	89,19	80,17	45,51	19,29
1975	64,38	63,90	93,84	97,20	98,13	96,89	96,06	93,91	88,49	78,24	42,93	17,61
1976	65,21	63,81	94,12	97,37	98,05	97,01	96,00	93,58	87,87	75,92	39,89	15,64
1977	62,82	63,85	94,46	97,49	97,94	97,09	95,98	93,23	87,42	73,30	36,33	13,51
1978	61,08	62,84	94,58	97,43	98,01	96,87	95,66	93,14	87,12	70,03	31,61	10,93
1979	59,12	63,35	94,18	97,69	97,40	96,83	95,84	92,30	87,20	68,48	27,62	9,59
1980	55,53	63,32	93,50	97,38	97,76	96,88	95,76	91,61	86,00	67,82	25,25	7,85
1981	54,00	64,18	93,92	97,66	97,35	96,79	94,84	91,19	84,84	64,38	21,55	7,39
1982	51,66	63,92	93,07	96,94	97,00	96,57	94,53	90,58	84,59	63,12	20,79	5,95
1983	50,12	65,80	93,77	96,62	96,77	96,44	94,03	90,89	83,80	62,66	17,97	4,32
1984	47,63	65,65	93,27	96,95	96,78	95,90	94,37	89,94	82,87	58,10	14,96	4,00
1985	46,11	65,85	93,59	96,95	96,69	95,74	92,73	90,01	80,15	57,35	14,49	3,77
1986	44,99	66,54	93,30	96,97	96,84	95,30	93,70	89,20	79,13	55,19	12,27	2,74
1987	42,63	67,78	92,61	97,03	96,89	95,87	94,13	88,91	78,64	52,09	11,72	2,37
1988	40,49	71,07	92,64	96,60	96,98	95,75	93,34	89,06	78,37	50,44	9,53	2,34
1989	34,82	71,98	92,16	96,61	96,15	95,67	94,14	88,54	74,98	48,12	8,08	1,78
1990	33,31	72,53	91,99	96,54	96,69	95,66	94,07	89,30	76,53	46,93	7,63	1,37
1991	32,25	71,15	91,82	96,08	96,88	95,76	93,58	88,96	76,26	46,60	7,55	1,35
1992	32,51	68,66	89,99	94,84	95,70	95,07	92,56	87,62	74,52	46,24	7,08	1,24
1993	31,02	67,99	89,29	95,54	95,76	94,73	93,11	88,57	73,58	44,77	6,28	1,26
1994	29,80	66,57	89,45	94,93	95,30	94,87	92,82	87,87	72,32	42,51	5,68	1,25

Fuente: 1965-1989: De Miguel Castaño, C. (serie homogeneizada comunicada por la autora) (las tasas de 16-19 entre 1965 y 1975 han sido estimadas por métodos propios)
1990-1994: Encuesta de Población Activa

Gráfico 2.6
Evolución de las tasas de actividad por edades-1965 y 1994

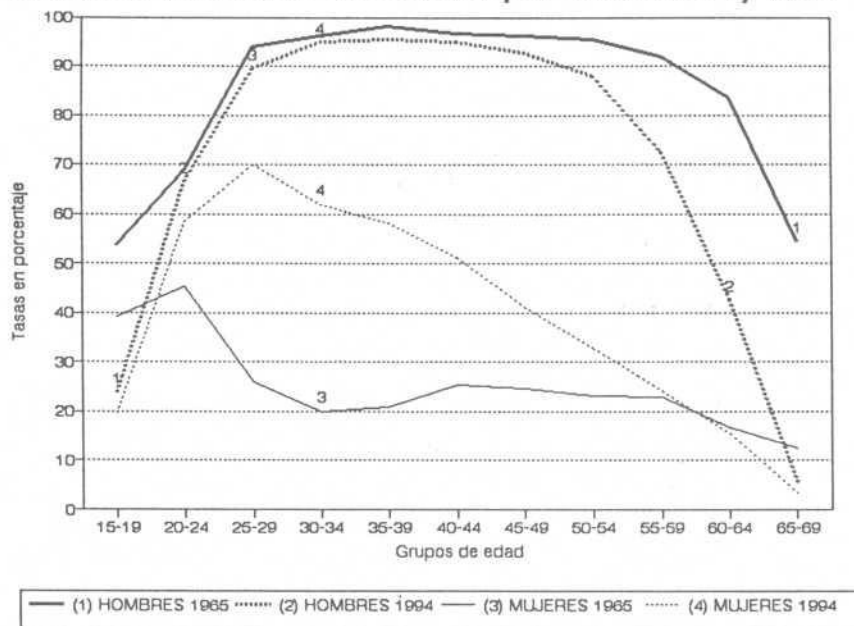
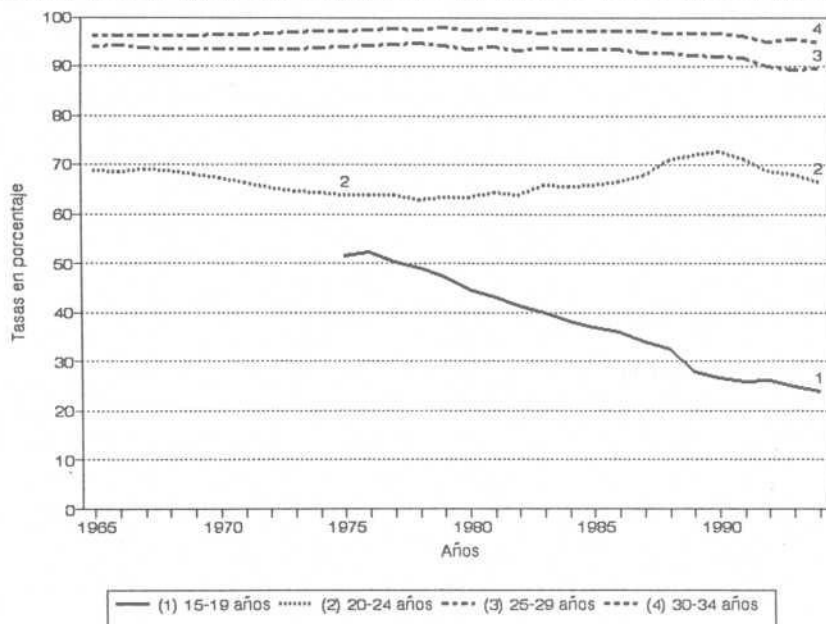


Gráfico 2.7a
Evolución de las tasas de actividad - Hombres 15-34 años-1965-1994



Las tasas de actividad masculinas a los 60-64 años varían poco de 1965 hasta principios de los setenta. A pesar de que también entonces se podía ejercer el derecho a la jubilación anticipada, el sistema de protección de la vejez no ofrecía un nivel suficiente para hacer atractiva o simplemente posible la jubilación antes del límite legal. En 1965, la proporción de activos en el grupo de 60-64 años era del 83,4%, apenas 15 puntos por debajo del máximo que se observa ese mismo año en el grupo de 35-39 años. A partir de 1972-73 se produce una rápida disminución: 67,8% en 1980, 57,3% en 1985 y 42,5% en 1994. En este caso también, la caída es continua a lo largo del período, aunque no siempre al mismo ritmo, que se ve afectado por el signo de la coyuntura. En este grupo de edades la inactividad no es ya una situación excepcional, como lo era hasta principios de los setenta, puesto que afecta a más de la mitad (el 57,5% en 1994) de sus componentes. La proporción de activos en este grupo es hoy la misma que en el grupo de 65-69 años en 1975 (gráfico 2.7b).

La caída de la participación entre 50 y 59 años ha estado determinada en mayor medida que en los grupos de más edad por la coyuntura económica, pero en conjunto han supuesto una disminución sostenida de las tasas de actividad a estas edades, especialmente en el grupo 55-59 años. También en este caso los primeros años de los setenta constituyen el inicio de una evolución que se acentúa en los períodos de crisis y se atenúa, sin desaparecer del todo, en los períodos más favorables desde el punto de vista económico. En 1965, el 92% de los que tenían entre 55 y 60 años trabajaba mientras, que en 1994 sólo lo hace el 72,3%,

veinte puntos menos en apenas treinta años. La disminución a los 50-54 años es menos espectacular: de 95,3% en 1965 ha pasado a 87,9% en 1994.

Las probabilidades de salir de actividad ²¹ según la edad evidencian la evolución descrita y su resultado: casi el 90% de los hombres que permanecen activos a los 60-64 años, en 1989 se han jubilado en los cinco años siguientes y un 43% de los activos de 55-59 años se jubilan antes de cumplir los 65 años.

Como ejemplo de recorrido, tomemos el grupo de generaciones nacidas en 1929-34, que tiene 60-64 años en 1994. En 1969, con 35-39 años, la proporción de activos en ellas es máxima: el 98,3%. Cuando alcanzan la edad de 55-59 años, en 1989, sólo el 75% se mantiene activo. Casi la mitad deja de serlo en los cinco años siguientes, quedando un 43% en actividad a los 60-64 años que se jubilarán prácticamente todos antes de 1999.

A pesar de la fuerte disminución que han experimentado las tasas a los 55-59 años y sobre todo a los 60-64 años, la participación en la actividad a estas edades es en España superior a la media europea (gráfico 2.3). Las tasas de actividad de los adultos entre 25 y 55 años se sitúan prácticamente al mismo nivel que la media europea.

Las tasas de actividad de hombres muestran una gran estabilidad en el tiempo, salvo en las edades extremas. Esto se traduce por la existencia de un perfil característico de la participación según la edad que las generaciones sucesivas reproducen, con la excepción mencionada (gráficos 2.8a y 2.8b). Esta es la base sobre la que se apoyará la proyección de las tasas futuras.

²¹ Las probabilidades de entrada (PE) y de salida (PS) se han estimado mediante las fórmulas siguientes:

$$PE[(x,x+4)-(x+5,x+9),t] = \frac{[TA((x+4,x+10),(t+5)) - TA((x,x+4),t)]}{1 - TA((x,x+4),t)}$$

$$PS[(x,x+4)-(x+5,x+9),t] = \frac{[TA((x,x+4),t) - TA((x+4,x+10),(t+5))]}{TA((x,x+4),t)}$$

En la que $TA((x,x+4),t)$ representa la tasa de actividad en el grupo de edad $(x,x+4)$, en años cumplidos y t el año inicial del intervalo.

Se trata, por consiguiente, de entradas y salidas netas que pueden encubrir flujos en las dos direcciones.

Gráfico 2.7b
Evolución de las tasas de actividad - Hombres 50-69 años-1965-1994

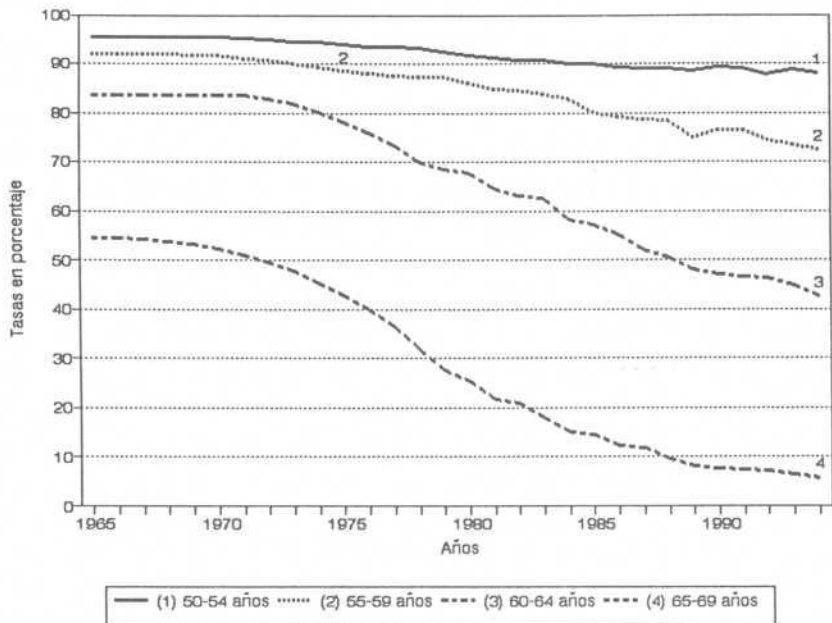


Gráfico 2.8a
Tasas de actividad de hombres - Generaciones recientes

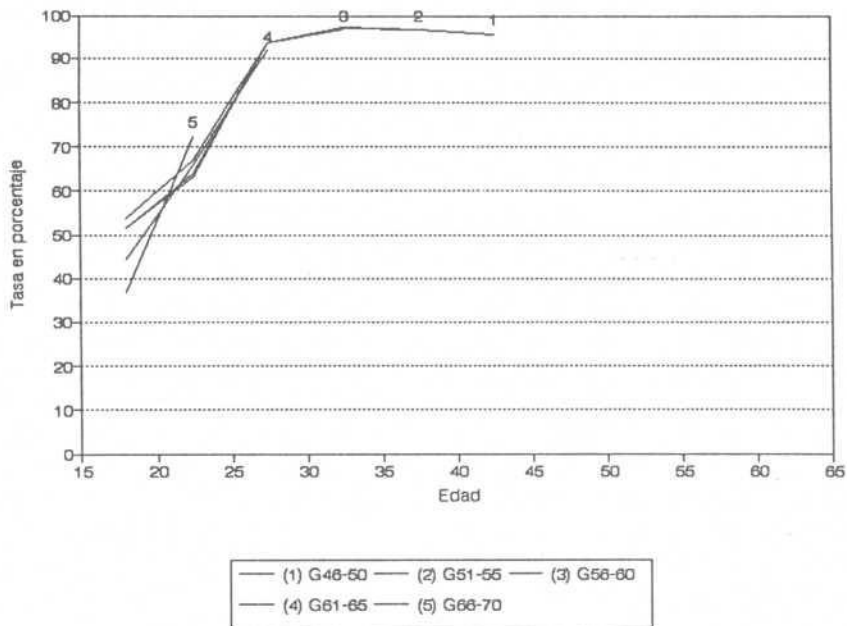
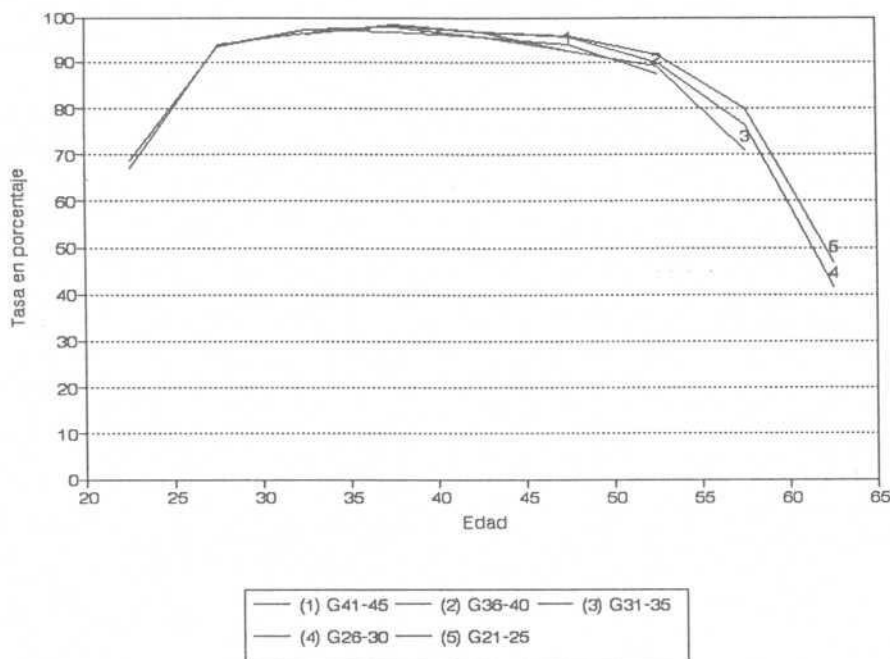


Gráfico 2.8b
Tasas de actividad de hombres
Generaciones antiguas



2.2. La evolución reciente de la participación de las mujeres en la actividad en España

La evolución de la actividad femenina que se apuntaba en un párrafo anterior como general en todos los países europeos se confirma plenamente en España, con un retraso en relación a los países situados a nuestro norte que se produce también en los otros países del Sur.

Las tasas de actividad femeninas empiezan a aumentar desde los años cuarenta, aunque muy lentamente. El verdadero despegue se produce en los años ochenta y especialmente en el segundo quinquenio de esa década. En 1986, España ostenta la tasa de actividad

de mujeres más baja de la Unión Europea con un 27%, equivalente a un 40% de la tasa masculina, cuando en Dinamarca la tasa femenina representa el 80% de la masculina y en promedio europeo representa el 66% (gráfico 2.3). Entre 1986 y 1994, la participación femenina pasa al 35%, equivalente al 56% de la de hombres (cuadro 2.5). España, en ese intervalo, deja de situarse a la cola de los países europeos y ahora se encuentra por delante de Italia. Si se corrige la tasa total para tener en cuenta las diferencias de estructura por edades entre países, nuestro país se sitúa por delante de Italia, de Grecia y de Irlanda. España sigue todavía en el grupo mediterráneo pero su evolución ha sido más rápida que en los otros países de este conjunto.

Cuadro 2.5
España - Tasas de actividad femeninas (en porcentaje) 1965-1994

Años	Grupos de edad											
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70 +
1965	48,80	44,16	25,50	19,96	20,71	25,38	24,63	22,95	23,03	16,60	12,53	8,77
1966	49,27	46,82	26,79	20,16	21,13	24,69	24,44	23,20	22,90	16,80	12,78	8,46
1967	47,71	48,83	27,99	19,91	20,99	23,21	23,85	22,52	22,26	16,55	13,15	8,25
1968	47,40	49,66	27,96	19,38	20,49	22,69	23,69	21,36	21,78	16,19	12,96	8,17
1969	45,80	50,05	27,34	18,97	20,33	23,11	23,32	20,84	21,68	16,27	12,16	8,21
1970	47,24	49,64	27,32	19,14	20,26	23,17	22,44	22,52	21,55	16,53	11,87	7,80
1971	48,56	49,90	27,78	20,34	20,55	23,76	23,86	24,49	22,35	17,49	12,71	8,01
1972	50,10	53,32	30,42	22,90	22,33	25,63	26,51	26,87	24,12	19,57	14,21	8,10
1973	51,15	56,94	33,47	25,48	24,47	27,63	29,04	28,79	25,79	21,62	15,47	7,87
1974	51,33	58,96	35,81	27,25	26,22	29,03	30,57	29,76	26,74	22,88	15,89	7,23
1975	50,61	58,72	36,95	27,95	27,19	29,54	30,78	29,70	26,77	23,04	15,26	6,22
1976	49,24	56,67	37,05	27,87	27,39	29,26	29,84	28,87	26,18	22,20	13,68	4,98
1977	47,66	54,87	35,89	27,65	27,48	28,81	29,45	27,32	24,97	20,83	11,00	3,85
1978	46,19	54,81	38,30	28,66	27,61	29,33	28,39	27,99	26,57	20,00	9,47	2,74
1979	44,53	54,93	38,63	30,33	29,12	28,88	29,09	26,96	25,65	19,23	9,67	2,78
1980	42,25	54,88	41,99	29,72	29,97	29,07	27,88	27,49	24,79	17,68	8,52	2,15
1981	38,96	54,95	41,94	31,14	29,03	27,62	28,81	25,16	24,29	17,14	6,92	1,97
1982	37,07	55,08	45,22	31,25	29,30	28,89	27,27	26,00	21,89	17,28	6,24	1,56
1983	35,90	56,17	48,72	34,46	30,47	30,32	27,56	26,35	22,72	17,38	6,02	1,57
1984	34,74	56,79	51,14	37,69	31,56	29,44	28,63	25,41	22,38	17,29	6,49	1,74
1985	33,07	55,11	52,46	39,64	32,37	31,19	26,69	24,97	23,19	15,83	4,57	1,37
1986	31,39	54,27	54,95	41,47	34,62	29,76	27,11	25,33	22,80	15,69	5,11	1,07
1987	32,74	57,22	58,27	46,79	34,73	30,74	28,23	25,81	21,43	15,54	4,32	0,92
1988	32,26	62,16	62,41	51,20	41,98	37,04	34,78	27,00	23,12	16,14	4,82	0,86
1989	31,20	61,45	65,15	56,27	48,96	41,11	34,53	29,15	23,24	15,55	3,80	0,70
1990	27,80	60,62	65,90	58,51	51,95	42,72	35,96	30,60	22,65	15,84	3,34	0,59
1991	26,91	58,78	66,67	58,85	53,62	46,79	37,50	32,26	24,17	16,33	3,74	0,64
1992	25,81	57,68	68,55	61,42	56,92	47,67	39,55	31,80	24,37	16,24	3,92	0,50
1993	24,69	58,36	69,98	61,98	58,31	51,32	41,16	32,88	24,06	15,59	3,31	0,59
1994	23,70	56,89	71,31	63,44	60,80	53,80	42,96	33,48	24,92	15,79	3,60	0,55

Fuente: 1965-1989: De Miguel Castaño, C. (serie homogeneizada comunicada por la autora)
1990-1994: Encuesta de Población Activa

Este cambio no ha afectado por igual a todos los grupos de edad (gráficos 2.6, 2.9a y 2.9b). Como se señalaba en el punto anterior, las transformaciones que inciden decisivamente en la situación de las mujeres se rigen por una lógica generacional. Las mujeres que pasan de una cierta edad se quedan en su mayoría al margen de una evolución que se asienta en un mayor grado de escolarización, en unas modalidades de formación de la pareja y de convivencia más igualitaria y en una mayor capacidad de controlar la intensidad y el ritmo de la fecundidad. Se observa que las generaciones más antiguas (aproximadamente las mujeres nacidas antes de 1945) siguen un modelo de participación en el que, tras un breve período de presencia en el mercado de trabajo, entre los 15 y los 24 años, se produce un abandono prácticamente sin retorno, salvo un repunte leve después de los cuarenta años (gráfico 2.10b). En todas estas generaciones, la tasa de actividad varía muy poco a partir de los 25-29 años, situándose entre el 20 y el 30%. La especialización de roles es aquí manifiesta. Las mujeres casadas no trabajan y sólo unas pocas vuelven al mercado laboral cuando han criado a sus hijos, lo que les llevaba mucho más tiempo que ahora porque tenían más.

En las generaciones siguientes se inician los cambios aludidos (gráfico 2.10a). La participación de las mujeres más jóvenes (15-19 y 20-24 años) tiende a aumentar, los abandonos de la población activa en las edades de máxima fecundidad son cada vez menos intensos y los reingresos se producen a una edad cada vez más temprana y en una proporción mayor. En las generaciones nacidas en 1956-60, la disminución de la actividad que se produce a los

25-29 años (de 55,2% a 51,1%) va seguida en el grupo de edad siguiente de un incremento equivalente (56,3% a los 30-34 años). La información disponible para las generaciones más jóvenes es naturalmente escasa, puesto que todavía se encuentran en las primeras etapas de su vida. Se observa, sin embargo, que en las generaciones nacidas entre 1961 y 1965 no se produce ninguna disminución de tasas a los 25-29 años, sino que ésta sigue aumentando por efecto de la incorporación de aquellas mujeres que han prolongado sus estudios o han retrasado su acceso al mercado laboral por las dificultades que plantea. Sin embargo es necesario matizar que estos fenómenos pueden encubrir la persistencia del abandono a esa edad por razones específicas de las mujeres, como lo pone de manifiesto la disminución de las ratios entre mujeres y hombres²² (cuadro 2.6). Es incluso previsible que se produzca una disminución de la tasa de actividad en el grupo de edad siguiente, debido a la fuerte caída y al retraso de la fecundidad de estas generaciones, que serán las que menos hijos tengan de toda la historia reciente²³.

El análisis de la participación en la población activa de las generaciones sucesivas de mujeres muestra claramente cómo se producen y se difunden los cambios. Las generaciones más jóvenes tienen hoy comportamientos muy similares a los que se observan en cualquier otro país europeo y manifiestan una tendencia a limitar su abandono del mundo laboral a un período corto y en una proporción menor. Estas son las bases sobre las que se apoya la proyección de las tasas de actividad femenina en el futuro.

²² Ratio entre la tasa de actividad de las mujeres de una cierta edad y la de los hombres de esa misma edad.

²³ Si se confirma la estabilización o recuperación de la fecundidad en el futuro.

Gráfico 2.9a
Evolución de las tasas de actividad - Mujeres 15-34 años-1965-1994

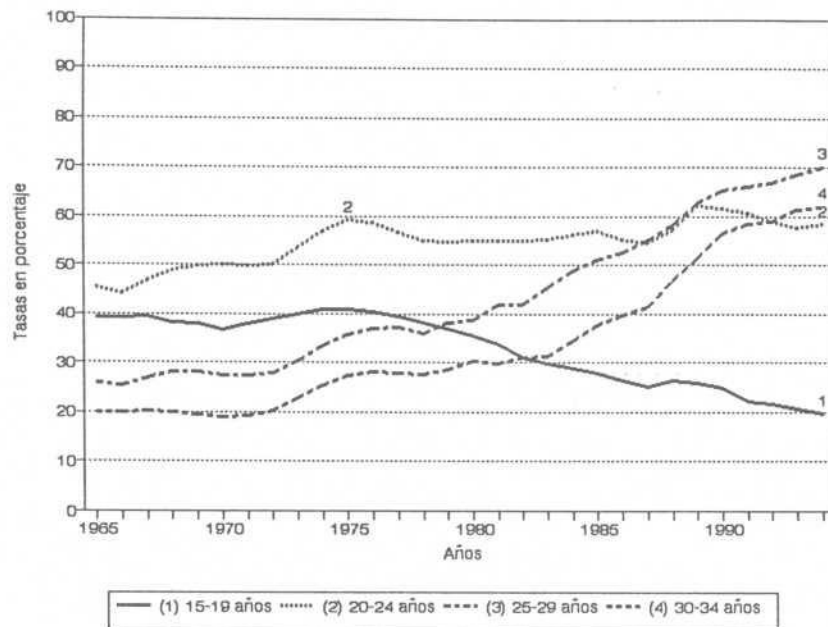


Gráfico 2.9b
Evolución de las tasas de actividad - Mujeres 35-49 años-1965-1994

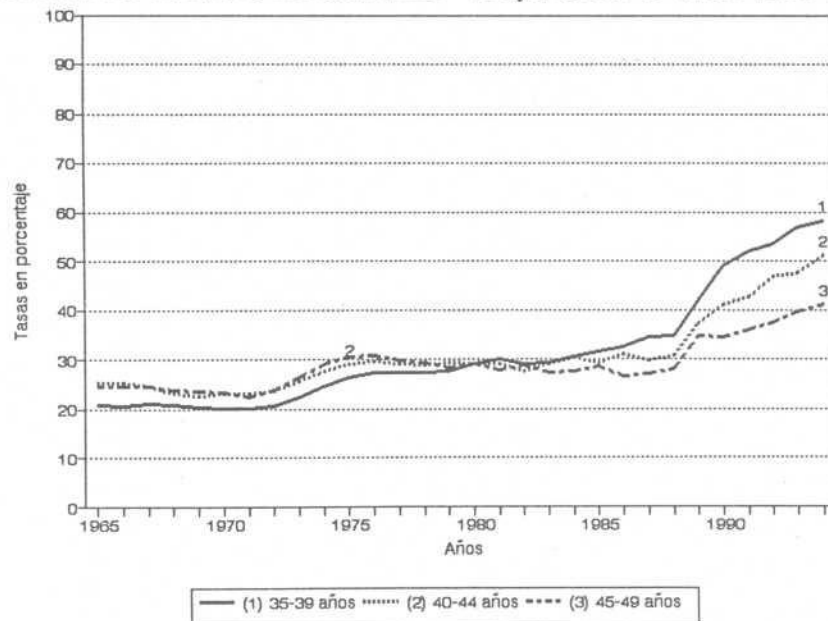


Gráfico 2.10a
Tasas de actividad de mujeres en las generaciones

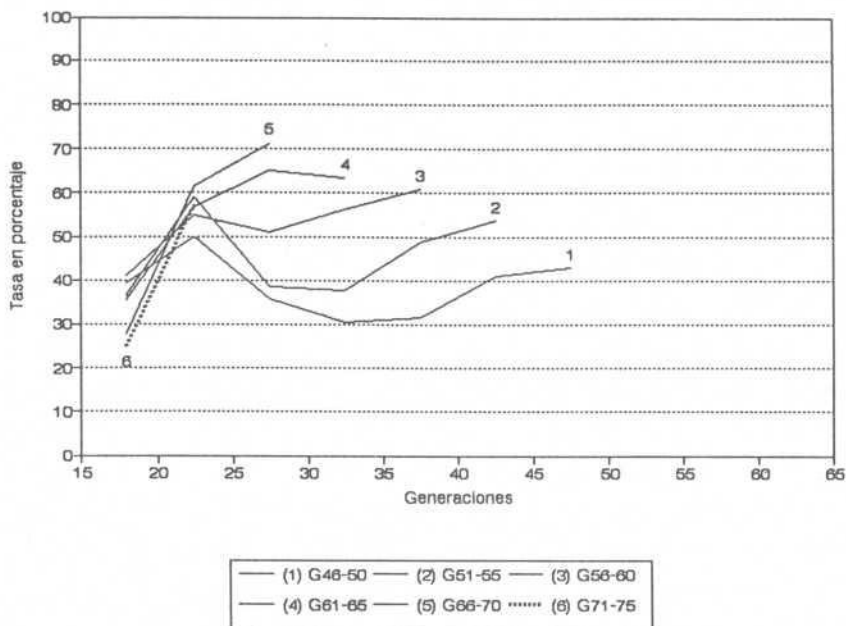
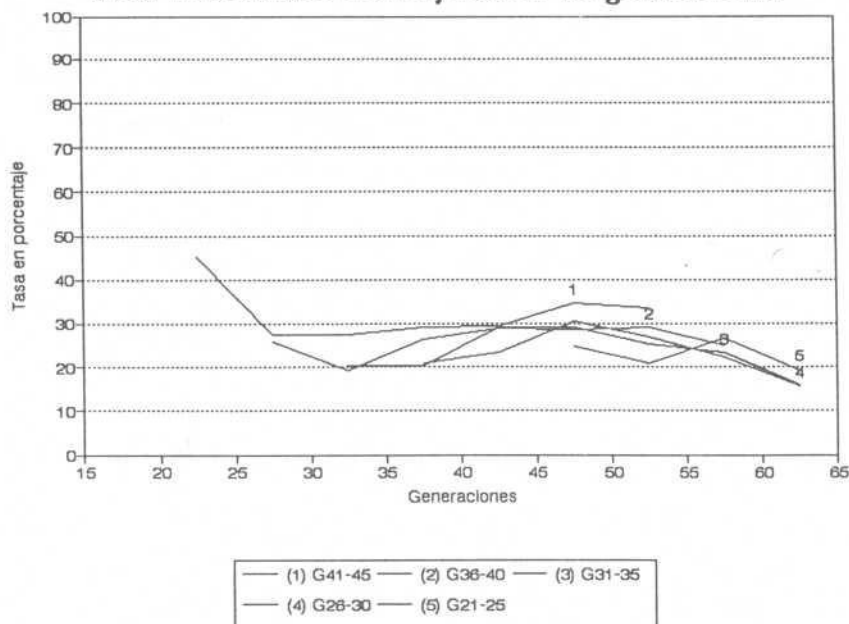


Gráfico 2.10b
Tasas de actividad de mujeres en las generaciones



Cuadro 2.6
España - Ratios de actividad mujeres/hombres (*)
1965-1994

Años	Grupos de edad											
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70 +
1965	0,73	0,66	0,28	0,21	0,21	0,26	0,26	0,24	0,25	0,20	0,23	0,34
1966	0,74	0,64	0,27	0,21	0,21	0,26	0,26	0,24	0,25	0,20	0,23	0,33
1967	0,75	0,68	0,29	0,21	0,22	0,26	0,25	0,24	0,25	0,20	0,24	0,35
1968	0,73	0,71	0,30	0,21	0,21	0,24	0,25	0,24	0,24	0,20	0,24	0,35
1969	0,73	0,73	0,30	0,20	0,21	0,23	0,25	0,22	0,24	0,19	0,24	0,36
1970	0,71	0,74	0,29	0,20	0,21	0,24	0,24	0,22	0,24	0,19	0,23	0,36
1971	0,73	0,75	0,29	0,20	0,21	0,24	0,23	0,24	0,24	0,20	0,23	0,35
1972	0,77	0,76	0,30	0,21	0,21	0,25	0,25	0,26	0,25	0,21	0,26	0,37
1973	0,78	0,82	0,33	0,24	0,23	0,27	0,28	0,28	0,27	0,24	0,30	0,39
1974	0,80	0,89	0,36	0,26	0,25	0,29	0,30	0,31	0,29	0,27	0,34	0,41
1975	0,80	0,92	0,38	0,28	0,27	0,30	0,32	0,32	0,30	0,29	0,37	0,41
1976	0,78	0,92	0,39	0,29	0,28	0,30	0,32	0,32	0,30	0,30	0,38	0,40
1977	0,78	0,89	0,39	0,29	0,28	0,30	0,31	0,31	0,30	0,30	0,38	0,37
1978	0,78	0,87	0,38	0,28	0,28	0,30	0,31	0,29	0,29	0,30	0,35	0,35
1979	0,78	0,87	0,41	0,29	0,28	0,30	0,30	0,30	0,30	0,29	0,34	0,29
1980	0,80	0,87	0,41	0,31	0,30	0,30	0,30	0,29	0,30	0,28	0,38	0,35
1981	0,78	0,86	0,45	0,30	0,31	0,30	0,29	0,30	0,29	0,27	0,40	0,29
1982	0,75	0,86	0,45	0,32	0,30	0,29	0,30	0,28	0,29	0,27	0,33	0,33
1983	0,74	0,84	0,48	0,32	0,30	0,30	0,29	0,29	0,26	0,28	0,35	0,36
1984	0,75	0,86	0,52	0,36	0,31	0,32	0,29	0,29	0,27	0,30	0,40	0,39
1985	0,75	0,86	0,55	0,39	0,33	0,31	0,31	0,28	0,28	0,30	0,45	0,46
1986	0,74	0,83	0,56	0,41	0,33	0,33	0,28	0,28	0,29	0,29	0,37	0,50
1987	0,74	0,80	0,59	0,43	0,36	0,31	0,29	0,28	0,29	0,30	0,44	0,45
1988	0,81	0,81	0,63	0,48	0,36	0,32	0,30	0,29	0,27	0,31	0,45	0,39
1989	0,93	0,86	0,68	0,53	0,44	0,39	0,37	0,30	0,31	0,34	0,60	0,48
1990	0,94	0,85	0,71	0,58	0,51	0,43	0,37	0,33	0,30	0,33	0,50	0,51
1991	0,86	0,85	0,72	0,61	0,54	0,45	0,38	0,34	0,30	0,34	0,44	0,44
1992	0,83	0,86	0,74	0,62	0,56	0,49	0,41	0,37	0,32	0,35	0,53	0,52
1993	0,83	0,85	0,77	0,64	0,59	0,50	0,42	0,36	0,33	0,36	0,62	0,40
1994	0,83	0,88	0,78	0,65	0,61	0,54	0,44	0,37	0,33	0,37	0,58	0,47

Fuente: 1965-1989: De Miguel Castaño, C. (serie homogeneizada comunicada por la autora) (las tasas entre 1976 y 1975 han sido estimadas a partir de las tasas a 16-19 años)

1990-1994: Encuesta de Población Activa

Elaboración propia.

(*) Ratios de actividad: tasa mujer edad x / tasa hombre edad x

Gráfico 2.11a
Ratio de actividad mujeres/hombres por edades (20-44) en las generaciones

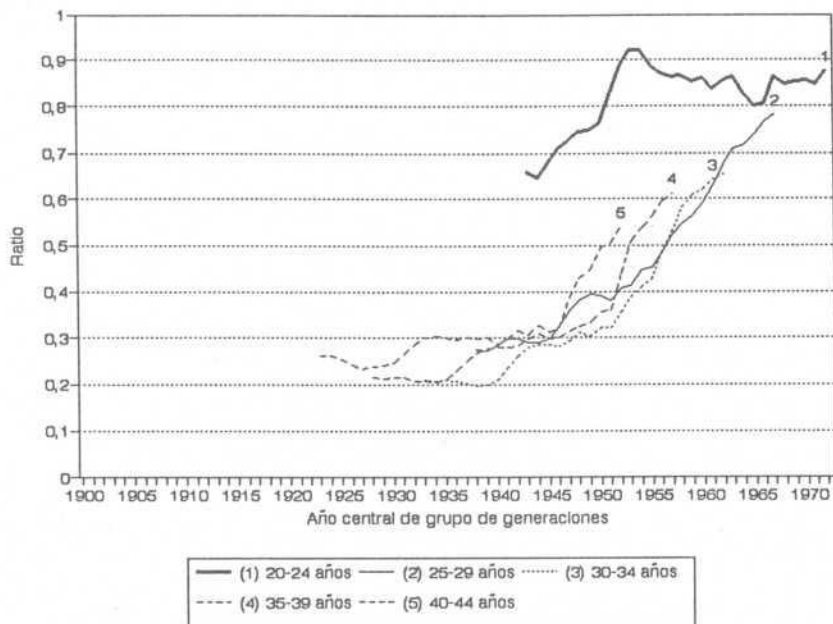


Gráfico 2.11b
Ratio de actividad mujeres/hombres por edades (45-64) en las generaciones

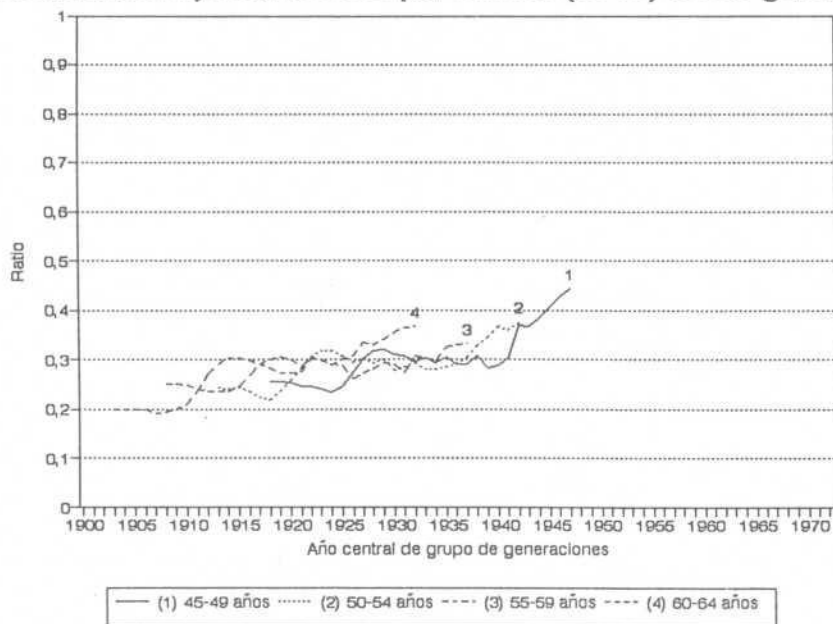


Gráfico 2.12a
Perfil de actividad en las generaciones - Ratio mujeres/hombres por edades

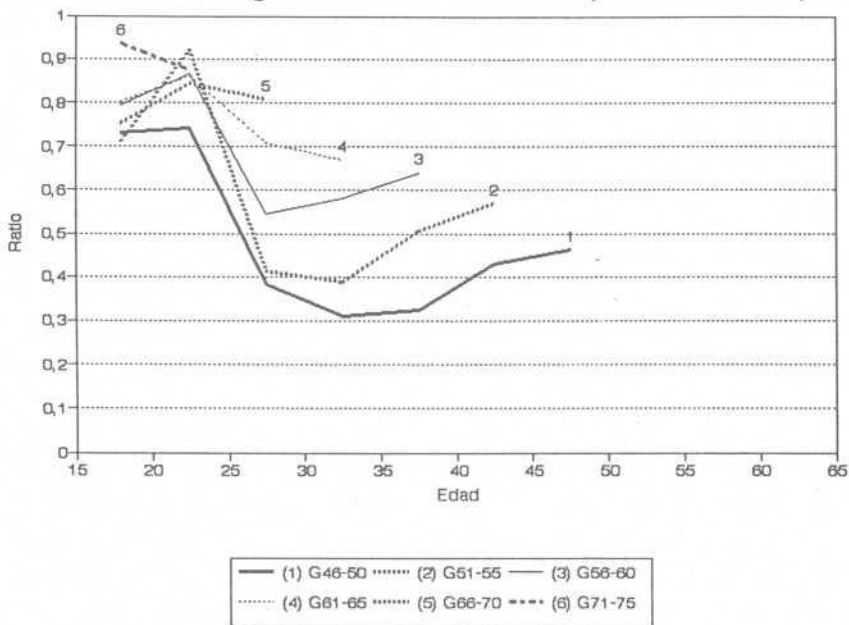


Gráfico 2.12b
Perfil de actividad en las generaciones - Ratio mujeres/hombres por edades

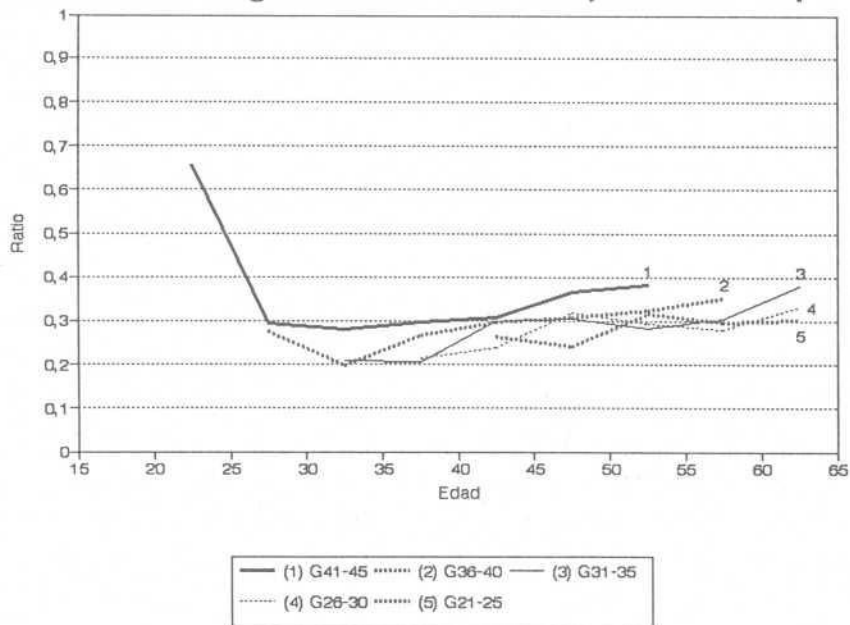


Gráfico 2.13a
Tasas de actividad de las generaciones recientes de mujeres y hombres

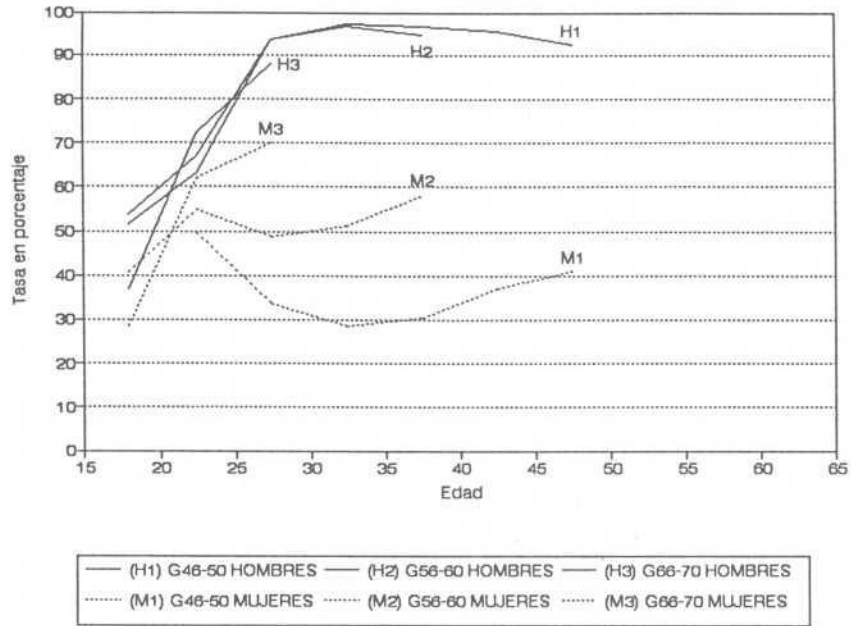
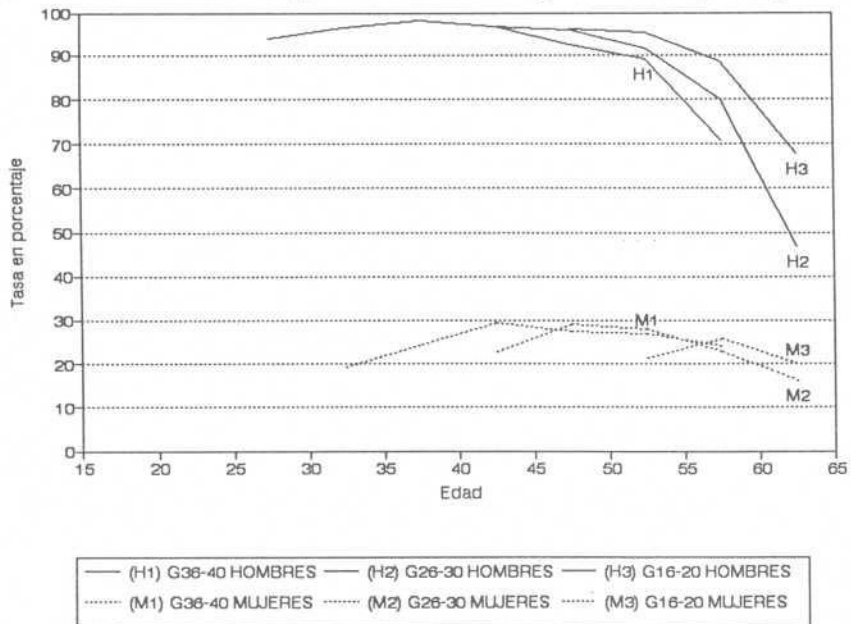


Gráfico 2.13b
Tasas de actividad de las generaciones antiguas de mujeres y hombres



3. LA PROYECCION DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD ²⁴

La proyección de la población activa se basa en el análisis de las tendencias anteriores, y en el postulado de un modelo futuro. Las tendencias son muy diferentes según el sexo y la edad, por lo que es necesario disociar la estructura poblacional y los comportamientos, apoyándose para ello sobre una proyección independiente de la población (en nuestro caso las elaboradas en la primera parte de este trabajo) y estimando por otro lado las tasas futuras de actividad por sexo y edad. Como se ha visto, la situación y la evolución de los hombres y de las mujeres están netamente diferenciadas. Mientras los cambios en la participación masculina sólo afectan a los grupos de edad extremos, las mujeres viven actualmente en España una transición de un modelo a otro, que afecta a todas las edades.

El método general de proyección ha consistido en proyectar en primer lugar las tasas masculinas, considerando que éstas reflejan las condiciones generales del mercado de trabajo y los cambios sociales que afectan al conjunto de la población (alargamiento de la escolaridad por ejemplo) y deducir posteriormente las tasas femeninas sobre la base de la distancia que separa cada generación de la norma de participación que representan las tasas masculinas.

3.1. La proyección de las tasas de actividad masculinas

La proyección de las tasas de actividad masculinas se basa en las probabilidades de entrada y salida netas de la población activa, estimadas para el período 1965-94 (cuadro 2.7). Seguir este modelo, las entradas en actividad se producen de forma progresiva a partir de la edad legal de trabajar hasta una edad en la que la tasa de actividad es máxima a partir de la cual se inician

las salidas, también progresivas aunque muy concentradas a partir de los 55 años. En España, el máximo de la tasa de actividad se da en el grupo 30-34 años a partir de la generación nacida en 1943 (antes era el grupo 35-39, por muy poca diferencia), con tendencia netamente descendente. El primer paso de la proyección ha consistido en estimar, para las futuras generaciones, un nivel máximo de actividad a los 30-34 años. La serie histórica existente se ha ajustado, mediante una curva logística, y de ella se han derivado los valores futuros, que se estabilizan en 94,4% a partir de la generación 1990.

La evolución de las probabilidades de entrada evidencia el proceso de retraso que ha experimentado la población joven española: la caída de la probabilidad de encontrarse activo a los 15-19 años ha disminuido netamente desde 1975. Entre 1975 y 1985 se acompaña de un aumento de la probabilidad de entrar entre 15-19 y 20-24, después de 1985 la probabilidad entre estas edades permanece estable mientras se acelera la disminución en el intervalo siguiente (gráfico 2.14a), acentuando así el retraso de la incorporación de los jóvenes.

En esta proyección no se han querido adelantar escenarios futuros de ruptura de estas tendencias ni se ha querido prolongarlas tal cual. El análisis actual es insuficiente para asentar sólidamente una hipótesis con pretensión previsoras y se ha optado por mantener prácticamente constante la situación actual, prolongando solo la disminución del primer intervalo (entre la edad legal y 15-19 años) hasta alcanzar el 20%. Las siguientes se han mantenido constantes, asegurando una transición suavizada entre las tasas observadas y las proyectadas. La probabilidad de entrada entre 25-29 y 30-34 se ha deducido de los valores estimados para los intervalos anteriores y del valor de la tasa de actividad máxima a los 30-34 años (gráfico 2.14b).

²⁴ Deseo agradecer a D.^a Carmen de Miguel Castaño el haberme permitido utilizar las series de tasas de actividad para 1965-1989, reelaboradas por ella para tener en

cuenta los cambios en las definiciones de la E.P.A. y hacerlas comparables.

Cuadro 2.7
Probabilidades (en porcentaje) de entrada y salida de la población
activa en un intervalo de cinco años ()**

Años	Probabilidad de entrada				Probabilidad de salida							
	15/	15-19/	20-24/	25-29/	30-34/	35-39/	40-44/	45-49/	50-54/	55-59/	60-64/	65-69/
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39*	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70+
1965	53,77	29,08	78,45	39,61	-2,25	1,66	0,18	0,94	3,97	9,00	37,43	58,51
1966	53,10	28,09	78,61	40,20	-2,27	1,65	0,20	1,06	4,31	9,30	38,89	59,27
1967	52,48	27,19	78,48	46,29	-2,21	1,65	0,32	1,54	5,09	10,01	40,65	60,26
1968	51,99	26,45	79,01	51,18	-2,12	1,60	0,39	1,96	5,82	11,13	42,92	61,70
1969	51,66	25,91	79,98	55,20	-2,00	1,52	0,45	2,32	6,49	12,62	45,62	63,69
1970	51,51	25,55	81,21	58,50	-1,83	1,41	0,51	2,63	7,08	14,48	48,71	66,27
1971	51,59	25,24	82,57	60,97	-1,61	1,29	0,57	2,92	7,53	16,63	52,18	69,34
1972	50,50	26,97	83,99	62,40	-1,33	1,19	0,64	3,21	7,77	19,03	56,10	72,71
1973	51,08	24,04	84,64	60,88	-1,22	1,40	1,04	3,21	7,82	22,09	61,31	77,09
1974	51,16	24,96	83,76	63,79	-0,40	1,40	0,96	4,00	7,44	23,22	65,55	78,92
1975	51,50	24,37	82,00	57,41	-0,57	1,27	1,17	4,63	8,42	23,37	67,73	81,70
1976	52,17	25,11	83,19	60,13	0,02	1,29	2,23	5,01	9,34	26,73	71,61	81,47
1977	50,26	27,47	80,84	44,73	0,50	1,39	2,64	5,62	9,27	27,80	71,64	83,62
1978	48,86	33,12	83,23	37,60	0,69	1,60	2,93	4,99	10,03	28,07	74,34	86,35
1979	47,30	34,82	81,63	47,60	0,93	1,54	2,54	6,15	10,21	33,37	78,15	85,52
1980	44,42	38,55	82,52	53,09	0,70	2,06	4,28	6,00	12,52	33,31	78,63	85,05
1981	43,20	41,09	81,30	50,16	0,84	2,11	3,19	5,95	13,23	34,95	80,94	87,27
1982	41,33	45,08	79,52	57,13	0,05	1,16	2,53	5,94	13,19	38,42	81,43	88,60
1983	40,10	51,71	78,48	45,43	-0,38	1,05	3,22	5,28	13,78	39,81	84,79	86,98
1984	38,10	54,73	77,18	49,65	0,83	1,14	1,84	6,17	16,64	41,94	86,09	88,10
1985	36,89	56,47	76,54	46,02	0,27	1,07	1,82	3,70	14,98	41,44	86,70	90,55
1986	35,99	54,93	75,55	41,49	0,09	1,11	1,80	5,06	14,51	41,11	86,32	89,00
1987	34,10	52,44	68,93	30,18	1,37	1,88	3,45	6,92	16,18	41,20	86,41	89,42
1988	32,39	52,65	62,98	39,40	0,87	2,32	2,76	5,11	17,38	42,87	87,55	86,78
1989	27,86	53,66	62,35	35,33	1,36	1,33	2,98	6,66	18,32	43,30	88,20	84,53

Fuente: Elaboración propia con datos del cuadro 2.4.

(*) La tasa del grupo 30-34, que se ha tomado como pivote de la proyección, no siempre es máxima a principio de período, dando valores negativos.

(**) El intervalo del primer grupo, de 15 a 15-19 es de aproximadamente 2,5 años

Gráfico 2.14a
Proyección de las probabilidades de entrada en actividad - Hombres

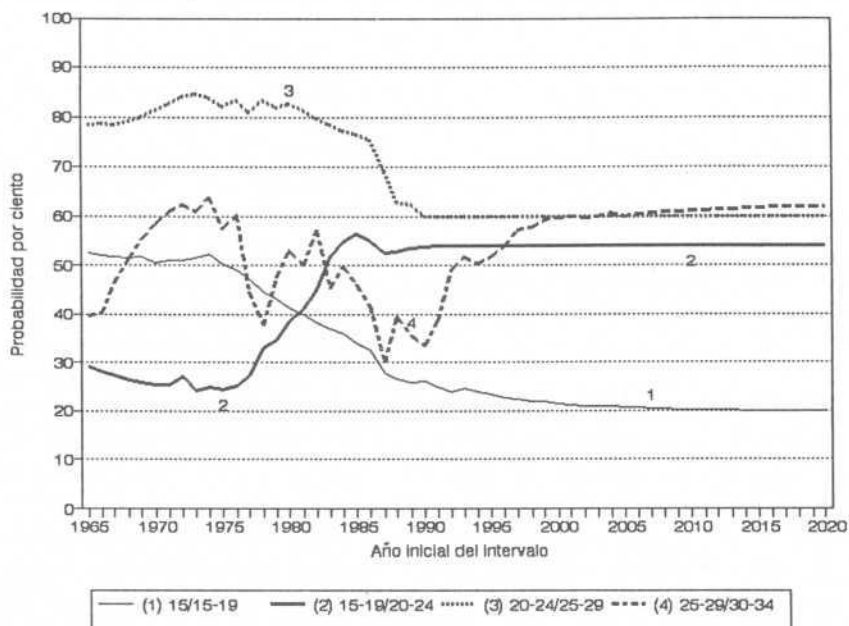
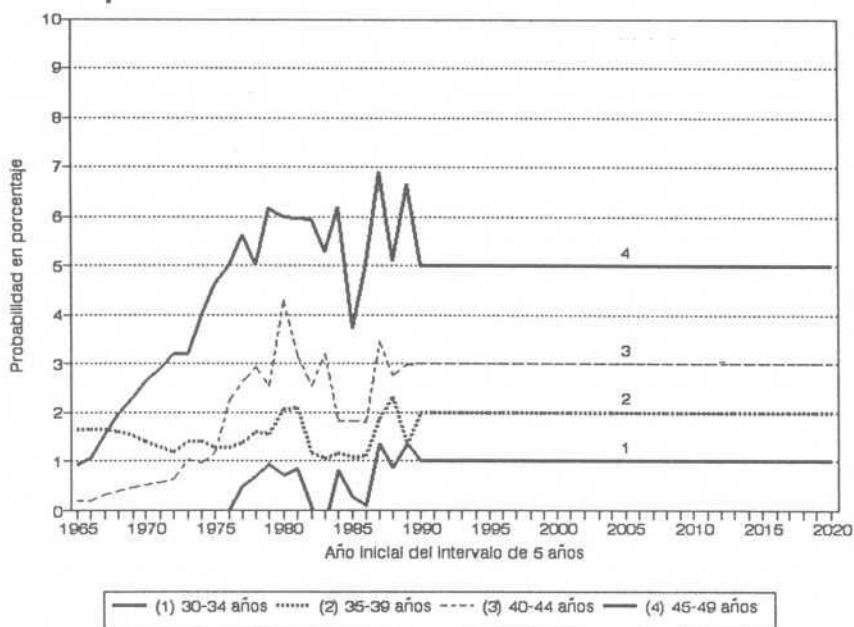


Gráfico 2.14b
Proyección de las probabilidades de entrada en actividad - Hombres 1990-2020



Después de los 30-34 años se producen exclusivamente salidas. Hasta los 50-54 años, las probabilidades de salida son muy pequeñas, con una evolución creciente que tiende a estabilizarse en los últimos años (gráfico 2.14b). Para este conjunto de edades se han mantenido constantes las probabilidades de salida a un nivel equivalente a la media de las probabilidades en los cinco últimos años de observación (gráfico 2.15b), hipótesis que, sin constituir una ruptura con las tendencias anteriores, admite como probable que no se prolongue con la misma intensidad.

En los grupos de más edad, por encima de los 50-54 años, las probabilidades de salida han variado mucho más en el pasado (gráfico 2.15a) y en este grupo se han tratado de forma distinta los diferentes grupos de edad. La probabilidad de salir de actividad después de los 65-69, que alcanzaba ya el 90% en el último año de observación, se ha hecho tender al 100%, admitiendo que la actividad de los hombres de 70 o más años será nula en el futuro (recordemos que en 1994 la tasa era del 0,7% a esas edades). En el otro extremo se ha mantenido constante, igual a la media de los cinco años anteriores, la probabilidad de salida entre 50-54 y 55-59 años.

Las probabilidades de salida entre 55-59 y 60-64 años y de 60-64 y 65-69 años, han aumentado considerablemente en el pasado, especialmente las segundas, reflejando así el adelanto general de las jubilaciones que se ha producido en España y en otros países. Para el futuro se han previsto en este caso dos escenarios. En el primero se estabilizan las probabilidades en niveles próximos a los actuales (gráfico 2.15a), considerando que la sensibilidad hacia los problemas que empiezan a plantear las políticas de jubilaciones anticipadas impedirá que se mantenga la tendencia ascendente en el futuro. La segunda variante adopta la hipótesis de una política de retraso de la jubilación, que rompe e invierte las tendencias actuales. Para concretar esta hipótesis se ha supuesto que al cabo de 5 años a partir de 1995, el valor de la probabilidad de que un activo se jubile a una edad comprendida entre 55 y 69 años será equivalente al que tiene una persona cinco años más joven en 1995 y que, a partir de entonces se mantendrá constante. A partir del año 2001, la probabilidad de dejar de su activo entre 60-64 y 65-69 años se iguala prácticamente con la del intervalo 55-59 y 60-64 años en 1995 y la del intervalo 55-59 y 60-64 años se iguala con la del intervalo 50-54 y 55-59 años (ver gráfico 2.15b).

Gráfico 2.15a

Proyección (I) de las probabilidades de salida de actividad - Hombres 1965-2020

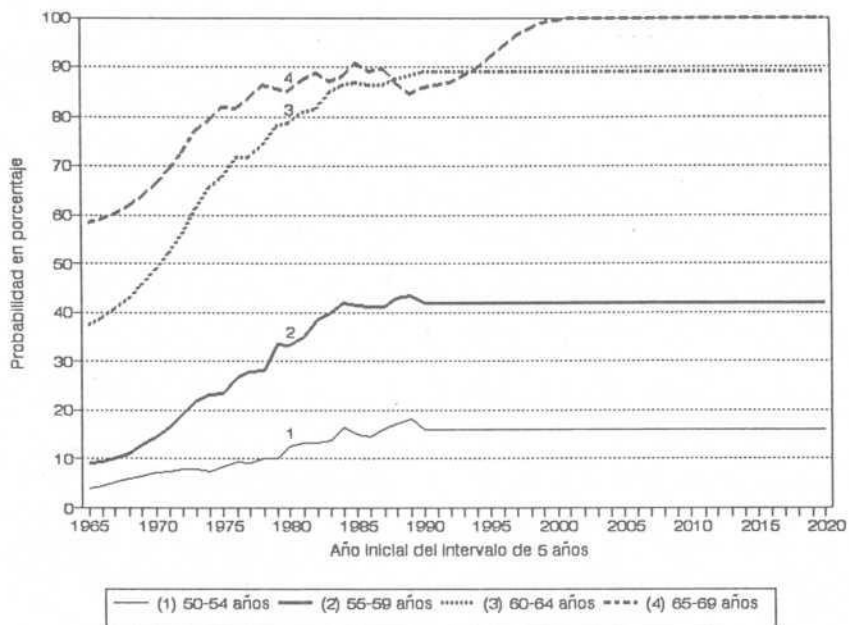
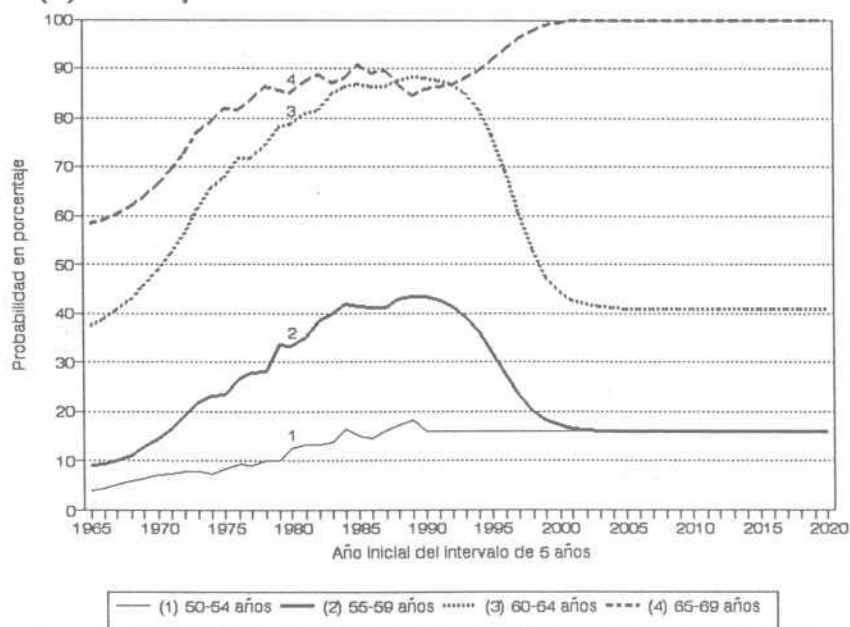


Gráfico 2.15b

Proyección (II) de las probabilidades de salida de actividad - Hombres 1965-2020



3.2. La proyección de las tasas de actividad femeninas

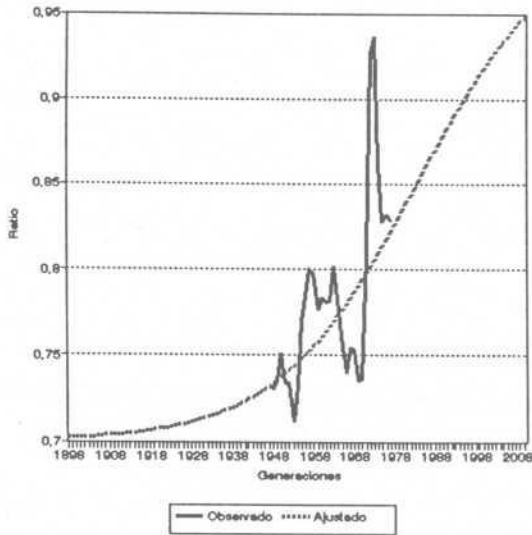
Para la proyección de las tasas de actividad se ha utilizado una metodología original que combina el análisis y la proyección en las generaciones de las ratios de actividad femeninas (lo que lo califica como método relacional) con la referencia a modelos normativos. La utilización, como base de la proyección, de las ratios de actividad permite separar lo que es específico de las mujeres de lo que afecta a las condiciones generales de la participación en la actividad, medida por las tasas masculinas. Como ya se ha visto, estas condiciones generales han cambiado en varias direcciones, que se observan en todos los países similares al nuestro: el alargamiento de la escolaridad, con la consiguiente alteración de las entradas en la población activa, una tendencia general a la disminución de la participación a todas las edades y un adelanto de la edad del cese definitivo de la actividad. No es dudoso que, en la medida que las mujeres se vayan acercando a las pautas masculinas, se verán afectadas estos cambios. Por otra parte, distinguir estos dos factores permite elaborar hipótesis de futuro por separado, tanto para las condiciones generales en las que se desarrolla la actividad (por ejemplo la legislación sobre la edad de jubilación) como para lo que afecta directamente a las mujeres (por ejemplo los efectos de una política concreta de organización del cuidado de los hijos). El análisis de las generaciones efectuado anteriormente ha evidenciado el paso progresivo a un modelo que implica la persistencia, muy atenuada, de un abandono momentáneo del trabajo en las edades de maternidad (gráficos 2.10a y 2.12a). El primer paso de la proyección ha consistido en estimar un mode-

lo límite, que depende del nivel y el calendario de la fecundidad y de la proporción de madres que dedican un cierto tiempo (entre 0 y 3 años) exclusivamente al cuidado de sus hijos. De esta manera se puede ligar la intensidad y el calendario del abandono y del reingreso en la población activa a las condiciones de la maternidad. Aunque se trata de un modelo muy simplificado, representa un primer paso para ligar cuantitativamente el mundo del trabajo y el de la familia. De acuerdo con este modelo, la ausencia de la población activa sería máxima a los 30-34 años (una consecuencia del retraso de la fecundidad) y no superaría el 5% de las mujeres que han entrado. Se admite también que una pequeña proporción, un 1%, no reintegra el mundo laboral después de haber salido para cuidar a sus hijos.

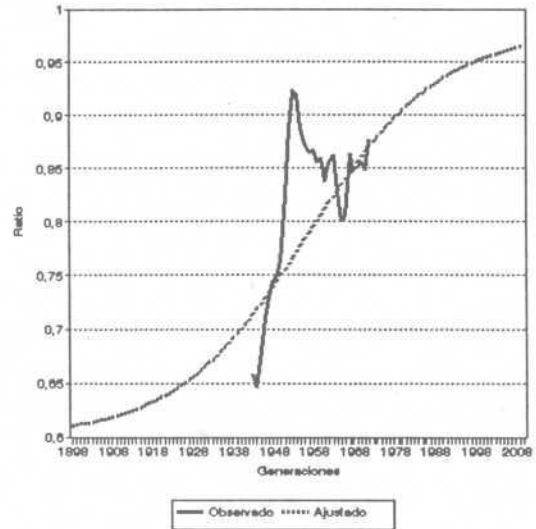
En la proyección de las ratios mujeres/hombres se ha asumido que las tasas de mujeres y de hombres a los 15-19 años tienden a igualarse (actualmente son algo más elevadas las de las mujeres), la ratio tiende hacia 1. En las otras edades las ratios tienden hacia el valor del modelo límite. Para determinar los valores en cada año de la proyección se ha utilizado en primer lugar un ajuste logístico sobre los datos conocidos tomando como máximo el valor correspondiente del modelo límite (gráficos 2.16). Los resultados se han corregido, para asegurar la coherencia del conjunto, mediante la proyección de la variación entre dos ratios sucesivas en cada generación. De todo este proceso se obtiene una serie de ratios por generación, grupo de edad y año (entre 1995 y 2025) (gráficos 2.18 y 2.18b). Las tasas de actividad son el resultado de multiplicar estas ratios por la correspondiente tasa masculina.

Gráfico 2.16a

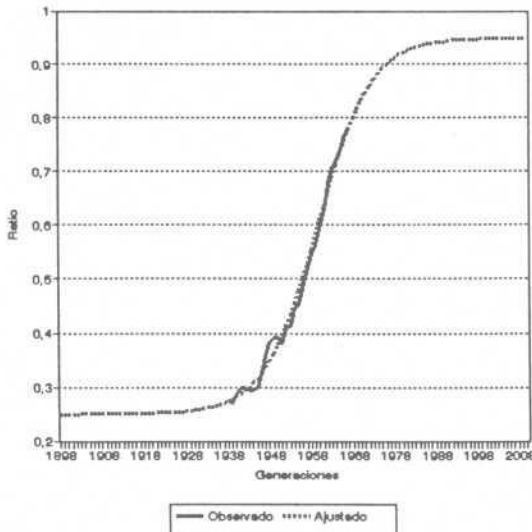
Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (15-19 años)



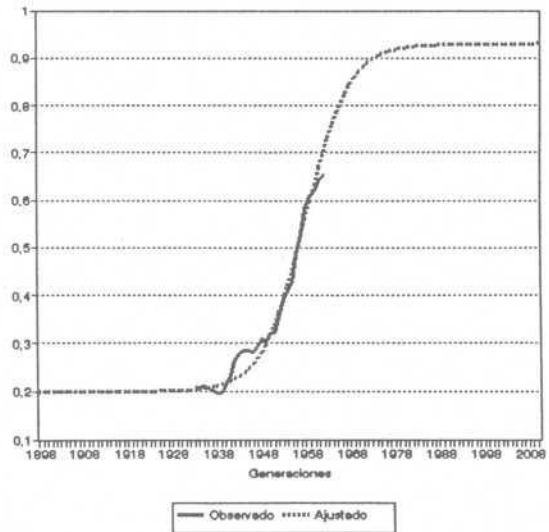
Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (20-24 años)



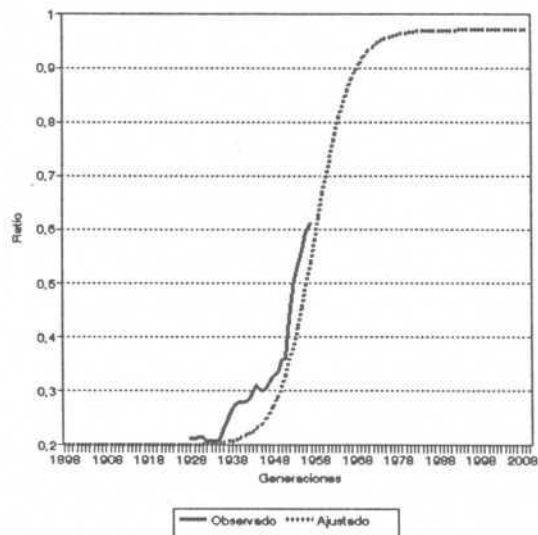
Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (25-29 años)



Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (30-34 años)



Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (35-39 años)



Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (40-44 años)

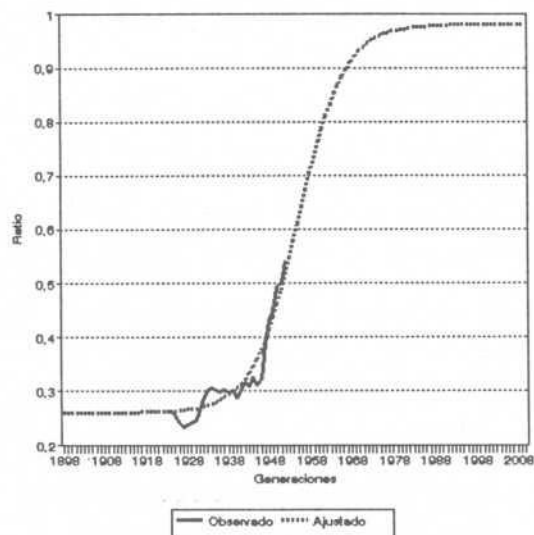
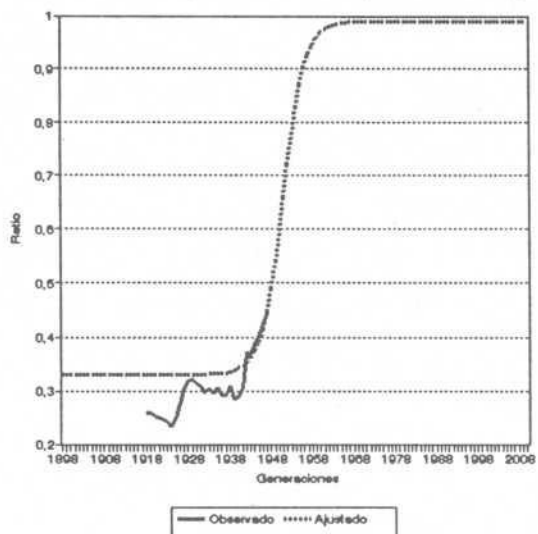
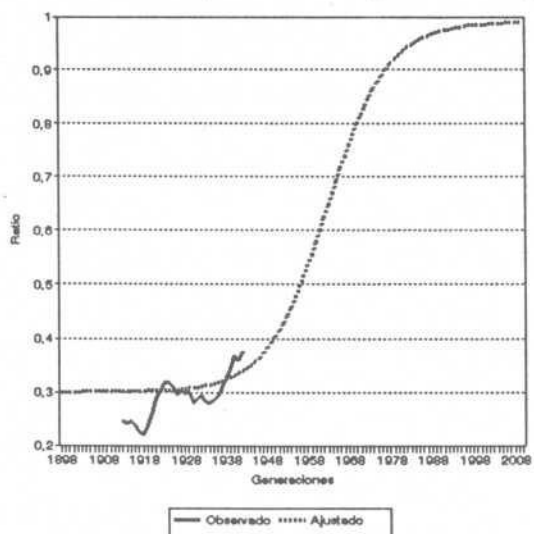


Gráfico 2.16b

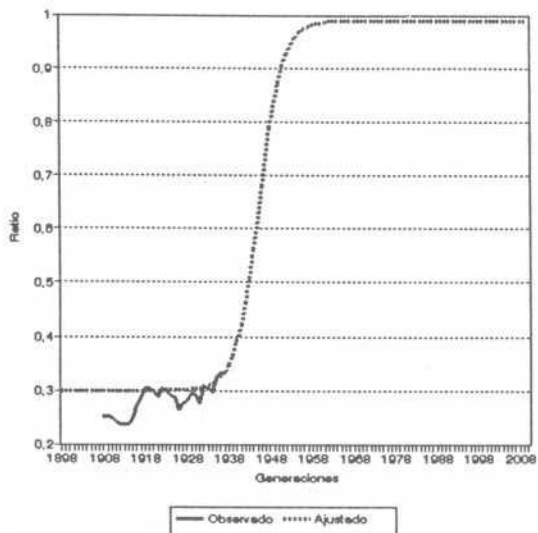
Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (45-49 años)



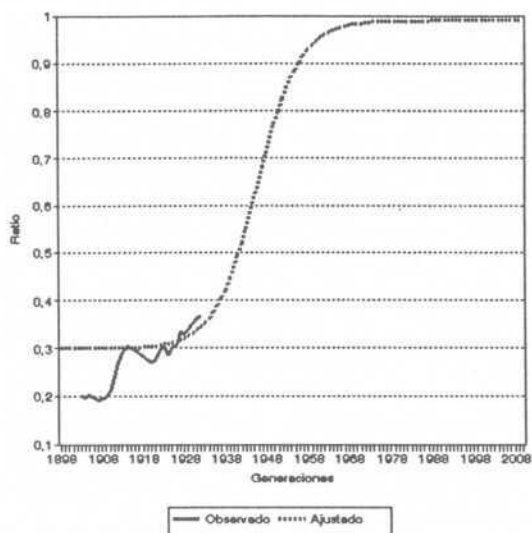
Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (50-54 años)



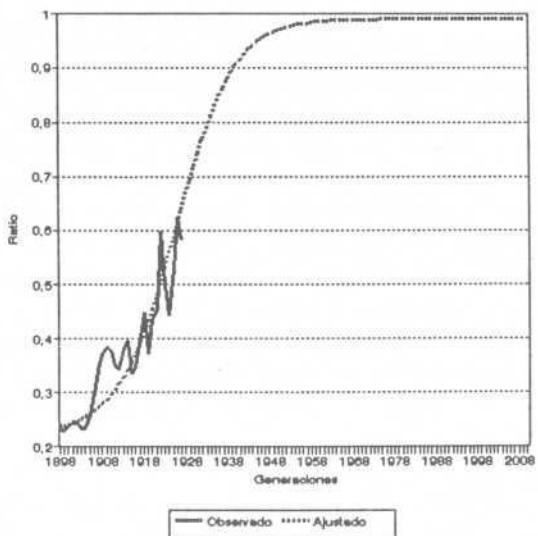
Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (55-59 años)



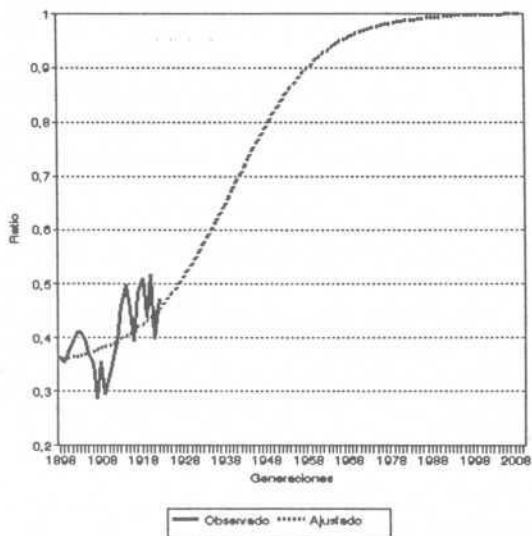
Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (60-64 años)



Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (65-69 años)



Ajuste y proyección de la ratio de actividad mujer/hombre (70 y más años)



3.3. Los resultados de la proyección: las tasas de actividad

Las tasas de actividad masculinas proyectadas figuran en los cuadros 2.8 (hipótesis I) y 2.9 (hipótesis II). Los gráficos 2.17a y 2.17b muestran los perfiles por edades para varios años de la proyección. En ellos se aprecian los escasos cambios que suponen la hipótesis I en relación a la situación actual, y cómo la hipótesis II modifica exclusivamente la actividad de los más mayores. En los hombres la evolución futura afecta sólo marginalmente a su participación en la actividad.

Estas tasas han servido de base para la estimación de las tasas de actividad femeninas, para las que se elaboran por tanto también dos variantes.

Las hipótesis manejadas implican que continúe en los próximos años la entrada masiva de mujeres en la población activa. Una cuestión que puede plantearse es si este proceso no puede llegar a autorregularse, mediante una cierta disminución o al menos una menor intensidad de las incorporaciones. Si el incremento de las activas se traduce en mayores índices de paro, por incapacidad de crear los empleos correspondientes como ya se viene produciendo, ello puede conducir al desánimo a un cierto número de mujeres que se declaren inactivas por estar convencidas de que no van a encontrar un empleo. Si esta situación se combina con un mayor atractivo de la permanencia en el hogar, fomentada por políticas de apoyo a la francesa, la hipótesis no resulta en absoluto descabellada. En esta proyección no se ha tenido en cuenta esa eventualidad, lo que equivale a admitir que se pueden crear to-

dos los empleos necesarios o asegurar una protección suficiente de la situación de desempleo.

Los resultados de la proyección para un cierto número de años figuran en los cuadros 2.10 (hipótesis I) y 2.11 (hipótesis II). Hay que destacar el notable incremento de la tasa de participación del conjunto de mujeres²⁵ que aumenta de 37% en 1995 al 52% en 2015 y 2025²⁶. La estructura de las tasas se va aproximando progresivamente a la de los hombres y ya en el 2005 se puede apreciar lo que hasta ahora parecía característico de las mujeres: la disminución a los 25-29 años. Recordemos que se trata, como lo era también antes, de una ilusión transversal, las mujeres siguen abandonando la población activa a esas edades, aunque en menor medida que antes, lo que se aprecia perfectamente en los datos por generaciones (gráficos 2.18a y 2.18b). En los dos primeros grupos de edad las tasas varían poco: de 62,2% a 20-24 años en 1995 a 65,1% en 2025. En estos grupos se observa desde hace tiempo un nivel de actividad más alto que en los demás, porque todavía no se ha formado la familia ni se han empezado a tener los hijos, y su relativa permanencia evidencia lo avanzado que se encuentra actualmente el proceso de cambio a esas edades (generaciones jóvenes). En las edades siguientes los cambios son mucho más acusados, tanto más, en términos relativos, cuanto más avanzada es la edad. Las generaciones más jóvenes han recorrido ya una parte de la evolución previsible, como lo muestran los incrementos que se han producido entre 1975 y 1995 entre 25 y 39 años sobre todo (gráficos 2.19a y 2.19b).

estructura por edades cambiante de la población explica que disminuya ligeramente la tasa global.

²⁵ En este caso calculada como la razón entre activas y población de 16 años y más.

²⁶ Entre el 2015 y el 2025, aunque aumentan las tasas de actividad a todas las edades (mayor participación), la

Cuadro 2.8
Proyección de las tasas de actividad masculinas 1991-2025 - HIPOTESIS I

Años	Tasas en porcentaje por grupos de edad											
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70 +
1991	32,25	71,15	91,82	96,08	96,88	95,76	93,58	88,96	76,26	46,60	7,55	1,04
1992	32,51	68,66	89,99	94,84	95,70	95,07	92,56	87,62	74,52	46,24	7,08	0,93
1993	31,02	67,99	89,29	95,54	95,76	94,73	93,11	88,57	73,58	44,77	6,28	0,76
1994	29,80	66,57	89,45	94,93	95,30	94,87	92,82	87,87	72,32	42,51	5,68	0,60
1995	30,63	66,13	89,01	94,66	95,57	94,76	92,79	89,30	75,01	44,39	5,16	0,43
1996	29,84	65,87	88,46	94,98	95,12	94,94	92,89	88,90	74,73	44,23	5,13	0,31
1997	29,16	65,96	87,46	94,90	93,89	93,79	92,22	87,93	73,60	43,22	5,09	0,20
1998	28,56	65,42	87,20	94,82	94,58	93,84	91,89	88,45	74,40	42,68	4,92	0,12
1999	28,04	64,97	86,63	94,76	93,98	93,39	92,02	88,18	73,81	41,95	4,68	0,06
2000	27,59	65,27	86,45	94,71	93,71	93,66	91,91	88,15	75,01	43,51	4,88	0,03
2001	27,21	64,98	86,35	94,66	94,03	93,22	92,09	88,24	74,68	43,34	4,87	0,01
2002	26,88	64,73	86,39	94,62	93,95	92,01	90,97	87,61	73,86	42,69	4,75	0,00
2003	26,60	64,51	86,17	94,58	93,88	92,69	91,03	87,29	74,30	43,15	4,69	0,00
2004	26,36	64,32	85,99	94,55	93,81	92,10	90,59	87,42	74,07	42,81	4,61	0,00
2005	26,15	64,15	86,11	94,53	93,76	91,84	90,85	87,32	74,05	43,51	4,79	0,00
2006	25,97	64,01	85,99	94,51	93,71	92,15	90,42	87,49	74,12	43,31	4,77	0,00
2007	25,82	63,89	85,89	94,49	93,67	92,07	89,25	86,42	73,59	42,84	4,70	0,00
2008	25,70	63,79	85,80	94,48	93,64	92,00	89,91	86,48	73,33	43,10	4,75	0,00
2009	25,59	63,70	85,73	94,46	93,61	91,94	89,34	86,06	73,44	42,96	4,71	0,00
2010	25,50	63,62	85,66	94,45	93,58	91,88	89,08	86,31	73,35	42,95	4,79	0,00
2011	25,42	63,56	85,61	94,44	93,56	91,84	89,39	85,90	73,49	42,99	4,76	0,00
2012	25,36	63,50	85,56	94,44	93,55	91,80	89,31	84,79	72,60	42,68	4,71	0,00
2013	25,30	63,46	85,52	94,43	93,53	91,76	89,24	85,42	72,64	42,53	4,74	0,00
2014	25,26	63,42	85,48	94,43	93,52	91,74	89,18	84,87	72,29	42,59	4,73	0,00
2015	25,22	63,38	85,45	94,42	93,51	91,71	89,13	84,63	72,50	42,54	4,72	0,00
2016	25,18	63,36	85,42	94,42	93,50	91,69	89,08	84,92	72,16	42,62	4,73	0,00
2017	25,15	63,33	85,40	94,41	93,49	91,67	89,04	84,84	71,22	42,11	4,70	0,00
2018	25,13	63,31	85,38	94,41	93,49	91,66	89,01	84,78	71,75	42,13	4,68	0,00
2019	25,11	63,29	85,37	94,41	93,48	91,65	88,98	84,72	71,29	41,93	4,69	0,00
2020	25,09	63,28	85,35	94,41	93,48	91,64	88,96	84,67	71,09	42,05	4,68	0,00
2021	25,08	63,27	85,34	94,41	93,47	91,63	88,94	84,63	71,33	41,85	4,69	0,00
2022	25,07	63,26	85,33	94,41	93,47	91,62	88,92	84,59	71,27	41,31	4,63	0,00
2023	25,06	63,25	85,32	94,40	93,47	91,62	88,91	84,56	71,21	41,61	4,63	0,00
2024	25,05	63,24	85,32	94,40	93,47	91,61	88,90	84,53	71,16	41,35	4,61	0,00
2025	25,04	63,23	85,31	94,40	93,46	91,61	88,89	84,51	71,12	41,23	4,63	0,00

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2.9
Proyección de las tasas de actividad masculinas 1991-2025 - HIPOTESIS II

Años	Tasas en porcentaje por grupos de edad											
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70+
1991	32,25	71,15	91,82	96,08	96,88	95,76	93,58	88,96	76,26	46,60	7,55	1,04
1992	32,51	68,66	89,99	94,84	95,70	95,07	92,56	87,62	74,52	46,24	7,08	0,93
1993	31,02	67,99	89,29	95,54	95,76	94,73	93,11	88,57	73,58	44,77	6,28	0,76
1994	29,80	66,57	89,45	94,93	95,30	94,87	92,82	87,87	72,32	42,51	5,68	0,60
1995	30,63	66,13	89,01	94,66	95,57	94,76	92,79	89,30	75,01	43,43	5,67	0,48
1996	29,84	65,87	88,46	94,98	95,12	94,94	92,89	88,90	74,73	43,78	5,83	0,36
1997	29,16	65,96	87,46	94,90	93,89	93,79	92,22	87,93	73,60	43,69	6,18	0,25
1998	28,56	65,42	87,20	94,82	94,58	93,84	91,89	88,45	74,40	44,67	6,73	0,16
1999	28,04	64,97	86,63	94,76	93,98	93,39	92,02	88,18	73,81	46,23	7,73	0,10
2000	27,59	65,27	86,45	94,71	93,71	93,66	91,91	88,15	75,01	51,15	10,20	0,07
2001	27,21	64,98	86,35	94,66	94,03	93,22	92,09	88,24	74,68	54,42	13,61	0,04
2002	26,88	64,73	86,39	94,62	93,95	92,01	90,97	87,61	73,86	56,61	17,36	0,02
2003	26,60	64,51	86,17	94,58	93,88	92,69	91,03	87,29	74,30	59,44	21,14	0,00
2004	26,36	64,32	85,99	94,55	93,81	92,10	90,59	87,42	74,07	60,36	24,33	0,00
2005	26,15	64,15	86,11	94,53	93,76	91,84	90,85	87,32	74,05	62,15	28,53	0,00
2006	25,97	64,01	85,99	94,51	93,71	92,15	90,42	87,49	74,12	62,32	31,26	0,00
2007	25,82	63,89	85,89	94,49	93,67	92,07	89,25	86,42	73,59	61,87	33,00	0,00
2008	25,70	63,79	85,80	94,48	93,64	92,00	89,91	86,48	73,33	62,36	34,90	0,00
2009	25,59	63,70	85,73	94,46	93,61	91,94	89,34	86,06	73,44	62,23	35,56	0,00
2010	25,50	63,62	85,66	94,45	93,58	91,88	89,08	86,31	73,35	62,21	36,68	0,00
2011	25,42	63,56	85,61	94,44	93,56	91,84	89,39	85,90	73,49	62,27	36,77	0,00
2012	25,36	63,50	85,56	94,44	93,55	91,80	89,31	84,79	72,60	61,82	36,51	0,00
2013	25,30	63,46	85,52	94,43	93,53	91,76	89,24	85,42	72,64	61,60	36,80	0,00
2014	25,26	63,42	85,48	94,43	93,52	91,74	89,18	84,87	72,29	61,69	36,72	0,00
2015	25,22	63,38	85,45	94,42	93,51	91,71	89,13	84,63	72,50	61,62	36,71	0,00
2016	25,18	63,36	85,42	94,42	93,50	91,69	89,08	84,92	72,16	61,74	36,75	0,00
2017	25,15	63,33	85,40	94,41	93,49	91,67	89,04	84,84	71,22	60,99	36,48	0,00
2018	25,13	63,31	85,38	94,41	93,49	91,66	89,01	84,78	71,75	61,03	36,35	0,00
2019	25,11	63,29	85,37	94,41	93,48	91,65	88,98	84,72	71,29	60,73	36,41	0,00
2020	25,09	63,28	85,35	94,41	93,48	91,64	88,96	84,67	71,09	60,91	36,36	0,00
2021	25,08	63,27	85,34	94,41	93,47	91,63	88,94	84,63	71,33	60,62	36,43	0,00
2022	25,07	63,26	85,33	94,41	93,47	91,62	88,92	84,59	71,27	59,84	35,99	0,00
2023	25,06	63,25	85,32	94,40	93,47	91,62	88,91	84,56	71,21	60,28	36,01	0,00
2024	25,05	63,24	85,32	94,40	93,47	91,61	88,90	84,53	71,16	59,89	35,84	0,00
2025	25,04	63,23	85,31	94,40	93,46	91,61	88,89	84,51	71,12	59,72	35,94	0,00

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 2.17a
Proyección de las tasas de actividad masculinas por edades-Hipótesis I

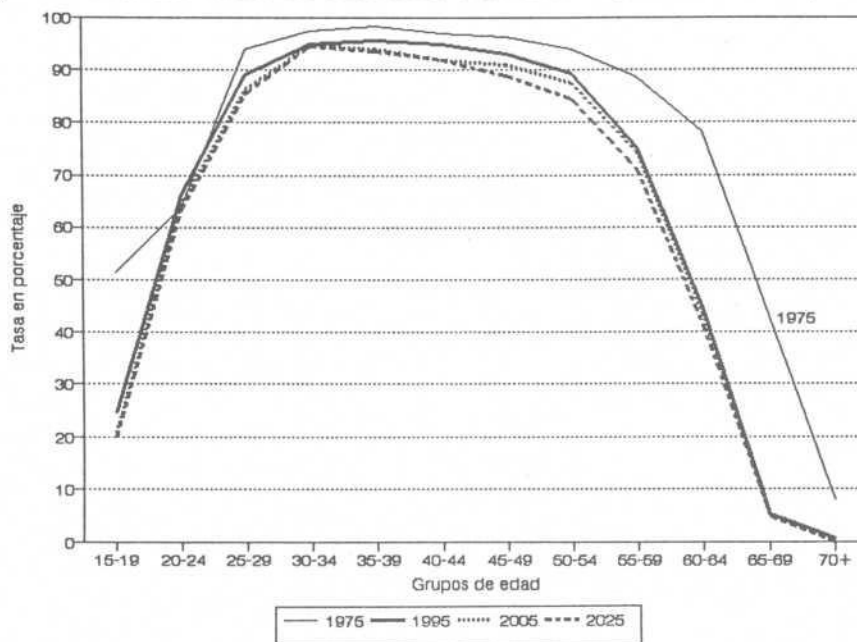


Gráfico 2.17b
Proyección de las tasas de actividad masculinas por edades-Hipótesis II

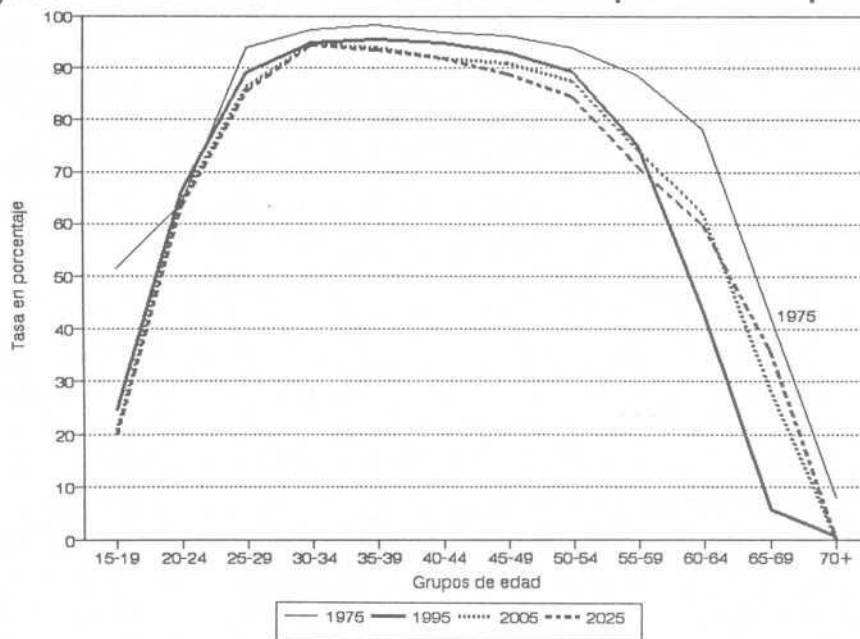


Gráfico 2.18a
Proyección de los ratios de actividad - Mujeres/Hombres en las generaciones

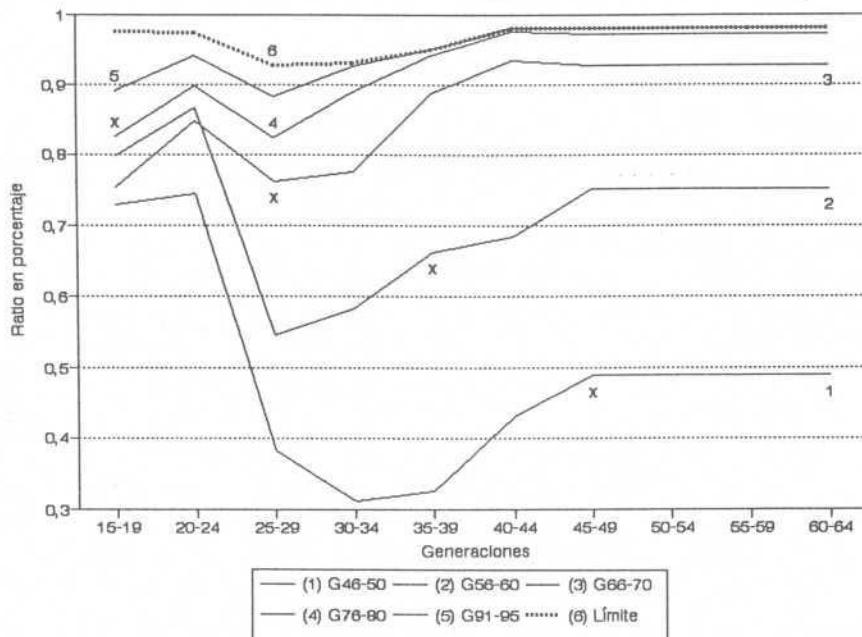
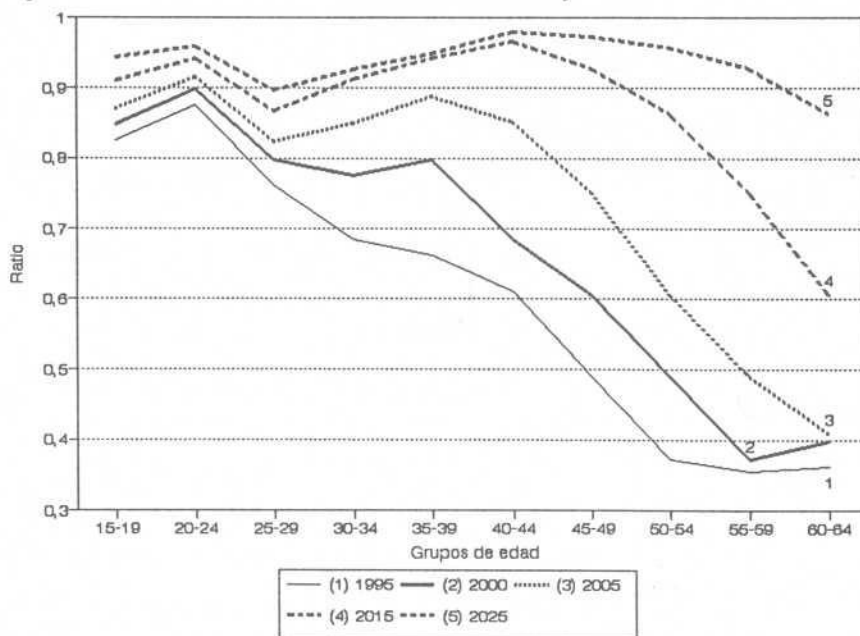


Gráfico 2.18b
Proyección de los ratios de actividad - Mujeres/Hombres 1995-2025



Cuadro 2.10
Proyección de las tasas de actividad femeninas 1991-2025 - HIPOTESIS I

Años	Tasas en porcentaje por grupos de edad											
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70+
1991	27,80	60,62	65,90	58,51	51,95	42,72	35,96	30,60	22,65	15,84	3,34	0,54
1992	26,91	58,78	66,67	58,85	53,62	46,79	37,50	25,24	24,17	16,33	3,74	0,37
1993	25,81	57,68	68,55	61,42	56,92	47,67	39,55	31,80	24,37	16,24	3,92	0,36
1994	24,69	58,36	69,98	61,98	58,31	51,32	41,16	32,88	24,06	15,59	3,31	0,22
1995	25,31	57,90	67,81	64,75	63,34	58,01	45,26	33,20	26,64	16,05	2,98	0,19
1996	24,79	57,97	67,92	65,88	65,35	60,91	46,86	33,05	25,70	15,79	2,93	0,17
1997	24,34	58,34	67,60	68,03	65,51	62,32	50,81	35,63	21,20	16,24	2,87	0,13
1998	23,97	58,14	66,55	70,55	67,92	65,34	51,65	37,57	26,71	16,24	2,75	0,07
1999	23,65	58,01	69,21	71,90	68,33	66,51	55,14	39,10	27,62	16,00	2,60	0,04
2000	23,40	58,54	68,94	73,53	74,78	64,17	55,63	42,99	27,89	17,27	2,73	0,02
2001	23,19	58,54	69,36	75,18	77,21	67,52	58,51	44,52	27,76	16,87	2,74	0,01
2002	23,03	58,55	69,88	76,67	79,04	70,04	60,53	48,27	29,93	14,98	2,62	0,00
2003	22,90	58,59	70,18	78,03	80,63	73,68	63,28	49,06	31,56	17,24	2,58	0,00
2004	22,81	58,64	70,49	79,24	81,99	75,98	65,60	52,38	32,85	17,55	2,53	0,00
2005	22,74	58,70	71,04	80,33	83,15	78,18	68,31	52,85	36,11	17,76	2,58	0,00
2006	22,70	58,78	71,37	81,29	84,12	80,54	70,35	55,58	37,40	17,68	2,59	0,00
2007	22,68	58,86	71,70	82,14	84,94	82,24	71,62	57,51	40,55	18,47	2,66	0,00
2008	22,68	58,96	72,03	82,89	85,62	83,66	74,16	60,12	41,21	19,16	2,55	0,00
2009	22,69	59,05	72,36	83,55	86,18	84,83	75,50	62,32	44,00	19,65	2,51	0,00
2010	22,71	59,16	72,68	84,12	86,65	85,79	76,91	64,90	44,40	20,95	2,55	0,00
2011	22,75	59,26	72,99	84,62	87,03	86,58	78,63	66,84	46,69	21,69	2,54	0,00
2012	22,79	59,37	73,29	85,06	87,35	87,21	79,83	68,04	48,31	23,52	2,45	0,00
2013	22,84	59,47	73,59	85,43	87,61	87,72	80,89	70,45	50,50	23,90	2,43	0,00
2014	22,89	59,58	73,88	85,76	87,83	88,14	81,81	71,73	52,35	25,52	2,39	0,00
2015	22,95	59,69	74,16	86,05	88,00	88,47	82,60	73,07	54,51	25,75	2,30	0,00
2016	23,01	59,79	74,43	86,29	88,14	88,73	83,28	74,70	56,14	27,08	2,39	0,00
2017	23,08	59,89	74,69	86,50	88,26	88,94	83,86	75,84	57,15	28,02	2,59	0,00
2018	23,14	59,99	74,94	86,68	88,36	89,11	84,36	76,84	59,18	29,29	2,63	0,00
2019	23,21	60,08	75,18	86,84	88,44	89,25	84,78	77,72	60,25	30,36	2,81	0,00
2020	23,27	60,17	75,41	86,97	88,50	89,36	85,14	78,47	61,38	31,62	2,83	0,00
2021	23,34	60,26	75,63	87,09	88,55	89,44	85,44	79,11	62,74	32,56	2,98	0,00
2022	23,40	60,35	75,85	87,19	88,60	89,51	85,70	79,67	63,71	33,15	3,08	0,00
2023	23,47	60,43	76,05	87,28	88,63	89,57	85,92	80,14	64,55	34,32	3,22	0,00
2024	23,53	60,51	76,24	87,35	88,66	89,61	86,10	80,54	65,28	34,95	3,34	0,00
2025	23,60	60,59	76,43	87,41	88,68	89,64	86,25	80,88	65,91	35,60	3,48	0,00

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2.11
Proyección de las tasas de actividad femeninas 1991-2025 - HIPOTESIS II

Años	Tasas en porcentaje por grupos de edad											
	16-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70+
1991	27,80	60,62	65,90	58,51	51,95	42,72	35,96	30,60	22,65	15,84	3,34	0,54
1992	26,91	58,78	66,67	58,85	53,62	46,79	37,50	25,24	24,17	16,33	3,74	0,37
1993	25,81	57,68	68,55	61,42	56,92	47,67	39,55	31,80	24,37	16,24	3,92	0,36
1994	24,69	58,36	69,98	61,98	58,31	51,32	41,16	32,88	24,06	15,59	3,31	0,22
1995	25,31	57,90	67,81	64,75	63,34	58,01	45,26	33,20	26,64	15,70	3,27	0,21
1996	24,79	57,97	67,92	65,88	65,35	60,91	46,86	33,05	25,70	15,63	3,34	0,19
1997	24,34	58,34	67,60	68,03	65,51	62,32	50,81	35,63	21,20	16,42	3,49	0,15
1998	23,97	58,14	66,55	70,55	67,92	65,34	51,65	37,57	26,71	17,00	3,76	0,09
1999	23,65	58,01	69,21	71,90	68,33	66,51	55,14	39,10	27,62	17,64	4,30	0,06
2000	23,40	58,54	68,94	73,53	74,78	64,17	55,63	42,99	27,89	20,30	5,71	0,04
2001	23,19	58,54	69,36	75,18	77,21	67,52	58,51	44,52	27,76	21,18	7,65	0,02
2002	23,03	58,55	69,88	76,67	79,04	70,04	60,53	48,27	29,93	19,86	9,58	0,01
2003	22,90	58,59	70,18	78,03	80,63	73,68	63,28	49,06	31,56	23,75	11,61	0,00
2004	22,81	58,64	70,49	79,24	81,99	75,98	65,60	52,38	32,85	24,74	13,35	0,00
2005	22,74	58,70	71,04	80,33	83,15	78,18	68,31	52,85	36,11	25,37	15,40	0,00
2006	22,70	58,78	71,37	81,29	84,12	80,54	70,35	55,58	37,40	25,44	17,01	0,00
2007	22,68	58,86	71,70	82,14	84,94	82,24	71,62	57,51	40,55	26,67	18,68	0,00
2008	22,68	58,96	72,03	82,89	85,62	83,66	74,16	60,12	41,21	27,72	18,78	0,00
2009	22,69	59,05	72,36	83,55	86,18	84,83	75,50	62,32	44,00	28,46	18,93	0,00
2010	22,71	59,16	72,68	84,12	86,65	85,79	76,91	64,90	44,40	30,34	19,56	0,00
2011	22,75	59,26	72,99	84,62	87,03	86,58	78,63	66,84	46,69	31,42	19,61	0,00
2012	22,79	59,37	73,29	85,06	87,35	87,21	79,83	68,04	48,31	34,07	18,99	0,00
2013	22,84	59,47	73,59	85,43	87,61	87,72	80,89	70,45	50,50	34,62	18,86	0,00
2014	22,89	59,58	73,88	85,76	87,83	88,14	81,81	71,73	52,35	36,97	18,55	0,00
2015	22,95	59,69	74,16	86,05	88,00	88,47	82,60	73,07	54,51	37,30	17,90	0,00
2016	23,01	59,79	74,43	86,29	88,14	88,73	83,28	74,70	56,14	39,22	18,54	0,00
2017	23,08	59,89	74,69	86,50	88,26	88,94	83,86	75,84	57,15	40,58	20,10	0,00
2018	23,14	59,99	74,94	86,68	88,36	89,11	84,36	76,84	59,18	42,42	20,43	0,00
2019	23,21	60,08	75,18	86,84	88,44	89,25	84,78	77,72	60,25	43,98	21,81	0,00
2020	23,27	60,17	75,41	86,97	88,50	89,36	85,14	78,47	61,38	45,80	22,01	0,00
2021	23,34	60,26	75,63	87,09	88,55	89,44	85,44	79,11	62,74	47,16	23,15	0,00
2022	23,40	60,35	75,85	87,19	88,60	89,51	85,70	79,67	63,71	48,01	23,95	0,00
2023	23,47	60,43	76,05	87,28	88,63	89,57	85,92	80,14	64,55	49,72	25,03	0,00
2024	23,53	60,51	76,24	87,35	88,66	89,61	86,10	80,54	65,28	50,62	25,95	0,00
2025	23,60	60,59	76,43	87,41	88,68	89,64	86,25	80,88	65,91	51,56	27,02	0,00

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 2.19a
Proyección de las tasas de actividad femeninas por edades-hipótesis I

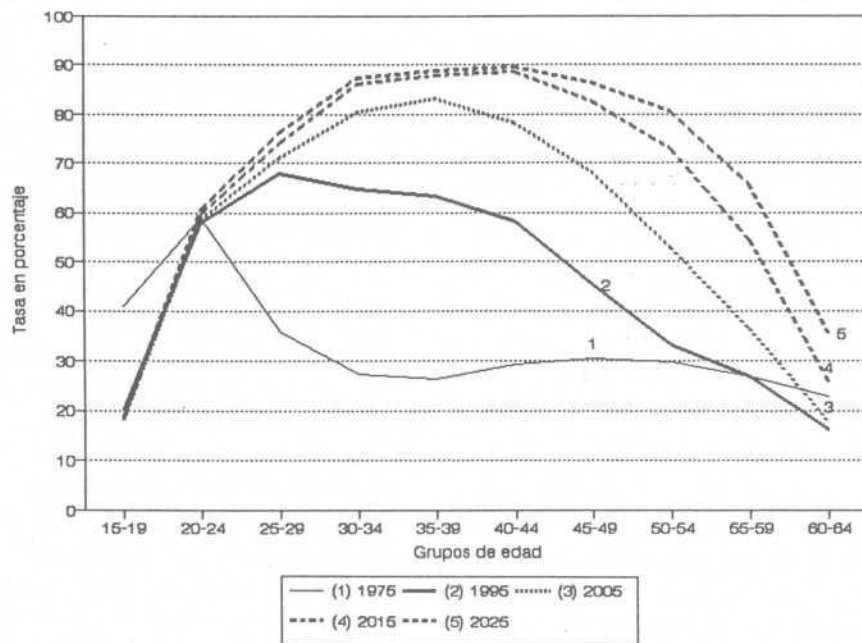
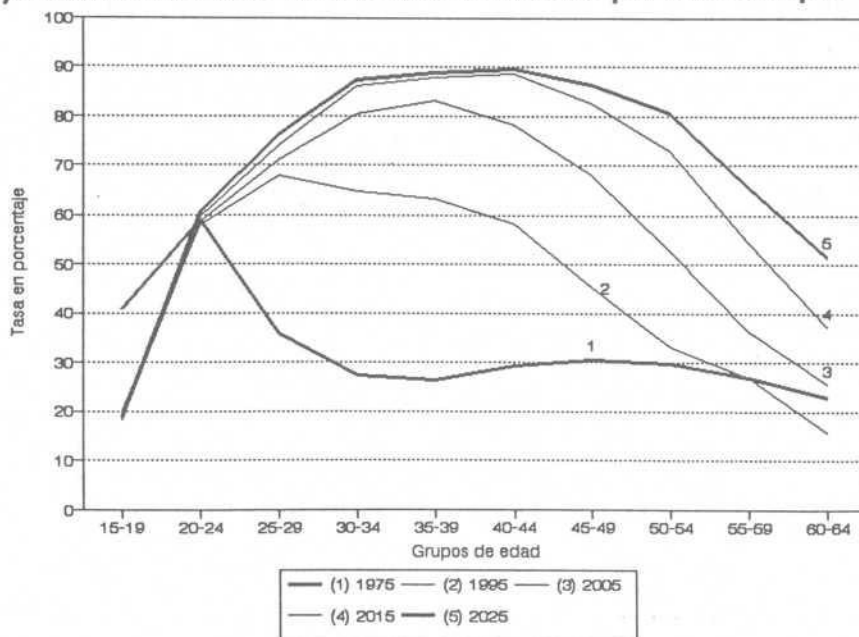


Gráfico 2.19b
Proyección de las tasas de actividad femeninas por edades-hipótesis II



El análisis de la evolución reciente de los indicadores de participación femenina en la actividad y la comparación con la situación en otros países muestra que se está produciendo un cambio que acerca el comportamiento de las mujeres españolas al de las del resto de Europa. En esta proyección se ha cuantificado esa tendencia que supone notables incrementos de las tasas de actividad, especialmente de

las mujeres de 30 años y más, reflejo del mantenimiento creciente de las mujeres en el mundo laboral. La compatibilidad entre esta mayor dedicación al trabajo exterior, que acerca a hombres y mujeres, y las necesidades ligadas a la formación de una familia y al cuidado de los hijos, es sin duda uno de los problemas más importantes del futuro, en el que están implicados los dos sexos por igual.

TERCERA PARTE. LA RELACION ENTRE ACTIVOS E INACTIVOS

La distribución de la población entre activos e inactivos viene determinada por la evolución demográfica, que condiciona los equilibrios fundamentales entre grupos de edad en cada momento, y la estructura de las tasas de actividad, indicadoras del grado de participación de cada uno de esos grupos en la actividad productiva. Aunque esta participación puede medirse en realidad mejor con la proporción de ocupados, es decir sin contar a los desempleados, aunque forman parte de los activos, no se aborda esa posibilidad en este trabajo. La proyección de las tasas de actividad es posible desde un punto de vista demográfico y sociológico, ya que los determinantes económicos del mercado de trabajo, sin ser totalmente inexistentes, son lo suficientemente débiles como para que se puedan despreciar en un enfoque a medio y largo plazo como es éste. No ocurre lo mismo con la ocupación, cuya evolución depende casi exclusivamente de factores económicos. Su proyección cae por lo tanto fuera del ámbito de este trabajo, y sólo se mencionará brevemente en relación a las necesidades futuras de creación de empleo.

En esta tercera parte se utilizarán los resultados obtenidos en las dos primeras para proyectar el volumen y la composición de la población activa e inactiva. Se describirán en primer lugar los efectos respectivos de la evolución demográfica y del grado de participación sobre el volumen y la estructura por sexo y edades de la población activa, así como de la dinámica de entradas y salidas de actividad. En segundo lugar se analizará la evolución del peso de los inactivos y de la composición interna de la población dependiente.

I. LA POBLACION ACTIVA

I.1. Proyección del volumen y la estructura de la población activa

Aunque se han proyectado las tasas de actividad hasta el 2050 y las poblaciones hasta el 2100 no se irá más allá del 2025 en el análisis de la población activa e inactiva, en parte porque el tiempo altera la fiabilidad y restringe el interés práctico de este tipo de proyección mucho más que lo hace con las proyecciones generales, y también porque este lapso de tiempo es suficiente para detectar las tendencias futuras más importantes que conviene conocer en estos momentos.

Se han derivado estimaciones de la población activa para tres variantes de población: ALTA, MEDIA y BAJA. Estas variantes de base son las mismas que se utilizaron con fines comparativos en la primera parte (ver gráfico 1.9). Con ellas se han combinado los dos escenarios de evolución de tasas de actividad detallados en la segunda parte: el que incluye sólo el cambio de las pautas de actividad de las mujeres (variante II) y el que además introduce una hipótesis de retraso de la edad de jubilación (variante III). A estos dos casos se ha añadido, como variante I, el supuesto de mantener constantes durante todo el período los valores de las tasas de actividad observados en 1993 (último año con medias anuales publicadas).

I.1.1. *El efecto de la evolución demográfica*

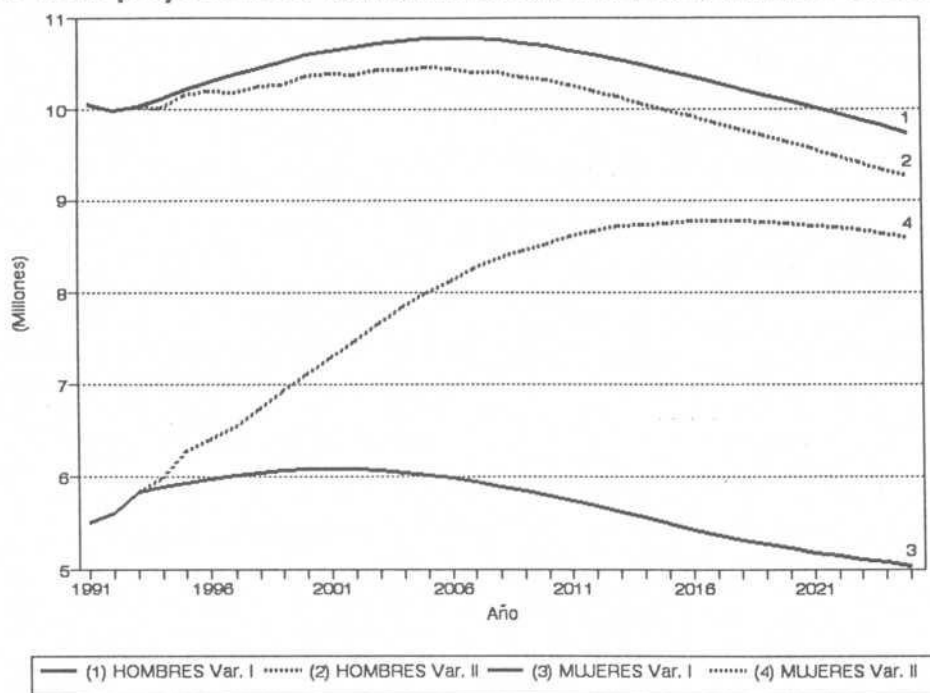
Se han comparado en primer lugar los resultados obtenidos manteniendo constantes las tasas de actividad en los tres supuestos de evolución demográfica apuntados (cuadro 3.1 y gráfico 3.1). Hasta aproximadamente el 2006, el número de activos es creciente y su evolución depende poco del curso futuro de la fecundidad y de la mortalidad: en los tres supuestos contemplados los números son prác-

Cuadro 3.1
Número de activos (en miles) en tres variantes de proyección de la población.
Tasas de actividad por sexo y edad constantes (tasas de 1993)

Año	Variante alta			Variante media			Variante baja		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1991	10.045	5.514	15.559	10.045	5.514	15.559	10.045	5.514	15.559
1996	10.289	5.976	16.265	10.287	5.975	16.262	10.281	5.974	16.255
2001	10.640	6.087	16.727	10.631	6.084	16.715	10.607	6.079	16.686
2006	10.779	5.993	16.772	10.761	5.986	16.747	10.711	5.977	16.688
2011	10.668	5.745	16.413	10.639	5.734	16.373	10.559	5.719	16.278
2016	10.398	5.448	15.846	10.349	5.428	15.777	10.215	5.388	15.603
2021	10.124	5.237	15.361	10.020	5.180	15.200	9.713	5.018	14.731
2025	9.927	5.154	15.081	9.739	5.036	14.775	9.186	4.692	13.878

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3.1
Efecto de la proyección de tendencias actuales sobre el número de activos



ticamente idénticos, con un máximo que se sitúa entre 16,8 millones (hipótesis alta) y 16,7 millones (hipótesis baja). Las evoluciones cambian de signo y divergen a partir de ese momento, especialmente en el caso de la hipótesis baja en la que la población activa total cae a 13,9 millones en el 2025 (una disminución de 1,7 millones en relación a la situación actual). Entre las otros dos variantes la diferencia es muy pequeña, del orden de 0,3 millones en el 2025, alcanzando en torno a 15 millones (una diferencia de 0,5 millones con el momento actual).

Puede resumirse el efecto del factor demográfico sobre la población activa futura afirmando que, cualquiera que sea la evolución a corto y medio plazo de los parámetros demográficos se producirá un incremento de la población activa de aquí al año 2005 del orden de 1,2 millones de personas (proporcionalmente más entre las mujeres que entre los hombres, aunque en valores absolutos el aumento de hombres es mayor). Más allá del 2005 se inicia una disminución del número de activos que los sitúa, a partir de 2016-2021 por debajo del nivel actual. Esta caída es apreciable sobre todo en el supuesto de que la fecundidad siga disminuyendo.

A pesar de estas diferencias en el número absoluto de activos, su proporción en la población es más estable en el tiempo. En la hipótesis media de evolución demográfica permanece relativamente constante hasta aproximadamente el 2005 y cae después del 50,8% al 44,9% en el 2025. Las diferencias con las otras variantes van en sentido contrario a lo observado con el número de activos: la caída de las tasas es algo menor en la hipótesis ALTA (44,2% en 2025) y mayor en la baja (45,9% en el 2025), ya que a corto plazo el efecto del nivel de la mortalidad hace que aumente más el número de personas mayores inactivas. Las tendencias demográficas actuales conducen por lo tanto inevitablemente a una disminución

de la proporción de activos en la población, cuyos efectos empezarán a ser perceptibles a partir del 2005 aproximadamente. Las variaciones de las pautas de fecundidad y de mortalidad que se puedan producir en los próximos años no tendrán mucha incidencia puesto que, como se ha visto, sus efectos son apreciables sobre todo en el largo plazo.

1.1.2. *El efecto de los cambios en las tasas de actividad*

En lo que antecede se han mantenido constantes las tasas actuales de actividad con el fin de aislar el efecto demográfico. Esta hipótesis es la menos realista que se puede contemplar para el futuro. Algunos cambios están ya claramente inscritos en la situación actual y en la evolución reciente, como es el caso del incremento de la participación de las mujeres, y otros son probables aunque más hipotéticos. Para analizar los efectos de estos posibles cambios se puede comparar la población activa resultante de cada una de las dos variantes de tasas de actividad elaboradas en la segunda parte, con el supuesto de constancia de las pautas de participación. Como se ha visto que las posibles variaciones en el curso de los parámetros demográficos no alteran sustancialmente el futuro de la población activa a corto y medio plazo, el análisis de los cambios en las pautas de participación se efectuará únicamente en el marco de la proyección media de población.

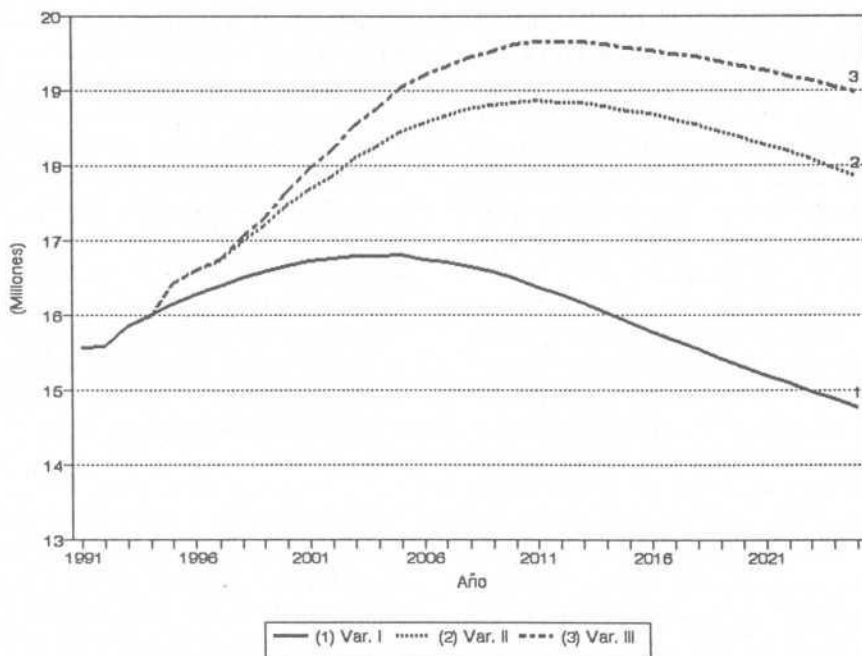
Los resultados obtenidos (cuadro 3.2 y gráfico 3.2) permiten afirmar que la variación de la población activa a corto y medio plazo va a depender sobre todo de la evolución que sigan las tasas de actividad. Los gráficos 3.1 y 3.2 resaltan visualmente este hecho: la variabilidad que introduce el factor demográfico es bastante menor que el abanico que abren en el futuro los cambios probables en la participación.

Cuadro 3.2
Número de activos (en miles) en tres supuestos de participación en la actividad
según el sexo y la edad 1991-2025
(Hipótesis MEDIA de proyección de la población)

Año	Tasas constantes			Proyeccion tendencias			Proyeccion tendencias y retraso de la jubilacion		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1991	10.045	5.514	15.559	10.045	5.514	15.559	10.198	5.514	15.712
1996	10.287	5.975	16.262	10.195	6.404	16.599	10.198	6.407	16.605
2001	10.631	6.084	16.715	10.388	7.295	17.683	10.568	7.391	17.959
2006	10.761	5.986	16.747	10.442	8.133	18.575	10.841	8.351	19.192
2011	10.639	5.734	16.373	10.262	8.609	18.871	10.754	8.894	19.648
2016	10.349	5.428	15.777	9.928	8.768	18.696	10.453	9.092	19.545
2021	10.020	5.180	15.200	9.560	8.729	18.289	10.121	9.159	19.280
2025	9.739	5.036	14.775	9.261	8.591	17.852	9.868	9.121	18.989

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3.2
Efecto de la evolución de las tasas de actividad sobre el número de activos



Var. I: TA constantes, se mantienen constantes las tasas de actividad de hombres y mujeres en su valor de 1993
 Var. II: Proyección del aumento de las tasas femeninas
 Var. III: Proyección de las tasas femeninas y del incremento de la edad de salida de actividad

Cuadro 3.3**Tasa global de actividad en tres supuestos de participación en la actividad según el sexo y la edad 1991-2025 - (Hipótesis MEDIA de proyección de la población)**

Año	Tasas constantes			Proyeccion tendencias			Proyeccion tendencias y retraso de la jubilacion		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1991	67,85	34,87	50,82	67,85	34,87	50,82	67,85	34,87	50,82
1996	66,15	36,07	50,63	65,56	38,65	51,68	65,58	38,67	51,70
2001	66,73	35,87	50,81	65,20	43,01	53,76	66,34	43,57	54,60
2006	67,23	35,10	50,66	65,24	47,69	56,19	67,74	48,97	58,05
2011	66,72	33,70	49,67	64,36	50,59	57,25	67,44	52,26	59,60
2016	65,30	32,07	48,14	62,64	51,80	57,04	65,96	53,71	59,63
2021	63,07	30,55	46,28	60,17	51,48	55,68	63,70	54,01	58,70
2025	61,17	29,65	44,90	58,17	50,58	54,25	61,98	53,70	57,71

Fuente: Elaboración propia

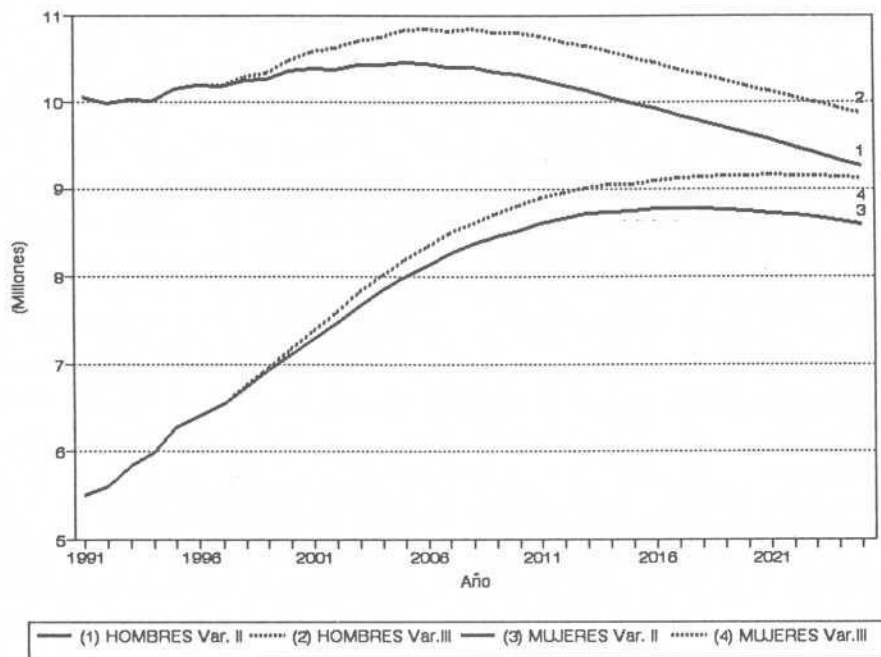
Si persisten las tendencias actuales, cuya principal característica es el incremento de las tasas femeninas, el número de activos aumentará considerablemente de aquí al año 2025. Hasta el 2011 el aumento de las tasas se combina con el efecto de la evolución demográfica positiva, como se acaba de ver, provocando un fuerte incremento de la población activa que alcanza 18,9 millones en el 2011, un salto de 3,4 millones en algo menos de veinte años, equivalente al 21,3% del volumen actual de activos. Este crecimiento se debe casi exclusivamente al aumento del número de mujeres activas. El de los hombres crece muy moderadamente, sólo como consecuencia del efecto demográfico puesto que las tasas masculinas tienden a la baja (siempre es menor el número de activos en esta variante que en el caso de tasas de actividad constantes, ver gráfico 3.3). El número de mujeres activas sigue aumentando, en el supuesto contemplado, hasta el 2018, año en el que alcanza 8,8 millones, un 59% más que en 1991 (gráfico 3.3).

Si, además del previsible aumento de las tasas de actividad femenina, se produce un retraso de la edad de jubilación (variante III), la

población activa total podría alcanzar un máximo de 19,6 millones en el 2011 (4 millones más que en la actualidad) y experimentar en los años siguientes una disminución algo menor que en el caso anterior, quedando en 19 millones en el 2025. La importancia del aumento de activos que provoca el retraso de la jubilación es creciente, debido al peso, también creciente, de los grupos más mayores en la población y afecta por igual a hombres y mujeres (gráfico 3.4).

En resumen, la simple evolución demográfica va a provocar en un primer tiempo un aumento del número de activos, incluso si las tasas de actividad permanecen constantes, que culmina en el 2006 en torno a 16,7 millones como máximo. El aumento de las tasas femeninas de acuerdo con lo que dejan presagiar las tendencias actuales hará, si se produce, que siga aumentando la población activa hasta el 2011, fecha en la que alcanzaría su máximo de 18,9 millones, 2,5 millones por encima de la hipótesis de tasas constantes. El retraso de la jubilación añade algo menos de 0,8 millones al escenario anterior, culminando la población activa en 2011 con 19,6 millones.

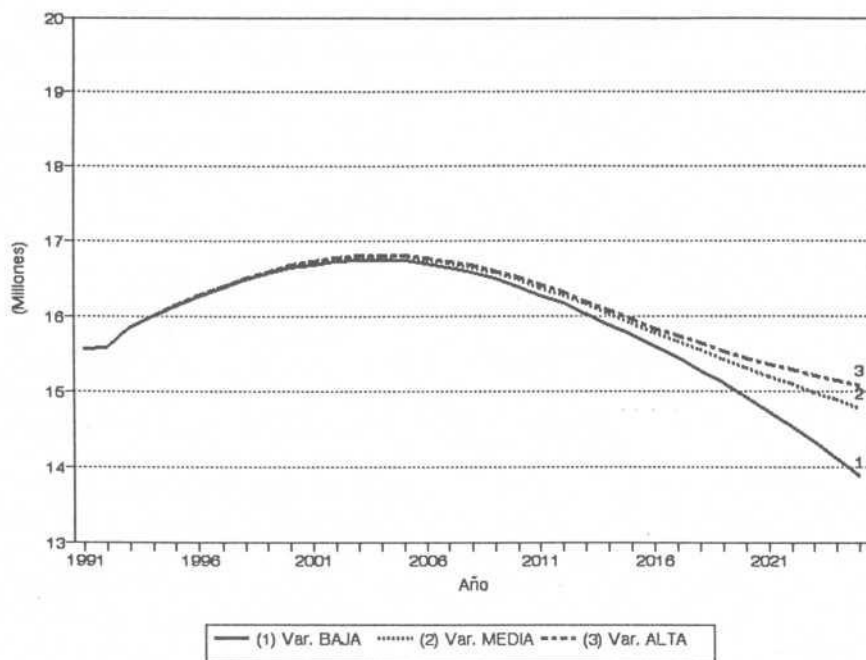
Gráfico 3.3
Efecto de la evolución demográfica sobre el número de activos



Var. I: TA contantes,, se mantienen constantes las tasas de actividad de hombres y mujeres en su valor de 1993

Var. II: Proyección del aumento de las tasas de femeninas y de la ligera tendencia descendente de las tasas masculinas.

Gráfico 3.4
Efecto del retraso de la edad de la jubilación sobre el número de activos



Var. I: Proyección del aumento de las tasas femeninas

Var. II: Proyección del aumento de las tasas de femeninas y del incremento de la edad de salida de actividad

1.1.3. Entradas y salidas de actividad

Las entradas y salidas de la población activa siguen un perfil distinto en los hombres y en las mujeres y se ven muy directamente afectadas por las hipótesis de evolución futura de las tasas. Se han estimado para los años proyectados las entradas como el incremento neto en un intervalo de cinco años del número de activos de cada grupo quinquenal de edad comprendida entre 15 y 30 años y las salidas como la disminución neta en el mismo intervalo de los activos de 30 y más años. Utilizar un intervalo de cinco años, a pesar de ciertos inconvenientes, permite seguir aproximadamente grupos de cohortes quinquenales. Se han calculado las medias anuales de las salidas y de las entradas, tomando cada año de la proyección como inicio de un intervalo quinquenal. De esta manera se obtiene una serie continua, que puede asimilarse a una media móvil de cinco términos (gráficos 3.5 y 3.6).

Las entradas de hombres en la población activa disminuyen a lo largo de todo el período, de unas 275 mil a unas 200 mil por año entre 1990-95 y 2019-2024, como consecuencia de la disminución de los grupos jóvenes en la población y del ligero descenso de las tasas de actividad de los más jóvenes incluido en la proyección. Las salidas de actividad aumentan, después de un período de relativa estabilidad, y superan las entradas a partir de 2001-2005, con lo que el saldo, o incremento neto de la población activa se torna negativo (gráfico 3.6). Los próximos años verán por tanto una menor presión sobre el mercado de trabajo de jóvenes que buscan su primer empleo que tenderá a mantenerse en el futuro: las entradas tienden a estabilizarse a un nivel inferior al actual. Por otra parte el incremento de las salidas incide positivamente en el mercado de trabajo y negativamente en el equilibrio de los sistemas de protección.

Un retraso de la edad de jubilación, alteración del calendario de la actividad, provoca sólo una alteración momentánea del número anual de salidas de actividad, más elevadas hasta el 2000-2005 aproximadamente, con una diferencia máxima en relación a la situación actual próxima a las 50.000, para volver, después del 2013 prácticamente al nivel anterior (gráfico 3.6).

Las entradas en actividad de las mujeres sigue una pauta similar a las de los hombres a un nivel inferior. Por el contrario la evolución de las salidas se aleja bastante de la de los hombres: en caso de mantenerse constantes las tasas de actividad en el futuro (variante I), las salidas anuales tenderán a aumentar a lo largo de todo el período, debido al mayor peso de los grupos de edad de mujeres con mayor propensión a salir. El saldo de entradas y salidas es positivo hasta 1998-2003, algo antes que para los hombres (gráfico 3.5).

La proyección de las tendencias actuales de las tasas de actividad (variante II) provoca un aumento de las entradas anuales sin modificar su evolución (ver gráfico 3.5), mientras que altera profundamente el ritmo de las salidas en los próximos años. Al principio, las salidas son muy inferiores a las del supuesto de tasas constantes y van aumentando con rapidez a lo largo del período, acercándose al nivel masculino, a medida que aumenta la población activa femenina.

En los próximos años se van a producir dos hechos contrapuestos, de importancia cuantitativa muy diferente. El primero es la tendencia, en los hombres a que disminuyan las entradas de jóvenes en la población activa y al aumento de las salidas lo que debería contribuir a mejorar el mercado de trabajo. El segundo es la continuación de la incorporación a gran escala de las mujeres al mundo del trabajo, que va a ejercer el efecto contrario en el mercado de trabajo.

Gráfico 3.5

MUJERES. Efecto del incremento de tasas sobre entradas y salidas de actividad

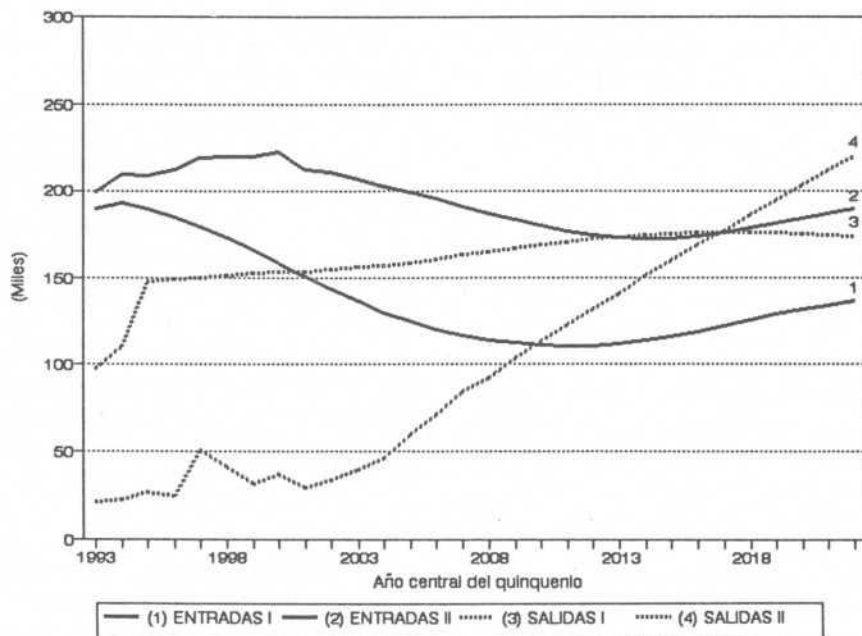
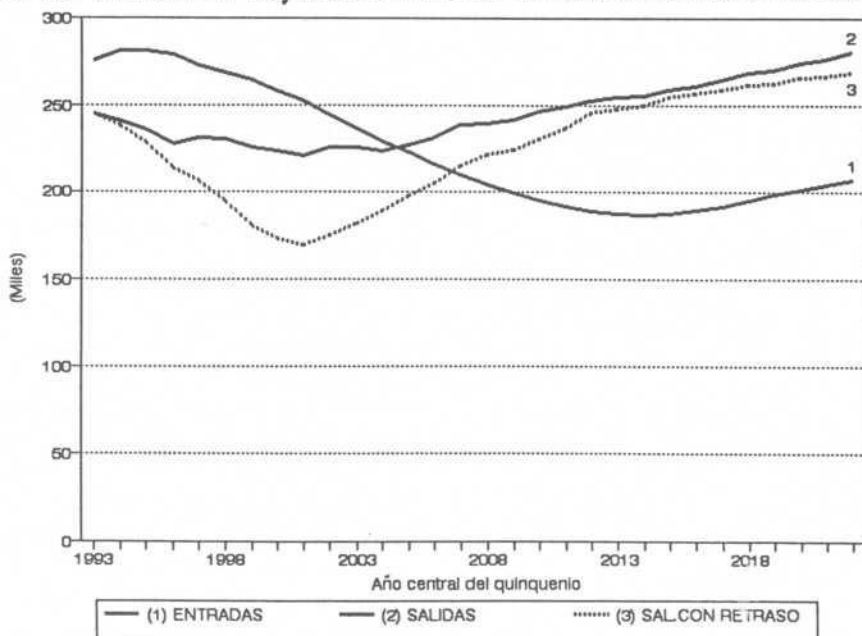


Gráfico 3.6

Efecto del retraso de la jubilación sobre las salidas de activ. HOMBRES



1.1.4. Activos y ocupados

De los activos actuales casi el 24% no tiene empleo. La proporción de ocupados varía considerablemente según el sexo y la edad. El paro de las mujeres, con casi un 32%, es superior a la media y el de los jóvenes (38% entre los hombres de 20-24 años y 47% entre las mujeres de la misma edad) es todavía mayor.

Este paro es el resultado de la confrontación entre el nivel del empleo, la demanda de trabajo que se rige por determinantes exclusivamente económicos en la práctica, y el número de activos que, como se ha visto, obedece en lo esencial a una lógica demográfica y sociológica. La misma tasa de paro puede tener significados muy distintos según países y no constituye por ello un buen indicador a efectos comparativos (Seghin, 1995). La propensión a permanecer en la población activa es ahora mucho mayor entre las mujeres, aunque carezcan de empleo, lo que unido al conocido efecto sobre las tasas de actividad que ejercen las coyunturas favorables al empleo, explica que pueda darse simultáneamente creación de empleo y aumento del paro. Sólo se podrá ligar claramente la creación de empleo con la reducción del paro cuando se alcance una estabilidad tanto en la evolución demográfica como en la participación en la actividad, lo que no se produce en los próximos años.

La economía española ocupa en 1993-94 en torno a 11,8 millones de personas, que representan algo más del 76% de los activos. Para mantener simplemente este porcentaje en el 2006, sería necesario crear más de 800.000 nuevos empleos, en el caso del crecimiento mínimo²⁷ de la población activa y más de 3 millones de aquí al 2011, en el caso de crecimiento máximo. Cualquier reducción de la tasa de paro exige que se creen empleos por en-

²⁷ Hipótesis de población BAJA (mortalidad constante y fecundidad en disminución).

cima de estas cifras. Un objetivo como el simple mantenimiento de la tasa de paro actual en el futuro, con una población activa creciente, implica un incremento de aquí al 2025 del número absoluto de desempleados que llegarían a ser más de 4 millones en el caso mínimo y 4,7 millones en el caso máximo, muy por encima del número actual. Una tasa constante de paro (o sea una proporción constante de la población activa) supone además una proporción creciente de la población total en paro, al aumentar la tasa global de actividad.

Los datos anteriores son meramente ilustrativos de las tendencias y tienen carácter de simple aproximación a la realidad, pero marcan la importancia del empleo en cualquier consideración sobre el futuro.

1.2. La carga de los inactivos

Los cuadros 3.4, 3.5 y 3.6 muestran la evolución de la tasa de dependencia demográfica y de la tasa de dependencia de inactivos así como el índice anual de cada una para un valor de 100 en 1991. Este índice permite comparar la evolución proyectada de dos indicadores que reflejan, a través de dos medidas distintas, una situación inicial necesariamente idéntica.

En todos los casos, la tasa de dependencia, tanto demográfica como de inactivos, será mayor en el 2025 que al principio del período. A largo plazo tiende a incrementarse la carga de dependientes, cualquiera que sea la evolución demográfica y en cualquier supuesto razonable de variación de las tasas de actividad. El resultado final será sin embargo muy distinto según la hipótesis que se realice. La carga mayor se da, como es lógico, en el caso de que las tasas de actividad permanezcan invariables, ya que el número de activos es absoluta y proporcionalmente menor que en los otros supuestos. El crecimiento es mayor en la variante ALTA

de proyección, una vez más por la incidencia a corto plazo de la disminución de la mortalidad, aunque las diferencias con las otras dos variantes no son muy notables (cuadro 3.4 y gráfico 3.7). Si las tasas de actividad permanecen constantes hasta el 2025 (variante I), la evolución de la tasa de dependencia de inactivos se confunde prácticamente con la de dependencia demográfica, como puede observarse en el gráfico 3.8. El índice pasa de 100 en 1991 a 161 en el 2025 para la tasa de dependencia demográfica y a 166 para la de inactivos. Las diferencias no son significativas a lo largo de todo el período y cualquiera de estos indicadores describe adecuadamente la proyección de la carga futura, en el caso de que no se modifiquen las tasas de actividad. Si este supuesto no se cumple la evolución futura de cada indicador será divergente. Mientras que, como se acaba de ver, la tasa de dependencia aumenta a lo largo de todo el período de proyección, la tasa de dependencia de inactivos se estabiliza o decrece, entre 1995 y 2001 o 2006 según la variante contemplada (ver cuadros 3.4, 3.5 y 3.6 y gráficos 3.8, 3.9 y 3.10). El resultado final en el 2025 varía de 173 a 100 en 1991 en el caso de tasas constantes y proyección de población ALTA a 110 en la variante III (máxima) de tasas de actividad y proyección BAJA. La divergencia entre las dos medidas y entre las diferentes hipótesis se produce en el período que va de 1996 a 2011 según el caso. Después de los años de estabilidad o de disminución de la tasa dependencia de inactivos vuelve a crecer aproximadamente al mismo ritmo que la de dependencia demográfica en los tres supuestos contemplados. Las divergencias en la evolución del índice reflejan períodos de transición hacia otro nivel estable, tanto en el aumento de las tasas femeninas como en el supuesto de retraso de la jubilación. Cuando se alcanza un nuevo nivel estable las variaciones del indicador reflejan los cambios demográficos subyacentes. La estructura de tasas de actividad condiciona por tanto el nivel de la carga mientras que su dinámica,

sus variaciones de un año a otro, viene determinada por la evolución demográfica. Esta relación se rompe en los períodos de variación sistemática de las tasas, como es el período proyectado, pero la evolución de los indicadores de carga en estos períodos de cambio ha de ser analizada como combinación del factor demográfico y de los efectos del tránsito de un nivel hacia otro. El aumento de las tasas femeninas, por ejemplo, disminuye la carga por activo pero no impide, naturalmente, que siga aumentando porque se modifican al mismo tiempo los equilibrios demográficos. El resultado dependerá de la intensidad respectiva del cambio en las pautas de participación y del cambio demográfico. Si tomamos como referencia la hipótesis de proyección media, el cambio proyectado de las tasas de actividad femeninas supone un retraso de unos diez años en la evolución de la carga de inactivos en relación a la hipótesis de tasas constantes: la carga en el primer supuesto equivale a la de este último diez años después (cuadro 3.5).

La importancia respectiva del factor demográfico y de las tasas de actividad depende por consiguiente en primer lugar del horizonte considerado. A corto plazo es indudable que lo importante son las tasas de actividad pero a medio y largo plazo es fundamental la evolución demográfica. Depende también de lo que podríamos llamar las reservas existentes. Las tasas de actividad pueden variar como se prevé que lo hagan en España porque partimos de una situación muy alejada de aquella a la que se acercan ya otros países de nuestro entorno. Tenemos por delante el paso a una situación nueva, cuya realización es relativamente independiente de las condiciones económicas, que van a incidir sobre los equilibrios considerados aquí. Una vez realizado este tránsito, cuando las mujeres lleguen a niveles de participación similares a las de sus vecinas o cuando la edad de jubilación no pueda aumentar más, el margen habrá dejado de existir y el factor demográfico volverá a ser el más determinante.

Cuadro 3.4
Evolución de la tasa de dependencia demográfica (mayores) y de la tasa de
dependencia de inactivos de 65 o más, 1991-2025
(Variante ALTA de proyección de la población)

Año	Dependencia demográfica		Dependencia de inactivos jubilados					
	Tasa	Índice	Tasa	Índice	Tasa	Índice	Tasa	Índice
		1991=100	Var. I	1991=100	Var. II	1991=100	Var. III	1991=100
1991	20,6	100	33,22	100	33,22	100	33,22	100
1996	22,7	110	36,24	109	35,75	108	35,64	107
2001	25,2	122	39,24	118	37,45	113	35,88	108
2006	26,4	128	41,04	124	37,36	112	33,71	101
2011	28,2	137	44,09	133	38,63	116	33,95	102
2016	30,4	147	48,43	146	41,29	124	36,00	108
2021	32,1	156	52,91	159	44,48	134	38,54	116
2025	34,5	168	57,53	173	48,27	145	41,34	124

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3.5
Evolución de la tasa de dependencia demográfica (mayores) y de la tasa de
dependencia de inactivos de 65 o más, 1991-2025
(Variante MEDIA de proyección de la población)

Año	Dependencia demográfica		Dependencia de inactivos jubilados					
	Tasa	Índice	Tasa	Índice	Tasa	Índice	Tasa	Índice
		1991=100	Var. I	1991=100	Var. II	1991=100	Var. III	1991=100
1991	20,6	100	33,22	100	33,22	100	33,22	100
1996	22,6	110	36,16	109	35,67	107	35,56	107
2001	25,0	121	38,89	117	37,12	112	35,56	107
2006	26,0	126	40,28	121	36,67	110	33,06	100
2011	27,4	133	42,78	129	37,49	113	32,89	99
2016	29,2	142	46,48	140	39,62	119	34,46	104
2021	30,8	150	50,47	152	42,37	128	36,61	110
2025	33,2	161	54,98	166	45,98	138	39,24	118

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3.6
Evolución de la tasa de dependencia demográfica (mayores) y de la tasa de
dependencia de inactivos de 65 o más, 1991-2025
(Variante BAJA de proyección de la población)

Año	Dependencia demográfica		Dependencia de inactivos jubilados					
	Tasa	Índice	Tasa	Índice	Tasa	Índice	Tasa	Índice
		1991=100	Var. I	1991=100	Var. II	1991=100	Var. III	1991=100
1991	20,6	100	33,22	100	33,22	100	33,22	100
1996	22,5	109	35,97	108	35,48	107	35,38	106
2001	24,5	119	38,13	115	36,39	110	34,85	105
2006	25,0	121	38,70	116	35,23	106	31,71	95
2011	25,8	125	40,25	121	35,25	106	30,83	93
2016	27,2	132	43,06	130	36,65	110	31,73	95
2021	29,2	142	46,91	141	39,15	118	33,62	101
2025	32,2	156	52,21	157	43,14	130	36,52	110

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3.7
Dependencia demográfica en tres variantes de proyección - 1991 = 100

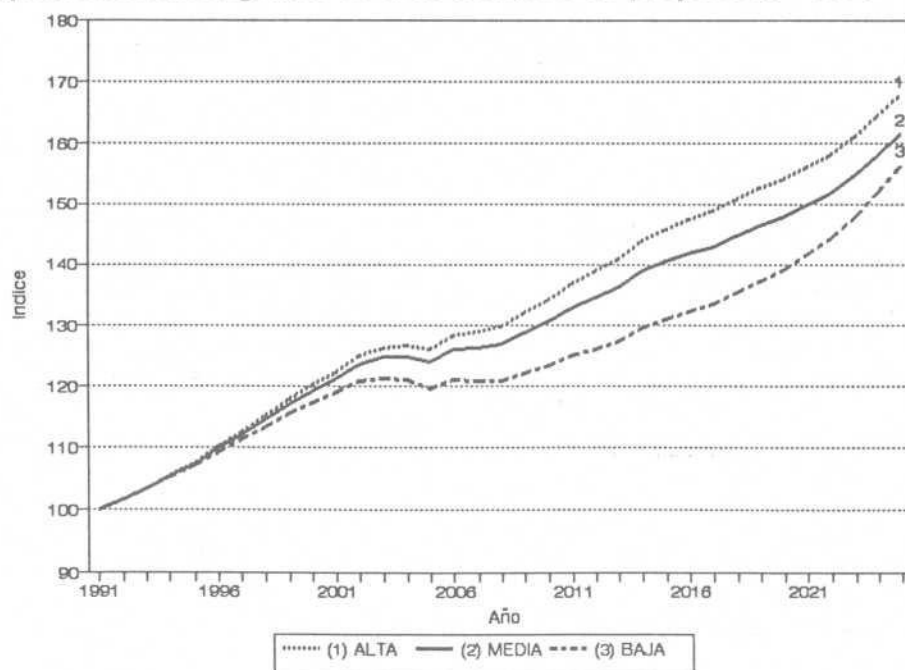


Gráfico 3.8
Depend. demog. y depend. de inactivos en tres variantes de TA - Proy. MEDIA

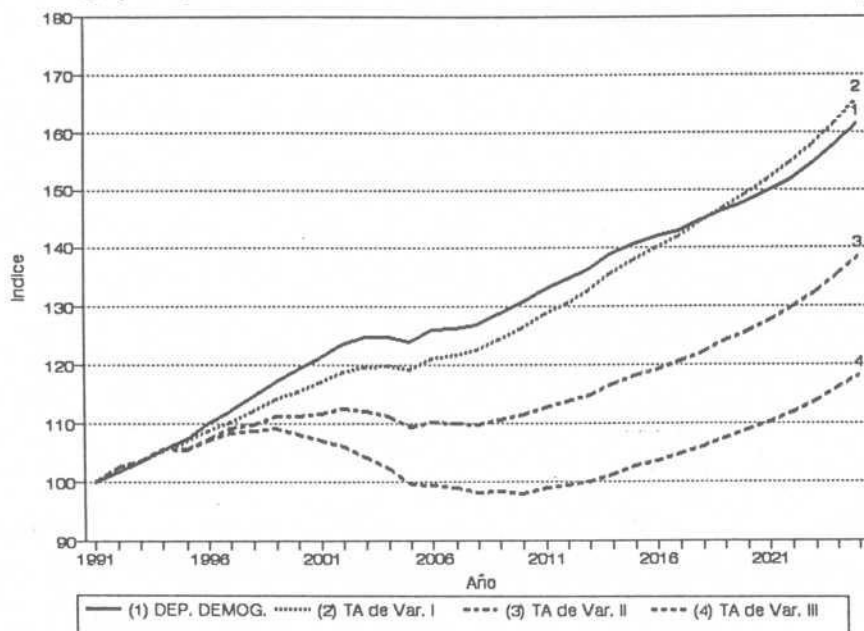


Gráfico 3.9
Depend. demog. y depend. de inactivos en tres variantes de TA - Proy. ALTA

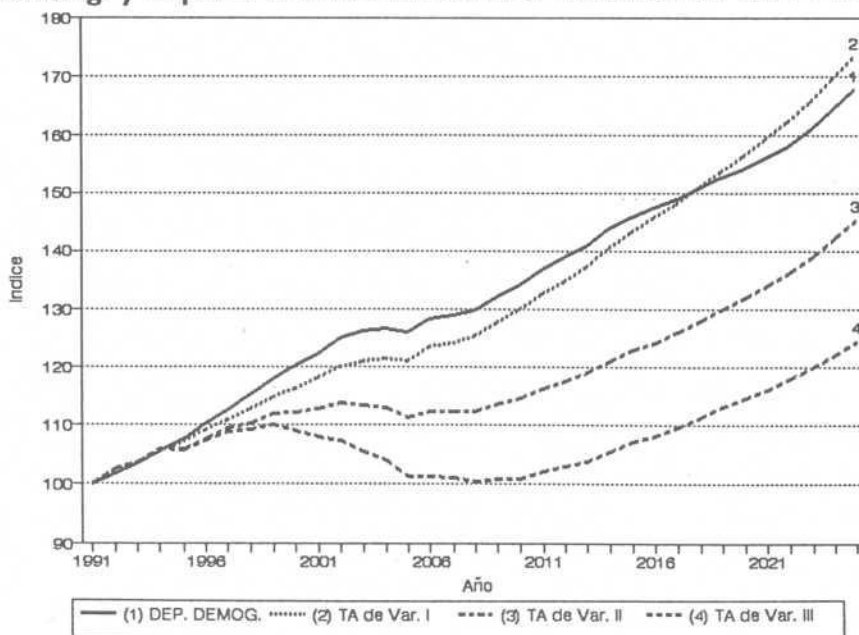
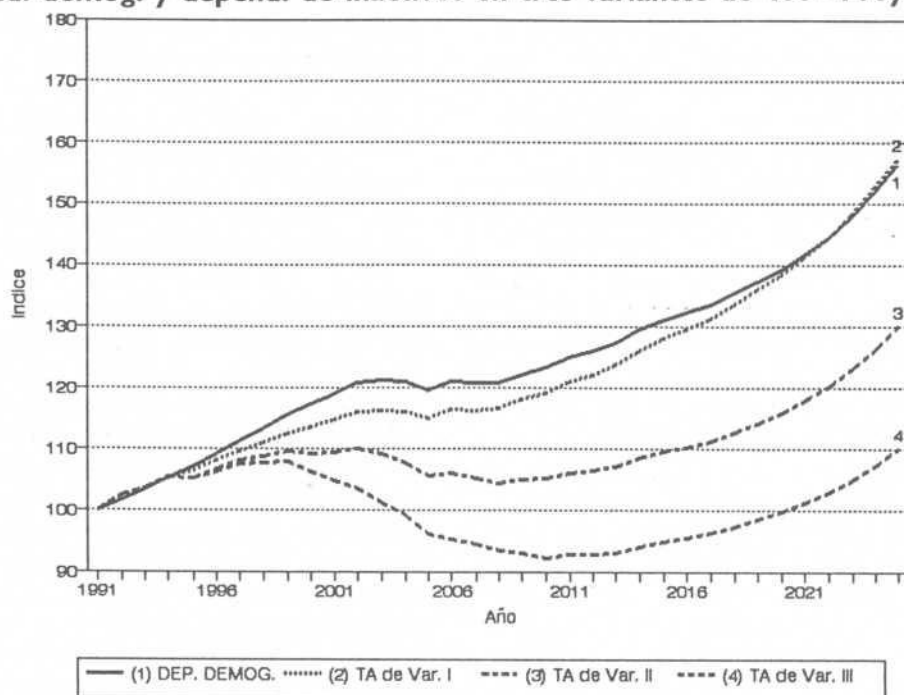


Gráfico 3.10

Depend. demog. y depend. de inactivos en tres variantes de TA - Proy. BAJA



La evolución demográfica a largo plazo está más abierta, aunque se encamina también hacia el final del período de transición que ha vivido nuestro país. Las variaciones de la mortalidad y de la fecundidad tienden a ser menos amplias que en el pasado y es probable que la dinámica demográfica futura se encuentre más próxima a una situación de población estable, pero esto sólo constituye una hipótesis razonable que puede perfectamente no realizarse.

2. LA POBLACION INACTIVA Y SU COMPOSICION

Las diversas hipótesis de evolución demográfica y de la participación en la actividad configuran un volumen y una composición variable de la población no activa, por tanto dependiente de los activos.

3. EL CONCEPTO DE DEPENDENCIA, LAS DIVERSAS CATEGORIAS DE DEPENDIENTES

Las formas de asunción de la dependencia de los que no tienen acceso directo a los bienes y servicios hacia aquellos que participan directamente en la producción es sin duda uno de los problemas esenciales de la organización social. A medida que se complejiza el proceso productivo también se torna más compleja la organización de la dependencia. La existencia de un ámbito dominante, hoy el mercado, deja en un plano menguante el papel que desempeñan otros ámbitos en la producción, como es el caso del hogar con la llamada producción doméstica. Por ello, entre los dependientes es necesario incluir tanto a los incapacitados para la producción como a los que contribuyen a hacerla posible desde fuera del mercado, en la

medida en que existe una tendencia a que estas tareas se simultaneen con la actividad productiva²⁸. La dependencia económica está generalmente asociada a situaciones de desigualdad social y cultural y hasta política. Los cambios que afectan a ciertos grupos tradicionalmente dependientes, como han sido las mujeres hasta no hace mucho, contribuyen por esa razón a alterar su imagen social y su importancia política.

La carga total que supone el conjunto de los inactivos por cada cien activos ha disminuido en la década de los ochenta en España, de 179 a 139 (una reducción de algo más del 22% en los diez años), lo que ha podido indudablemente contribuir a mejorar el nivel de vida general. Si se incluyen a los desempleados entre los dependientes, se observa que, por ejemplo, en el primer quinquenio de los años ochenta, se produjo un neto incremento del paro, pero se mantuvo constante la carga total de inactivos y parados por persona ocupada, ya que el aumento del desempleo resulta de la incorporación de nuevos activos, antes inactivos y por tanto también dependientes. La carga por ocupado sólo aumenta cuando el paro se debe a destrucción de empleo, lo que ha ocurrido, por ejemplo, en los años 92 y 93 en España. Es ésta una simple indicación de la naturaleza compleja del problema de la dependencia, que guarda relación tanto o más con los mecanismos de distribución de la carga como con su importancia.

Los inactivos no forman un grupo homogéneo. Lo constituyen categorías distintas en función de la edad y de la forma de su dependencia, cuya estructura depende tanto de la evolución demográfica como de factores sociales, económicos y políticos que inciden en la participación de las mujeres, la educación de los jóvenes, la jubilación de los mayores y las

políticas de empleo. En el cuadro 3.7 se presenta la distribución de la población entre activos e inactivos, estos últimos divididos en algunas categorías especialmente significativas, para las tres variantes de proyección demográfica que venimos considerando. La proporción de activos tiende a disminuir, especialmente en las variantes ALTA y MEDIA, y por tanto a aumentar la de inactivos. Las diferentes categorías varían de forma desigual.

En el peso de los inactivos se puede distinguir la dependencia estructural o absoluta, aquella que no se ve afectada por la evolución social y las políticas públicas, que está más ligada a la demografía, y que, salvo circunstancias muy excepcionales, representa siempre en las sociedades modernas una carga económica para el resto de la población, y la dependencia de adultos muy ligada a la evolución del modelo de sociedad, a través del alargamiento del período de escolarización, de los cambios de la edad de jubilación y sobre todo de la mayor o menor participación de las mujeres en la población activa. Entre 1981 y 1991 los dos tipos de dependencia han visto reducir su peso, aunque en términos relativos ha disminuido más la primera. La importancia de la dependencia de adultos constituye una rémora para el presente pero, en principio, también un elemento favorable de cara al futuro, ya que su peso tiende a disminuir por la incorporación de las mujeres a la población activa.

En el primer grupo de dependencia estructural figuran los niños y los mayores. Delimitar el grupo de los niños es bastante sencillo al existir actualmente una prohibición legal de trabajar antes de cumplir los 16 años. La carga por este concepto ha disminuido netamente en la década de los ochenta, como consecuencia de la caída de la natalidad. Esta carga seguirá disminuyendo con seguridad en los pró-

²⁸ Cuestión distinta, aunque no menos importante, es que el reparto de las tareas domésticas sea muy desigual

entre hombres activos y mujeres activas, como ocurre actualmente.

Cuadro 3.7

Proyección de la distribución de la población en relación con la actividad y la categoría de inactivo, en porcentaje de la población total (tasas de actividad constantes y tres variantes de proyección de la población)

Categorías	Inicial	Proyección ALTA			Proyección MEDIA			Proyección BAJA		
	1991	2001	2011	2021	2001	2011	2021	2001	2011	2021
ACTIVOS	40,03	42,44	40,17	37,18	42,56	40,99	38,52	42,96	43,41	42,18
INACTIVOS	59,97	57,56	59,83	62,82	57,44	59,01	61,48	57,04	56,59	57,82
Dependientes	28,93	23,25	23,37	23,95	23,18	22,37	22,12	22,79	18,91	15,85
Niños 0-14	21,23	16,33	18,58	18,51	16,23	17,47	16,76	15,77	13,70	11,09
Jóvenes 16-29	7,70	6,92	4,79	5,44	6,94	4,90	5,36	7,02	5,21	4,76
Jubilados 70+	8,95	11,82	13,28	14,63	11,72	13,05	14,27	11,54	12,81	14,17
Jubilados jóvenes	9,17	9,53	9,76	11,33	9,53	9,89	11,66	9,57	10,34	12,80
Inact 50-64	4,82	4,70	5,32	6,29	4,70	5,40	6,49	4,73	5,68	7,19
Jubil 65-69	4,35	4,83	4,44	5,05	4,83	4,48	5,17	4,66	4,84	5,61
Inactivos adultos	12,92	12,96	13,43	12,91	13,00	13,70	13,43	13,13	14,54	15,00
Mujeres (amas casa)	11,81	11,46	11,83	11,52	11,50	12,07	11,97	11,61	12,81	13,37
Otros inactivos	1,11	1,50	1,59	1,39	1,50	1,63	1,45	1,52	1,73	1,63

Fuente: Elaboración propia

ximos cinco años y en un futuro más lejano, dependerá del curso que tome la fecundidad, aunque en todos los supuestos contemplados aquí se encuentra por debajo del nivel actual. En 1991, los niños de 0-15 años representaban el 21% de la población y en el 2021 podrían llegar a no representar más del 11% en la hipótesis BAJA de proyección.

El caso de los mayores es más complejo. Aunque en la práctica la edad de 65 años representa el límite de la vida activa, no existe impedimento legal, salvo en algunos colectivos como los funcionarios, para que la jubilación se produzca más tarde. Por ello es oportuno considerar dependientes absolutos entre los mayores sólo a las personas de 70 y más años. El incremento de este colectivo ha sido moderado entre 1981 y 1991 pero su aumento será mayor en el futuro, a medida que lleguen a esas edades generaciones más nutridas, que además, se benefician de una mortalidad en continuo descenso. Las diferencias entre las distintas hipótesis de proyección son menos

importantes que en el caso de los jóvenes: del 9% que representa este grupo en el conjunto de la población podría pasar en el 2021 a un porcentaje comprendido entre 14,2% (hipótesis BAJA) y 14,6% (hipótesis ALTA).

El grupo de 65-69 años, que podríamos calificar de «jubilados flexibles» es el que se vería más afectado por una eventual política de retraso de la edad de la jubilación o, lo que parece más probable, de flexibilización de esa edad, aunque en realidad nada lo anuncia de momento. Entre 1981 y 1991, el incremento del peso de inactivos en el grupo 65-69 años ha sido ligero y en el futuro inmediato se reducirá moderadamente, porque llegan a la jubilación las generaciones escasas nacidas en los años treinta. Hasta el 2011 su peso no varía mucho, del 4,4% al 4,7% de la población, y en el 2021 llega al 5,6% en la hipótesis BAJA.

En conjunto, la carga calificada de estructural disminuirá en el futuro (del 30% en 1991 al 24% en el 2021), pero lo esencial es que su

composición se alterará, mientras que en 1991 los niños representan más de dos tercios de este tipo de carga, serán netamente menos de la mitad en el 2021. Esta modificación es fundamental ya que en nuestra sociedad existe una diferencia importante entre las dos categorías de dependientes absolutos. Los niños se encuentran fundamentalmente a cargo de la familia, aunque la participación del Estado, la parte socializada de la carga, es cada vez más importante en gastos de educación, de sanidad o en forma de ayudas y desgravaciones fiscales. Por el contrario, la carga de las personas mayores está mucho más socializada, especialmente a través del sistema de pensiones, pero también del sistema de sanidad y de los múltiples programas de servicios sociales que desarrollan las distintas Administraciones del Estado. Hay que reconocer, sin embargo, el importante papel que desempeña todavía la familia, y las redes de solidaridad familiar en el cuidado de los ancianos en España.

El segundo grupo de dependientes está formado por adultos que no están directamente vinculados al sistema productivo, sin que ello se deba necesariamente a su incapacidad para el trabajo, que se han agrupado en las siguientes categorías:

– **Jóvenes inactivos:** los inactivos entre 16 y 30 años, período de dedicación a la formación media y superior. El aumento de la escolarización entre los 16 y los 25 años ha sido especialmente importante en la década de los ochenta y se ha puesto de relieve por numerosos investigadores sociales el retraso en la edad de emancipación de los jóvenes. La inactividad a estas edades puede actuar también como sustituto del paro, lo que explica en parte el aumento de la carga por este concepto que se produce entre 1981 y 1986, período de crisis, y su disminución posterior, durante el período de recuperación económica. El peso de éste tenderá a disminuir en el futuro, especialmente en la hipótesis de proyección BAJA.

– **Mujeres amas de casa.** Las mujeres inactivas, dedicadas en su mayor parte a tareas del hogar, deben considerarse como dependientes de los activos a través de la institución de la familia. La producción privada de las mujeres en el seno de la familia es un dato que no se contabiliza pero que termina aflorando en el momento en que éstas se incorporan a la población activa. En ese momento se pone de manifiesto la interrelación entre el ámbito público de la producción y el ámbito privado del hogar. La incorporación de las mujeres a la actividad productiva exige una adaptación de la economía doméstica para que esa incorporación conlleve un aumento de la capacidad productiva total. Ello implica un incremento de productividad en el hogar (mejor organización, mayores recursos a bienes elaborados, etc.), o la realización de una doble jornada por las mujeres trabajadoras o un reparto más equitativo de las tareas del hogar entre hombres y mujeres o una combinación de los tres. En todos los casos se mantiene una parte de trabajo doméstico no incluido en los costes sociales.

Se ha estimado aquí la importancia de esta forma de dependencia por diferencia entre las tasas de actividad a cada edad de los hombres y de las mujeres, atribuyéndola implícitamente a la persistencia del modelo de familia en el que la mujer vive alejada del mundo laboral. Este modelo se encuentra en plena mutación y por lo tanto la parte de mujeres inactivas es un dato variable, en el tiempo y en el espacio, que condiciona directamente el número de dependientes por activo. Aun en el supuesto de que no varíen en el futuro las tasas de actividad femeninas, la importancia de esta categoría de inactivos aumentará en la proyección MEDIA y BAJA, al cobrar más peso los grupos de edades afectados.

– **Otros inactivos.** La existencia de inactivos hombres y mujeres entre 30 y 65 años, una vez descontadas las «amas de casa», de acuerdo con el párrafo anterior, tiene diversas cau-

sas, aunque no es fácil distinguir entre ellas con los datos de que disponemos. En primer lugar, hay que admitir, como ya se ha dicho, la existencia de un cierto número de personas incapacitadas, que habría en principio que añadir al grupo de los dependientes absolutos, lo que no se ha hecho por falta de información y también porque puede tratarse de un dato variable, en función del estado sanitario de la población y de las modalidades de reconocimiento de la incapacidad. En segundo lugar están las personas que carecen voluntariamente de ocupación, entre ellas se encuentran quienes disponen de recursos propios suficientes. Los inactivos restantes se dividen entre los «desanimados», es decir, los que han renunciado a buscar trabajo, convencidos de que no lo van a encontrar, y los jubilados anticipadamente, entre los 50 y los 65 años. A estos grupos de edad pertenecen también un buen número de los pensionistas por invalidez, condición otorgada con bastante liberalidad en épocas recientes, en momentos de fuerte presión sobre el empleo. El número de inactivos de estas edades puede por tanto variar sensiblemente en función de las políticas que se adopten y por ello se han considerado separadamente. Entre 1981 y 1991 el peso de los inactivos adultos entre 30 y 65 años (excluidas las amas de casa), ha aumentado, resultado neto de un incremento entre 1981 y 1986 y una disminución de 1986 a 1991, sobre todo entre los hombres de 55-59 años, indicación de que la inactividad a esas edades forma parte de los mecanismos de regulación del empleo.

La evolución demográfica tiende a incrementar el peso de esta categoría en la población. Con las tasas de actividad constantes, el porcentaje de inactivos de 50-64 pasaría del 4,8% de la población al 6,3% en la hipótesis ALTA y al 7,2% en la hipótesis BAJA. Los inactivos más jóvenes, que suponen un porcentaje muy pequeño de la población, del orden del 1% en 1991, aumentan también en todas las

hipótesis de proyección, hasta un máximo de 1,6%.

La evolución del peso relativo de las distintas categorías de inactivos, que están muy ligadas a la edad, depende como se acaba de ver del curso que sigan las variables demográficas en el futuro. Pero dependen aún más de la evolución que sigan las pautas de participación en la actividad, especialmente para algunos grupos de inactivos.

En el cuadro 3.8 se han retomado las categorías del cuadro anterior para examinar ahora los efectos de los cambios proyectados de las tasas de actividad, en el caso de la proyección demográfica MEDIA. Las variantes contempladas suponen, en la I, una rápida disminución de las mujeres dedicadas al hogar, hasta prácticamente desaparecer en el horizonte de la proyección (1,4% en el 2025) y, en la variante II, una disminución de los jubilados anticipadamente en los grupos 55-59 y 60-64, de manera que el peso de los inactivos de 50-64 es prácticamente el mismo en el 2025 que en el 1991, a pesar de la evolución demográfica adversa.

Una de las características más importantes de los distintos grupos de dependientes es la forma en que obtienen sus recursos y en particular si se sitúan en la esfera de lo público o de lo privado. Salvo las mujeres amas de casa, cuyo derecho a consumir se legitima y se ejerce únicamente en el seno del hogar (aunque en muchos países se da una intervención pública en forma de ayudas directas y deducciones fiscales por cónyuge a cargo), los demás grupos dependientes obtienen recursos y derechos tanto del Estado como de la familia, aunque en proporciones muy diversas. Para los niños y las mujeres amas de casa, la familia es el elemento fundamental; en el caso de los jóvenes la familia juega también hoy un mayor papel por el retraso de la edad de emancipación; los otros inactivos, personas mayores y

otras categorías de inactivos, dependen sobre todo del Estado. En la década de los ochenta, la dependencia que pesa mayormente sobre la familia (niños, jóvenes inactivos menores de treinta años y una parte de las mujeres inactivas, las «amas de casa») ha disminuido a la vez que la carga de dependientes socializada, por el contrario, se ha incrementado en términos absolutos y relativos. Esta tendencia va a intensificarse en el futuro y las variaciones de la carga de dependientes que resulten de la evolución demográfica y del aumento de la actividad, se acompañará de un incremento de la que recae sobre el sector público y de una redistribución en favor de las familias. Es ésta una de las claves para la interpretación de los efectos de los cambios demográficos y para la

adopción de políticas públicas. Estas últimas no implican sólo la necesidad de una modificación de la estructura del gasto público —con trasvases de gasto en educación a gasto en servicios sanitarios y sociales en favor de la vejez, por ejemplo, operación ya de por sí compleja—, sino que deben incidir necesariamente también en el equilibrio entre gasto público y gasto privado, es decir en la fiscalidad. Por otra parte, la distribución concreta de la reducción de la carga de dependientes en las familias, se encuentra ligada al tamaño y a la estructura de los hogares, lo que constituye un factor adicional de desigualdad, que una política fiscal y del gasto público que tenga en cuenta el tamaño y la estructura familiar puede contribuir a corregir.

Cuadro 3.8
Proyección de la distribución de la población en relación con la actividad y la categoría de inactivo, en porcentaje de la población total (tres variantes de proyección de tasas de actividad y variante MEDIA de proyección de la población)

Categorías	Inicial	Tasas actividad: Var. I			Tasas actividad: Var. II			Tasas actividad: Var. III		
	1991	2001	2011	2021	2001	2011	2021	2001	2011	2021
ACTIVOS	40,03	42,56	40,99	38,52	45,03	47,25	46,35	45,73	49,19	48,86
INACTIVOS	59,97	57,44	59,01	61,48	54,97	52,75	53,65	54,27	50,81	51,14
Dependientes	28,93	23,18	22,37	22,12	23,86	23,03	22,83	23,86	23,03	22,83
Niños 0-14	21,23	16,23	17,47	16,76	16,23	17,47	16,76	16,23	17,47	16,76
Jóvenes 16-29	7,70	6,94	4,90	5,36	7,62	5,56	6,06	7,62	5,56	6,06
Jubilados 70+	8,95	11,72	13,05	14,27	11,81	13,15	14,38	11,81	13,15	14,38
Jubilados jóvenes	9,17	9,53	9,89	11,66	9,64	10,25	12,42	8,66	7,65	9,43
Inact 50-64	4,82	4,70	5,40	6,49	4,73	5,69	7,16	4,21	4,62	5,92
Jubil 65-69	4,35	4,83	4,48	5,17	4,90	4,56	5,26	4,45	3,03	3,51
Inactivos adultos	12,92	13,00	13,70	13,43	9,66	6,32	4,03	9,94	6,98	4,51
Mujeres (amas casa)	11,81	11,50	12,07	11,97	7,78	3,92	1,80	8,06	4,57	2,28
Otros inactivos	1,11	1,50	1,63	1,45	1,88	2,40	2,23	1,88	2,40	2,23

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3.11a
Estructura de la población en 1991

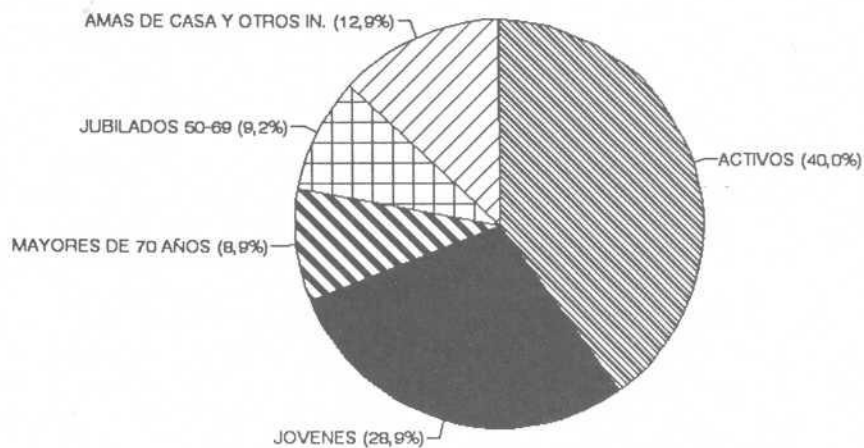
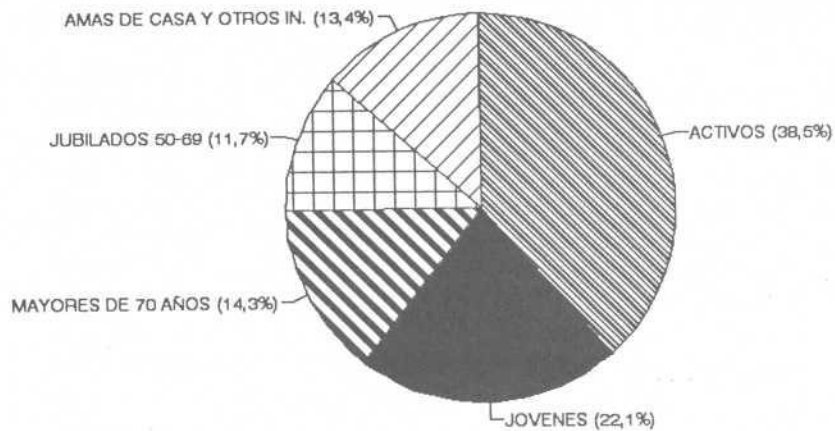


Gráfico 3.11b
Estructura de la población en 2021. Proyección MEDIA. TAS. ACT.: CONSTANTES



CONCLUSION

España ha conocido un proceso de transición demográfica, como el resto de países desarrollados, que la acerca a una nueva situación de equilibrio demográfico basado en una baja mortalidad y una baja fecundidad. Una de las consecuencias inevitables de esta situación es el mayor envejecimiento de la población, circunstancia a la que la sociedad debe prepararse adecuadamente.

En los últimos quince años, el indicador de fecundidad ha caído sin interrupción reflejando, no una causa única, sino un conjunto de cambios económicos y sociales que incide en todos los ámbitos de la vida y especialmente en la familia, modificando a la vez las relaciones internas y su papel en la sociedad. Uno de los cambios de mayor importancia en la actualidad y en el futuro es la incorporación de las mujeres al mundo laboral, evolución ya generalizada en muchos otros países y muy ligada a los cambios aludidos.

Este doble proceso de transición, el demográfico y el social y cultural, en el que se encuentra inmerso nuestro país, repercute directamente en los problemas que plantea la inactividad laboral, como fenómeno social y como carga que debe ser asumida. A corto plazo, la incorporación de las mujeres a la actividad productiva es el factor principal. Su importancia y su ritmo en el futuro pesarán sobre el

mercado de trabajo pero también contribuirán a contrarrestar a medio plazo algunos aspectos negativos del envejecimiento de la población. Ante esa perspectiva, la generación de empleo o su adaptación se confirma como la prioridad absoluta en el futuro.

El retraso de la jubilación más allá de la barrera actual de los 65 años permitiría compensar a largo plazo el efecto de la disminución de la mortalidad sobre el número de inactivos mayores. La evolución reciente se orienta sin embargo en el sentido contrario: en todos los países de la Unión Europea, incluyendo a España, la actividad de los hombres mayores de 55 años es menos intensa ahora que hace diez años.

A más largo plazo, son los factores demográficos subyacentes los que imponen su peso. La situación actual de la fecundidad en España podría conducir, si no se modifica, a una disminución de la población y a una alteración de los equilibrios etarios de gran magnitud. No existe, a medio y largo plazo, ninguna opción alternativa al aumento de la natalidad, como por ejemplo un aumento de la inmigración. Es necesario desde ahora favorecer la recuperación de la fecundidad mediante políticas que faciliten la conciliación de la vida familiar y profesional a hombres y mujeres y la presencia de una mayor sensibilidad en todas las políticas sectoriales hacia la familia, la maternidad y el cuidado de los niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bourgeois-Pichat J., Taleb, S.A. (1970) «Un taux d'accroissement nul pour les pays en voie de développement en l'an 2000. Rêve ou réalité?», en *Population*, 5, pp. 957-974.

Coale, A., Guo, G. (1989) «Revised Model Life Tables at very Low Levels of Mortality», *Population Index*, vol. 55, n. 4, Princeton.

Coale, A., Guo, G. (1991) «Utilización de nuevas tablas modelo de mortalidad para tasas de mortalidad muy bajas en proyecciones demográficas», en *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, n. 30, Nueva York.

De Miguel Castaño, C. (1991) «Tendencias y perspectivas de la participación femenina en la actividad económica», en *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, Madrid, p. 43-60.

Fernández Cordón, J.A. (1986) «Análisis longitudinal de la fecundidad en España», en *Tendencias demográficas y planificación económica*, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Fernández Cordón, J.A. (1987) «La fecundidad reciente en España», *Revista Economistas*, Madrid, febrero-marzo.

Fernández Cordón, J.A. (1991) «La situation démographique de l'Espagne», en Jean-Louis Rallu, Alain Blum (eds), *Démographie Européenne*, vol. I, Ed. John Libbey Eurotext, París.

Fernández Cordón, J.A. (1993) «Demografía y dependencia en las regiones españolas», en *Ciudad, Población y Sociedad*, Valencia.

Fernández Cordón, J.A., Leguina Herrán, J. (1991) «Situación y perspectiva de la

población española», *Economía y Sociología del Trabajo*, n.º 11, marzo.

Fernández Cordón, J.A., Tobío Soler, C. (1991) «La demografía española en el contexto europeo». *Revista Economistas*, n.º 50, junio-septiembre.

Duchène, J., Wunsch, G. (1988) *Population aging and the limits of human life*, Université Catholique de Louvain, Working Paper, n. 146.

EUROSTAT (1992) *Le capital humain européen à l'aube du XXème siècle.*, Actes de la Conférence, Conférence internationale organisée les 27-29 Novembre 1991 par EUROSTAT et le Gouvernement luxembourgeois, Luxembourg.

EUROSTAT (1993) *Statistiques démographiques*, EUROSTAT, Luxembourg.

EUROSTAT (1994) *Statistiques démographiques*, EUROSTAT, Luxembourg.

EUROSTAT (1995) *Statistiques démographiques*, EUROSTAT, Luxembourg.

I.N.E. (1993) *Tablas de mortalidad de la población española, 1990-1991*, Madrid.

I.N.E. (1994) *Proyecciones demográficas* (en soporte magnético), Madrid.

Instituto de Demografía, CSIC (1994) *Proyección de la población española. España 1991-2026. Comunidades Autónomas 1991-2006. Provincias 1991-2006*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Nadal (1986) *La población española: Siglos XVI a XX*. Ariel, 264 p., Barcelona.

Seghin, A. (1995) «Les taux d'occupation en Europe: le choix des indicateurs pertinents», en *Futuribles*, n.º 198, pp. 17-42.

Los resultados detallados de los escenarios de la proyección están disponibles en soporte magnético. Pueden solicitarse al autor: Dr. Juan Antonio Fernández Córdón, Instituto de Demografía (CSIC), c/ Amanuel, 2 - 28015 MADRID.

CONTENIDO DE LOS DISCOS

Los resultados detallados de las proyecciones de la población española realizadas se han reunido en dos discos de Alta Densidad. Se han utilizado como soporte HOJAS DE CALCULO DE LOTUS 123, por tratarse del formato que mejor permite la importación a cualquier otro formato de Hoja de Cálculo o de Base de Datos.

En total se presentan 20 variantes de proyección, cada una de ellas desglosadas por sexo (hombres, mujeres y total) y por edades (años de edad) de 0 a 90 y más. Recordemos que las variantes resultan de la combinación de tres hipótesis de mortalidad A, B y C (ver apartado 3.2.2 del texto anterior) y de seis hipótesis de fecundidad, numeradas del 1 al 6 (ver apartado 3.3.2 del texto anterior). Se han añadido dos variantes con migraciones (la M1 y la M2), a partir de la variante media (B4) (ver apartado 3.4 del texto anterior).

Los discos contienen 60 Hojas de Cálculo (una por cada variante y sexo) cuyos nombres siguen el modelo siguiente (aquí para la variante A1): RESA1HOM.WK1, RESA1MUJ.WK1 y RESA1TOT.WK1 (respectivamente para hombres, mujeres y total). En los demás varía la parte del nombre que corresponde a la variante (A2... B3... M1, etc.).

Estas hojas se presentan comprimidas en ficheros auto-extraíbles, a razón de un fichero por variante. En el primer disco (Disco 1/2) se encuentran las variantes A y C (VAR_A.EXE, y VAR_C.EXE). En el segundo disco (Disco 2/2) se encuentra la variante B (VAR_B.EXE) y una serie de ficheros que reúnen las variantes de mayor uso: VARMAX.EXE (variante máxima), VARMED.EXE (variante media), VARMIN.EXE (variante mínima), VARMIG1.EXE (variante con la hipótesis 1 de migración) y VARMIG2.EXE (variante con la hipótesis 2 de migración).

Para su utilización se recomienda el procedimiento siguiente:

1. Crear un directorio (PROYEC o cualquier otro nombre) en el disco C (desde el C:> teclear **md proyec**)
2. Situarse en el directorio que se acaba de crear (desde el C:> teclear **cd proyec**, aparece C:>PROYEC>)
3. Insertar uno de los discos en la disquetera A
4. Desde C:>PROYEC> teclear el nombre de uno de los ficheros auto-extraíbles. Por ejemplo si se quiere utilizar la variante media se tecleará **varmed** y se pulsará **INTRO** (asegurándose de que el disco insertado en la disquetera es el que contiene este fichero, según figura en la etiqueta). En este ejemplo se crean tres ficheros, correspondientes a las tres Hojas de Cálculo de esta variante: RESB4HOM.WK1, RESB4MUJ.WK1 y RESB4TOT.WK1.
5. Abrir LOTUS 123 (o cualquier otra aplicación de Hoja de Cálculo o de Base de Datos que pueda importar ficheros LOTUS WK1) para disponer de los resultados detallados.

El conjunto de las 60 Hojas de Cálculo ocupan 5,9 Mb de espacio en disco. Cada hoja ocupa 99 Kb de espacio.

La financiación de las pensiones y prestaciones por desempleo es una de las áreas problemáticas más importantes de la sociedad actual. Con el convencimiento de que la sociedad española necesita conocer y debatir las propuestas de modernización posibles, la Fundación BBV reunió en octubre de 1993 a un grupo de expertos para que profundizaran en las distintas perspectivas que el problema de la inactividad laboral ofrece a medio plazo.

En el proyecto han intervenido 36 economistas, profesionales y especialistas de otras disciplinas, que produjeron 15 investigaciones, a partir de las cuales se elaboró el libro «Pensiones y prestaciones por desempleo». La Fundación BBV ofrece en este Documento una de estas investigaciones, *Demografía, actividad y dependencia en España*, en la que, para determinar la influencia del factor demográfico sobre la carga de pensiones y sobre la inactividad laboral en general, se han acotado los futuros posibles en función del curso de la dinámica demográfica, dentro de los márgenes que imponen las tendencias recientes y la comparación con otros países. Con este fin se ha elaborado un importante conjunto de proyecciones, basadas en combinaciones significativas de los componentes de fecundidad, mortalidad e inmigración.



FUNDACION BBV

Gran Vía, 12 - 48001 BILBAO

Alcalá, 16 - 28014 MADRID